

# ***Entrevistas del viejo topo***

Salvador López Arnal (editor)

*Para Mercedes Cabeza, Elisa Cabot, Joaquín Flores, Ana María García, Isabel López Arango, Alejandro Pérez, Miguel Riera, Miguel R. Cabot, Iñaki Vázquez Álvarez, trabajadores y trabajadoras de El Viejo Topo. Gracias a ellos, y a su excelente y esforzado trabajo, la nave va.*

*Fukuyama suponía que la culminación del desarrollo histórico sería la conversión permanente del globo a la combinación occidental de capitalismo y gobierno liberal representativo. Pensó que se había logrado, después de que se superara el desafío del socialismo en el siglo XX. No creía que la historia llegaría a detenerse, sino que a partir de entonces el mundo avanzaría tranquilamente dentro de un marco occidental incuestionable. Pero se equivocaba en ambos puntos. No hay razón alguna para creer que el capitalismo liberal del tipo noratlántico que triunfó a finales del siglo pasado sea la base duradera de las operaciones futuras del mundo. No es fundamentalmente estable ni inmune a cambios o desafíos posteriores. Y es evidente que, desde el final de la Unión Soviética, no hemos entrado en un “nuevo orden mundial”, sino en una época de agitación tectónica mundial.*

*(...) Las sociedades liberales, al estar basadas en el individualismo, están concebidas para que tengan unas identidades colectivas débiles. Por tanto, es inútil quejarse de que los “valores liberales positivos”, como escribe Fukuyama, no son suficientes para una humanidad que no vive buscando sólo el interés propio. ¿Cuáles son las alternativas? Es cierto que la velocidad y la escala del cambio histórico, es decir, el impacto de un turbocapitalismo global desde los años 60, han minado los patrones tradicionales de relación entre los seres humanos y, por tanto, su idea de identidad individual y colectiva. Los inmigrantes procedentes de países en los que este proceso está menos avanzado quizá preserven todavía las viejas formas de identidad, sobre todo en la primera generación, pero el hecho mismo de la migración las debilita. De hecho, nadie tiene un problema de “saber quién soy” más acusado que los inmigrantes de segunda generación, como los jóvenes terroristas del sur de Asia que viven en Gran Bretaña y que no se sienten como sus padres ni como los británicos y que, por tanto, hallan una identidad en un tipo nuevo y muy poco tradicional de fundamentalismo musulmán. Pero los occidentales desorientados también intentan buscar identidades colectivas en una era de incertidumbre, y una minoría también las encuentra en los estilos de vida religiosos, culturales y sexuales, mientras que un número mayor se refugia de la impersonalidad global en el nacionalismo étnico. Creo que son síntomas de enfermedad más que un diagnóstico, y mucho menos un tratamiento, como pretende Fukuyama.*

*(...) Vivimos en una época dorada de creación de mitos históricos, diseñada para reforzar identidades de grupo de toda índole, en especial en una gran cantidad de nuevas naciones y movimientos regionales y étnicos. Creo en lo que escribió Ernest Renan en 1882: “El olvidar la historia y, de hecho, el error histórico, son factores esenciales en la formación de una nación, y ése es el motivo por el que el progreso de la investigación histórica a menudo constituye un peligro para la nacionalidad”. Los historiadores hoy en día somos la primera línea de defensa contra el avance de mitos peligrosos.*

Entrevista con Eric J. Hobsbawm (Marzo 2007). Por Nuria Azancot

# ÍNDICE

## **O. Presentación**

**1. Una cuantificación de la renta básica. Entrevista a Jordi Arcarons.**

**2.1. Kuhn y *La estructura de las revoluciones científicas*. Entrevista a Antonio Beltrán**

**2.2. Talento y poder. Un diálogo con Antonio Beltrán sobre las relaciones de la Iglesia Católica con la cultura científica moderna**

**3. La mayor epidemia de nuestro planeta es la desigualdad social. Una entrevista a Joan Benach y Carles Muntaner.**

**4. Resistencia a la contrarrevolución urbana. Entrevista a Jordi Borja**

**5. Necesitamos una teoría de la democracia epistémica. Entrevista a Fernando Broncano.**

**6. Contra el software propietario. Una conversación con Víctor Carceler**

**7. El magisterio de Nicholas Georgescu-Roegen. Una entrevista a Óscar Carpintero.**

**8. Una mirada a la industria farmacéutica. Entrevista a Enrique Costas Lombardía.**

**9. La irrupción de la fraternidad. Entrevista político-filosófica a Antoni Domènech**

**10. A favor de la triple alianza. Entrevista a Gustavo Duch Guillot**

**11. Marxismo sin ismos. Entrevista a Francisco Fernández Buey.**

**12. La astrología es un mito. Entrevista a Alfonso López Borgonov.**

**13. El gran disgusto de Sir Karl. Una entrevista a Félix Ovejero Lucas.**

**14. La detallada justificación de la propuesta. Una conversación con Daniel Raventós sobre la renta básica.**

**15. Centrales nucleares, medio ambiente y salud humana. Una conversación con Eduard Rodríguez Farré.**

**16. El Movimiento Ibérico de Liberación. Entrevista a Sergi Rosés Cordovilla.**

**17. La realidad y centralidad del cambio climático. Entrevista a Antonio Ruiz de Elvira.**

**18. Gripe aviar: ¿el monstruo ha llamado a nuestras puertas? Una entrevista a Andreu Segura.**

**19. Combatiendo las *Imposturas intelectuales*. Una conversación con Alan Sokal.**

**20. La Free Software Foundation y la defensa de las libertades. Una (nada fácil) conversación con Richard Stallman**

**21. Salud, renta, esperanza de vida. Entrevista a J. A. Tapia.**

**22. El desmedido poder del señor Botín. Entrevista a Juan Torres López.**

**Epílogo: Un texto de Terry Eagleton sobre objetividad, verdad e intereses.**

## Presentación

Se recogen en este volumen las entrevistas que he ido publicando a lo largo de estos últimos ocho años en la revista *El Viejo Topo*. La primera de ellas es la transcripción de una conversación con Alan Sokal sobre *Imposturas intelectuales* que contó con la inestimable ayuda de Joan Benach, amigo y maestro; la última, una entrevista a Gustavo Duch Guillot sobre agricultura, ecologismo y temas afines. Dos de ellas se ha publicado únicamente en formato electrónico en [www.sinpermiso.info](http://www.sinpermiso.info), la entrevista a Fernando Broncano sobre ingenieros y ciudadanos (con algún matiz: creo que una revista de ingenieros industriales la reprodujo en su boletín de agosto de 2007), y la conversación con Antonio Beltrán sobre *Talento y poder*, un documentadísimo volumen sobre las relaciones entre Galileo y la Iglesia católica

Se presentan aquí alfabéticamente, no cronológicamente, y sin modificaciones. No es innecesario que el lector repare en la datación de cada entrevista, especialmente en aquéllas en las que el propio transcurrir de las cosas y las situaciones puedan haber hecho matizar o modificar posiciones de la persona entrevistada.

En algunos casos, por motivos de extensión, únicamente por este motivo, la edición en papel tuvo que recortarse. Se da aquí la versión completa.

La diversidad de temas tratados puede transmitir sensación de heterogeneidad. Está justificada. Están aquí presentes desde la discusión de un ensayo de epistemología hasta una conversación sobre agricultura, pasando por Kuhn, Gödel, Popper o las desigualdades sociales en salud.

Pero acaso haya un hilo conductor. Por una parte, entrevistas con pensadores, con filósofos que intentan y consiguen renovar y ampliar la tradición marxista; por otra, entrevistas con científicos sensibles a temas sociopolíticos; además de ello, conversaciones con autores en torno a temas sobre los que las izquierdas discuten, combaten y, en algunos casos, asumen ya como motivaciones centrales de su ideario. Finalmente, conversaciones con historiadores o epistemólogos sobre temas científicos o de filosofía e historia de la ciencia.

En síntesis, un intento de aproximación a temas científicos, filosóficos y políticos de actualidad. Si pudiera leerse como una modesta apreciación alejada de toda vanidad, me atrevería a señalar que ése era el modelo sugerido por el clásico. En ese sentido, estas conversaciones sí que son marxistas.

La recopilación resulta escandalosa en un punto no marginal: la total ausencia de mujeres. Espero, sin embargo, que los temas, argumentos, las tesis defendidas, los asuntos tratados, no ostenten atributos masculinos. Sea como fuere, la injustificada ausencia de mujeres figura en mi exclusivo debe y la inferencia correspondiente es obvia: la rectificación para el futuro se impone sin más dilación.

La ambigüedad del título ha sido buscada: ¡qué más quisiera yo ser un viejo topo! Sin embargo, aprecio mucho, como no podía ser de otra forma, la labor de la revista, de sus trabajadores y colaboradores, y estoy convencido de que la publicación, no el que suscribe, y los miembros de sus consejos de redacción, sí que han demostrado ser, y desde hace ya mucho tiempo, topos maduros e inagotables. No el único desde luego, pero *El Viejo Topo* sí ha sido uno de los que mejor ha socavado y sigue ayudando a socavar el amplio terreno de las injusticias.

Es innecesario apuntar que el mérito de todas estas conversaciones y entrevistas está en el generoso haber de las personas entrevistadas. Preguntar no tiene un mérito especial y elegir a gentes que tienen algo que decir sólo presupone un mínimo de información, un cierto ojo, la generosidad de los amigos y los ánimos nunca interrumpidos del director de la publicación, del amigo Miguel Riera.

Debo añadir que, en mi caso, preguntar siempre ha sido además un placer y que no había que tener el ojo muy atento para darse cuenta del interés de la conversación en la totalidad de los casos aquí recogidos. Sin contraejemplo alguno.

# 1. “La cuantificación de la renta básica”. Entrevista con Jordi Arcarons

Jordi Arcarons es catedrático de Economía Aplicada en la Facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona. Últimamente dedica sus esfuerzos a asuntos relacionados con la microsimulación. Entre sus publicaciones cabe destacar *Econometría con problemas y ejercicios* (Alfa Centauro, Barcelona 1995) y *Problemas y ejercicios aplicados de Econometría* (E.U.B, Barcelona 1997).

Junto con Álex Boso, José Antonio Noguera y Daniel Raventós, ha realizado recientemente un estudio para la Fundación Bofill sobre la “Viabilidad e impacto de una Renta Básica de ciudadanía en Cataluña”, que será uno de los puntos centrales de nuestra conversación. Arcarons no es sólo un activo miembro de la asociación Red Renta Básica, sino que, además de haber sido uno de los catedráticos universitarios de Economía más jóvenes de nuestro país, es un tenaz, documentado, consistente y paciente defensor -no sólo teórico- de la escuela pública. Por ello, además de todo lo anterior, y para nuestra admiración, en honor de la virtud republicana y en línea consistente con los buenos ideales de las izquierdas, es presidente del AMPA de un envidiable Instituto de enseñanza secundaria de Barcelona.

La entrevista se publicó con el título “La Renta Básica es viable: entrevista con Jordi Arcarons” en *El Viejo Topo*, nº 204, Marzo 2005.

\*

*¿Cómo podríamos definir desde un punta de vista económico la renta básica de ciudadanía? ¿Qué objetivo central se persigue con su implementación?*

La RB no tiene una definición “económica” distinta a, por ejemplo, una definición filosófica o sociológica. La RB es un ingreso pagado por el estado a cada miembro de pleno derecho de la sociedad o residente, incluso si no quiere trabajar de forma remunerada, sin tomar en consideración si es rico o pobre, o dicho de otra forma, independientemente de cuáles puedan ser las otras posibles fuentes de renta, y sin importar con quien conviva. Es una forma extensa y clara de expresar lo que con menos palabras sería: una Renta Básica es un ingreso pagado por el estado a toda persona por el solo hecho de serlo.

El objetivo central que se persigue con su implantación es muy fácil de resumir: garantizar las condiciones materiales de existencia a toda la población. Es un objetivo claramente comprometido con la concepción republicana de la libertad (aunque la mayor parte de las justificaciones filosóficas han sido liberales, crece especialmente entre autores catalanes el interés por justificar republicanamente la Renta Básica). Para el republicanismo, las personas no son libres si no tienen garantizadas las condiciones materiales de existencia.

*Pero debemos entender entonces que personas que trabajen y vivan en un determinado país donde se implante la renta básica, independientemente de que tengan o no todos sus papeles sellados, tendrían derecho a recibir la renta. ¿Es así? ¿Podrías acotar un poco más la noción de “miembro en pleno derecho de la sociedad o residente”?*



Es así, efectivamente. Queda por concretar el tiempo de residencia. En la ley 10.835 del 8 de enero de 2004 firmada por el Presidente de Brasil, Lula, la ley de la Renta Básica de Ciudadanía (que se empezará a aplicar por fases en enero de 2005), se contempla, para poder percibirla, un mínimo de 5 años de residencia para los extranjeros. La noción de “miembro en pleno derecho de la sociedad o residente” no se puede acotar, quiere decir lo que dice: toda la ciudadanía y los residentes (con un tiempo de residencia que es lo único que debería concretarse).

*¿La implantación de la renta básica conllevaría la ausencia de la intervención pública en asuntos como la sanidad o la educación, por ejemplo? O dicho de otra forma, si un ciudadano recibe la renta entonces debería él mismo abonar sus costes sanitarios o educacionales. O, en otro orden de cosas, ¿la renta básica eliminaría otras rentas como, por ejemplo, la jubilación?*

En primer lugar debe quedar claro que la implantación de una Renta Básica, por su propia definición, no puede entrar en conflicto con las coberturas que hoy por hoy garantiza el sistema público de salud, pensiones, educación, etc. En todo caso, debe asumirlas, complementarlas y, ante todo, mejorarlas.

Por ello, las distintas propuestas de viabilidad y financiación de Renta Básica que hemos manejado y estudiado en nuestro trabajo, parten del principio de ser neutrales con la recaudación fiscal vigente; lo que, a su vez, también garantiza serlo con el actual sistema de pensiones contributivas, salud y educación. Esto significa, por ejemplo, que cuando la cuantía de la Renta Básica se sitúa por debajo de esas pensiones contributivas, el ciudadano percibe, además, por parte del sistema público la cantidad restante. Fíjate que antes he subrayado contributivas, porque cualquiera otra pensión o ayuda que reciban los ciudadanos, no contributiva, por supuesto que queda incorporada y asumida por la transferencia que supone la percepción de la Renta Básica y, en consecuencia, eliminada.

En definitiva, lo que estamos diciendo es que hemos contemplado la financiación de la Renta Básica, mediante una reforma impositiva, a la que más adelante podremos referirnos con más detalle y profundidad, sin detraer otros recursos del sistema; en consecuencia, todo lo que en la actualidad tiene financiación pública (sanidad, educación, etc.), se mantiene igual en nuestras propuestas de financiación de Renta Básica.

*Más allá de consideraciones normativas sobre su corrección o incorrección desde un punto de vista ético o cultural, una de los comentarios usuales es el carácter utópico de la propuesta. ¿A qué crees que se quiere apuntar cuando se critica esta propuesta por utopismo?*

La palabra “utópico” tiene sentidos diferentes. Básicamente, podemos resumirlos en solamente dos: 1) “utópico” es igual a deseable pero imposible de conseguir, y 2) “utópico” porque nunca se ha visto realizado. La RB no es utópica en ninguno de los dos sentidos. En el primero, porque si algo empieza a estar claramente mostrado es que la RB puede financiarse sin

tocar excesivas teclas (y más adelante hablaremos de ello con detalle). En el segundo, porque hay un lugar, Alaska, donde existe una RB desde hace 20 años. Y, por cierto, con unas consecuencias en la distribución de la renta entre la población de ese estado diametralmente opuestas a la que ha habido en los restantes estados norteamericanos en este mismo período de tiempo.

*Podrías darnos alguna información relevante sobre esta experiencia que citas. Tú decías antes que la renta básica estaba fuertemente relacionada con la concepción republicana de la libertad. ¿Los ciudadanos de Alaska son más libres después de la implantación de la RB? ¿No se han producido efectos colaterales no deseados como, por ejemplo, “incremento de la pereza laboral” o falta de interés en los asuntos públicos?*

En Alaska, empezando hace 20 años con una distribución anual muy pequeña, ahora se reparten unos 2.000 dólares anuales. No es una cantidad realmente alta, pero ha servido para que la distribución de la renta en aquel estado no haya seguido la misma tendencia que en los otros 49 estados, en donde a lo largo de estas dos últimas décadas, y como es bien conocido, los ricos tienen mucho más y los pobres mucho menos. Precisamente, este dato de la distinta tendencia de la distribución de la renta de Alaska fue utilizado por el actual co-presidente de la Basic Income Earth Network, el senador del Partido de los Trabajadores del Brasil, Eduardo Suplicy, principal artífice de la ley 10.835 antes mencionada. En todo caso, en <http://www.apfc.org/> puede obtenerse información detallada sobre esta Renta Básica de Alaska.

Debo añadir, para evitar cualquier confusión, que la Renta Básica que se recibe en Alaska se diferencia de la definición dada más arriba en que se recibe de una fundación, no del Estado.

En lo que respecta a tu segunda pregunta, sobre si se han producido efectos colaterales no deseados como, por ejemplo, incremento de la pereza laboral o falta de interés en los asuntos públicos, rotundamente no.

Pero me gustaría entrar en tu otra pregunta: “¿Los ciudadanos de Alaska son más libres después de la implantación de la RB?” Si se entiende lo que es la libertad republicana, esta pregunta no puede ofrecer dudas en la respuesta: sí. Siempre que se considere la igualdad de los otros factores. Quiero decir que si no se han degradado otros factores que interesan a la libertad republicana, con una Renta Básica parcial como la de Alaska, los ciudadanos son más libres, claro. ¿Qué es la libertad republicana? Me permito reproducir, porque creo que mejor no se puede decir, la definición que ofrecen María Julia Bertomeu y Antoni Domènech en un texto aún no publicado:

*En la tradición histórica republicana, el problema de la libertad se plantea así: X es libre republicanamente (dentro de la vida social) si: a) no depende de otro particular para vivir, es decir, si tiene una existencia social autónoma garantizada, si tiene algún tipo de propiedad que le permite subsistir bien, sin tener que pedir cotidianamente permiso a otros; b) nadie puede interferir arbitrariamente (es decir, ilícitamente o ilegalmente) en el ámbito de la existencia social autónoma de X (en su propiedad); c) la república puede interferir lícitamente en el ámbito de existencia*

*social autónoma de X, siempre que X esté en relación política de parigualdad con todos los demás ciudadanos libres de la república, con igual capacidad que ellos para gobernar y ser gobernado; d) cualquier interferencia (de un particular o del conjunto de la república) en el ámbito de existencia social privada de X que dañe ese ámbito hasta hacerle perder a X su autonomía social, poniéndolo a merced de terceros, es ilícita; e) la república está obligada a interferir en el ámbito de existencia social privada de X, si ese ámbito privado capacita a X para disputar con posibilidades de éxito a la república el derecho de ésta a definir el bien público; f) X está afianzado en su libertad cívico-política por un núcleo duro –más o menos grande— de derechos constitutivos (no puramente instrumentales) que nadie puede arrebatarse, ni puede él mismo alienar (vender o donar) a voluntad, sin perder su condición de ciudadano libre.*

Si se entiende, digo, lo que es la libertad republicana, poca duda creo puede haber sobre lo que una Renta Básica de Ciudadanía podría aumentarla en las condiciones socioeconómicas de principios del siglo XXI. Hay alguna gente entre nosotros (David Casassas, Jordi Mundó, Antoni Domènech y Daniel Raventós) que están trabajando precisamente la relación entre Renta Básica y libertad republicana.

*Has participado recientemente en un detallado estudio de financiación de la propuesta, ¿podrías indicarnos quienes habéis tomado parte en esta investigación y cuáles han sido vuestros objetivos?*

Es un estudio financiado por la Fundació Jaume Bofill (“Viabilitat i impacte d’una Renda Bàsica de ciutadania a Catalunya” [Viabilidad e impacto de una Renta Básica de ciudadanía en Cataluña]) y han participado, además de mí, tres personas más: Àlex Boso, un estudiante de doctorado de la Pompeu Fabra; José Antonio Noguera, profesor de la Autónoma de Barcelona, y Daniel Raventós, profesor como yo de la Universidad de Barcelona, al que tú mismo entrevistaste para el El Viejo Topo en enero de 2001. Todos somos miembros de la asociación Red Renta Básica, sección oficial de la Basic Income Earth Network.

Para realizar este estudio, hemos dispuesto de una muestra individualizada de declaraciones del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (IRPF) para el ámbito de Cataluña del ejercicio de 2000. Dicha muestra, cuyo tamaño es cercano a las 210.000 observaciones, contiene las principales variables y magnitudes que quedan definidas en el IRPF. En resumen, permite una imputación prácticamente exhaustiva de todo el flujo de rendimientos netos (trabajo, capital mobiliario, inmobiliario, actividades económicas, etc.) susceptibles de gravamen, de todo el conjunto de declarantes de Cataluña. Además, es representativa de las principales variables que permiten analizar las características socio-familiares de los declarantes, tales como: edad, estado civil, descendientes, ascendientes, declaración individual o conjunta, etc.

Esta información es la base del modelo de microsimulación que hemos desarrollado para efectuar una propuesta de financiación de la Renta Básica

en Cataluña, principal objetivo del estudio que nos ha encargado la Fundació Jaume Bofill.

*¿Crees que vuestro estudio sería aplicable, con los necesarios matices, a otros países o zonas geográficas?*

Efectivamente, el modelo de microsimulación es aplicable a otros países o zonas geográficas precisando para ello solamente, y como resulta por otra parte comprensible, un cambio en la base de datos.

*¿Y a qué conclusiones habéis llegado?*

La primera conclusión es que, mediante una reforma del IRPF, se puede financiar una Renta Básica de una cuantía anual de 5.414,4 euros por adulto y de la mitad, 2.707,2 euros, por menor de 18 años. Estas cantidades corresponden a 12 pagas del Salario Mínimo Profesional correspondiente al año 2003, que es cuando iniciamos el estudio.

En segundo lugar, cabe señalar el gran impacto en la redistribución de la renta que tendría la implantación de la Renta Básica. Todos los indicadores que hemos calculado a tales efectos así lo ponen de manifiesto.

En tercer lugar, y aunque sea algo que se aparta propiamente del estudio, constatamos el gran fraude fiscal existente. Según los datos oficiales de los que partimos, en las declaraciones del IRPF en Cataluña del año 2000, los niveles de renta para clasificar a la población más rica, son claramente muy bajos. Con situaciones más cercanas a la realidad (si aflorara el fraude o la ocultación de rentas), no cabe duda que la financiación de una Renta Básica sería mucho más factible y viable.

*Podrías precisar algo más la segunda afirmación. ¿Qué efectos redistributivos de tendencia igualitaria comportaría la implantación de la renta?*

Nuestro modelo de microsimulación permite analizar exhaustivamente —en la respuesta a una pregunta anterior ya he hecho alguna referencia a ello— la situación de toda la población de Catalunya que realiza su declaración de IRPF. Ello nos permite efectuar simulaciones con las que poder cuantificar el impacto que determinadas reformas de este impuesto tiene sobre la recaudación del mismo y, lo que es más importante, qué colectivos resultan beneficiados o perjudicados por esas reformas. Este tipo de resultados reflejan con bastante claridad el efecto redistributivo que tiene la Renta Básica, puesto que las franjas de población más pobres, por ejemplo las cuatro primeras decilas ordenadas según ingresos —lo que representa el 40% de la población más desfavorecida—, aumentan su participación en la Renta total. Por otra parte, también los indicadores habituales que se utilizan en el análisis de distribución de la renta, el clásico índice de Gini, como medida de desigualdad, o algunos otros más recientes, como Kakwani o Suits, que son índices de progresividad, señalan claramente esa mejora redistributiva: disminuye la desigualdad en la renta, disminuye la concentración en el impuesto y aumenta el grado de progresividad en el impuesto y en la transferencia que supone la Renta Básica.

*Un argumento esgrimido por los críticos de la renta ciudadana consiste en señalar sus negativas consecuencias sobre el efecto llamada. Los desfavorecidos de la Tierra emigrarían en esa dirección. El futuro estaría garantizado para ellos y la situación se volvería imposible: no habría ni puede haber tanto para tantos.*

Siempre que se mejora la situación de los más desfavorecidos de los países ricos, objetivamente existe el efecto llamada. ¿Vamos por ello a defender que mejore la situación de los más ricos de los países ricos y que se empeore la situación de los más pobres de estos países? Absurdo, ¿verdad? Los pobres de los países pobres emigran porque consideran que su país de origen no les ofrece ninguna oportunidad de vida. Es cierto que los estudios de financiación se han realizado donde hay un sistema fiscal desarrollado, que es en los países ricos, pero la idea original de la Renta Básica es que sea para toda la población mundial. En los últimos años ha habido un interés en países pobres o muy pobres (como Timor Oriental) por la Renta Básica. Creo que hay recursos económicos para que todos los habitantes de la Tierra puedan vivir, pero eso, es evidente, implica otras prioridades de las que tienen los que hoy gobiernan (o dominan, republicánicamente hablando) el mundo.

*Dentro de los partidarios de la renta básica, hay diferentes puntos de vista y distintos posicionamientos políticos. ¿Cuáles son las diferencias básicas? ¿Hay alguna posibilidad de acercar posiciones?*

En mi asociación, la Red Renta Básica, hay distintas posiciones políticas, económicas y filosóficas, diferentes formas de defender la Renta Básica. Sólo que se dé un vistazo a [www.redrentabasica.org](http://www.redrentabasica.org) se podrá constatar la pluralidad de enfoques, disciplinas y posicionamientos políticos con que se aborda la Renta Básica. Si vas más allá, hacia la Basic Income Earth Network (BIEN), la red internacional de la cual somos sección oficial, los planteamientos distintos (ya sean filosóficos, económicos, políticos) se amplían. Y difícil es que pudiera ser de otra manera. La BIEN siempre ha rehuido los sectarismos intelectuales y políticos. De ahí su fuerza. Pero hay gente que no considera que las cosas deban ser así y que creen que con el sectarismo más intransigente se puede ir a algún sitio. Por otra parte, lo que ocurre es que cuando una propuesta como la Renta Básica pasa de los pequeños círculos a ser conocida y discutida por más amplios sectores, hay elaboraciones de mucha, de poca y de pésima calidad. Eso ocurre con la Renta Básica y con todas las propuestas que valga la pena tener en cuenta. Pero para consolarnos, si cabe, debe decirse que lo mismo ocurre con los críticos de la Renta Básica: hay de primera, de segunda y hasta de tercera división. Nada nuevo bajo el Sol.

*Sobre esto último te quería comentar que, recientemente, Luis M. Linde, en Revista de Libros, tomando datos de 2002, señalaba que la implantación de una renta básica de 300 euros mensuales en el marco de España exigiría al Estado un reembolso adicional de 72.000 millones de euros. Apuntaba entonces que la fiscalidad necesaria para tal*

*incremento del gasto público era un imposible económico, una mera quimera. ¿Qué podrías decir de este cálculo y de esta consideración crítica?*

Bien, como ya te he apuntado en una pregunta anterior, nuestra propuesta de financiación de la Renta Básica consiste en una reforma en profundidad del actual IRPF. ¿Por qué sólo consideramos la reforma del IRPF y no contemplamos una financiación complementaria a través de otros impuestos como IVA, Patrimonio, Sucesiones, etc.? Ante todo por un problema de información. Ya se ha dicho, también, que hemos tenido acceso a datos individualizados del IRPF de Catalunya, pero no de los otros impuestos que se recaudan en Catalunya. Aunque se pueden aducir algunas otras razones, como por ejemplo las peculiaridades redistributivas del IRPF frente a otras figuras impositivas, lo que hace a este impuesto especialmente interesante para nuestros objetivos; o la repercusión en la inflación de cualquier incremento en la presión fiscal vía IVA, etc.

Pero contestando directamente a la pregunta, debo decir que la cuantía de 5.414€ anuales que nosotros fijamos como transferencia de Renta Básica para cada adulto y la mitad de la misma para cada menor de 18 años, supone para el año 2003 (siguiendo las estadísticas oficiales de población que publica el IDESCAT) un montante aproximado de 30.000 millones de €. La financiación de esta cantidad se efectúa en parte -unos 8.000 millones de €-- por el ahorro que supone la propia implantación de la Renta Básica, puesto que se eliminan todas aquellas partidas de gasto público (pensiones, transferencias, subsidios, ayudas, becas, etc.) que no superan la Renta Básica, y la parte equivalente a la Renta Básica de aquéllas que sí la superan, en este último caso se trata únicamente de pensiones contributivas. Para estas últimas el ahorro es la propia Renta Básica que ya se transfiere, puesto que el Estado hace frente tan sólo a la cantidad restante. ¿Qué sucede con los 22.000 millones de € restantes para la financiación de la Renta Básica? Esta cantidad es la que debe financiarse a través de la reforma del IRPF.

*¿Y cuáles deberían ser, en vuestra opinión, los ejes fundamentales de esta reforma?*

En primer lugar, la eliminación de todas las reducciones, deducciones y mínimos vitales que contempla el actual IRPF. En segundo lugar, el tratamiento por igual de los rendimientos de la base imponible general y especial, que en el actual IRPF están diferenciados con un gravamen mucho más beneficioso para los de la parte especial, puesto que tributan a un tipo único del 15%. Por último, aunque aquí pueden barajarse diferentes supuestos (de hecho en nuestro trabajo manejamos hasta 8 simulaciones distintas), un tipo y un tramo único para todos los rendimientos.

Utilizando el supuesto más radical de los que presentamos en nuestro trabajo, los principales resultados y conclusiones se resumen en lo siguiente. Un tipo único del 57,5% permite una recaudación que financia los 22.000 millones de € antes referidos y, además, la cantidad cercana a los 9.500

millones de €, que Catalunya va a recaudar en el año 2003 con el IRPF actual. Ello quiere decir que, bajo este supuesto, se puede asumir la Renta Básica (5.414€ anuales por adulto y 2.707€ para menores de 18 años) sin detracer ningún ingreso del Estado por la vía impositiva del IRPF. Este mismo supuesto determina que, en torno al 57% de los declarantes del IRPF de Catalunya salen beneficiados con la transferencia de Renta Básica. Esto es: si comparamos el caso actual sin Renta Básica y con el IRPF vigente, y el que tendría con Renta Básica aunque tributando al 57,5% por IRPF, la segunda situación sería favorable para un 57%, porcentaje al que, por supuesto, deberíamos añadir toda aquella parte de la población que no tributa por IRPF (porque no está obligada a hacerlo) y que también resultaría beneficiada por la transferencia de Renta Básica.

*¿Pero estaríamos hablando, pues, de un tipo único de más del 50% que parece muy elevado?*

Hablaríamos de un tipo único del 57,5% que, efectivamente, es muy elevado. Pero podemos matizar la anterior afirmación, puesto que si calculamos el tipo efectivo -el porcentaje que realmente se paga después de haberse transferido la Renta Básica- por decilas de renta (ordenando a la población según renta y dividiéndola en 10 partes iguales) resulta que del 10% al 50% de la población, la mitad más pobre, tiene un tipo negativo (del -269% al -4,70%); en los tramos del 60% al 90%, la mal llamada clase media, los tipos efectivos oscilan del 4% al 29%, mientras que en el último tramo, el 10% más rico, el tipo efectivo se sitúa en el 45%.

Por último, y también a título ilustrativo, puede efectuarse una simulación de hogar-tipo que refleje los valores de comparación de la reforma y de la situación actual. Por ejemplo, el caso de un hogar con dos perceptores de rentas y dos menores a su cargo que ingresan anualmente 24.000€. Con el actual IRPF este hogar está pagando 1.713€ anuales con un tipo efectivo del 7%. Con la reforma de la Renta Básica anterior estaría pagando 13.800€ anuales, pero recibiendo algo más de 16.000€ anuales, lo que supone un tipo efectivo de -10%. Como resultado comparativo este hogar-tipo saldría beneficiado en la reforma de la Renta Básica en, aproximadamente, 4.000€ anuales.

Para terminar, otra propuesta de reforma, en todo equivalente a la apuntada anteriormente, aunque con la salvedad de rebajar veinte puntos el tipo impositivo único -más precisamente, al 37,3%-, permite financiar el 65% de la Renta Básica ya señalada y, por supuesto, manteniendo la neutralidad recaudatoria, los 9.530 millones de € ya mencionados. En este caso, la transferencia por Renta Básica se situaría en 3.520€ anuales por adulto y 1.760€ anuales por menor. Fíjate, que seguimos hablando de una reforma muy importante, pero que en términos de presión fiscal situaría el tipo efectivo del 10% de población más rica un poco por debajo del 30%.

## Nota SLA:

Una vez colgada en la red, José Iglesias Fernández añadió un comentario a esta entrevista que reproduzco a continuación. Llevaba por título “Ninguneo injustificado”:

*Una cosa es que defendamos el copyleft, pero otra cosa es quedarse impasible ante el saqueo descarado de vocablos, como la Renta Básica, o la utilización de los logotipos de movimientos por la Renta Básica a los que el autor de esta misma entrevista nos considera sectarios. De este autor no me extraña su actitud. Abajo incluyo un extracto de un artículo que pediré a la gente de Kaos incluya completo para la debida información de los lectores.*

*Lo que me parece más grosero es que una persona, con una sensibilidad de izquierdas como parece tener Salvador López Arnal, no estuviera más informado de la existencia de otras corrientes, y de respetar sus logotipos.*

El extracto al que José Iglesias Fernández hace referencia es el siguiente:

“Los rediles (de Red)

El nivel de reflexión dentro del corral se caracteriza por el apoyo incondicional y acrítico a los líderes clónicos del aprisco; también por el silencio ante, o el rechazo petulante de, las aportaciones al tema de las Rentas Básicas por parte de otros colectivos que las estudian, al menos con la misma seriedad que los que frecuentan o son miembros del establo. Aportamos un par de ejemplos recientes sobre la actitud despectiva de los osos rigor ante las interpretaciones sobre la RB que hacemos algunas personas desde fuera del Redil:

Ejemplo uno. Le preguntan a Jordi Arcarons en una entrevista en “El Viejo Topo” [1] si “dentro de los partidarios de la renta básica ¿hay diferentes puntos de vista y distintos posicionamientos políticos? ¿Cuáles son las diferencias básicas? ¿Hay alguna posibilidad de acercar posiciones?”.

Responde: “En mi asociación, la Red Renta Básica (RRB), hay distintas posiciones políticas, económicas y filosóficas, diferentes formas de defender la RB [...] Si vas más allá, hacia la Basic Income Earth Network (BIEN), la red internacional de la cual somos la sección oficial, los planteamientos distintos (ya sean filosóficos, económicos, políticos) se amplían. Y difícil es que pudiera ser de otra manera. La BIEN siempre ha rehuido los sectarismos intelectuales y políticos. De ahí su fuerza. Pero hay gente que no considera que las cosas deban ser así y que creen que con el sectarismo más intransigente se puede ir a algún sitio. Por otra parte, lo que ocurre es que cuando una propuesta como la RB pasa de los pequeños círculos a ser conocida y discutida por más amplios sectores, hay elaboraciones de mucha, de poca y de pésima calidad.[2]Eso ocurre con la RB y contadas las propuestas que valga la pena tener en cuenta. Pero para consolarnos, si cabe, debe decirse que lo mismo ocurre con los críticos de la RB: hay de primera, de segunda y hasta de tercera división. Nada nuevo bajo el Sol”. [3]

Le haría unas cuántas preguntas a este autor, aunque a juzgar por el anterior juicio y su engreimiento, dudo que tenga alguna respuesta:

¿Quién es la gente intransigentemente sectaria, o cuáles son esos sectores cuyas elaboraciones son pésimas? Porque da la sensación de tirar la piedra y esconder la mano. Acción típica del clónico. Porque fuera de su ámbito endogámico, no parece que la RRB brille por sus aportaciones al tema.

¿Cuánto de sectarismo intransigente no hay entre los miembros de la RRB y entre los del BIEN? Porque da la sensación que, según su afirmación, el sectarismo parece que se da únicamente entre los autores que se mantienen al margen de ambos rediles (de Red). Otra acción típica del clónico.

¿Cómo clasifica la elaboración de su propio estudio, si de mucha, de poca o de pésima calidad? Porque da la sensación de que su trabajo está por encima del bien y del mal. Muy típico del clónico entre clónicos o clónico de segunda generación.



Y, finalmente, cómo crítico que parece proclamarse, ¿en qué división se sitúa él mismo, de primera, de segunda o de tercera? Igual no alcanza a ser regional, posibilidad que debiera considerar, algo que se le escapa tener en cuenta al clónico de segunda generación”

[1] Salvador López Arnal. “La Renta Básica es viable: entrevista con Jordi Arcarons”. *El Viejo Topo*. Número 204, Marzo 2005.

[2] Posiblemente tiene razón, dado que la asistencia española a estos Congresos parece acudir como la clientela que busca ideas que repetir.

[3] Este es otro de los autores de la RRB que repite este tic lingüístico: “brindis al sol”, “nada nuevo bajo el sol”, etc. Seguramente lo del sol se ha convertido en el fetiche de la Asociación. Mientras no nos expliquen que quieren decir con ellas, habrá que interpretarlas como algo así: más allá del redil, ¡el caos! De todas formas, y para que puedan cambiar, les brindo otra frase de Mariano José de Larra: la de ser tan absurdo como “llevar agua al mar”. Al menos es más poética. *Vuelva usted mañana y otros artículos*. Clásicos Españoles *El País*. Madrid 2005.

No es necesario decir que no había en mí ningún intento de ningunear ninguna corriente defensora de la renta básica. La discusión es conocida por todos y los argumentos de cada parte son de dominio público.

Debo reconocer, incompetencia por mí asumida, que no siempre soy capaz de ver las diferencias políticas y argumentativas entre las posiciones.

## 2.1. Kuhn y *La estructura de las revoluciones científicas*. Entrevista con Antoni Beltrán

Se cumplieron 40 años de la publicación de la primera edición de *La estructura de las revoluciones científicas* (ERC) del físico, filósofo e historiador de la ciencia Thomas Samuel Kuhn (1922-1996). Desde aquel lejano 1962, el ensayo de Kuhn ha sido citado, discutido, leído, comentado y reeditado en numerosísimas ocasiones. Probablemente, ha sido uno de los libros más influyentes en el ámbito de los estudios filosóficos y de humanidades. Ya en 1973 David A. Hollinger señalaba que "(...) desde la publicación de *Idea de la historia* de Collingwood ningún trabajo de teoría había ganado entre los historiadores una cantidad de interés tan grande como la prestada recientemente a *ERC* de Thomas S. Kuhn". Nociones como ciencia normal, ciencia revolucionaria, paradigma, resolución de rompecabezas, revolución científica, inconmensurabilidad,... usadas por Kuhn en su ensayo, forman parte del acervo usual no sólo de científicos sociales o naturales, de historiadores o de epistemólogos sino incluso de publicistas y afines. Algunos ejemplos de ello. Stephen Hawking pronunció una memorable conferencia con el título "El sueño de Einstein" en la Sesión *Paradigma* de la NTT Data Communications Systems Corporation celebrada en Tokyo en julio de 1991. Los científicos Bernat Soria y Verónica Juan se preguntaban, algo retóricamente, en un reciente artículo de divulgación sobre células madre y embriones, si "la clonación de la oveja Dolly y la obtención de células madre a partir de la masa celular interna del blastocito humano constituyen un *nuevo paradigma* con el que vamos a convivir en las próximas décadas..." O, si se busca un ejemplo menos amable, Sean Dee escribía un artículo para *New York Time Magazine* ("Levi's Blues") donde no tenía excesivos problemas epistémicos en asegurar que "(...) los vaqueros con bocamanga ancha no son una moda, sino un *cambio de paradigma*".

Para hablar de ERC y, más en general, de la filosofía de la ciencia de Kuhn y su papel en la reciente historia de la ciencia, hemos contado con la colaboración de Antonio Beltrán Marí. Aunque probablemente toda elección tiene un margen de error, no parece que, en este caso, aquél pueda superar algún infinitesimal menor. Por las razones siguientes: 1. Beltrán Marí ha sido el autor de la primera tesis sobre Kuhn escrita en España ("Una lectura de *La estructura de las revoluciones científicas* de T. S. Kuhn", Universidad de Barcelona, 1974, sin publicar). 2. Es, además, traductor de Kuhn. 3. Es autor, entre otros numerosos trabajos, de una introducción no olvidada ni olvidable, "T. S. Kuhn. De la historia de la ciencia a la filosofía de la ciencia", presentación de Thomas S. Kuhn, *¿Qué son las revoluciones científicas? y otros ensayos* (Barcelona 1989. Traducción José Romo Feito). 4. Es igualmente un excelente profesor de historia de la ciencia en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona y, por si fuera necesario añadir algo más, es, posiblemente, nuestro "galileísta" más insigne. Su reciente *Galileo, ciencia y religión* (Barcelona 2001) es prueba no falsada de ello y hay rumores insistentes de que legiones de lectores esperan, con devoción apenas controlada, su anunciada monografía sobre las nada fáciles relaciones entre el científico florentino y la Iglesia (el libro ha sido publicado en Laetoli en 2006 con el título *Talento y poder*. No se lo pierdan). Además, quizá no sea innecesario señalar que estamos ante un exquisito gourmet operístico.

*Para comprender mejor lo que significó la publicación de ERC, tal vez sea conveniente situarnos brevemente en los problemas y tendencias dominantes de la epistemología e historiografía de la ciencia en aquella época. Sucintamente, ¿cuáles eran las cuestiones tratadas y cuáles eran los puntos de vista más aceptados entre los filósofos e historiadores de la ciencia a principios de los años sesenta?*

Los que han hecho historia de la ciencia siempre han tenido, individualmente, ciertas creencias, a menudo tácitas, sobre la ciencia; mientras que

los filósofos de la ciencia, individualmente, han dado por sentada o deducido de sus filosofías una cierta imagen de la historia de la ciencia. Pero la historia de la ciencia (hacia mediados de siglo) y la filosofía de la ciencia (décadas antes) han ido convirtiéndose en especialidades académicas. En los inicios de esta institucionalización eran disciplinas independientes. Tenían sí puntos centrales comunes. Por ejemplo, Koyré y Popper coincidían en la idea del desarrollo de la ciencia como un proceso acumulativo de aproximación a la verdad, entendida como progresiva aproximación a una descripción y explicación correctas de la naturaleza y sus leyes. Pero los filósofos de la ciencia, Popper, por ejemplo, consideraban la historia de la ciencia totalmente irrelevante para la filosofía de la ciencia. Como la psicología y la sociología de los científicos y de las comunidades científicas, la historia de la ciencia pertenecía al contexto de descubrimiento, y no tenía nada relevante que aportar al descubrimiento de la naturaleza, estructura y metodología de la ciencia. Estas debían estudiarse en el contexto de justificación, que entendía las teorías científicas como conjuntos de enunciados, unos básicos o de observación y otros teóricos, cuyas relaciones lógicas desvelaban la estructura del conocimiento científico. La ciencia, para los filósofos como Carnap o Popper no es la actividad realizada por los científicos o las comunidades científicas que estudian y cuentan los historiadores, sino los productos lingüísticos o teorías que publican los científicos o revistas científicas, en especial una vez sometidas al formalismo dominante. El resultado, como pusieron de manifiesto Kuhn y sus colegas, era que la ciencia tal como la entendían los filósofos tenía muy poco que ver con lo que hacían los científicos.

*Kuhn publicó ERC en 1962. Desde entonces se ha convertido en uno de los clásicos de la epistemología e historiografía contemporáneas. ¿Cuáles eran sus principales aportaciones? ¿Dónde radicaba su novedad?*

En primer lugar, Kuhn insistía en que la historia de la ciencia podía “contribuir a salvar la brecha existente entre los filósofos de la ciencia y la propia ciencia.” En ERC mostraba la arbitrariedad de esta distinción jerarquizada entre los contextos de justificación y de descubrimiento. La supuestamente irrelevante historia mostraba que, en momentos cruciales del desarrollo científico, como las grandes revoluciones científicas, los científicos no utilizan los métodos postulados por los filósofos. No sólo no utilizan la verificación, como ya había denunciado Koyré sino tampoco la falsación como pretendía Popper. No, los hechos y el argumento matemático correcto no eran *suficientes* para explicar la elección y cambio de teoría en estos momentos de ciencia revolucionaria, que era precisamente la que más importaba a Popper. En un primer momento, esa labor destructiva, esa crítica se consideró la mayor aportación de Kuhn. Aunque esta no era su valoración.

*¿Y cuál fue entonces su propia valoración? ¿Cuál era para Kuhn su principal aportación?*

Bueno, como suele suceder, los que están bien instalados suelen considerar la revolución como algo meramente destructivo, pero los protagonistas de la revolución valoran sobre todo la alternativa que presentan. En el caso que nos ocupa, el problema consiste en que cuál fuera la alternativa y en qué consistía no era una cuestión clara. Los criticados eran incapaces de verla. Y Kuhn no la formulaba con la suficiente claridad para que, en un principio, la parte constructiva no pareciera más un problema que una alternativa real. Pero, a pesar de eso, él, en los años 1960 y al final de su vida, estaba convencido de que ya la ERC contenía al menos los elementos básicos de una nueva filosofía de la ciencia alternativa, de una nueva visión del desarrollo de su historia, y de una nueva idea de la racionalidad que ha ido desarrollando a lo largo de los años posteriores. En sus últimos años seguía considerando la inconmensurabilidad y la nueva concepción de racionalidad que implicaba como el elemento central de su aportación.

*Uno de las nociones centrales del Kuhn de la ERC es la noción de paradigma, concepto que fue criticado por su enorme y, para algunos, confusa polisemia. El mismo Kuhn lo sustituyó más tarde, no sé si con éxito indiscutible, por la categoría de matriz disciplinar. ¿Podrías darnos sucinta cuenta del sentido de la propuesta kuhniana? ¿Cuáles son los componentes básicos de un paradigma? ¿Cuáles serían sus significados más destacados?*

Este es uno de los puntos en que se hace más evidente la evolución de Kuhn. En ERC se introducían distintas acepciones del término paradigma. El más global era algo comparable a una visión del mundo (la astronomía ptolemaica frente a la copernicana, por ejemplo), que incluía no sólo un léxico sino hasta los compromisos metafísicos y ontológicos compartidos por la comunidad científica. El más restringido era el de "ejemplar compartido", por ejemplo, el modo en que los científicos o estudiantes aprenden a ver distintas situaciones como ejemplos o aplicaciones de la segunda ley de Newton. En la década de 1960, cuando la Revolución Científica del siglo XVII era aún objeto de grandes estudios de conjunto, el sentido más amplio de paradigma resultaba muy interesante para el historiador. Pero lo cierto es que Kuhn fue centrándose cada vez más en el sentido más concreto, llamándolo primero "matriz disciplinar", después "estructura léxica", o "taxonomía léxica" o simplemente "léxico". Todos los apasionantes problemas sobre los científicos viendo cosas distintas al mirar lo mismo, que el historiador halla efectivamente en la actividad de los científicos (la inmutabilidad del mundo celeste visto por los griegos, frente al continuo descubrimiento de novas después de Copérnico; Horky viendo puntos luminosos creados por el propio telescopio, donde Galileo ve satélites de Júpiter), todos los aspectos sociológicos y psicológicos desaparecen de la escena kuhniana. En realidad, aunque al principio no fuera evidente, Kuhn estaba abandonando la historia para volver al análisis. No era una vuelta al formalismo, aunque Kuhn viera con buenos ojos el formalismo estructuralista de Sneed y Stegmüller, pero sí a un enfoque puramente analítico de la ciencia que se centraba única y exclusivamente en la filosofía del lenguaje. En 1968 Kuhn decía "estoy convencido de que

mucho de lo que se escribe sobre filosofía de la ciencia sería mucho mejor si la historia figurara más ampliamente en su preparación". Cuando en 1990 revisaba su propia evolución intelectual, Kuhn decía que cuando empezó en la filosofía de la ciencia histórica, "yo y la mayoría de mis colegas pensábamos que la historia funcionaba como una fuente de evidencia. Encontrábamos dicha evidencia en los estudios de casos históricos que nos obligaban a prestar gran atención a la ciencia tal como realmente era. Ahora creo que sobrestimamos el aspecto empírico de nuestra empresa (una epistemología evolutiva no tiene por qué ser una epistemología naturalizada)". Creo que el cambio es bastante elocuente.

*Una de las cuestiones más debatidas de las propuestas de Kuhn ha sido el asunto de la inconmensurabilidad entre paradigmas. Podrías explicarnos el significado de esta idea. ¿Conlleva esta postura un arriesgado brindis al sol irracionalista?*

En el momento en que una teoría o esquema conceptual que ha sido fructífero durante un tiempo entra en crisis y se empiezan a plantear alternativas, puede suceder que entre la vieja teoría y alguna de las nuevas se dé la inconmensurabilidad, es decir, los científicos del nuevo paradigma utilizan algunos términos con un sentido distinto al tradicional y les atribuyen una función diferente en la nueva estructura léxica. En un principio, Kuhn, a veces, formulaba esta inconmensurabilidad teórico-lingüística en términos pragmáticos y decía, por ejemplo, que, mirando lo mismo, los científicos de distintos paradigmas ven cosas distintas. En estas ocasiones el recurso a la experiencia y la lógica o las matemáticas, dice Kuhn, no bastan para dirimir su polémica. Pero no tardó en abandonar este aspecto del problema tan interesante para el historiador, para centrarse en un enfoque puramente filosófico-lingüístico. A lo sumo sigue diciendo que entre los científicos existe una ruptura parcial de comunicación que impide que se entiendan adecuadamente, pero ya no le importa el aspecto empírico de la cuestión. En todo caso, ¿representa eso una aceptación de la irracionalidad en el corazón de la ciencia? La respuesta inicial de muchos fue un escandalizado "sí". Pero todo depende de lo que se entienda por racionalidad, claro. Si uno cree que un científico se comporta racionalmente si y sólo si sigue las reglas metodológicas popperianas -básicamente el falsacionismo- y los supuestos epistemológicos que implican o dan por sentadas -una experiencia o enunciados básicos neutrales para todos los científicos-, entonces, durante las revoluciones científicas, los científicos se comportan irracionalmente. Pero hay otro modo de verlo. Kuhn vendría a decir lo siguiente: Naturalmente, la ciencia es una empresa que proporciona conocimiento en sentido fuerte; es la actividad cognoscitiva por excelencia. Si se quiere decir así es el paradigma de la racionalidad. Pero ni la ciencia (o las teorías científicas) que produce ese conocimiento, ni los métodos por los cuales lo consigue han sido correctamente descritos. Debemos describir más correctamente la estructura del conocimiento científico y la actividad científica que lo genera, y reformular el concepto de racionalidad de modo que se adecue a lo que realmente hacen y producen los científicos.

Dicho esto, Kuhn ha insistido una y otra vez, sobre todo en su última etapa, en que la inconmensurabilidad es un aspecto básico de cualquier enfoque evolutivo de la ciencia, y que adecuadamente entendida, no sólo no amenaza la evaluación racional de las teorías que se presentan como verdaderas, sino que es un elemento esencial para defender nociones como "verdad" y "conocimiento" de los excesos de los sociólogos de la ciencia como los del "programa fuerte". Será difícil entender del todo afirmaciones como ésta hasta que no se publique el libro en el que estuvo trabajando los últimos veinte años de su vida. Ha dado alguna pista de alguno de sus argumentos centrales que, no obstante, por su brevedad resultan demasiado crípticos. En todo caso, un punto central que desarrollaba en el libro que se publicará en el futuro, es el siguiente: buena parte de las acusaciones de irracionalidad a su esquema de desarrollo histórico proceden del hecho de que no se ha advertido que, en realidad, lo que evalúan y eligen los científicos de distintos paradigmas en pugna no es una determinada creencia o proposición aislada (la Tierra se mueve, por ejemplo), ni siquiera una teoría en su conjunto (la teoría heliocéntrica, por ejemplo), sino más bien hasta qué punto es deseable un cambio-de-creencia concreto, un cambio que modificaría el cuerpo existente de las pretensiones de conocimiento (astronómicas, cosmológicas, físicas, religiosas, etc.) para que incorporara también la nueva pretensión, con la mínima desorganización posible. Según Kuhn, ese enfoque hace inoperantes las acusaciones de irracionalidad. Pero habrá que esperar a ver su desarrollo del tema.

*Putnam señaló en Razón, verdad e historia una posible incoherencia en las concepciones de Kuhn: sostener que Kepler o Galileo, por ejemplo, usaban nociones inconmensurables con las nuestras y pasar seguidamente a describirlas con detalle parece algo bastante singular. ¿Observas también, con Putnam, alguna inconsistencia en este punto?*

Aquí interviene la distinción que hizo muy pronto Kuhn entre inconmensurabilidad, incomparabilidad e intraducibilidad. Él ha explicado muchas veces que el historiador no traduce el lenguaje de los científicos antiguos al lenguaje moderno o a un lenguaje neutral. Ese es el tipo de traducción que requeriría la aproximación a la verdad de Popper, pero no es posible. Lo que hace el historiador es aprender el lenguaje de los antiguos, en sus propios términos, e intenta hacerlo entender a sus lectores. La clave está en la diferencia entre traducir -en especial término a término- y aprender un lenguaje o idioma ajeno. Son dos cosas muy distintas que no suponen las mismas exigencias ni consecuencias.

*Popper, entre otros, ha sostenido que la empresa de la ciencia es la búsqueda sin término de una verdad tal vez inalcanzable. ¿Cuál sería el planteamiento de Kuhn? ¿Tiene la ciencia algún objetivo, alguna finalidad? ¿Qué concepto de verdad usa Kuhn en sus planteamientos?*

Creo que Kuhn aceptaría que, dentro de cada paradigma, la verdad es perfectamente reivindicable, como lo son los criterios que tradicionalmente

se ha dicho que utilizan los filósofos: la precisión de las predicciones, el alcance de la teoría, la simplicidad. El problema surge cuando dos comunidades científicas reivindican la verdad de la propia teoría respecto del mismo campo de fenómenos. Es decir, la aceptación del uso intrateórico es compatible con la afirmación tajante de que no hay ningún criterio neutral -la adecuación o correspondencia con un mundo exterior, o real- que permita decidir que una teoría se acerca más a la verdad que la históricamente anterior, y que las sucesivas teorías se van acercando cada vez más a la verdad. Eso tiene que ver, claro está, con el hecho de que la ontología de las teorías, es decir, el mundo que afirman que existe y explican, está determinado parcialmente por la teoría. Frente a la progresiva aproximación a la verdad de Popper, Kuhn mostró, por ejemplo, que, en el marco de las teorías como conjuntos de enunciados, no era posible comparar los enunciados de la teoría dinámica newtoniana con los de la mecánica relativista, porque no hay enunciados básicos comunes puesto que conceptos como velocidad o masa han cambiado radicalmente de significado. Pero, además, reivindica que prescindiendo del concepto de verdad, entendido como meta, no se pierde nada en la explicación del progreso científico. La historia evolutiva en general, y la de la ciencia en particular, no es un progreso hacia una meta, sino un proceso desde atrás que consiste en la progresiva especialización de los instrumentos adaptativos. Desde la postdata de 1969 a ERC Kuhn ha ido desarrollando una analogía cada vez más estricta entre la evolución de la ciencia y la evolución biológica. Ninguna de las dos necesita en absoluto una meta para explicar su esquema de desarrollo histórico. Y, según Kuhn, se puede hablar de progreso científico exactamente igual que de progreso biológico, por el mismo tipo de razones,

*¿Y cuáles son básicamente estas razones?*

Los biólogos, en cuanto biólogos, no ven la evolución como un progreso hacia una meta, o al hombre como la coronación de ese progreso. Pero se puede hablar de la evolución como progreso en cuanto que los organismos van hallando nuevas respuestas adaptativas a las nuevas situaciones que se les presentan. En biología esto se concreta en el proceso de especiación, en la aparición de nuevas especies que son capaces de responder adaptándose a las nuevas circunstancias. En historia de la ciencia, según Kuhn, sucede algo análogo. Los científicos o las comunidades científicas son capaces de solucionar los nuevos problemas que van surgiendo. Y el modo de hacerlo, en este caso, es la especialización. El árbol evolutivo de la historia de la vida se ramifica en nuevas especies y el de la historia de la ciencia en nuevas especialidades. Al final de su vida, Kuhn está convencido de que hay un esquema común a todos los procesos de evolución, y de que él lo había atisbado.

*Pero tal vez se podría argüir, a favor de esa comparación, que el cambio de sentido no es tal radical. Es cierto que la masa en la mecánica de Newton es constante y que*

*en la teoría de Einstein depende de la velocidad de los cuerpos, pero, para velocidades muy distantes de  $c$ , como ocurre en la mayor parte de sucesos del mundo macroscópico, los valores másicos son casi idénticos. Por tanto, se podría concluir, en un amplio ámbito de sucesos sí que sería posible la comparación dado que los enunciados básicos coincidirían.*

No. En la concepción positivista o popperiana de la teoría como un conjunto de enunciados, compuestos de términos teóricos y observacionales o básicos, la comparación requerida es término a término (se trataría de la traducción radical de Quine) y no hay gradación posible. Los términos “masa” o “velocidad” tienen sentidos radicalmente distintos independientemente de que la aplicación de las dos teorías a determinados ámbitos de la realidad dé resultados cuantitativos equivalentes.

*La influencia de las tesis filosóficas e historiográficas de Kuhn ha sido especialmente importante en el ámbito de las ciencias sociales. En economía o en psicología se ha hablado, y se sigue hablando, de tal o cual paradigma teórico opuesto o en competencia con tal otro. ¿A qué ha sido debida esa destacada influencia? ¿Es posible que una de las razones sea la permanente discusión sobre sus propios fundamentos teóricos que suele darse en las ciencias sociales, algo así como una situación de crisis permanente, de ciencia extraordinaria?*

No, en realidad la revolución permanente es algo totalmente ajeno a la ciencia y al modelo de desarrollo kuhniano. No quiero hacer juegos de palabras, pero esa es más bien la utopía de la metodología del tercer mundo de Popper. Pero, volviendo a la pregunta, seguramente hay distintos tipos de razones de esa influencia, pero una de ellas podría tener que ver con lo siguiente. Las ciencias naturales son la ciencia por excelencia y la ciencia es el paradigma del conocimiento. Por eso los filósofos de la ciencia tratan de desentrañar su estructura, sus métodos, sus patrones de desarrollo. Muchos especialistas de otras disciplinas, por ejemplo, de las ciencias sociales, también desearían que sus propias materias alcanzaran ese estatus (ya sea por razones puramente teóricas, o porque ser “científico” equivale a tener autoridad cognoscitiva, y eso es poder). Los científicos (naturales), como cualquier otra persona, pueden aprender de la filosofía de la ciencia a entender mejor algunos aspectos de su trabajo. Pero, para hacer su trabajo y hacerlo bien, para hacer ciencia, no necesitan para nada a la filosofía de la ciencia. En cambio, los cultivadores de las ciencias sociales podían pensar, así ha sido durante mucho tiempo, que una adecuada comprensión de la naturaleza de la ciencia podría ayudar a mejorar su propia disciplina. Y parece que algunos pensaron que la nueva filosofía de Kuhn podía ofrecer algún atajo (que además consideraban más transitable que el de las filosofías anteriores) para conseguirlo. Pero me temo que las cosas no son así.

*Finalmente, permíteme preguntarte por la evolución intelectual del propio Kuhn. Usando nociones de su propia concepción historiográfica, ¿cuáles serían las grandes rupturas, las revoluciones científicas de su desarrollo intelectual?*

Creo que, para él, no ha habido ninguna ruptura, ninguna revolución. Creo que él simplemente se ve a sí mismo explicando cada vez mejor lo que



ya dijo o quería decir en ERC. Pero, desde fuera, en mi opinión, hay un cambio muy radical entre su primera y última etapa. El suyo es un desarrollo que presenta una paradoja llamativa. Con su crítica a la filosofía de la ciencia tradicional, Kuhn inspiró el nacimiento y desarrollo de una tendencia sociológica del estudio de la ciencia. Los sociólogos de la ciencia llevaron a sus últimas consecuencias su enfoque comunitario o sociológico del desarrollo científico, que radicalizaba el relativismo, el subjetivismo y los elementos irracionales de los que había sido acusado Kuhn por los filósofos tradicionales. Mientras que el propio Kuhn ha sido un durísimo crítico de tales "excesos" y se ha sentido cada vez más cerca de la filosofía analítica que criticó en un principio. La historia de la ciencia, que reivindicaba como base y preparación de la filosofía de la ciencia, le ha interesado cada vez menos, y hace años que la ha dejado de lado. Me temo que en su libro póstumo, que nos han prometido sus albaceas literarios, la historia aparecerá como el campo de ejemplos que confirman o ilustran sus tesis, pero no ya como requisito previo. En su última etapa, al explicar el paralelismo entre el desarrollo biológico y el científico, decía: "Con gran renuencia, progresivamente he llegado a creer que este proceso de especialización [el progreso de la ciencia tal como Kuhn lo entiende], con su consecuente limitación en la comunicación y la comunidad [la inconmensurabilidad], es ineludible, una consecuencia de los primeros principios." ¿Estamos de nuevo en el tercer mundo popperiano? Lo más gracioso es que creo que los que siempre han estado allí arriba sólo le realquilarán, si acaso, alguna habitación desechada. Lo cierto es que, en vida, a Kuhn siempre le dolió mucho que no le aceptaran como filósofo en sentido fuerte. Pero creo que eso le confirmó más en su idea de que siempre lo fue. Y, en todo caso, me temo que acabó siéndolo incluso en el sentido que él, de joven, criticó. Porque uno no puede dejar de preguntarse si entre la filosofía de la ciencia que hacía Kuhn en los últimos años no se abría también una creciente brecha con lo que los científicos hacen, con la ciencia y la historia de la ciencia. Yo estoy convencido de que así fue. Pero, esperemos a ese famoso libro póstumo.

## 2.2. Talento y poder. Un diálogo con Antonio Beltrán sobre las relaciones de la Iglesia Católica con la cultura científica moderna.

Esta fue la entrada que Toni Domènech escribió para la edición de esta entrevista en la revista electrónica sinpermiso: “El historiador barcelonés de la ciencia Antonio Beltrán acaba de publicar el resultado de 25 años de investigación sobre el “caso Galileo” y sus secuelas: *Talento y poder. Historia de las relaciones entre Galileo y la Iglesia Católica* (Editorial Laetoli, Pamplona, 2007). Un libro raro, por lo pronto, en un mundo hispano acostumbrado a obras, cuando mucho, de erudición vergonzantemente mendigada. Y un libro fascinante, que aúna insólitamente genuina erudición humanista, acribia histórica, rigor filosófico y convincente prosa castellana. Y además, perspicacia y coraje políticos: porque *Talento y poder* es también una devastadora crítica de la reciente historiografía revisionista que, en clave apologética, ha pretendido en las últimas décadas minimizar o falsear la persecución de que fue objeto Galileo por parte de la Iglesia católica y aun la permanente hostilidad de ésta a la cultura científica moderna. Dialogó con él para SinPermiso electrónico el filósofo y crítico cultural Salvador López Arnal”

*Talento y poder se lee como una novela. No es, desde luego, una novela histórica, sino un libro de historia de la ciencia escrito con pulso y talento narrativo. ¿Ha sido ésta una de tus finalidades como escritor?*

**Dando por sentado que el primer requisito que uno intenta satisfacer es el rigor histórico y la precisión conceptual, creo que siempre hay que tratar de hacer una exposición lo más comprensible, agradable e interesante que sea posible. Pero no se ha tratado sólo de un problema de voluntad o decisión. Una fuente documental básica es la amplísima correspondencia de los protagonistas del caso, sobre todo de Galileo. Conservamos nueve gruesos volúmenes de cartas, que permiten seguir, en muchas ocasiones día a día, el desarrollo de los acontecimientos. Posiblemente esto induce a un cierto estilo narrativo y en cierto modo sugiere un determinado modo de entreverar la información pertinente al contar la historia. En todo caso, creo que ahora entiendo un poco mejor las afirmaciones de algunos escritores en el sentido de que, en ocasiones, las historias parecen tener cierta dinámica autónoma que, en cierto modo, se les impone.**

*¿Cuál fue la acusación central de la Iglesia católica contra Galileo?*

Según la versión oficial de la sentencia fue condenado porque con la escritura y publicación del Diálogo había desobedecido un precepto recibido en 1616 que le prohibía tratar de ningún modo la teoría copernicana que ya había sido condenada y declarada contraria a las Escrituras. No obstante, si tenemos en cuenta que el libro había sido publicado con todos los permisos, tras un largo proceso de censura de dos años, es obvio que la cuestión era más compleja.

*¿Fue fruto de una discusión filosófico-científica? ¿La condena tuvo lugar tras un sereno y prolongado período de reflexión?*

Creo que una de las tesis que el libro prueba de un modo más detallado y exhaustivo es precisamente que la condena del copernicanismo y de Galileo no fueron fruto de ninguna sesuda reflexión filosófica, científica o metodológica. Quienes decidieron fueron las autoridades eclesiásticas ignorantes en el tema, no los especialistas. Pablo V fue famoso por su desprecio de la cultura y del refinamiento intelectual. Bellarmino era totalmente incompetente en el ámbito científico por el que mostraba un considerable desprecio. Era un fundamentalista bíblico que consideraba las Sagradas Escrituras no sólo como autoridad moral inapelable sino como fuente de conocimiento cosmológico detallado que oponía a los astrónomos. En cuanto a Urbano VIII, puede decirse que en los momentos iniciales de euforia de su papado coqueteó con algunos innovadores como Galileo, pero estaba tan lejos de compartir las ideas innovadoras como Bellarmino. Y en este juego equívoco ni siquiera fue capaz de entender las implicaciones de su famoso argumento teológico, que Galileo supo aprovechar. Por lo demás, los intelectuales más competentes de la Iglesia, en especial los matemáticos jesuitas, simplemente fueron fieles a su voto de "obediencia ciega". Según sus propias declaraciones, no hicieron auténtica investigación científica. Se plegaron a las autoridades eclesiásticas más incompetentes que ellos y pensaron a su servicio.

*¿Por qué crees el científico pisano no fue, digamos, más prudente en sus posiciones o en su manifestación pública? Giordano Bruno había sido quemado en la hoguera en 1600. La Santa Inquisición no parecía comportarse como una hermana buena y afable. Descartes, por ejemplo, pareció ocultar su simpatía por el copernicanismo ("Vive bien quien bien se oculta").*

Galileo creía honestamente que no tenía por qué haber conflicto entre la investigación científica y las Sagradas Escrituras. Pero, en 1616 la Iglesia le prohibió sostener o defender sus tesis tanto exegéticas como cosmológicas. A partir de ese momento nunca expuso públicamente sus auténticas ideas. Y lo cierto es que cuando publicó su Diálogo en 1632 lo hizo sometándose a todas las condiciones, limitaciones y cortapisas que el propio Papa le había impuesto, accediendo a falsear sus propias creencias, al gusto de los censores. No obstante, aún respetando las desventajosas reglas de juego impuestas, su talento le permitió, en un arriesgado juego, ganar muchas bazas proporcionando material suficiente al lector para que sacara sus propias conclusiones. Si el talento resulta insultante y la prudencia se identifica con el silencio, la renuncia y la entrega absoluta al poder, Galileo, en efecto, no fue prudente.

*La llamada "Rehabilitación de Galileo", iniciada en 1979 por parte de Juan Pablo II, parecía indicar un cambio de actitud por parte de la Iglesia y la*

*disposición a reconocer los propios errores. ¿Ha sido así? ¿En las últimas décadas la Iglesia ha variado sustantivamente sus posiciones respecto al caso Galileo?*

Un poco de historia resultará útil para responder. Desde el s. XIX la Iglesia ha tomado varias iniciativas respecto al caso Galileo. 1. En 1820 la vigencia de la condena de la teoría copernicana como falsa resultaba ridícula. Un sonado caso interno –el caso del canónigo Settele– obligó a tomar una decisión y el comisario del Santo Oficio, Mauricio Olivieri desarrolló y ratificó una tesis que ya se había venido elaborando: en su condena de la teoría copernicana de 1616 la Inquisición había actuado con toda pulcritud científica, porque entonces Galileo no tenía pruebas; ahora, en 1820 tales pruebas ya existían y se retiraba del Índice la condena del Diálogo de Galileo y otras obras copernicanas. Así pues, no se reconocía ningún error, se ratificaba un doble acierto. 2. A principios del s. XIX Napoleón se había llevado a París todos los documentos inquisitoriales del caso Galileo. Tras ser recuperados por Roma, el Prefecto de los Archivos Secretos Vaticanos, Marino Marini, publicó en 1850 una obra en la que utilizaba parcial y fraudulentamente tales documentos para afirmar que mostraban la “sabiduría y moderación” de la Inquisición frente a la conducta “siempre incoherente, sino siempre maliciosa” de Galileo. El exceso pareció exagerado incluso a los propios apologistas. Cuando se publicaron los documentos, los historiadores independientes denunciaron fundadas sospechas de fraude en alguno de los documentos inquisitoriales del proceso de Galileo. 3. En 1942, en presencia de Pío XII, Agostino Gemelli, rector de la Academia Pontificia de Ciencias anunciaba con gran fasto que se había encargado al historiador de la Iglesia Pío Paschini una obra sobre Galileo que ubicaría su obra “en su verdadera luz”. La imagen que daba Paschini de la actuación de los jesuitas, la Inquisición y la Iglesia en el caso Galileo no gustó a la Inquisición y no se permitió la publicación del libro. Muerto Paschini, en el concilio Vaticano II, se decidió publicarlo tras una revisión del jesuita Edmond Lamalle, que introdujo, según dijo, “algunas intervenciones muy discretas ” para actualizarla. La comisión del Concilio consideró que en el libro de Paschini “se expone todo en su verdadera luz” y se citó en la *Gaudium et Spes* en el contexto de la defensa de la “legítima autonomía de la ciencia” por parte de la Iglesia. El cotejo con el manuscrito de Paschini ha demostrado que la obra publicada cambia, falsea e invierte más de 100 textos del original que parecieron excesivamente críticos con la actuación de la Iglesia o de sus miembros.

*Y luego vendría la intervención de Juan Pablo II*

Efectivamente. En 1979, Juan Pablo II anunció al mundo la creación de una comisión que iniciaría una “reflexión serena y objetiva” sobre las condenas del copernicanismo y de Galileo y se auguraba el “reconocimiento leal de los errores, vengan de donde vengan”. Las conclusiones de la comisión, anunciadas por el propio Papa en 1992, pueden resumirse

diciendo que se trató de una cuestión teológica, filosófica y científica, en la que, paradójicamente, Galileo erró en el ámbito metodológico científico (una vez más: no tenía pruebas y no fue fiel al método experimental), mientras que fue “más perspicaz” que “la mayoría de los teólogos” en el ámbito de la interpretación bíblica. En cambio el cardenal Bellarmino fue el más sagaz y acertó en ambos campos. Según Juan Pablo II, se trató de un “doloroso malentendido que pertenece ya al pasado”. Afirmó que, de hecho, los errores cometidos ya fueron reconocidos en la decisión aludida de 1820, al permitir la publicación de obras copernicanas, que clausuró el debate. No resulta extraño que estas conclusiones causaran perplejidad entre los historiadores y especialistas y que incluso alguno de los propios miembros de la comisión papal criticara durísimamente su total falta de rigor histórico y argumental.

*Así pues, la posición de la Iglesia romana no ha cambiado esencialmente.*

No, en las últimas décadas la posición de la Iglesia no ha cambiado sustantivamente y hay una coincidencia abrumadoramente mayoritaria en que, de nuevo, la prioridad ha sido tratar de salvar su propia imagen. Pero se puede sospechar que los destinatarios de esta última iniciativa papal no eran los especialistas. No cabe olvidar que estas tesis, que simplemente repiten las de la apologética tradicional, trascendieron a la prensa con titulares según los cuales el Papa había rehabilitado a Galileo y había pedido perdón. En todo caso, sólo añadiré que en 1993, el cardenal Ratzinger, actual Papa, declaraba que “el proceso contra Galileo fue razonable y justo”. Pero hay un hecho importante que, aunque merecería mayor comentario, debe ponerse en el haber de la Iglesia: en 1998 abrió los archivos secretos a los investigadores.

*En las líneas iniciales del prefacio de Talento y poder señalas que tu libro ofrece una narración de “las relaciones entre Galileo y la Iglesia católica de la que surge una visión de conjunto alternativa a las propuestas hasta ahora”. ¿Cuáles son los ejes esenciales de la visión alternativa que defiendes en tu voluminoso ensayo? Tú mismo señalas que en tu libro se ofrece una hipótesis alternativa de las motivaciones e intrigas que llevaron a la confesión y condena de Galileo.*

En la última parte del libro se ofrece una reconstrucción del proceso que, frente a la versión oficial y otras de amplio eco, muestra la importancia fundamental del tema del argumento de Urbano VIII, la reacción de este ante el desvelamiento de su propia incompetencia en la delicada situación política del momento y su absoluto protagonismo en todos y cada una de las decisiones que se tomaron. Pero hay un cúmulo de elementos (el funcionamiento de la Inquisición, la revisión de los hechos y documentos de 1616, el análisis de las ideas y papel de Bellarmino y de los jesuitas, el equívoco que se introdujo con Urbano VIII en 1624 y la génesis de la situación que condujo al proceso, la construcción de la versión oficial del caso y su desarrollo posterior por cierta historiografía) cuya combinación

forma parte esencial de la nueva visión alternativa de conjunto que ofrece el libro.

*Al margen de 170 páginas de notas, 20 de bibliografía y el índice de nombres, tu libro finaliza con un singular “A modo de epílogo”: un poema de Jaime Gil de Biedma, “El arquitrabe”. ¿Por qué ese final?*

Un libro como el mío tiene que dar necesariamente mucha información y argumentar incansablemente. El poema puede ir directamente a lo esencial creando el propio contexto. Si se sustituye “el arquitrabe y sus problemas” por “el argumento teológico de Urbano VIII”, por ejemplo, nos puede remitir igualmente a la gente o temas “pomposos” con los que nos vemos obligados a vivir. A problemas o pseudoproblemas cuya naturaleza no se entiende bien, pero que se supone que plantean “graves peligros”, tan “inaprensibles” como los “enemigos” que se “insinúan por todas partes”. Así, los hechos más cotidianos, “besar a una muchacha o comprar un libro” o discutir el movimiento terrestre, cobran una trascendencia y significados tan indefinibles como ominosos. Me pareció una pulcra síntesis poética de un aspecto central del caso Galileo.

*Tu libro se aproxima a las 840 páginas. ¿Podrías dar un argumento a los potenciales lectores para justificar la extensión y convencerle de que este dilatado viaje a Ítaca vale el esfuerzo?*

El caso Galileo ha sido contado e incluso inventado tantas veces que hoy no es posible dar una visión global de conjunto sin contarla –e incluso des-contarla- con detalle. Y cuanto más minuciosa es la narración más apasionante resulta. Que un libro de estas características requiera una segunda edición a los cuatro meses de su publicación significa que ha interesado mucho más allá del círculo de especialistas. Esto, a su vez, demuestra que “el caso Galileo” es perfectamente comprensible para cualquier persona culta. Un aspecto concreto que puede tener cierto interés es que en el libro se proporciona la traducción de prácticamente todos los documentos relevantes del proceso, así como de muy numerosas cartas de los protagonistas y otros documentos, relacionadas con el tema.

*¿Cómo ha sido recibido tu trabajo entre la comunidad de historiadores de la ciencia? ¿Ha levantado alguna polémica?*

Por el momento, como es natural, la prensa de distinto tipo ha sido la primera en reaccionar y todas las críticas publicadas, sorprendentemente numerosas, han sido muy elogiosas. Las revistas internacionales especializadas tardan mucho más en acusar recibo. Sólo puedo decir que hay numerosas reseñas anunciadas y que las que ya conozco, de prestigiosos especialistas, también son muy positivas. Hasta ahora lo han sido también las numerosas comunicaciones privadas de especialistas de distintos países. Incluso algún prestigioso colega que ha mostrado su profundo desacuerdo con algunas de mis tesis básicas, considera el libro

una aportación importante. Pero no dudo que llegarán algunas críticas duras por parte de algunos estudiosos, que también proporcionarán elementos pertinentes para valorar debidamente el libro.

*¿Por qué crees que al cabo de tanto tiempo “el caso Galileo” sigue siendo de tan rabiosa actualidad? ¿Por qué crees que sigue interesando vivamente, como decías, no sólo a historiadores, científicos o filósofos sino a personas cultas no especialistas o incluso a la ciudadanía en general?*

En primer lugar porque tuvo un papel muy relevante y simbólico en el nacimiento de la cultura moderna occidental. Ilustra que fue un parto con dolor que no ha cesado. En segundo lugar, es obvio que el problema que se planteó no está resuelto en la práctica. Ni en el siglo XVII ni hoy, el mero hecho de ser un jerarca de la Iglesia proporciona ninguna competencia particular en las ideas científicas. Pero hoy, como entonces, la Iglesia sigue dando por sentado que tiene una especial autoridad cognitiva para decir cosas relevantes tanto sobre las ideas científicas y metodológicas de Galileo, como sobre las teorías cosmológicas actuales. Pero ahora, en este país, no es necesario explicarle a nadie el denodado y pertinaz esfuerzo de control cultural que sigue intentando ejercer la Iglesia. Lo que sí puedo decir, es que el conocimiento del caso Galileo puede resultar muy útil y pertinente para entender este hecho.

Nota: Antonio Beltrán Marí es profesor titular del Departamento de Lógica, Historia y Filosofía de la Ciencia de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona y uno de los más grandes especialistas mundiales en la obra de Galileo. Entre sus publicaciones cabe destacar, además del volumen comentado, Galileo, el autor y su obra (Barcanova, 1983), Revolución científica, Renacimiento e historia de la ciencia (Siglo XXI, 1995) y Galileo, ciencia y religión (Piados, 2001). En 1994, Beltrán Marí publicó su traducción castellana del Diálogo sobre los máximos sistemas del mundo. Su larga y precisa introducción y las documentadas notas de su edición fueron incorporadas en la edición italiana del gran clásico de Galileo.

### 3. LA MAYOR EPIDEMIA DE NUESTRO PLANETA ES LA DESIGUALDAD SOCIAL. Una conversación con Joan Benach y Carles Muntaner

Joan Benach es profesor de salud pública y salud laboral en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona y Carles Muntaner es catedrático de salud pública en la Universidad de Toronto en Canadá. Ambos autores han publicado numerosas investigaciones científicas y trabajos de divulgación sobre diversos temas de salud pública y la desigualdad en la salud como la precariedad laboral, la clase social, las diferencias geográficas de la mortalidad o el impacto que los factores políticos tienen sobre la salud. La reciente publicación de su libro *Aprender a mirar la salud. Cómo la desigualdad social daña nuestra salud* (Barcelona: El Viejo Topo, 2005) nos brinda la oportunidad de conversar sobre varios de estos temas. Ambos son un excelente modelo de científicos con una destacada arista política y con un brazo permanentemente abierto e interesado en el área de las humanidades.

\*

*Si os parece, podríamos iniciar la entrevista con algunas aclaraciones conceptuales. ¿Qué debería entenderse por salud pública? ¿Cuál sería su diferencia o posible relación respecto a la noción de salud privada?*

Hay dos maneras diferentes de pensar lo que se entiende por “salud pública”. Una primera visión, restrictiva, que es la que la mayor parte de la población conoce, tiene que ver con la atención sanitaria y médica que se ofrece en los hospitales y los centros de salud públicos. En este sentido, la “sanidad pública” sería el conjunto de funciones, recursos y actividades que las administraciones ponen al servicio de los ciudadanos para diagnosticar, tratar, curar o paliar sus enfermedades y problemas de salud. Esa visión, suele contraponerse con la compra de servicios de salud de tipo privado que cada cual puede pagar en función de sus ingresos. La segunda visión de “salud pública” es más amplia y aún no ha arraigado lo suficiente en la conciencia popular de muchos países, y mucho menos entre los ciudadanos del Estado español. En esta segunda acepción, la salud pública hace referencia al campo académico y profesional que abarca el conjunto de actividades sociales destinadas a investigar, proteger, promover y restaurar los problemas de salud (y sus causas) que afectan a la población o a la comunidad.

En ese sentido, los conocimientos y acciones que la salud pública realiza abarcan tanto a los individuos como son, por ejemplo, los servicios que presta una enfermera para atender o cuidar a un enfermo en un centro de atención primaria o en un hospital, como a la colectividad, como es el caso de las acciones de “salud ambiental” para mantener la calidad de los alimentos y el agua que ingerimos o el aire que respiramos, o las acciones de “salud laboral” dirigidas a la mejora de las condiciones de trabajo y la prevención de riesgos laborales. Aunque modificar la utilización de las palabras parece tarea muy difícil, seguramente para entendernos mejor debiéramos hablar de este tipo de salud pública como hacen los brasileños: “saude coletiva”, la salud de todos.



*Da la impresión de que cuando se escribe o habla de la salud, en la mayoría de las ocasiones, nos centramos en factores o procesos biológicos y, en menor medida, en aspectos psicológicos, con una ausencia casi total de los aspectos sociales. ¿Podrías explicarnos sucintamente vuestra noción de salud? ¿En qué medida se debería tener también presente los factores sociales?*

Ambas preguntas plantean un tema complicado, que no es fácil contestar brevemente ya que la tarea de definir la salud es compleja y esquiva. Baste pensar que hace unos años un estudio recopiló un gran número de definiciones de salud señalando hasta 18 dimensiones distintas. Es bien conocida la definición realizada a mediados del siglo XX por la Organización Mundial de la Salud cuando señaló que la salud debe entenderse como “un estado de completo bienestar físico, mental y social y no sólo como la ausencia de enfermedad”. Tres décadas después, Jordi Gol, un respetado médico barcelonés que se designaba a sí mismo como un “médico de personas”, criticó y refinó esa visión al afirmar que salud era una “manera de vivir que es autónoma, solidaria y gozosa”. Gol también señalaba que la salud y la enfermedad no deben separarse sino que de hecho forman un continuo y que se puede estar enfermo de forma sana y se puede estar sano de forma insana.

No obstante, junto a esas visiones “subjetivistas”, otras varias definiciones han puesto el acento en la mayor o menor capacidad de los individuos para adaptarse y afrontar adecuadamente las diversas situaciones vitales. En conjunto, estos y otros enfoques no pueden hacernos olvidar que la salud tiene necesariamente un componente social, económico y político muy importante y que su logro debe ser también considerado un derecho humano fundamental. Muchísimos estudios muestran con claridad como la pobreza, la desigualdad, la explotación, la discriminación, la violencia y la injusticia, tan presentes en el capitalismo y la globalización neoliberal de hoy en día, están en los orígenes de la mala salud y la muerte prematura que sufren una cantidad ingente de personas. Así pues, bajo esas condiciones, si realmente se quiere conseguir que toda la población mejore sustancialmente su nivel de salud, habrá que cambiar de forma drástica muchas de las prioridades políticas y económicas actuales e inevitablemente habrá que hacer frente a intereses muy poderosos.

*En los países desarrollados suele decirse que la esperanza de vida y la salud de la población están mejorando. Sin embargo, en los últimos tiempos parece que estemos asistiendo a la aparición de nuevas enfermedades. ¿Es esto así? ¿Se trata de una información contrastada?*

Al igual que en el caso de la salud, tampoco es nada fácil definir qué es eso que llamamos “enfermedad” y, claro está, si no podemos definir bien las enfermedades, entonces no las clasificaremos ni las mediremos correctamente y tampoco será fácil cuantificar su evolución en el tiempo. De entrada podríamos decir que las enfermedades son desviaciones más o menos objetivas del bienestar fisiológico o psicológico. Ahora bien, aquí

deberíamos aclarar dos aspectos relacionados con la forma en cómo cada sociedad percibe y define que es una enfermedad.

En primer lugar, la percepción de qué significa sentirse enfermo no es algo fijo y estable sino un hecho que cambia histórica y culturalmente ya que un determinado problema de salud puede o no corresponderse con los valores dominantes en una sociedad determinada. Un conocido ejemplo es el hecho de cómo en Estados Unidos la homosexualidad dejó de ser catalogada a partir de 1973 como una enfermedad mental. Por otro lado, una determinada desviación o anormalidad puede hallarse tan extendida entre una población determinada, que puede ocurrir que la misma no sea percibida como una enfermedad. Por ejemplo, entre algunos pueblos indígenas mexicanos, el tracoma (una enfermedad que produce la ceguera) es tan frecuente que la comunidad no siente esta situación como una enfermedad.

En relación con las definiciones de las enfermedades que efectúan los científicos, el tema tampoco es simple. Aunque por supuesto es cierto que los individuos enferman, las varias formas en como definimos las enfermedades no dejan de ser abstracciones, creaciones humanas que cambian históricamente a medida que aumenta el conocimiento científico en un determinado contexto histórico. Por ejemplo, el sida apareció por vez primera a la luz pública en Estados Unidos en 1981. Ya en 1982 apareció la primera definición, luego hubo dos definiciones más durante los años 80 y otra más en los 90, todas ellas definidas a partir fundamentalmente de establecer diversos criterios biológicos y clínicos. Cada cambio ha comportado numerosas implicaciones ya que se alteró el número y situación de quienes debían ser considerados enfermos lo cual a su vez tuvo numerosas implicaciones sanitarias, económicas, legales, éticas y sociales.

Ahora bien, hoy en día en los medios de comunicación aparecen constantemente fenómenos que suelen etiquetarse como “enfermedades” nuevas. ¿Qué decir de eso? Seguramente podríamos dividir esas enfermedades en tres tipos. En primer lugar, es cierto que en algunos casos estamos ante nuevos problemas patológicos como es el caso del descubrimiento de las enfermedades producidas por decenas de nuevos agentes infecciosos como es el caso, por ejemplo, de los virus Marburgo o Ébola; en segundo lugar, en otros casos vemos posibles problemas de salud que aun no está claro que deban ser etiquetados como enfermedades como ocurre con el caso de la fibromialgia, el síndrome de la fatiga crónica o el síndrome de la clase turista; finalmente, en muchos otros casos no deberíamos en absoluto hablar de enfermedades sino de la creación de enfermedades imaginarias como la menopausia, el envejecimiento, la calvicie o la disfunción sexual femenina. Es sabido que la industria farmacéutica juega un papel primordial en ese proceso al estar interesada en crear, propagar y justificar enfermedades y problemas de salud “nuevos” con los que hacer buenos negocios.

*Una de las herramientas más utilizadas por la salud pública, y que aún se conoce poco popularmente, es la ciencia de la epidemiología. ¿Cómo podríais definirla? ¿Cuál es su utilidad?*

En el sentido amplio que anteriormente hemos apuntado, la salud pública es una disciplina inmensa, imposible de abarcar por un solo individuo o incluso por un numeroso grupo de especialistas ya que tiene que tener en cuenta lo social y lo individual, lo ambiental y lo laboral, lo sanitario y lo biológico, lo legislativo y ético, lo cultural, la política... y así podríamos seguir. En definitiva, podríamos definir a la salud pública como una tecnología social que en la toma de decisiones que realiza ha de tener en cuenta el conjunto de factores que inciden en mejorar o empeorar nuestra salud, en crear bienestar y calidad de vida, en prevenir la muerte prematura, la enfermedad o el malestar.

Entre las muchas disciplinas que utiliza la salud pública destaca la epidemiología, a la que podríamos definir como la ciencia que estudia las distribuciones y determinantes de los estados de salud de las poblaciones humanas con el objetivo de prevenir, vigilar y controlar sus problemas de salud. La epidemiología es, pues, fundamentalmente una ciencia aplicada que tiene como valor esencial el deseo de mejorar la salud de toda la sociedad. Gracias a ella es posible identificar o reconocer los problemas de salud de una comunidad, identificar los factores que incrementan el riesgo de adquirir la enfermedad, elucidar los mecanismos de transmisión, predecir tendencias de la enfermedad, probar la eficacia de las estrategias de intervención o evaluar los programas de intervención.

Según cual sea su objeto concreto de estudio, podemos hacer referencia a la epidemiología genética, la de servicios sanitarios, la epidemiología de las enfermedades infecciosas o crónicas, o la epidemiología clínica, que seguramente son en la actualidad las especialidades dominantes. Gracias a la epidemiología fue posible, por ejemplo, descubrir hace ya medio siglo que el hábito de fumar o tener la tensión arterial elevada son importantes factores de riesgo para la salud. Sin embargo, sin entrar en temas algo técnicos podríamos decir que quienes nos ocupamos de la “epidemiología social” creemos que la clase social, el género, el territorio o la etnia, deben formar parte del núcleo central de la epidemiología ya que, en caso contrario, dejaríamos de lado causas sociales primordiales en la generación de la salud y la enfermedad tal y como han mostrado gran número de trabajos científicos. Un ejemplo de ello es el descubrimiento de la existencia de un gradiente social relacionado con la salud, es decir, el hecho de que cuanto mejor es la situación social de las personas, gradualmente aumenta también su nivel de salud.

*Suele afirmarse que la pobreza y, en general, la falta de desarrollo económico se relacionan con tener menor salud. ¿Qué hay de verdad en esa afirmación? ¿Es cierto que en los países donde existe una gran desigualdad de ingresos la mortalidad es mayor que en aquellos cuya diferencia de rentas es menor?*

Aunque la riqueza tiene una clara relación positiva con la salud, no siempre se asocia a ella del mismo modo. Por ejemplo, a finales del siglo XX los países pobres tenían en promedio un nivel absoluto de ingresos de 200 dólares por persona y año en comparación con los 8.000 de los países ricos. Pues bien, se estima que en los países pobres un incremento del ingreso per cápita del 10% reduce las tasas de la mortalidad infantil y de la mortalidad en la infancia entre un 2 y un 3,5%. Ahora bien, el posible efecto sobre la salud de esa riqueza medida en valores absolutos se ve también influido por cada contexto. Por ejemplo, no es lo mismo poseer un nivel de renta mensual de 1500 € en un país tan pobre como Haití que en Suiza, uno de los países más ricos del mundo. Aunque hoy en día el debate entre los científicos permanece muy vivo, parece que en los países pobres el aumento de la riqueza media se relaciona fuertemente con un aumento en la esperanza de vida mientras que, en cambio, los estudios muestran como en los países ricos el incremento en la salud de la población no se debe tanto al incremento de la riqueza cuanto a una distribución más igualitaria de la riqueza. Así, por ejemplo, cuando un país es más igualitario tiende también a tener una mayor esperanza de vida.

*En vuestro libro (“Aprender a mirar la salud. Cómo la desigualdad social daña nuestra salud”), citáis la siguiente frase del presidente de Microsoft, de Bill Gates: “hoy el ciudadano medio disfruta de una vida mucho mejor que la que tuvo la nobleza unos siglos atrás” ¿Compartís esta opinión y el “progresismo” y economicismo optimista que subyacen en ella?*

No cabe duda de que el bienestar, la salud y la calidad de vida de una parte de la población mundial han mejorado notablemente en los últimos siglos y, especialmente, desde la segunda guerra mundial. Sin embargo, la afirmación de Gates no tiene en cuenta cuando menos tres hechos: el primero, es que se trata de una afirmación ideológica que no se basa en información fidedigna ya que siglos atrás apenas si existían indicadores de salud por clase social. Pensemos que solamente en algunos países ricos se desarrollaron estadísticas por clase social fiables a partir de mediados del siglo XIX. El segundo punto es que los promedios, eso que Gates denomina el “ciudadano medio”, esconden enormes desigualdades donde se mezclan personas como él, la más rica del mundo, con personas extremadamente pobres que apenas si pueden vivir. De hecho, en un mismo país hay regiones o barrios donde viven personas con niveles de riqueza y riesgos de tipo social, ambiental o personal para la salud muy distintos según cual sean su clase social, género o etnia. Y el tercer punto es que cuando hablamos de salud y bienestar el tema no es sólo valorar cuanto hemos mejorado sino con respecto a quién. En las últimas décadas multitud de investigaciones nos enseñan que las desigualdades sociales y las desigualdades en salud han aumentado notablemente tanto entre países ricos y pobres como entre las clases sociales.

*¿A que os referís exactamente cuando habláis de “desigualdades en salud”? ¿Podrías definir las? ¿Por qué ese término no parece ser de uso muy común?*

Las desigualdades en salud pueden definirse como aquellas diferencias en la salud que valoramos como injustas, innecesarias y evitables. Pongamos un ejemplo. Es injusto, innecesario y evitable que cada día mueran 30.000 niños y niñas en el mundo a causa de enfermedades que, técnicamente, pueden fácilmente prevenirse. Ahora bien, para referirse a situaciones de este tipo, los medios de comunicación utilizan a menudo, entre otras, palabras como “variación”, “diversidad”, “disparidad” o “desequilibrio”, en vez de hablar abiertamente de “desigualdad” o de “inequidad”. Sin entrar ahora a valorar por qué ocurre eso, es importante que tengamos presente que el uso de las palabras que utilizamos no es nada inocente. Desde luego no parece que fuera una casualidad que en el Reino Unido de los años 80, bajo el terriblemente conservador gobierno de Margaret Thatcher, los investigadores preocupados por estudiar las desigualdades en salud fueran “instados” a estudiar las “variaciones” en salud. ¿Por qué? Porque entonces podía parecer que las diferencias de salud halladas habrían sido causadas por el azar o por factores difícilmente modificables en lugar de por razones sociales. Al lado de eso, claro está, debería estar también claro que investigar o hacer difusión de la desigualdad existente puede ser muy importante pero no es suficiente. Es imprescindible actuar, instaurar políticas. Tomemos por ejemplo el *New Labour* (Nuevo Laborismo) de Blair bajo cuyo mandato, a pesar de la mucha investigación y notable publicidad que se ha dado al problema de las desigualdades en salud en el Reino Unido, éstas se han continuado incrementado durante los años 90.

*¿Cuáles son, pues, las causas de esa desigualdad? ¿No hay detrás de ello la permanente y antigua discusión sobre lo heredado y los factores ambientales? ¿Podría sostenerse legítimamente que los posibles cambios sociales tendrían muy poco efecto sobre los factores genéticos que posee cada individuo?*

Aunque no hay duda que cuando hablamos de salud los factores genéticos deben ser tenidos muy en cuenta, éstos sólo juegan un papel relativamente menor en la salud comunitaria. Ello ocurre por varias razones que podríamos resumir así. En primer lugar, porque las enfermedades exclusivamente genéticas como son, por ejemplo, la distrofia muscular o la corea de Huntington (el llamado “mal de San Vito”), sólo representan una pequeña proporción de los problemas de salud de la sociedad. Segundo, porque estos factores no actúan aisladamente sino en constante interacción con el ambiente, ya que una desventaja inicial genética, por ejemplo la predisposición a ser obeso o a padecer hipertensión arterial, puede ser compensada mediante un cambio social adecuado ya que esa predisposición genética casi nunca produce efectos inevitables. En tercer lugar, porque sabemos que los cambios en el medio social juegan un papel muy importante en la producción de la enfermedad. Un ejemplo de ello podemos verlo en los países desarrollados al ver quiénes son las personas que más fuman y tienen más cáncer de pulmón, y ver el cambio progresivo que se ha ido produciendo desde las

clases sociales más ricas hasta las más pobres. Finalmente, podríamos añadir que a pesar del enorme alud de información existente en los medios de comunicación señalando el supuesto impacto que los factores genéticos tienen sobre nuestra salud, el conocimiento actual es aún muy incipiente y mucho más incompleto de lo que sugieren de buena o mala fe muchos propagandistas.

*Perdonad la insistencia, ¿no podría ocurrir que, más allá de casos extremos de pobreza o exclusión social, las causas de las enfermedades radiquen básicamente en factores de tipo biológico, o en las costumbres o hábitos culturales que adquiere libremente, digamos, cada individuo?*

En la actualidad, la que podríamos llamar “ideología biomédica dominante” en la sociedad repite una y otra vez machaconamente que las principales causas que producen los problemas de salud de los individuos tienen que ver con factores biológicos o con elecciones “personales” como son las prácticas dietéticas o el hábito de fumar. Sin embargo, ni los factores genéticos o biológicos explican las diferencias en la salud comunitaria, ni el tipo de alimentación o la adicción al tabaco de cada individuo dependen exclusivamente de una elección libre y personal sino de un complejo entramado de factores culturales, sociales y políticos presentes en cada comunidad. Entre ellos podríamos mencionar, por ejemplo, los tipos y características de la escuela y amigos, las costumbres y hábitos culturales de los familiares más cercanos, las condiciones de trabajo estresantes o, en un plano más general, la existencia o no de publicidad, de las leyes existentes o de las posibles políticas preventivas que puedan instaurarse en una sociedad dada. Cuando todos esos factores están presentes es difícil sostener que la salud se elija “libremente”. De hecho, quienes investigamos los determinantes de la salud pública o colectiva sabemos que la salud de una comunidad determinada no depende sólo de la suma de las elecciones individuales de las personas sino también, en gran medida, de los múltiples condicionantes y necesidades sociales, culturales, geográficos y políticos que configuran la forma de vivir, relacionarse, trabajar y enfermar de cada grupo social. Desde luego, hoy en día no parece que tres cuartas partes de la humanidad disponga de la opción de elegir con libertad factores relacionados con la salud tan importantes como seguir una alimentación adecuada, vivir en un ambiente saludable o tener un trabajo digno que no sea nocivo para la salud. Por tanto, podríamos decir que la salud no la elige quien quiere sino quien puede.

*Si las principales causas tienen un origen social y político, ¿a través de qué mecanismos enferma la gente? ¿De qué manera se producen las alteraciones biológicas -además de psicológicas y de otra índole- que sufrimos las personas cuando enfermamos?*

Aunque en la valoración de la salud y sus causas, la biología de los individuos constituye sin duda un factor importante, los seres humanos no somos simplemente “máquinas biológicas”. Cada individuo nace, vive, trabaja, se relaciona con los demás, enferma y muere, fuertemente influido por el medio social que le rodea. No es posible entender a los individuos

aisladamente, sin contar con su contexto familiar, cultural, comunitario y social. Las enfermedades ocurren en seres humanos y como somos animales sociales, necesariamente los problemas de salud se convierten también en fenómenos sociales e históricos.

Pensemos en un ejemplo característico de Estados Unidos: las numerosas muertes que cada año se producen por armas de fuego. Si analizáramos la muerte de esas personas simplemente como el daño producido en el organismo estaríamos ante un simple hecho biológico, pero si consideramos que esas muertes ocurren debido al impacto de las balas disparadas por armas, de inmediato esos sucesos se convierten también en un fenómeno social en el que intervienen causas relacionadas con la economía (¿quién, donde y por qué se fabrican y venden armas de fuego?), la política (¿quién y cómo permite que la compra-venta de armas de fuego sea legal?), o la cultura (¿por qué las normas sociales toleran el uso de la violencia mediante armas de fuego?).

Quizás un segundo ejemplo nos ayude a acabar de visualizar de qué modo lo social afecta a nuestra biología. Imaginemos una mujer mayor que llega al servicio de urgencias de un hospital con un infarto de miocardio. Aunque casi todos, médicos, enfermeras e, incluso, familiares, tendemos a fijarnos casi exclusivamente en los factores biológicos y clínicos relacionados con esa enfermedad, lo cierto es que debemos también darnos cuenta que esa mujer “expresa” en su cuerpo todos los problemas y factores de riesgo que ha acumulado a lo largo de su vida. Esa mujer refleja en su biología y en su psicología su propia historia personal, la de su clase social y la de su género, así como también la historia del colectivo social al que pertenece y a la comunidad y el país donde vive. Así pues, desde la vida intrauterina hasta la muerte, las personas “incorporamos” dentro de nuestro cuerpo, expresamos biológicamente, los distintos factores sociales bajo los que hemos vivido.

*En relación con los factores sociales, ¿creéis que se reconoce en toda su dimensión la importancia de las enfermedades y problemas de salud asociados al trabajo? ¿Existe también en el mundo laboral la desigualdad en salud?*

Contrariamente a lo que algunos escritores o intelectuales posmodernos creen, el trabajo sigue ocupando un lugar central en la vida de las personas ya que determina no sólo nuestro sustento diario y nuestro grado de influencia social y nivel de vida, sino también nuestra salud. Las personas tenemos o no trabajo, trabajamos dentro, fuera del hogar, o ambas cosas a la vez, tenemos o no tenemos contratos laborales y éstos pueden ser estables o temporales, y trabajamos en ocupaciones saludables o dañinas. No cabe duda de que en el siglo XXI el trabajo que hacemos continua matando y haciendo enfermar a los trabajadores, lo que a su vez repercute también en sus familias. Pero además, muchos trabajos no sólo nos enferman y matan, también nos desgastan, deterioran y envejecen prematuramente. Es el caso del “desgaste psíquico” que muchos

trabajadores sufren y que hace referencia no sólo a las enfermedades reconocidas por la psiquiatría sino también a enfermedades psicosomáticas y a una serie de sufrimientos, con frecuencia difíciles de definir y raramente reconocidos y estudiados, que van desde la fatiga al insomnio pasando por los dolores musculares, el malestar, la ansiedad o la insatisfacción.

Otro aspecto a tener en cuenta es que el trabajo se produce en un contexto social poderosamente influido por las instituciones y las relaciones de poder. Los trabajadores pertenecen a clases sociales y géneros distintos, y la mayor parte de lugares de trabajo se organizan en forma jerárquica reflejando una distribución muy desigual en su nivel de control sobre el planteamiento y la ejecución de tareas. Las diferencias de poder de los trabajadores influyen profundamente sobre la salud ya que éstas determinan, por ejemplo, qué tipo de trabajadores tendrán más posibilidades de ser despedidos, cuáles estarán sometidos a un contrato precario, o quienes estarán más expuestos a factores de riesgo dañinos para la salud. Sobre este asunto, en España las cifras hablan por sí mismas: uno de cada ocho trabajadores sufra cada año algún tipo de accidente laboral; cada día se producen más de 2.700 lesiones laborales con baja y tres trabajadores mueren cada día por causas que se debieran prevenir; se estima que alrededor de una cuarta parte de los trabajadores se halla expuesto a carcinógenos, una cifra que sobrepasa el 50% en los sectores de actividad más peligrosos, y que cada año mueren más de 7.000 personas a causa del cáncer contraído por productos tóxicos en el lugar de trabajo.

Estos ejemplos no son sino “síntomas” muy claros de las enormes deficiencias en la salud laboral y en los sistemas de prevención de riesgos laborales que tenemos. Pero además de todo eso, hay que hablar también de la desigualdad en salud laboral, un problema muy poco conocido que refleja una situación dramáticamente injusta. Pongamos tres ejemplos para ilustrarlo: los trabajadores con contrato temporal tienen una probabilidad entre dos y tres veces superior de padecer una lesión por accidentes de trabajo respecto a quienes tienen un contrato permanente; segundo, casi el 52% de los trabajadores que realizan tareas manuales (30,5% en las mujeres) está expuesto a ruido, mientras que en el caso de trabajadores que efectúan un trabajo no manual el porcentaje es del 32% (20,5% en las mujeres); y tercero, las mujeres de la limpieza están más afectadas por enfermedades como el asma o la bronquitis crónica, y padecen con una frecuencia tres veces mayor de padecer “mala salud” que las mujeres que realizan trabajos no manuales.

*Hablemos ahora, si os parece, de otro aspecto muy relevante, la cuestión del género. ¿Es cierto que las mujeres enferman más que los hombres? ¿No hay en este ámbito una contradicción entre la afirmación de que la pobreza tiene nombre y rostro de mujer y el hecho de que las mujeres tengan mayor esperanza de vida por término medio?*

La distinción entre sexo y género surge a mediados del siglo XX y tiene gran importancia en el contexto de los temas de salud que estamos



comentando. Las influencias sociales que configuran las características de cada género determinan nuestros roles, la asignación de los papeles que cada individuo tiene que representar en una determinada estructura social y, también, las oportunidades que delimitan el acceso a recursos como el nivel salarial o cuales son nuestros derechos. El conjunto de todos esos factores tiene gran influencia sobre nuestra salud.

En relación con la pregunta, es cierto que las mujeres tienen una mayor esperanza de vida que los hombres. Ahora bien, dejando de lado que hay varias hipótesis biológicas y ambientales que permiten explicar este hecho, la esperanza de vida, aunque desde luego útil e importante, es sólo un indicador más de salud. Como a veces se ha dicho, el tema no es solo añadir más años a la vida sino también dar más vida a los años. En este caso, al observar otro indicador relevante pero menos conocido como es la esperanza de vida libre de incapacidad podemos ver como éste es parecido en hombres y mujeres. Pero además, al ver otros indicadores de salud, observamos que las mujeres tienen más problemas de salud crónicos a lo largo de su vida. En definitiva, las mujeres mueren después pero viven peor.

Por otra parte, en relación a este tema hay que citar el hecho que han señalado especialistas como la canadiense Karen Messing, la cual ha criticado parte de las ciencias de la salud al hacernos ver que gran parte de la investigación que se realiza suele hacerse con un “solo ojo”. Es decir, que muchos de los problemas de las mujeres son invisibles y que faltan datos e información para entenderlos. Eso ocurre tanto a nivel profesional como de investigación. Veamos algunos ejemplos. Con frecuencia la visión médica de los profesionales de la medicina es sesgada, sin que habitualmente se tengan en cuenta las diferencias biológicas y sociales de las mujeres respecto a los hombres. Hace unos años una investigación mostró como, a igualdad de síntomas, al entrar en un hospital los tratamientos eran distintos en hombres y mujeres, como éstas últimas seguían con menos frecuencia programas de rehabilitación tras tener un infarto, y también como a los seis meses del ingreso las mujeres tenían el doble de mortalidad.

Las encuestas de salud, una de las fuentes de información más importantes de que disponemos, muchas veces no preguntan -o preguntan poco- sobre cuestiones importantes para la salud de las mujeres como son las cuestiones relacionadas con el trabajo reproductivo o sobre problemas de salud que afectan con más frecuencia a las mujeres como es el caso de la anemia, los problemas de tiroides, las migrañas, la artrosis o la depresión.

En relación a la investigación científica sobre la salud, hay que decir que con frecuencia ésta es androcéntrica. Por ejemplo, aún hay muy pocos estudios científicos sobre la violencia de género, los temas relativos a la conciliación de la vida laboral y familiar, la interacción entre el género, el trabajo y la clase social, y tantos otros ejemplos que podrían citarse como el hecho de que las mujeres participan con menos frecuencia en ensayos clínicos. Un ejemplo bien conocido es la investigación sobre enfermedades

cardiovasculares: durante años los datos de estudios realizados casi exclusivamente en hombres fueron extrapolados directamente a las mujeres.

*Ambos habéis investigado las desigualdades en salud en varios países, entre los que se incluye España. ¿Podrías resumir cual es la situación actual en torno a este tema? ¿Podrías ofrecer algunos ejemplos y algunas de las características de nuestras desigualdades en salud? ¿Por qué parece que se habla poco de ese tema?*

La desigualdad en salud es un tema de salud pública fundamental que debiera constituir una prioridad en la agenda política de cualquier gobierno. En España, bastantes investigaciones han mostrado no sólo que hay desigualdades sino también su gran impacto social. Algunos ejemplos servirán para ilustrarlo. En relación a la mortalidad se estima que la desigualdad social produce la muerte de alrededor 4 personas por hora (35.000 al año), que sobre todo se concentran en comunidades más deprimidas como Andalucía o Extremadura. En Barcelona, la ciudad donde se han realizado más estudios, sabemos que los distritos y barrios presentan grandes diferencias: la esperanza de vida de los barrios más ricos es 10 años superior en los hombres y 6,5 años en las mujeres a la de los barrios más pobres. Detrás de ello se esconden problemas laborales y sociales como la pobreza, la precariedad laboral o el desempleo, entre otros. Pensemos, por ejemplo, que entre los desempleados los problemas de salud mental son 2 o 3 veces más frecuentes que entre quienes trabajan. Por otro lado, los análisis por clase social muestran como, a medida que se descende en la escala social, empeora progresivamente la salud y aumenta la frecuencia de enfermedades como el asma, la bronquitis crónica, la hipertensión arterial o la diabetes. Por ejemplo, las mujeres que trabajan en la limpieza y en el servicio doméstico tienen de dos a tres veces peor salud que las mujeres que realizan un trabajo de carácter no manual. La frecuencia e intensidad de las conductas perjudiciales para la salud se manifiestan también de forma gradual entre las distintas clases sociales. Así, hábitos como hacer poco ejercicio físico, alimentarse inadecuadamente, fumar o consumir alcohol en exceso, tienden a aumentar conforme descendemos en la escala social. Por ejemplo, entre los hombres de la clase social con mayores recursos es dos veces más probable el hábito de hacer ejercicio comparado con los hombres de menor nivel educativo.

A pesar de lo preocupante que es esta situación, las administraciones públicas, tanto del gobierno español como de las distintas autonomías, no han reaccionado. Sobre este asunto, no existe hoy en día un debate público que es fundamental realizar. Datos como los citados no son secretos, han sido publicados en periódicos, artículos científicos y libros de divulgación. ¿Por qué, pues, ese olvido? Seguramente la principal razón es que nos hallamos ante un tema que, por su implicaciones sociales y políticas, ayuda a revelar injusticias sociales que quienes tienen el poder tienden a ocultar, minimizar o negar.

*Habéis señalado que la pobreza afecta a la salud y que los pobres enferman más y mueren antes que los más ricos pero también habéis planteado otra interesante tesis: “Ser pobre y vivir en una zona rica puede ser más dañino para la salud que ser más pobre pero vivir en una zona pobre”. De hecho en vuestro libro se sostiene que la esperanza de vida, y la salud en general, de los habitantes del Estado indio de Kerala son mejores que la de los ciudadanos afroamericanos de Estados Unidos. ¿Por qué esto es así?*

Aunque a primera vista esta última afirmación puede parecer paradójica no lo es en absoluto. Como hemos comentado, la salud de una comunidad, territorio o país, se halla determinada en gran medida por los determinantes sociales, económicos y políticos que afectan a una determinada sociedad. El estado de Kerala en la India puso en práctica durante décadas -ahora las cosas parece que han cambiado- un amplio abanico de políticas sociales, sanitarias y educativas a través de una fuerte inversión pública social y sanitaria y la obtención de un elevado nivel de educación de las mujeres, una amplia disponibilidad de servicios de salud accesibles, una distribución igualitaria de alimentos, vacunación universal y una atención infantil efectiva. Por su parte, Estados Unidos, a pesar de su riqueza, es un país con desigualdades sociales y sanitarias tan enormes que de hecho deberíamos mirar Estados Unidos como un país en cuyo interior existen “muchos países”. Pensemos que en Estados Unidos el 1% de la población más rica tiene en sus manos cerca del 40% de la riqueza nacional y que el 40% más pobre tiene mucho menos del 1%. Un dato esclarecedor es el hecho de que algunos condados pobres de Estados Unidos tienen una esperanza de vida 17 años menor que los condados más ricos. Esa desigualdad se refleja dramáticamente en la salud de muchos ciudadanos y territorios como hace años mostró una investigación al señalar que era menos probable que los ciudadanos de raza negra de Harlem llegaran a los 65 años que los habitantes de un país tan pobre como Bangladesh. Así pues, aunque nos pueda parecer paradójico, debido al alto nivel de explotación, exclusión y segregación que padecen sus ciudadanos, es más duro sobrevivir en Harlem que en un lugar mucho más pobre como es Bangladesh.

*¿Hay enfermedades de ricos y enfermedades de pobres? ¿Cómo se explica que el gasto total de la investigación sobre paludismo apenas alcance la mitad de lo que se invierte en investigaciones sobre el asma?*

En las campañas de publicidad que realizan, las compañías farmacéuticas se presentan a sí mismas como grandes promotoras de la salud de toda la población. Sin embargo, es obvio que su móvil principal son los beneficios que rinde la venta de productos y servicios a poblaciones con la suficiente capacidad de compra. Por ello, investigan sobre todo en fármacos rentables como el tratamiento de la impotencia sexual masculina, la calvicie o la obesidad o vacunas para prevenir el Alzheimer pero no en enfermedades como el paludismo, ampliamente extendida en los países pobres. Entre 1975 y 1999, sólo 11 de los casi 1.400 nuevos fármacos puestos al mercado por la industria farmacéutica correspondieron a enfermedades tropicales.

Actualmente, se estima que más del 90% de la inversión en investigación se dedica a las enfermedades del 10% de la población mundial que goza del más elevado nivel social y económico. El resultado es que un tercio de la población mundial no tiene acceso a medicamentos esenciales para su salud.

*En vuestro libro planteáis que “si todo el planeta consiguiera alcanzar el nivel de mortalidad infantil que hoy tiene Islandia (el más bajo del mundo en 2002), cada año podría evitarse la muerte de más de 10 millones de niños”, ¿Se trata de una mera ensoñación? ¿De quién depende que se solucionen las tasas de mortalidad infantil en los países más afectados? ¿En qué alternativas podríamos pensar?*

Si bien hoy en día el control, o incluso la eliminación, de un buen número de enfermedades comunes en la infancia es un tema técnico y financieramente factible, millones de niños y niñas siguen muriendo en los países pobres a causa de enfermedades fácilmente prevenibles. ¿Cómo podemos valorar un hecho tan dramático como la casi total falta de actuaciones ante enfermedades o problemas de salud evitables como el sarampión o la diarrea? ¿Que opinaría la opinión pública de los países ricos si existiera un tratamiento efectivo que permitiera prevenir o curar el infarto de miocardio, el cáncer de mama o el sida y que, en cambio, no se utilizara?

Dado que las soluciones efectivas están disponibles y pueden ponerse en práctica con un coste económico asequible, la ignorancia o la pasividad que con frecuencia existen no pueden tolerarse. Reducir esa mortalidad infantil no es algo utópico o inalcanzable sino una meta posible. Ahora bien, dado que los principales factores que condicionan la elevada mortalidad infantil y la de los ciudadanos y regiones más pobres derivan sobre todo de la desigual distribución de poder económico y social que existe entre y dentro de los países, para remediar esta situación se requiere hacer cambios políticos muy profundos y sobre todo alcanzar un nivel de democracia y participación social muy superior a los actuales. En este sentido, un buen ejemplo alternativo es el programa de salud “Misión Barrio Adentro” que actualmente se lleva a cabo en Venezuela.

*¿Qué características tiene ese programa? ¿Podrías darnos algunos detalles de la situación venezolana?*

El programa que los salubristas de la “Misión Barrio Adentro” desarrollan en la Venezuela de la Revolución Bolivariana va camino de ofrecer a la población todos los aspectos clave que configuran la salud pública. Por un lado, ofrece atención sanitaria gratuita para aproximadamente 17,5 millones de venezolanos excluidos (alrededor del 70% de la población), que previamente no tenían acceso a la misma, con un aumento en el número de ambulatorios y la acción de los médicos que viven en el seno de las propias comunidades donde trabajan. Por otro lado, la experiencia de Barrio Adentro se realiza según los principios de democracia participativa. A través de la gestión participativa por parte de los miembros de la comunidad, una misión primordial es promover la “salud integral” a través de la combinación de la me-

jora en la vivienda, la alimentación, la farmacia, la atención médica, la cultura, el deporte y la educación. Los comités locales de salud escogidos por los vecinos tienen el poder de contactar directamente con los gobiernos federal y local para pedir nuevos y mejores servicios para sus comunidades.

*Situándonos en una perspectiva global, ¿cuáles son, en vuestra opinión, los principales problemas de salud pública que afectan a la humanidad? ¿Dónde están las mayores urgencias?*

La mayoría de personas que habitan el planeta no posee el mínimo bienestar material y social que les permita tener un desarrollo adecuado de su salud. Pensemos que más de 800 millones de personas padecen hambre, que 250 millones de niños y niñas trabajan transportando ladrillos, acarreando basura, rompiendo piedras o fabricando bombillas, alfombras o balones de fútbol. Pensemos también que 150 millones de niños tienen un peso menor del que corresponde a su edad y que más de 10 millones de niños no alcanzan los 5 años de vida, dos tercios de las cuales son producidas por el sarampión, la diarrea, la malaria, la neumonía y la desnutrición.

¿En quién y dónde se localizan los problemas? En primer lugar, como es sabido, en los países pobres, donde aproximadamente el 40% de los niños y niñas de dos años tienen una estatura menor de la que les corresponde y las tasas de mortalidad materna son, en promedio, 30 veces las de los países ricos. Estos datos no nos pueden extrañar si analizamos la brutal situación de desigualdad social y económica existente en el planeta: un 1% de la población acumula la misma cantidad de ingresos que varios miles de millones de personas pobres, y mientras el 20% más rico aumenta sus ingresos, el 50% más pobre se empobrece aún más en términos reales. De hecho, en el último medio siglo la cantidad de ricos se ha duplicado y la cantidad de pobres triplicado. Ocurre como si la humanidad viviera en planetas diferentes. La mitad de los habitantes de América Latina, por ejemplo, vive en la pobreza. A la vez, sin embargo, en los países pobres se asientan islas de privilegio y en los países ricos existen amplios núcleos de barrios marginados y entre un 7 y un 17% de pobres. En Estados Unidos, por ejemplo, el millón de hogares más rico posee 140 veces más riqueza que el millón más pobre. Como decíamos, el 1% de la población más rica tiene en sus manos cerca del 40% de la riqueza nacional y el 40% más pobre tiene mucho menos del 1%.

Así pues, los pobres, las clases sociales más desfavorecidas, los explotados, los trabajadores precarios, las mujeres, los desempleados y los emigrantes, son quienes sufren en carne propia la peor epidemia de nuestro tiempo: la desigualdad social. Tienen menos recursos económicos, menos poder en la toma de decisiones, peor atención sanitaria y están más expuestos a los factores de riesgo que empeoran su salud. Estos problemas son consecuencia de la globalización neoliberal capitalista, de la muy

desigual distribución del poder político y económico y de la explotación y el dominio por parte de una minoría.

*Podría pensarse que los temas de salud pública tiene una solución relativamente fácil: bastaría con que el Estado de Bienestar, con vocación efectiva de serlo, incluso independientemente del sistema económico capitalista que puede subyacerle, tomase nota de la situación y dedicase más medios a los territorios y capas sociales más afectadas. En definitiva, la cuestión se reduciría a ofrecer más recursos y actuar sobre los más desfavorecidos. ¿Puede ser esta la solución que resuelva problemas de salud como los que habéis señalado? ¿Qué políticas de salud pública podrían mejorar la salud de las clases sociales y de las zonas geográficas en peor situación?*

Las investigaciones y los datos acumulados a lo largo de las últimas décadas muestran inequívocamente como la salud comunitaria depende, fundamentalmente, de la acumulación de los efectos producidos por las condiciones sociales y económicas sobre nuestras vidas. Sabemos que la desigualdad social no es buena para nuestra salud, sabemos que los más ricos y con más educación viven más y tienen mejor salud, sabemos que esa desigualdad persiste incluso en aquellas sociedades cuya desigualdad de renta es reducida, que tienen la mejor educación pública y el nivel de salud pública y servicios sanitarios más elevado, y también sabemos que la obtención de una mayor igualdad de salud requiere un grado mucho mayor de justicia social. Por tanto, para reducir la desigualdad en salud necesitamos, cuando menos, reducir las desigualdades de riqueza mediante políticas fiscales progresivas que redistribuyan de forma más igualitaria la riqueza favoreciendo a quienes menos tienen, y también realizar políticas sociales que disminuyan el desempleo, la precariedad laboral y la marginación incrementando el acceso y la calidad de la educación, la vivienda y los servicios sanitarios entre quienes más lo necesitan.

Ahora bien, aunque sabemos que el principal determinante de la equidad en la salud es la justicia, la manifiesta desigualdad social que caracteriza al capitalismo existente contradice los mitos de progresiva libertad e igualdad con los que habitualmente se justifica el orden social existente. Así pues, sin transformar la organización, la estructura socio-política y la desigualdad de poder que atenazan al planeta no será posible reducir la desigualdad en salud hasta niveles cuando menos aceptables. La pregunta que nos podemos hacer es: ¿es posible eliminar o reducir globalmente la desigualdad a un nivel mínimo en el seno de un capitalismo que multiplica las injusticias y degrada al planeta, donde unos pocos países sobredesarrollados subdesarrollan a los países pobres, y donde la explotación, el dominio y la discriminación son enormes? Aunque desarrollar políticas adecuadas del llamado Estado de Bienestar es pues algo imprescindible, algunos estamos convencidos de que una reducción profunda de la desigualdad no será posible bajo este capitalismo y, más que probablemente, bajo cualquier otra forma de capitalismo.

*¿Creéis que la izquierda con finalidad transformadora ha tomado suficiente nota de las cuestiones relacionadas con los asuntos que estamos tratando? ¿Cómo podemos y qué debemos hacer para, como vosotros apuntáis, “aprender a mirar la salud” con una visión que no sea ciega o esté obnubilada?*

Hasta el momento, los temas relativos a la salud pública y la desigualdad en salud son aún muy poco conocidos por la ciudadanía. A ello no es nada ajeno la omnipresente visión biomédica dominante a la que ya hemos aludido que hace que la inmensa mayoría de la población y los profesionales sanitarios vean la salud como algo casi exclusivamente biológico, relacionado con la atención sanitaria o, en todo caso, con eso que suele denominarse “estilos de vida”. Con muy pocas excepciones, hasta ahora los partidos políticos, los sindicatos, los movimientos sociales y los ciudadanos en general no han percibido la desigualdad en salud como un tema fundamental que tiene sus raíces y sus soluciones en la sociedad y en la política. En el mundo académico ocurre también un fenómeno curioso: quienes investigan los problemas de salud suelen sistemáticamente olvidarse que se trata también de fenómenos sociales; por su parte, tanto los filósofos como los sociólogos, politólogos y otros científicos sociales tratan las cuestiones de la sociedad sin analizar la salud, sin darse cuenta de que el origen y desarrollo de la salud se ve influido, sobre todo, por factores sociales y políticos. Por todo ello, nos parece que sobre este tema debiera hacerse una gran labor de difusión y pedagogía.

Cualquier transformación social profunda tiene su origen -inicialmente al menos- en otra manera de mirar la realidad. Pues bien, en la actualidad puede decirse que en el planeta la pobreza, la exclusión social y la desigualdad en salud son inmensas, escandalosas, mucho mayores de lo que solemos ver o imaginar. Sólo con buena información, capacidad crítica, reflexión y un cambio notable de valores será posible ver la salud de otro modo. En un tiempo como el que vivimos donde todo se comercializa, donde la barbarie y el pragmatismo todo lo invaden, donde se manipula la información, se falsea la historia y casi todo se maquilla, es preciso preservar el sentido del horror y de la realidad. Por supuesto, mostrar algunas desigualdades como suele hacer en sus informes el Banco Mundial, sin analizar sus auténticas causas, y para después realizar acciones que favorecen el desarrollo de un capitalismo aún más salvaje no resuelve el problema sino todo lo contrario.

En este nuevo siglo que comienza, es preciso comprometerse de forma real, tanto personal como colectivamente, con el derecho a la prevención de la enfermedad y a la protección y promoción de la salud que deben tener todos los habitantes de nuestro planeta. No caben excusas, hacer eso es también posible. Para ello, necesitamos alternativas radicales que vayan a las raíces de un problema cuyo origen no es fundamentalmente técnico ni económico sino político.

*Para finalizar, ¿qué ideas os gustaría destacar en relación con la situación de desigualdad en salud que vive el planeta?*

La actual globalización capitalista ha ensanchado las desigualdades sociales y de salud hasta extremos jamás conocidos en la historia. Hoy en día, entre un 10% y un 20% de la población mundial vive con niveles materiales muy elevados, explotando y protegiéndose de quienes no tienen o tienen muy poco. Un poder tan desigual beneficia o daña también muy desigualmente la salud de las gentes. Así pues, el bienestar y la salud de unos pocos se alimenta del sufrimiento y la mala salud de la mayoría. Por ello, tras las políticas de la actual globalización neoliberal lo que está en juego es la salud y el bienestar de todas las personas.

Tras un complicado, y a menudo oculto, entramado de intercambios, intereses y conflictos desiguales, los gobiernos, las instituciones internacionales y las empresas más poderosas toman cada día miles de decisiones comerciales, financieras, militares y sociales que defienden a unos pocos privilegiados y determinan -aunque muchas veces no seamos conscientes de ello- la enfermedad y la muerte de millones de seres humanos. Si a lo largo de la historia cada civilización y cada sociedad ha creado sus propias enfermedades y epidemias, en la actualidad puede decirse que nuestra enfermedad más importante, nuestra epidemia más devastadora, no es el sida, el cáncer de pulmón, las enfermedades cardiovasculares, la malaria o la tuberculosis, sino algo que está en el origen de esas y otras muchas enfermedades: la desigualdad social.



#### 4. “La resistencia a la contrarrevolución urbana”. Entrevista a Jordi Borja

Jordi Borja es un geógrafo y urbanista marxista de amplísimo currículum. Actualmente es director del Programa de Gestión de la ciudad de la Universitat Oberta de Catalunya y de la Universitat Politècnica de Catalunya. Ha participado en la elaboración de planes estratégicos y proyectos de desarrollo urbano de varias ciudades europeas y latinoamericanas (entre ellas, Santiago de Chile en los años de Salvador Allende). Entre sus publicaciones destacan *Local y Global: la gestión de las ciudades en la era de la información* (Taurus Ediciones, 1997), en colaboración con Manuel Castells, y *La ciudad conquistada*, su publicación más reciente (Alianza Editorial, Madrid, 2003). Borja es, sin átomo de exageración, uno de los urbanistas españoles más importantes y de mayor proyección internacional. Y, además, de izquierda y de verdad.

La entrevista fue publicada en número de abril de 2007 de *El Viejo Topo*, un mes antes de las últimas elecciones municipales españolas.

*Normalmente se ha asociado la libertad, la creatividad, la alteración de costumbres tradicionales, la resistencia a poderes despóticos, a las ciudades y a sus habitantes. ¿Crees que las ciudades siguen siendo un espacio de libertad, de participación y de resistencia a poderes injustos? De hecho, muchos de sus nuevos habitantes no viven propiamente en la ciudad sino en sus suburbios y en condiciones extremas. Pienso en Ciudad México, en Bombay, en Caracas, en París y en otros muchos lugares.*

En las ciudades encontramos lo peor y lo mejor que ha producido la humanidad. Es tan cierto el discurso épico positivo sobre la ciudad global como el de las ciudades miseria. Pero los que disfrutan de la primera y los que mal sobreviven en la segunda no viven la misma ciudad, aunque se encuentren a pocos centenares de metros de distancia. Siempre han existido estas dos ciudades. La imagen que a veces se quiere transmitir de una ciudad ideal que supuestamente existió en el pasado es un mito grosero. Algunos textos del Ajuntament de Barcelona lamentan que ya no estemos en la “sociedad homogénea y tradicional”. ¡Cómo si alguna vez hubiera existido! Así se afirma en la exposición de motivos de la lamentable “ordenanza del civismo” y el mismo argumento se encuentra en algunas declaraciones del anterior alcalde<sup>1</sup> (véase por ejemplo su artículo en el monográfico sobre Civismo de la revista *Barcelona metrópolis mediterránea*, 2005).

Hay muchas situaciones intermedias pero hay unos que viven en la primera ciudad y otros, muchos más, en la segunda. Aunque el bienestar de los primeros debe mucho al malestar de los segundos. Pero hay algo nuevo en la ciudad actual, hoy se puede hablar de una revolución urbana.

*¿En qué sentido? ¿A qué tipo de revolución te refieres?*

De entrada a un cambio de escala. Una gran parte de la humanidad, la gran mayoría en Europa o en América, vivimos en regiones intensamente urbanizadas, donde la distinción campo-ciudad pierde sentido. Vivimos en regiones metropolitanas o ciudades de ciudades, discontinuas, de geometría variable. En ellas encontramos grandes y pequeños municipios, zonas densas y otras difusas, centros potentes y urbanizaciones cerradas, enclaves globalizados y barrios marginales, áreas en transformación y suelos

<sup>1</sup> El Sr. Clos, el actual ministro de Industria del Gobierno del Sr. Rodríguez Zapatero.

expectantes. Esta revolución urbana se vincula a un discurso optimista, está llena de promesas: multiplicidad de las ofertas de trabajo, de cultura, de relaciones sociales; compatibilidad de la vida urbana con la naturaleza; nueva economía limpia vinculada a la ciudad del conocimiento; *e.gobernabilidad democrática*, con su promesa de transparencia y participación generalizada. Esta revolución urbana obviamente no es un simple fenómeno geográfico. Éste es la expresión física de un cambio de los sistemas de producción e intercambio y de las relaciones sociales: la revolución informacional y las fracturas sociales que conlleva, la economía del conocimiento y su otra cara, la de los servicios precarios y el desempleo, la diversidad social, la exaltación de la autonomía del individuo y también las migraciones y la exclusión. Una revolución que en esta etapa inicial genera más desarraigos anómicos que alternativas políticas. Políticamente se traduce en tendencias autoritarias basadas en fundamentalismos y en miedos, desde Bush hasta la represión preventiva practicada en las ciudades, incluida Barcelona.

*Pero lo que has descrito, más que una revolución urbana, parece una contrarrevolución.*

Efectivamente. Más que una revolución parece una contrarrevolución. Incluso en el “primer mundo” aumenta la desigualdad social y la vida de los sectores medios se hace más incierta. La nueva escala territorial multiplica los efectos negativos de la segregación social y el juego perverso del mercado, los miedos y el afán de distinción de cada grupo respecto a los percibidos como inferiores tiende a tribalizar y a privatizar el espacio urbano. El capital global destruye el capital fijo y social acumulado, se debilitan las políticas sociales locales y la precarización fragmenta la fuerza de trabajo. La crisis del espacio público es a la vez un hecho urbanístico (físico), social y político. En estos nuevos territorios urbanos la gobernabilidad deviene confusa, opaca y tecnocrática, propiciatoria para los actores económicos privados (propietarios, promotores, constructores) y facilitadora de la corrupción. El conflicto social (la lucha de clases) se hace territorial pero desestructurado, asimétrico, tan disperso como la realidad de los nuevos espacios urbanos. A veces se expresa mediante la violencia, la informalidad, el rechazo de las instituciones y de la política. Y así alimenta los miedos de los sectores más aposentados. Otras veces se hace reivindicativo, organizado incluso, pero no siempre los intereses, los valores y las emociones que lo motivan son conciliables con intereses o valores generales. Pueden expresar localismo privilegiado, insolidaridad o xenofobia. Como el “aquí no”. O como dice la ordenanza citada: el derecho a no ver lo que no gusta.

*Las actuales ciudades, las grandes ciudades sobre todo, son más bien aglomeraciones urbanas donde conviven personas de muy diferentes orígenes geográficos. Esta situación puede crear en ocasiones problemas de comunicación entre los ciudadanos.*

*¿Cómo crees que puede conseguirse una buena relación entre personas tan diversas en su lengua, cultura, costumbres o creencias? ¿Estás a favor del multiculturalismo?*

El futuro de la ciudad y de la democracia se encuentra en las periferias. En las ciudades centrales, densas, compactas, en las que se mantiene una cierta diversidad, la realidad multicultural es más visible pero también más fácil de gestionar y de convivir. Hay intereses comunes puesto que todos los que comparten el espacio de esta ciudad se necesitan, unos trabajan para otros, están cerca unos de otros, se ven, se reconocen, intercambian. Aquí la conflictividad puede simetrizarse, los colectivos socio-étnicos pueden concentrarse y cohesionarse en un área territorial que les hará más fuertes y también con más capacidad de integrarse en la sociedad urbana y de expresar y negociar sus derechos.

En las periferias es otra cosa. La segregación social con frecuencia va unida a distintas formas de exclusión, precariedad en el trabajo, rechazo socio-cultural, miedos mutuos entre colectivos que no se conocen. La explosión de las “banlieus” francesas a finales de 2005 fue un grito de exigencia de visibilidad, de reconocimiento por parte de los “otros”, las instituciones, la “opinión pública”, los ciudadanos plenos, los de la primera ciudad.

Estas periferias, cuando están ocupadas por sectores pobres, inmigrantes, marginales, son vistas como “la horda” (recordemos la novela de Blasco Ibáñez<sup>2</sup>), como las “clases peligrosas” (como cuenta Louis Chevalier<sup>3</sup> que se percibía a los trabajadores hace un siglo). En ellas se adivina la potencial rebelión social, de tanto en tanto aparece la violencia gratuita, pero en muchos casos se las criminaliza injustamente puesto que la delincuencia acostumbra a reducirse a un sector muy minoritario de la población.

Pero hay otras periferias más peligrosas, las de las casas ajardinadas o adosadas ad infinitum, las de los “barrios cerrados”, las de los municipios más exclusivos y excluyentes. Aquí los miedos y los prejuicios unidos al afán de mantener sus posiciones de privilegios, grandes o pequeños, en un marco de gobernabilidad débil y escasamente democrática puede conducir a la emergencia de un fascismo civil que sea la base de apoyo de un autoritarismo urbano (como el que representa Sarkozy en Francia) que consolide una realidad política urbana de castas.

*¿Cómo puede surgir entonces la ciudad democrática del siglo XXI? Mike Davis mantiene que los suburbios de las ciudades del tercer mundo son el nuevo escenario geopolítico por excelencia, que incluso el Pentágono tiene su punto de mira en ellas.*

---

<sup>2</sup> El mismo Blasco Ibáñez comentó. “Ninguna de mis obras tiene una base tan amplia en la realidad. No existe un solo personaje en *La horda*, ni aún los más secundarios, sin su correspondiente hermano de carne y hueso. Ninguna tampoco de mis novelas fue precedida de una preparación tan minuciosa. Durante un año examiné las diversas agrupaciones acampadas en torno a Madrid, con una observación sin objeto, por puro recreo de paseante, y sólo pasado ese tiempo se me ocurrió la idea de escribir *La horda*.”

<sup>3</sup> Borja se refiere a *Classes laborieuses et classes dangereuses, à Paris, pendant la première moitié du XIX e siècle*, que ha sido considerada una obra maestra por la crítica. Louis Chevalier nació en 1911 y falleció en 2001.

La ciudad democrática del siglo XXI se construirá desde las periferias. Con ello no queremos decir que el papel de las ciudades centrales sea irrelevante, puesto que en ellas viven los sectores sociales e intelectuales más estructurados que pueden contribuir a elaborar un proyecto de ciudad metropolitana. Sin embargo, el escenario de construcción de esta ciudad será principalmente las periferias populares, sus gentes, sus representantes locales a veces, sus luchas sociales y sus propuestas. Hoy nos fijamos solamente en las expresiones primarias de violencia. Es posible incluso que surjan “senderos luminosos” que lleven la violencia a niveles más altos que los que ahora conocemos. Pero es aún más probable que en las periferias, en algunas de ellas, se desarrollen prácticas positivas de integración interna y externa, de participación en proyectos políticos metropolitanos. Son los que más los necesitan. A veces la periferia teme el poder de la ciudad central, una respuesta asimétrica al miedo del centro respecto a las periferias populares. La respuesta no es encerrarse en su ghetto sino conquistar una cuota de poder en el territorio metropolitano.

En Barcelona, por ejemplo, es necesario un gobierno metropolitano democrático, elegido directamente. La influencia de la periferia sería determinante puesto que, fuera cual fuera la definición del territorio, la población metropolitana igualaría por lo menos a la de la ciudad central (algo más de un millón y medio de habitantes cada una si tomamos los límites de la antigua Corporación metropolitana) y, si se eligiese el ámbito de la región, entonces ésta duplicaría a la ciudad central. En este caso, especialmente, debería crearse un organismo conjunto entre Ayuntamientos y la Generalitat de Catalunya.

*¿Crees que es posible una vía democrática real para el control ciudadano de las ciudades? Si crees que es posible, ¿qué medidas sugerirías? ¿Qué opinión te merecen experiencias de democracia participativa cómo las que se han dado en Porto Alegre y en otras ciudades?*

El ámbito local es el que facilita la innovación política, tanto en lo que se refiere a la representación (sistema electoral, control de los electos, etc) como a la democracia directa (consultas vinculantes, autogestión de equipamientos o programas, etc). La democracia participativa supone la existencia de un espacio de relación entre instituciones de gobierno y ciudadanía (por medio de asociaciones, colectivos de facto, ciudadanos individuales, etc). No me parece que el mejor método sean los “consejos ciudadanos” definidos por sorteo u otro sistema aleatorio como propone ahora Segolène Royal (los nips de origen alemán, que también se han aplicado en algunos municipios del País Vasco y en Catalunya, por ejemplo en Rubí). En cualquier caso lo que importa es la materia sobre la que se debate y se negocia, el momento en el que se hace y la influencia que la ciudadanía tenga sobre la decisión o la gestión posterior.

El presupuesto participativo debiera ser “de obligado cumplimiento” en cualquier democracia. Pero tiene sus límites. La experiencia de Porto Alegre

y otras ciudades latinoamericanas se ha demostrado eficaz en barrios populares, relativamente homogéneos y bastante organizados y ha contribuido mucho a establecer prioridades tanto de ciudad como en cada barrio y a conseguir un consenso activo, cooperador, de la población implicada. No creo que sea suficiente para debatir los proyectos urbanos pesados o las opciones de política económica o cultural para el conjunto de la ciudad. El planeamiento estratégico podría ser también un instrumento interesante a este nivel mayor pero en muchos casos ha sido superestructural y retórico aunque siempre contribuye a crear un ambiente favorable al debate ciudadano que en general ha sido poco aprovechado por las organizaciones populares y por los sectores intelectuales críticos.

*¿De dónde crees que pueden surgir las energías necesarias para renovación política en este ámbito?*

La respuesta política a las dinámicas metropolitanas y a los efectos perversos de la revolución urbana requiere una innovación política mucho más radical que difícilmente nacerá del actual ámbito institucional y de su clase política, con intereses muy cortoplacistas y partidarios de mantener la fragmentación política y la democracia reducida a las elecciones y al clientelismo. Solamente la suma de la presión social y de la elaboración intelectual conseguirá que algunos sectores del sistema político formal asuman propuestas innovadoras. Por ahora hay más revolución urbana que revolucionarios y, por lo tanto, dominan los efectos perversos de la primera.

*Un fenómeno que preocupa a muchos sectores sociales, y de manera creciente, es el precio de la vivienda en las grandes o medianas ciudades y en sus alrededores. ¿Cree que los poderes públicos pueden hacer algo en este ámbito? ¿Qué medidas podrían tomar a favor de los sectores más desfavorecidos?*

La vivienda es seguramente el mejor ejemplo de las contradicciones del actual desarrollo urbano y de la impotencia y de la complicidad de las políticas públicas respecto a los actores privados que se benefician del mismo. En países como el nuestro la industria de la construcción tiene capacidad de construir tantas viviendas como sean necesarias y las infraestructuras y los medios de comunicación permiten todo tipo de formas de crecimiento, compacto o no. Incluso existe un nivel de solvencia suficiente en el 85% de las familias para cubrir los costes de la construcción y una tasa de beneficio razonable (es decir, similar a otros sectores de la economía) para promotores y constructores. Existen, pues, las condiciones para que la gran mayoría pueda acceder a una vivienda, como puede acceder a un auto por ejemplo. Y sin embargo la vivienda es hoy un reclamo general, no solo del 15% que requiere vivienda pública social. Se construyen viviendas, pero una parte importante van destinadas a segunda residencia, al turismo, o simplemente es ahorro especulativo en piedra. Las viviendas protegidas en cambio alcanzan aproximadamente a un 10% de la demanda, lo mismo que las "sociales". Y lo que es peor se utiliza la política de infraestructuras para

facilitar la urbanización extensiva, crear expectativas especulativas y posibilitar promociones de vivienda alejadas de los tejidos urbanos equipados. Es decir, que la población demandante de rentas medias o bajas parece destinada a vivir en esta tierra de nadie, ni campo ni ciudad, de las periferias difusas, suponiendo que lo puedan pagar y que puedan luego asumir los costes y los tiempos del transporte.

*¿Y qué opinión le merece el movimiento oKupa? ¿Son tan incívicos, como a menudo se afirma desde instancias públicas, los miembros de este colectivo?*

Evidentemente los jóvenes, los inmigrantes y aquéllos que no poseen ahorro o patrimonio y, más en general, las personas con bajos ingresos tienden a ser expulsados de la ciudad. El movimiento okupa, que en general expresa motivaciones políticas, es una forma primaria, en el sentido de inicial, de rebelión contra esta situación. Y además plantea una crítica interesante a la ciudad que se está haciendo: se debilitan los espacios públicos y se despilfarran espacios construidos vacíos. Al ocupar estos edificios no utilizados, no sólo reclama vivienda, también les da muchas veces un uso social, cultural, con lo que la referencia a la Constitución es doble: recuerda el derecho a la vivienda para todos y establece la función social de la propiedad.

Sobre estas bases hay incluso sentencias judiciales que exculpan a los okupas. Una vez más la consellera de Justicia [Montserrat Tura] ha hablado demasiado cuando declara que no hay okupas buenos y malos, que todos son perseguibles por la ley.

*Los gobiernos -pienso en el británico, por ejemplo- están tomando cada vez más medidas de control y de vigilancia. Sostienen que el anonimato de la gran urbe posibilita el terrorismo y la lucha antisistema. ¿Esas medidas no pueden acotar en exceso la libertad ciudadana? ¿No se está cayendo en la histeria de la seguridad post 11-S?*

El miedo es hoy uno de los motores de las dinámicas urbanas. Es un miedo en parte generado por las condiciones de vida actuales, las incertidumbres sobre el estado del mundo que hoy vivimos en tiempo real, sobre el temor a lo desconocido que se nos hace tan presente, es la angustia derivada de lo precario del trabajo, lo incierto del futuro, es el desarraigo de vivir en zonas urbanas sin cohesión ni identidad, sin límites y sin historia. El miedo va mucho más allá de la delincuencia urbana o del eventual malestar de la proximidad de los colectivos inmigrantes. Es un miedo manipulado por gobernantes mundiales como Bush que nos presentan un mundo, el nuestro, acechado por enemigos irracionales, crueles y casi invisibles, a los que se identifica con países, con "razas", con religiones, y que de hecho estimulan la acción violenta de minorías desesperadas o fanáticas. Es un miedo agresivo que se apoya en tres fundamentalismos, el patriótico, el religioso y el económico: el capitalismo puro y duro naturalizado como única economía posible y compatible con la democracia. Y es un miedo que luego se traslada al ámbito local, por parte de ideólogos y políticos conservadores, medios de comunicación sensacionalistas e incluso gobiernos locales democráticos.

Como es el caso de Barcelona, con la ordenanza sobre el civismo.

*Sobre esto último quería preguntarte. Tú has trabajado muchos años en el ayuntamiento de Barcelona, ¿qué opinión te merece el decreto de urbanismo aprobado por el consistorio, que como sabes está formado por una mayoría de izquierdas (PSC, ERC, ICV-EUiA)?*

La ordenanza de Barcelona, que ya hemos citado anteriormente, se dirige a los ciudadanos aposentados y les dice que les va a proteger de todo aquello que les pueda incomodar, y cómo la legislación existente ya define y sanciona una gran diversidad de conductas (la pequeña delincuencia urbana, el deterioro del mobiliario urbano, los ruidos molestos, etc) define el derecho a “no estar inmerso en un escenario visual no deseado”. A partir de aquí se establece una amalgama de comportamientos sancionables muy heterogéneos pero que tienen algo en común: sirven para “criminalizar” a colectivos sociales muy determinados: pobres, jóvenes, inmigrantes, prostitutas... La lista parece absurda y las sanciones también: patinadores y grafiteros, los que beben en la calle y los top manta, los que aparentan negociar el precio de un servicio sexual y los que colocan pancartas, los mendigos y los que duermen en un banco, etc, etc. A todos ellos se les imponen multas que casi ninguno podrá pagar. De hecho, el 90% de las denuncias no tiene consecuencias prácticas. Pero lo más grave no es el ridículo de estas ordenanzas sino su objetivo, su intención política, su sustrato ideológico: se declara a una parte de los ciudadanos como no deseables, los inmigrantes buenos serán los que denuncien a otros inmigrantes, los pobres que se vayan a otra parte y los jóvenes que se queden en casa.

Es un populismo reaccionario que parece increíble que se haya aprobado en Barcelona. Un mal signo de los tiempos.

*Pero, entonces, en tu opinión, ¿no hay diferencias entre un gobierno municipal de izquierdas y uno de derechas?*

Los gobiernos municipales y autonómicos que denominamos de izquierda no creo que tengan un proyecto de transformación de la sociedad que se traduzca en su práctica pero si que por los valores básicos que los legitiman, por sus intereses electorales y a veces por sensibilidad hacia los sectores populares han practicado políticas que en algunos aspectos pueden considerarse progresistas como la importancia del espacio público, los programas sociales y culturales, la acción rehabilitadora en los barrios más deficitarios, las experiencias participativas, etc. En urbanismo creo que en los últimos años el pensamiento y la acción de estos gobiernos se ha debilitado, y en vivienda lo ha sido casi siempre con excepciones como el proyecto de ley de derecho a la vivienda y el plan de barrios, iniciativas del gobierno de la Generalitat. Pero en líneas generales predomina la hegemonía de los actores privados y los modelos de desarrollo urbano más próximos de un capitalismo desenfrenado que de una política socialdemócrata. Y en algunos casos la izquierda institucional ha adoptado,

con escasos matices diferenciadores, el discurso de la derecha en seguridad, inmigración, procesos de toma de decisión, sumisión a los promotores inmobiliarios, etc.

*¿Por qué crees que los casos de corrupción urbanística se han multiplicado tanto en estos últimos años?*

La corrupción es un paradigma de estos modelos. Es evidente que hay corrupción porque hay corruptos y corruptores y que son delincuentes ambos. Pero también hay un sistema perverso que lo facilita, lo estimula. Un cambio de calificación del uso del suelo puede multiplicar su valor por 1.000 o más. Los propietarios del suelo o los promotores solamente deben entregar al municipio el 10% del suelo, o su valor, para destinarlo a vivienda social. Las plusvalías urbanas solamente en una mínima parte revertern al sector público. En el proyecto de ley del suelo del actual gobierno español se establece que será el 15%. Debería ser al revés, el 80 o el 90% de una valorización debida al desarrollo urbano en su conjunto y a la decisión política debería revertir al sector público.

Es un sistema perverso que parece destinado a favorecer la especulación y la corrupción, tanto de los actores económicos como de los políticos.

*¿Cómo concibes una ciudad ideal, más justa, más armoniosa, o, si me permites el uso del término, cómo piensas la ciudad socialista del futuro?*

Creo que hay una crisis político-cultural del urbanismo. Es una disciplina que nació orientada por valores de transformación social, orientada incluso por utopías urbanas. Cerdà planteó un proyecto de ciudad que se ha llamado de "ciudad igualitaria" y Arturo Soria propuso un modelo de "ciudad lineal" que se proponía compatibilizar lo que hoy se proclama pero no se hace: la integración social, la vivienda, la actividad económica, el transporte y calidad de vida. Ahora los discursos sobre la sostenibilidad, la mezcla social, la competitividad y la gobernabilidad nos parecen retóricos puesto que en las ciudades aumenta la desigualdad, son cada día más insostenibles y la gestión política aparece más opaca y más vinculada a intereses particulares.

El desafío quizás más importante es reconstruir el discurso ético o moral sobre la ciudad futura, la ciudad deseada.



## 5. Necesitamos una teoría de la democracia epistémica. Entrevista a Fernando Broncano para SinPermiso.

Fernando Broncano es catedrático de Filosofía de la ciencia y de la Tecnología en la Universidad Carlos III de Madrid. Destacan entre sus últimas publicaciones: *Mundos artificiales. Filosofía del cambio técnico, Saber en condiciones. Epistemología para escépticos y materialistas* y su ensayo más reciente: *Entre ingenieros y ciudadanos. Filosofía de la técnica para días de democracia*, Montesinos, Barcelona, 2007.

La revista se reprodujo recientemente, julio o agosto de 2007, en el boletín de una asociación de ingenieros españoles.

\*

*Tu último ensayo se titula Entre ingenieros y ciudadanos. Filosofía de la técnica para días de democracia. ¿Cómo definirías ese ámbito de estudio?*

**Yo diría que se trata de filosofía política de la técnica (también de la ciencia, pero ese campo desborda los intereses del libro), es decir, de pensar los procesos de innovación técnica de las sociedades como otros procesos de transformación social que por tanto deben ser sometidos al escrutinio democrático.**

*¿Cuáles son los principales temas de reflexión en este territorio filosófico?*

**El tema central es el lugar que ha adquirido la comprensión y la gestión de la tecnología en el funcionamiento de las sociedades democráticas. Mi conjetura es que las barreras tecnológicas se han convertido en fuentes de desigualdad e injusticia fundamentales en el mundo. El acceso y el control de la tecnología es una de las condiciones de ordenamiento de la democracia en un sentido republicano de acceso colectivo a las capacidades de autodeterminación.**

*Señalas en la presentación de tu ensayo que en él se aborda la tensión entre técnica y democracia, “entre ingenieros y ciudadanos”. ¿Dónde radica esa tensión? ¿Cuáles son los puntos más conflictivos de esta relación?*

**La tensión nace de la dificultad intrínseca de resolver los problemas de la relación entre un campo en el que necesitamos el conocimiento experto y un espacio democrático en el que únicamente se necesita el sentido común y la capacidad de juicio de todo ciudadano. Sin expertos no hay posibilidad de constituir una sociedad compleja, pero los expertos plantean serios dilemas a toda sociedad democrática. El punto central de la tensión es que el conocimiento experto implica una desigualdad difícil de resolver, pero el conocimiento experto es necesario cada vez más en puntos muy sensibles para el funcionamiento general. ¿Bajo qué condiciones es legítimo aceptar ciertas desigualdades?**

*¿Crees que puede haber un control democrático del papel social y poder de los expertos? ¿Mediante qué vías? ¿No es esta meta una mera utopía política?*

Éstas son las preguntas fundamentales. El control democrático del poder de los expertos tiene el problema de que debe ser control real y al mismo tiempo garantizar que el juicio experto sea el mejor juicio posible. Un control meramente “político” en el sentido de subordinar lo técnico a lo político puede ser una forma ciega de entender el problema, porque muchas decisiones políticas contemporáneas ya no pueden desarrollarse sin deliberación técnica, y a veces una equivocación en lo técnico puede tener consecuencias estratégicas. Mi receta es en cierto modo utópica: los expertos deben saberse ciudadanos, deben saberse responsables de sus decisiones; los ciudadanos deben tener el suficiente conocimiento técnico como para apreciar el lugar del conocimiento experto. No es tan utópico como parece, de hecho ya funciona así en la vida cotidiana: la gente sabe a qué especialista médico debe ir según qué problema y etapa de la vida. Hace falta de las sociedades se hagan conscientes de este problema y no sigan, por ejemplo, considerando que el problema de la investigación en células madre, en organismos genéticamente modificados, etc. son cuestiones que no tienen importancia política o en todo caso sólo la tienen ética o ecológica. Los mejicanos saben bien, siguiendo este ejemplo, que el maíz transgénico va a transformar completamente su estructura agraria, sus formas de alimentación, etc., pero no se ha sometido ese proceso al control ciudadano. Es urgente que las políticas de transformación entren en la esfera pública.

*¿Qué diferencia existe entre técnica y tecnología?*

La tecnología es un tipo de organización social, cognitiva y práctica de las técnicas. Es la misma diferencia que hay entre artesanía y producción industrial. La tecnología no sustituye a las técnicas: las reorganiza y reestructura.

*¿Qué papel juega el diseño en la evolución de la tecnología?*

El diseño es simplemente la capacidad humana para planificar las transformaciones de la realidad. Una teoría del diseño es una teoría de los planes prácticos. El cambio en los diseños es así el motor del cambio tecnológico, y no, como suele inferirse de algunas ideas populares, algo así como una fuerza incontrolable de progreso, como si la tecnología fuese un proceso inhumano.

*Hablas en tu libro de un marco metafísico, de un lugar fronterizo entre naturaleza y cultura al que calificas de territorio ciborg. ¿Qué territorio es ese?*

La dicotomía entre naturaleza y cultura es una categorización esencialmente política, desarrollada para legitimar ideológicamente ciertas estrategias. Piénsese en las ideologías del racismo, el imperialismo, el sexismo, el mercado, etc. Todas ellas tienen en la base una justificación “natural” de su estrategia. La tesis que sostengo en el

libro es que la especie humana es ya una creación técnica: una especie que evolucionó transformando ella misma el escenario evolutivo. Siempre fuimos ciborgs: seres que no pueden distinguir su parte natural de la artificial.

*¿Cómo definirías la racionalidad tecnológica? ¿Qué finalidades la mueven?*

La intención del libro es criticar la idea de que la racionalidad tecnológica es algo así como una racionalidad instrumental que supone una racionalidad de fines. La tesis es que no podemos pensar los fines independientemente de nuestra capacidad de pensar los medios: que pensar los medios es un modo de abrir espacios de posibilidad, capacidad, y oportunidad en los que se asienta la deliberación sobre fines.

*¿Tecnología científica y capitalismo son dos caras complementarias de un misma cosmovisión desalmada?*

La cuestión es tan interesante como difícil de contestar con un sí o un no. La tecnología debemos pensarla dentro de una teoría de las capacidades humanas. El capitalismo es un modo de organizar esas capacidades bajo una dominación de clase. En este sentido, la forma de organizar afecta en cierto modo a las capacidades, que dejan de ser neutras, pero al mismo tiempo, el hecho de que esas capacidades existan abre la posibilidad de otras formas de organización social. Mi posición es en este sentido muy ilustrada: no hay posibilidad de socialismo en condiciones de carencias básicas, pero esa reorganización llevará también una transformación de nuestras capacidades. Necesitamos nuevas técnicas para una nueva sociedad.

*¿Por qué crees que existen reacciones tan negativas entre algunos sectores de izquierdas ante la ciencia y la técnica contemporáneas? ¿Pueden los cambios y desarrollos tecnológicos ser aliados de fuerzas sociales emancipatorias? ¿Podrías señalar algún ejemplo?*

Se ha extendido la idea, que los frankfurtianos tomaron de Weber y Heidegger, de que la modernidad es explotación de la naturaleza. Se introduce así como categoría política la idea de “modernización” como equivalente a injusticia y rapiña. Debemos urgentemente repensar la política como una teoría de las capacidades sociales basada en una teoría más general de las capacidades. Me parece que es la estrategia de reconciliación de la izquierda con el conocimiento y la técnica. Un ejemplo: el control de la natalidad y la liberación femenina del sexismo. Otro: las tecnologías de la comunicación y la posibilidad de un nuevo internacionalismo. ¿Alguien quiere volver a los estados nación y a un internacionalismo basado en la correspondencia por correo y los congresos de quinientos delegados? Otro, anterior: la escritura fue la invención técnica fundamental de la historia, sin ella no existiría el

estado: ¿merece la pena pensar, si no es metafísicamente, acerca de si estaríamos mejor o peor sin escritura?

*¿Qué piensas de las reflexiones de Martín Heidegger en este ámbito?*

El Heidegger antitecnológico es parte de una reacción neorromántica que debemos entender en el marco del debate con una forma también neorromántica de modernismo fascista: las tempestades de acero, y toda esa parafernalia nazi. El debate adquiere sentido dentro de un marco metafísico que aborrezco, el de que hay un destino (para un pueblo o una raza). Para Heidegger está en el lenguaje, en la lengua madre, para ciertos jerarcas nazis en la técnica. Los heideggerianos de “izquierda”, por así decirlo no han abandonado ese marco metafísico aunque se arropan con una superficie de razones aparentemente ecologistas.

*¿Existe tradición filosófica española en este continente filosófico? ¿Podrías citar algún autor de interés?*

Quizá porque nuestra cultura es heredera del ancestral debate sobre el fracaso de España en la modernidad, lo cierto es que siempre ha estado presente en el pensamiento español e iberoamericano la cuestión de la técnica. Y creo que es en un ámbito en el que podemos sentir cierto orgullo por las aportaciones. Citaría a Ortega, Sacristán, García Bacca, y sería injusto citar sólo a algunos de los escritores contemporáneos dejando a otros en la penumbra. Casi toda la filosofía contemporánea se ha situado en alguna posición en el debate.

*¿Qué consecuencias tiene para la filosofía política las tesis que defiendes sobre la filosofía de la técnica?*

Creo que la conclusión es que las teorías contemporáneas de la democracia tienen un grave déficit en su concepción del conocimiento experto. Las nuevas teorías de la gobernanza de origen y sustrato republicano deberían abordar urgentemente el cómo lograr democracias deliberativas bajo una cooperación social del conocimiento experto y el común. Piensa que todas las teorías de la democracia hasta el momento han sido doxásticas: suponen que basta la opinión. Necesitamos también una teoría de la democracia epistémica.

*¿Por qué la filosofía de la técnica o de la tecnología no tiene el pedigrí filosófico que tienen otras disciplinas como la filosofía del lenguaje, la filosofía de la ciencia, la o la historia de las ideas?*

Debido al desprecio intelectualista por la praxis. La metafísica moderna es básicamente cartesiana: lo que nos hace humanos es el raciocinio, no la habilidad. De forma que nadie ha considerado que las habilidades sean un tema serio, los filósofos creen que son cosas de fontaneros.

*¿Cómo concibes el papel de filósofo en el mundo contemporáneo?*

**Uno más en la división técnica del trabajo: es el encargado de limpiar los conceptos. No tengo ilusiones platónicas sobre el papel del intelectual. Tampoco creo en la tesis de que haya que sustituir la comprensión del mundo por la transformación. Las malas o buenas comprensiones son parte esencial de la transformación. Parafraseando a Celaya, son, somos, ingenieros del concepto.**

*Al final de la presentación de tu ensayo escribes: “si pudiese escribir con el rigor de Quine no necesitaría de tantas muletas en la imaginación, si pudiese pintar como Anselm Kiefer, el gran visionario de nuestra época, no me dedicaría a la filosofía”. ¿Por qué crees que Kiefer es el gran visionario de nuestra época? ¿Ha escrito Quine páginas de interés sobre estos temas?*

**Kiefer es un pintor anarquista alemán que ha plasmado en imágenes inquietantes el lugar de la técnica, de las ciudades, del estado, en nuestra experiencia estética. En un cuadro de Kiefer hay más sabiduría que en mil tratados: educa nuestra rebeldía de una forma sutil que no lo logra el lenguaje escrito. En cuanto a Quine, envidio esa capacidad de hacer que el lenguaje sin retórica sea, no obstante, hermoso y humano. No escribió, lamentablemente sobre técnica, pero tiene la mejor definición posible de la ciencia: “es la ingeniería de la verdad”.**

Nota:

A finales del mes de julio de 2007, Antoni Domènech me reenvió este correo que le había remitido un amigo suyo:

*Queridos:*

*Hoy fui a hacer una entrevista al presidente del INTI que me habían pedido de una revista de industriales mendocinos. Sentado en la sala de espera, ojeo la revista del INTI (Instituto Nacional de Tecnología Industrial) y veo que reproducen la entrevista de Salvador López Arnal a Fernando Broncano, publicada en SP en julio. Adjudican correctamente todos los créditos a SP con mención de la página en internet, además del fascímil de la portada del libro de Broncano "Entre Ingenieros y Ciudadanos". Distribuyen unos 7.000 ejemplares de la revista entre industriales, facultades de ingeniería e instituciones. Además de este número, según me informó el propio presidente, fueron enviados varios ejemplares a Venezuela, porque informan sobre el convenio del INTI para la construcción allí de 56 fábricas con tecnologías desarrolladas en el Instituto. Abrazos.*

Carlos

## 6. “Contra el software propietario. ¡Viva el software libre!”. Una entrevista a Víctor Carceler

La delegada responsable de Microsoft en España ha declarado que su compañía tiene un plan, un plan sobre (o contra) el movimiento del software libre. Dice que han hecho trabajar a sus empleados de la sede central con los programas elaborados desde ese movimiento para (de)mostrarles sus inconvenientes y desventajas. La poderosa multinacional quiere probar, sin posible respuesta, que los postulados del movimiento son quiméricos (simple herencia sesentaoychista) y que los productos que salen de ese entorno no tienen un valor informático potente. Más allá de Windows, el caos y el sinsentido. Para hablar del movimiento del software libre hemos conversado con Víctor Carceler, ingeniero técnico en telecomunicaciones y profesor del ciclo formativo de grado superior de Administración de Sistemas Informáticos (ASI) en el IES Puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet (Barcelona).

La entrevista fue publicada en el número de diciembre de 2004 de *El Viejo Topo*.

\*

*Si te parece podríamos iniciar la conversación precisando algunos términos. ¿Qué debemos entender por software libre? ¿Qué le diferencia del software propietario? ¿Es equivalente a software gratuito?*

Lo que se entiende por software libre tiene diferentes matices según quien esté utilizando el término. En cualquier caso, el concepto de software libre está relacionado con la libertad que tiene el usuario sobre el software para poder estudiarlo, adaptarlo, utilizarlo y, si fuese el caso, redistribuirlo.

En inglés se utiliza el término 'free software' con el mismo significado de software libre, no con el de gratuito que podría desprenderse del ambiguo término 'free'. Si el software se ha obtenido de manera gratuita o no es una cuestión básicamente comercial. De una u otra manera el usuario ha de contar con las mismas libertades.

Mi definición favorita de software libre es la de la 'Free Software Foundation' (en adelante FSF) que, como principal impulsor del proyecto GNU (que se inició en 1984 con el objetivo de conseguir un sistema operativo compatible con Unix que fuera software libre), ha contribuido de manera definitiva a la divulgación y aclaración del concepto. Puede consultarse esta definición en: <http://www.fsf.org/philosophy/free-sw.es.html>

En la Wikipedia (una enciclopedia de contenido libre que se consulta y escribe desde cualquier navegador web) también se puede encontrar una entrada sobre el software libre. En este caso se matiza que el concepto se aplica tanto a determinado tipo de software como al movimiento que lo promueve. Puede verse esta definición en: [http://es.wikipedia.org/wiki/Software\\_libre](http://es.wikipedia.org/wiki/Software_libre)

La diferencia entre el software libre y el propietario es, pues, precisamente la libertad. Con el software propietario el usuario no la tiene. En general, no puede verificar lo que realmente está haciendo, o va a hacer, el software que ha adquirido, no puede adaptarlo a sus necesidades, se le imponen unas condiciones de uso y, desde luego, tampoco puede redistribuirlo.

Estas condiciones con frecuencia llevan a situaciones en las que el legítimo usuario de un producto encuentra un error y legalmente no está

autorizado a corregirlo, o bien puede suceder que ese mismo usuario, que tiene guardados todos sus datos/obra en un formato que no controla, dependa de que determinado fabricante siga considerando que le conviene incluir soporte para dicho formato en sus productos.

*¿Pero entonces, si el fabricante considerara lo contrario, el usuario perdería su trabajo, todos sus archivos quedarían inutilizados?*

Si en el futuro no pudiese utilizar un software que entendiera el formato en el que originalmente se guardó la información, seguiría teniendo sus archivos pero no tendría manera de acceder a esta información. Su trabajo, en definitiva, se perdería.

*Desde instancias dirigentes de grandes multinacionales de la informática (léase, por ejemplo, Microsoft) se suele señalar que el movimiento por el software libre es un movimiento bienintencionado pero ineficaz. No es posible conseguir grandes cosas, buenos programas, con los procedimientos postulados por el movimiento. ¿Qué procedimientos son esos? ¿Crees que tiene alguna punta de veracidad esta crítica?*

Tratándose de Microsoft, sinceramente creo que se trata de una campaña de desprestigio hacia el software libre. Que el movimiento del software libre es muy eficaz se puede demostrar fácilmente con hechos. Algunas piezas de ingeniería que hacen que Internet funcione tal y como la conocemos son el servicio DNS...

*¿DNS? ¿Qué significan estas siglas?*

Domain Name System. Es el servicio de nombres de dominio que se encarga de mantener la relación entre nombres como [www.google.es](http://www.google.es) y la IP del servidor. La IP del servidor es la dirección de los ordenadores, de Google en este caso, pero para los humanos es más fácil recordar [www.google.es](http://www.google.es) que una serie de números.

*De acuerdo. Prosigue, si te parece.*

Citaba el servicio DNS y, además, están el correo electrónico y los servidores Web. Pues bien, el servidor DNS más ampliamente utilizado es Bind; el servidor de correo electrónico es Sendmail y el servidor Web por excelencia es Apache. Los tres servidores de reconocida calidad son software libre.

Pero hay más. Sin duda el producto de software libre que más eco social está obteniendo es GNU/Linux. GNU/Linux es un completo sistema operativo libre que actualmente se puede ejecutar tanto en dispositivos embebidos (móviles, agendas electrónicas) como en ordenadores domésticos (de diferentes arquitecturas) y en superordenadores. GNU/Linux ha mantenido un ritmo evolutivo vertiginoso. La colaboración permite partir de los desarrollos existentes para dar un paso más. Si además, al dar ese paso, el nuevo software mejor adaptado a determinada situación vuelve a estar disponible para toda la comunidad se produce una realimentación que acelera enormemente el proceso.

El mecanismo no es nuevo. Es exactamente el mismo que utiliza la

comunidad científica al discutir sobre matemáticas, física o medicina. Todos podemos experimentar y publicar. Las buenas ideas son adoptadas por la comunidad y éstas no se guardan y no e deben guardar en secreto. No hay ni debe haber ocultación de información. Esto es lo contrario del espíritu científico verdadero.

*Luego, por tanto, las personas que colaboran en los proyectos son científicos o ingenieros informáticos. ¿Su trabajo es, entonces, trabajo voluntario, no remunerado?*

No tiene por qué ser trabajo sin retribuir. Es posible que una parte del software libre se desarrolle de manera voluntaria o por resolver problemas personales, pero también es perfectamente posible que dicho trabajo sea remunerado. Una empresa puede pagar a sus colaboradores por desarrollar determinado producto.

*Desde instancias similares a los que antes me he referido, suele también apuntarse que los programas del software libre son muy complicados de manejar, es decir, que el usuario sin conocimientos de informática se pierde en ellos, que están escritos pensando en los especialistas. Buenos, de acuerdo, pero para pocos. ¿Es el caso? ¿Hay que ser un informático profesional o poseer muchos conocimientos informáticos para manejar productos del free software? ¿Es más fácil el Word que el Writer, que el OpenOffice, por ejemplo?*

No hay ninguna razón para que el software libre sea más complicado de utilizar o requiera una mayor formación que el software propietario.

Ahora bien, tradicionalmente muchos de los desarrollos del software libre han nacido en ámbitos académicos o técnicos para dar respuesta a problemas concretos de ingeniería, investigación y áreas similares. En estos casos se trata de software específico que está dirigido a usuarios expertos en un determinado campo y, consiguientemente, no es justo comparar la facilidad de uso de estas herramientas con el software de propósito general.

Pero, además, actualmente el software libre cuenta con un gran abanico de herramientas enfocadas al usuario final. Hay multitud de distribuciones de GNU/Linux que compiten entre ellas por conseguir la instalación y un uso más sencillo. Hoy en día, instalar una distribución de GNU/Linux como Mandrake, Suse, Ubuntu u otras no plantea ningún problema, de hecho consiste en contestar siguiente, siguiente, siguiente... durante el proceso de instalación y se termina con un SO plenamente operativo.

La facilidad de uso de las distribuciones de GNU/Linux modernas es tremenda. Un usuario final encontrará todas las herramientas para navegar por la web, leer el correo, escribir textos, trabajar con hojas de cálculo o con programas de dibujo, y con muchas aplicaciones más totalmente a punto para ser utilizadas. Hay que recordar que en el campo del software privativo, el usuario tras la instalación del Sistema Operativo, se encuentra desnudo y sin ayuda: tiene un Sistema Operativo carente de aplicaciones de ofimática, de desarrollo, de manipulación de gráficos y un largo etc. Todas esas aplicaciones las debe adquirir como productos independientes.

Además, hay que resaltar que la naturaleza cooperativa del software



libre implica algunas ventajas. Por ejemplo, los programas se traducen a muchas lenguas. Es verdad que nada impide al software propietario hacer lo mismo, pero muchas veces Microsoft ha argumentado por ejemplo, que traducir sus productos al catalán no resulta rentable. Y ha publicado la traducción para determinados productos después de que la Generalitat de Catalunya pagase a Microsoft por la adaptación de esos productos al catalán. Esto es así, no es tan sólo una posibilidad.

El problema con frecuencia es que estas traducciones llegan tarde, cuando ya existen versiones nuevas del software en el mercado, que por supuesto han salido sin ser adaptadas al gallego, al catalán, al vasco o al danés, pongamos por caso.

El software libre permite a todos participar en su desarrollo, de manera que si, por ejemplo, la Generalitat catalana, el gobierno holandés o la presidencia peruana deciden que es interesante contar con OpenOffice en catalán, en holandés o en el español de Perú, los mismos técnicos de la administración pueden aportar la localización al proyecto general.

Actualmente OpenOffice.org cuenta con 33 idiomas nativos -soportados en el proyecto principal, hay adaptaciones fuera del proyecto principal para otras lenguas- que van desde el árabe al vietnamita incluyendo el catalán, el castellano y el euskera entre otros.

*Desde el movimiento del software libre se critica en ocasiones la mala calidad y el espíritu estrictamente comercial de muchos de los productos vendidos por empresas del sector informático privatista que se presentan como el no va más de la última (y supuestamente imprescindible) innovación científico-tecnológica ¿Podrías darnos algunos ejemplos de ello?*

En el software privativo es fundamental el marketing del producto, y algunas veces estos aspectos comerciales pueden tener mayor prioridad que los aspectos funcionales. Al fin y al cabo, se trata de vender cajas cerradas que no pueden desmontarse para ver qué contienen.

Pueden citarse diversos casos en los que la propaganda ha enviado mensajes contradictorios. Por ejemplo, mientras Microsoft comercializaba Windows NT, que es un sistema operativo destinado a servidores, argumentaba que las cuotas de disco eran una característica innecesaria, tal vez porque Windows NT no contaba con soporte para las cuotas. En cambio, en la siguiente versión de su producto, Windows 2000, finalmente se incluyeron esas cuotas de disco. En ese momento, Microsoft argumentó, en contra de lo dicho anteriormente, que se trataba de *una característica fundamental*. La verdad es que en un servidor las cuotas de disco son necesarias ahora, en los tiempos de Windows NT y también antes.

*Luego, por tanto, si no te sigo mal, se han dado conscientemente informaciones falsas o como mínimo inexactas.*

Microsoft tiene mucho cuidado en sus declaraciones. Las cuotas de disco no eran necesarias, según ellos, aunque otros sistemas operativos las

soportaban. Pero, mientras defendían esto públicamente, trabajaban para incluirlas en su próxima versión del mismo producto.

Otro ejemplo de informaciones tendenciosas es cuando Microsoft llama 'característica técnica no documentada' a las vulnerabilidades que se descubren en sus productos. La función del eufemismo es obvia.

Probablemente la mayor evidencia de que los aspectos relacionados con el marketing tienen una prioridad más alta que los aspectos técnicos se encuentra en el campo de la seguridad. Cualquier usuario de Windows está acostumbrado a la existencia de software antivirus, que le protegen de virus con diferentes nombres pero que, básicamente, siempre han hecho lo mismo: llegar por correo electrónico y reenviarse a todas las direcciones guardadas en su agenda. El usuario ha llegado a aceptar como un mal menor, la existencia de estos virus, programas maliciosos y otra fauna, cuando en realidad debería haber montado en cólera por las deficiencias de su software y exigir responsabilidades.

Los medios de comunicación hablan de virus y gusanos de Internet, cuando, si fueran más cuidadosos, en el 99% de los casos deberían hablar de fallos, deficiencias y vulnerabilidades de determinados sistemas operativos o programas.

Los sistemas operativos y productos libres puede que no sean perfectos. Puede que contengan algunos errores de implementación, pero estos errores se corrigen rápidamente en cuanto se descubren. Además, durante el desarrollo de estos productos, la seguridad y la eficiencia son aspectos de la máxima prioridad. Y en ningún caso, una vulnerabilidad en un producto software se utiliza para decir al cliente 'Este fallo no existe en nuestra nueva versión. ¡Cómprala!', como con frecuencia se hace en el mundo del software privativo, en el que dejar de dar soporte a una versión obliga a los usuarios a adquirir la próxima versión del mismo producto.

Curiosamente cuando compraron la primera versión, la propaganda decía que era maravillosa, pero el contrato licencia del usuario final -que, desde luego, nadie lee- probablemente advertía de que si el software no cumplía con su función anunciada el fabricante carecía de responsabilidad.

*Has dado razones que explican el interés de la comunidad científica informática en el movimiento del software libre, pero acaso el movimiento tenga interés también para el ciudadano no especializado en ese ámbito. ¿Es así? ¿Podrías exponer brevemente los beneficios ciudadanos del software libre?*

Gracias al software libre un ciudadano puede disponer de un potente y moderno Sistema Operativo como GNU/Linux, FreeBSD u otros, en los que se pueden ejecutar toneladas de software libre que prácticamente cubren cualquier necesidad que pueda tener el usuario final. Gracias al software libre, un ciudadano que utiliza GNU/Linux no se debe preocupar por ficheros infectados adjuntos en mensajes de correo electrónico, puede acceder de manera continua a actualizaciones y a nuevas versiones del software y puede contar con un sistema a medida que se le ajusta como un guante. Con

GNU/Linux un usuario cuenta con la posibilidad de escoger qué distribución utiliza y qué software instala.

Igualmente, gracias al software libre un ciudadano puede utilizar con libertad herramientas como el navegador Mozilla, el software de seguridad GPG, el de ofimática OpenOffice.org o el programa de gráficos Gimp, por apuntar cuatro aplicaciones entre la multitud de posibilidades. Cuando el usuario utiliza una herramienta que es software libre, puede estar razonablemente seguro de que la herramienta no incluye características indeseadas como *spyware*, *puertas traseras* o publicidad. Da igual que el usuario no sea capaz de leer y entender el código fuente de la aplicación. Como el código está disponible, otros lo leerán y expondrán todos los trucos sucios que pueda incluir.

El software libre, por su propia naturaleza, en la que el código fuente está disponible para que cualquiera lo revise y adapte, cuenta, en mi opinión, con las siguientes características: 1. Es seguro. 2. Es eficiente. 3. Resuelve los problemas de los usuarios, en lugar de condicionar a estos a trabajar del modo que desea el fabricante. 4. Impide abusos de poder en los que el fabricante impone su política de precios. 5. Fomenta el desarrollo tecnológico y divulga el conocimiento.

*Martin Michlmayr, director del proyecto Debian, uno de los distribuidores de software libre, señalaba (auto)críticamente que una de las, digamos, no virtudes de este movimiento, de este software era la lentitud de sus innovaciones. Seguros, muy seguros, pero poco modernos. ¿Estaréis de acuerdo con esta crítica?*

Debian es una gran distribución de GNU/Linux que cuenta con unas reglas bien establecidas desde hace tiempo para determinar qué piezas de software se incluyen. Uno de los objetivos de Debian es la estabilidad. Esta es incompatible con utilizar versiones que no han sido probada exhaustivamente, por ello, en la versión estable de Debian -existe otra de desarrollo-, tal vez no se incluyan las últimas versiones de los programas seleccionados. Pero esto, si acaso, es una característica específica de Debian, no del software libre, que es tremendamente creativo e innovador.

*¿Existe alguna relación entre el movimiento del software libre y el copyleft?*

El *copyleft* es el instrumento que se utiliza para traspasar junto con el software, su código fuente y las libertades para estudiarlo, utilizarlo, adaptarlo y redistribuirlo, asegurándose de este modo que todos lo podrán utilizar pero que, en ningún momento, alguien pueda secuestrarlo, para su beneficio exclusivo, realizando muchos o pocos cambios y convirtiéndolo en software privativo.

El *copyleft* es el instrumento que utiliza habitualmente la FSF para publicar el software del proyecto GNU. Sin *copyleft*, el software también puede ser libre; por ejemplo, el software de dominio público, pero nada impide que alguien realice software privativo a partir de él.

*¿Pero esto no sería contradictorio con uno de los postulados básicos del movimiento?*

Hay muchas personas que así lo entienden, y por eso defienden licencias tipo BSD u otras que dan total libertad sobre el código, incluso permiten hacer a partir de él software privativo. Pero el copyleft no tiene por objetivo restringir las libertades, sino más bien incentivar el desarrollo de software libre y asegurarse de que en el futuro nadie lo capturará para su uso exclusivo y excluyente. El copyleft es el medio legal para asegurarse de que quien utiliza una pieza de software libre y la modifica, o adapta de alguna manera, no recorte sus libertades fundamentales.

En ocasiones el copyleft levanta polémica. Por ejemplo, Microsoft ha declarado que la licencia GPL -la licencia que utiliza el proyecto GNU de la FSF- es una licencia vírica porque infecta. Es decir, cualquiera puede partir de software GPL para desarrollar un nuevo software. Pero este elemento derivado del original debe seguir siendo GPL. Ese es el tipo de “infección” al que se refiere Microsoft: no se pueden tomar desarrollos GPL y tras alguna modificación venderlos como desarrollos cerrados.

Evidentemente el copyleft no es un virus sino una defensa y una especie de contrato social. Muchas veces la industria se ahorra costosos gastos de desarrollo al utilizar software GPL. Por ejemplo, Cisco, un conocido fabricante de equipos de comunicación, utiliza el núcleo Linux en algunos de sus equipos con más éxito de ventas. Cisco se ha ahorrado las incontables horas de desarrollo que hay detrás del núcleo Linux, pero, a cambio, la comunidad recibe las modificaciones que Cisco hace al núcleo Linux para que se pueda ejecutar en sus productos. Si el copyleft no protegiese a Linux, Cisco lo podría haber utilizado sin devolver nada. Eso es lo que puede ocurrir al utilizar licencias que no incluyen en copyleft. Por ejemplo, hay diferentes sistemas operativos libres que descienden de Unix BSD. Al ser excelentes piezas de software y al utilizar una licencia sin copyleft, en muchas ocasiones las empresas han tomado el código para su beneficio sin retornar nada a cambio. Este es el tipo de software libre que Microsoft no considera vírico: un software que le ahorra costes de desarrollo y puede utilizar dentro de sus productos sin, además, dar crédito de ello.

*Pero Microsoft no debe ser la única empresa a la que le gusta tomar sin devolver nada a cambio. ¿Qué tal se porta Apple?*

Apple vende un sistema operativo muy bonito que se llama MacOS X. Pues bien, MacOS X está basado en software libre. El núcleo del sistema se llama Darwin, y es una implementación de un núcleo BSD. El navegador Safari, utiliza mucho código de Konqueror, un gran navegador muy utilizado en GNU/Linux. Pero esta semana he leído, aunque no pueda confirmarlo con toda seguridad, que Apple ha incluido una cláusula en los contratos con sus desarrolladores que les impide colaborar con proyectos de software libre en su tiempo libre. Es escandaloso. Algunas veces empresas como Apple mantienen posturas antagónicas, en ocasiones colaboran con el software libre y en ocasiones lo consideran un adversario.

*¿Qué papel juegan Richard Stallman y Linus Torvalds en el movimiento?*

Son dos grandes hackers. Richard Stallman lanzó en 1984 el proyecto GNU que pretende desarrollar todo un sistema operativo y sus aplicaciones como software libre bajo la licencia GPL, que está protegida por el copyleft. Stallman desarrolló diferentes piezas de software y aún mantiene un famoso editor de textos que se llama Emacs. Pero la razón por la que más se le conoce es por su energía en divulgar la idea de software libre que promueve la FSF.

Linus Torvalds inició el desarrollo de un núcleo tipo Unix que se pudiese ejecutar en ordenadores domésticos de bajo coste. El proyecto pronto despertó un gran interés y personas de diferentes puntos del planeta, que no se conocían físicamente, comenzaron a colaborar. En 1991 nació el núcleo Linux.

Para tener un sistema operativo completo se necesita un núcleo y un montón de aplicaciones y servicios. Si bien el proyecto GNU contaba con un gran número de aplicaciones, tenía algún problema con su propio núcleo. Por otro lado, una de las motivaciones para desarrollar Linux fue poder ejecutar software GNU, así que pronto se completó el sistema operativo libre conocido como GNU/Linux y que combina las dos piezas fundamentales.

Actualmente, Stallman defiende el software libre como presidente de la FSF y Torvalds coordina el desarrollo del kernel Linux.

*¿Kernel Linux? ¿Qué es el kernel?*

El Kernel es el núcleo del sistema operativo, la parte que se encarga de trabajar a bajo nivel comunicándose con el hardware, creando y manejando procesos, haciendo operaciones básicas que el resto del sistema operativo necesita para poder funcionar.

*Hablabas, al referirte a Stallman y Torvalds, de grandes hackers. Pero, ¿un hacker no es un "pirata", aunque sea del ámbito de la informática? ¿Cuál es la filosofía de un hacker? ¿Destruirlo todo, arrasarlo con todo lo instituido?*

Los medios de comunicación hablan de hackers cuando se produce cualquier tipo de ataque o acto ilegal. En realidad deberían hablar de crackers. Un hacker es una persona apasionada por un determinado tema. En este caso, por temas tecnológicos. Un hacker hace su trabajo con entusiasmo porque su motivación básica es aprender, divertirse, comunicar sus logros y conseguir reconocimiento social.

*Podríamos hablar entonces de hackers de la pintura, de la filosofía o de la matemática.*

Efectivamente. Usando de forma correcta esta terminología la respuesta es afirmativa. Picasso fue un hacker de la pintura, Gauss lo fue en el ámbito de la matemática.

*Uno de los mayores escándalos del mundo actual es el abismo creciente entre algunos sectores minoritarios de países enriquecidos y multitudes excluidas de ciudadanos empobrecidos. Las nuevas tecnologías no parecen disminuir las*

*distancias. ¿El movimiento del software libre se plantea llegar de alguna manera a estas numerosas capas sociales marginadas de todo avance tecnológico?*

Aunque ya he comentado que el software libre no tiene que ser gratuito forzosamente, es evidente que en la práctica, gracias a la libertad de poderlo redistribuir, es posible adquirirlo a muy bajo coste o sin coste. Esta es la razón por la que cualquier persona puede disponer de este software sin necesidad de contar con grandes ingresos.

Tal vez el software libre no se pueda comer, evitando así el hambre, pero gracias a él todo el mundo -insisto, todos los ciudadanos del mundo sin exclusión- puede contar con herramientas de desarrollo y herramientas con las que estudiar y trabajar, sin quedarse atado a determinadas condiciones de uso del fabricante que o bien limitan el provecho que se puede sacar del software o bien determinan la dependencia del usuario.

Gracias al software libre, en cualquier centro educativo del planeta que cuente con algún ordenador, se pueden utilizar las mismas herramientas avanzadas. Así, tanto en Helsinki, en Barcelona como en Nueva Delhi, se puede utilizar el compilador GCC, el programa de gráficos Gimp o el software ofimático OpenOffice.

El software libre no puede acabar con todas las desigualdades de un plumazo, pero en cuanto al uso de los recursos de software es una herramienta con un gran poder de divulgación y de equiparación.

*¿Hay alguna experiencia de interés en el uso institucional del software libre? ¿Qué ventajas, si existen, ha reportado? ¿Podrías darnos algún ejemplo?*

Hay muchas experiencias de uso del software libre en el ámbito institucional. Alemania, Reino Unido y Suecia promueven el uso del software libre en su Administración. Países como Brasil, Venezuela o China también tienen importantes experiencias en el uso del software libre.

Las razones para pasar a utilizar software libre pueden ser muy diferentes. Una administración puede buscar independencia tecnológica de otras potencias, puede buscar el modo de ofrecer un mejor servicio a sus ciudadanos, puede pretender reducir el coste de los sistemas de información o puede asegurarse de que la inversión en sistemas de información generará riqueza y desarrollo locales.

De todos modos, no hay que irse muy lejos para ver experiencias en el uso institucional del software libre. En España, por ejemplo, distintas administraciones autonómicas (Andalucía, Extremadura y Valencia, entre otras) han utilizado con éxito software libre en su Administración. El caso de Extremadura es probablemente la punta de lanza en España. La Junta de Extremadura ha desarrollado una distribución de GNU/Linux específicamente adaptada a las necesidades de la administración extremeña. Esta distribución se utiliza en diferentes ámbitos: educación, sanidad... Los resultados han sido tremendamente positivos. Una evidencia es que en Extremadura, gracias a los ahorros en costes de licencias, se cuenta con un ordenador por cada dos alumnos en los centros educativos públicos. Otra evidencia es que gracias a Linex, se está potenciando en gran medida la

industria tecnológica en Extremadura, donde se realizan desarrollos que tienen eco internacional.

Así, pues, gracias al software libre, la Administración de Extremadura puede ofrecer a sus ciudadanos un mejor servicio al utilizar herramientas en las que priman el rendimiento y la seguridad por encima de aspectos de marketing. Además, de resultas de utilizar software libre, la Administración puede auditar el funcionamiento interno del software utilizado, adaptarlo a sus necesidades y asegurarse de que la información de sus ciudadanos, se guarda en formatos abiertos a los que se podrá tener acceso en el futuro sin ningún problema.

Conviene resaltar que Microsoft considera que el uso del software libre en la Administración Pública atenta contra la libre competencia, y que tras la presentación de Linex en 2002, Microsoft dedicó una partida de sus productos para Extremadura como una donación para las áreas más deprimidas de España. Evidentemente, Microsoft tiene mucho interés en que no se extiendan los casos de uso de software libre en la administración pública y para eso utiliza los medios que tiene a su alcance.

*Juntamente con otros compañeros de trabajo, tú has organizado en Santa Coloma de Gramenet, una población del extrarradio barcelonés, una red ciudadana denominada XEILL (Xarxa Educativa i LLiure, red educativa y libre). ¿Podrías explicarnos en qué consiste este proyecto?*

La XEiLL es un proyecto educativo en el que se pretende estudiar las posibilidades de los medios tecnológicos aplicados a la docencia.

La XEiLL es una red telemática, educativa y de libre acceso. Es una experiencia en la que participan los alumnos de ciclos formativos de familias relacionadas con las tecnologías de la información. En la red están integrados diferentes centros educativos que participan voluntariamente en el proyecto. La red la montan, administran y mantienen alumnos de formación profesional y en ella participan centros educativos de primaria o secundaria.

Para los alumnos de ciclos, la red es una fuente de motivación y de experiencia real. Para los centros educativos que participan, la red es una herramienta más que tienen a su disposición para realizar distintas actividades didácticas.

Una característica fundamental de la XEiLL es que utiliza la tecnología inalámbrica WiFi (un conjunto de estándares para redes inalámbricas), de modo que simplemente acercándose a un centro educativo que mantiene un nodo de la XEiLL se puede conectar con dicha red.

Es una red de acceso libre en cuanto no hay ningún control administrativo para conectar con ella. Cualquiera puede acercarse a un centro educativo, conectar con la XEiLL y acceder a los recursos que ofrece. Precisamente, este acceso sin trabas es ideal para alcanzar los objetivos del proyecto, entre los que se incluyen: 1. La divulgación de las nuevas tecnologías. 2. Fomentar la colaboración entre los centros educativos. 3.

Acercar los centros educativos a su entorno social 4. Evitar situaciones de exclusión social en cuanto a recursos tecnológicos.

Finalmente, quiero comentar que aunque para conectar con la XEiLL se puede utilizar cualquier Sistema Operativo (sea este privativo o libre), toda la infraestructura de la red y todos sus servicios están basados en software libre.

*Dos preguntas más para finalizar. Te ruego brevedad. Microsoft ha informado que ha llegado a un acuerdo con los gobiernos de treinta países amigos (incluyendo, entre ellos ,a China y España) a los que va a abrir el código de sus productos o parte de él. Luego, por tanto, la "gran empresa " también practica el software abierto". Eso sí, a sus amigos, sólo a sus amigos.*

Esta opción que ha tomado Microsoft se debe a que no puede competir en igualdad de condiciones con al software libre y a que distintas Administraciones han mostrado claramente su interés por este software. Microsoft deja ver parte de su código, para que las administraciones o organismos amigos, puedan verificar su contenido. Pero lo que Microsoft no deja es modificar ese software ni adaptarlo ni por supuesto redistribuirlo. Tampoco deja ver el código completo del producto. Por tanto, es más un movimiento de publicidad que otra cosa. En la práctica no se puede asegurar que el software que se ejecuta cuando se compra el producto y el código fuente que Microsoft muestra tengan algo en común a no ser que este código fuente se compile y se comparen los binarios obtenidos con el producto original. En las condiciones del acuerdo propuesto por Microsoft, eso no se puede hacer. Además, quien tenga acceso a parte del código, se compromete a no desarrollar productos que pudieran ser competencia de Microsoft. Las limitaciones son evidentes, y su filosofía también.

*Por otra parte, ha corrido estos días la noticia de la vulnerabilidad de los ficheros JPEG y la posibilidad de perder el control del ordenador al navegar con Internet Explorer.*

Debido a un error de programación en el código que maneja las imágenes JPEG, algunos programas como Internet Explorer y Outlook pueden comprometer el ordenador del usuario que visualiza esta imágenes.

Simplemente se trata de una vulnerabilidad en el software de Microsoft, tal vez sea especialmente llamativa por lo evidente del fallo. Pero lo importante es mostrar que no hay nada perfecto, así que si el código está expuesto para que todo el mundo lo pueda revisar, como en el caso del software libre, entonces todos podremos estar más tranquilos.



## 7. “El magisterio de NICHOLAS GEORGESCU-ROEGEN”. Una entrevista a Óscar Carpintero.

Se cumplieron en 2006 100 años del nacimiento de Nicholas Georgescu-Roegen, uno de los principales economistas del siglo XX y autor de uno de los grandes ensayos de economía ecológica: *La ley de la entropía y el proceso económico*. Para conversar sobre su obra hemos entrevistado a Óscar Carpintero, profesor de Economía Aplicada de la Universidad de Valladolid, destacado conocedor de la obra del científico rumano y autor, entre otros libros, de *El metabolismo de la economía española. Recursos naturales y huella ecológica (1955-2000)*, Fundación César Manrique, Lanzarote 2005 y *La bioeconomía de Nicholas Georgescu-Roegen*, Montesinos, Barcelona, 2006, prólogo de Joan Martínez Alier, en mi opinión, uno de los mejores libros que se han publicado en España en esta última década.

La entrevista se publicó en el número de junio de 2006 de *El Viejo Topo*.

\*

*En 2006 se cumple el centenario del nacimiento de Nicholas Georgescu-Roegen. ¿Quién fue este economista?*

Nicholas Georgescu-Roegen fue un economista excepcional en el panorama de la ciencia económica del siglo XX, y ha sido uno de los padres de lo que, en la actualidad, se conoce como economía ecológica (y que él denominaba bioeconomía). Esa excepcionalidad tiene que ver tanto con su trayectoria vital como con su quehacer intelectual. Y ambas cosas, en su caso estuvieron siempre muy entrelazadas. Por un lado, el haber vivido casi noventa años —nació en Rumanía en 1906 y murió en Estados Unidos en 1994— lo convirtió en testigo privilegiado de los principales acontecimientos del siglo pasado, algunos de los cuales presencié en primera fila. La primera mitad de su vida, salvo estancias temporales en París, Londres y Estados Unidos de Norteamérica, la pasó en su tierra natal, donde presencié y sufrió cuatro dictaduras consecutivas. La segunda parte, desde 1948, se desarrolló de manera más tranquila en Estados Unidos, donde pudo dedicar tiempo y trabajo a poner en pie su enfoque bioeconómico.

Realizó aportaciones pioneras a varios campos de la teoría económica, a la vez que fue un crítico singular tanto por el estilo de sus argumentaciones, como por su vocación en trascender el limitado campo de la economía convencional. En su obra se entrelazan con fuerte nudo conceptos filosóficos, económicos, históricos, físicos y biológicos de una manera enriquecedora para el análisis y no como simples añadidos más o menos oportunos. No en vano, un premio Nobel como Paul Samuelson le consideraba “el erudito entre los eruditos, el economista entre los economistas”. Su obra principal, *The Entropy Law and the Economic Process* (La Ley de la Entropía y el Proceso Económico) publicada en 1971, a la edad de 65 años, supone el testimonio de ese esfuerzo, y creo que es una de las mayores y mejor informadas impugnaciones de la teoría económica convencional que se han escrito hasta la fecha.

*Su libro La ley de la entropía y el proceso económico, publicado en 1971, fue contemporáneo de varios textos y acontecimientos importantes para la formación de la conciencia ecologista a escala planetaria (Informe Meadows, el “Manifiesto por la*

*supervivencia”, la Cumbre de Estocolmo, etc.). ¿Cómo fue la participación de Georgescu-Roegen en esos eventos?*

Su obra clásica fue publicada, efectivamente, un año antes de la aparición de los “best seller” ecologistas a los que aludes y eso, en cierta medida, eclipsó algo una aportación que transcendía las polémicas más o menos coyunturales, proponiendo una revisión teórica mucho más de fondo. Por otro lado, hay que tener en cuenta que una parte importante de lo recogido por Georgescu en ese libro había sido ya publicado en su larga introducción a *Analytical Economics*, escrita en 1964 y publicada en 1966.

En todo caso, él participó en aquellos debates de comienzos de los setenta desde una triple perspectiva que unía lo teórico con la intervención práctica en un plano más amplio. En primer lugar, terció en la polémica sobre “Los límites del crecimiento” con un artículo titulado “Energía y mitos económicos” en el que criticaba duramente la actitud de los economistas convencionales respecto de las tesis contenidas en el Informe Meadows aunque, a la vez, mostraba sus dudas respecto al crecimiento cero y el estado estacionario como “salvación ecológica”. Por otra parte, cuando en 1972 se celebró la Cumbre de Estocolmo, Georgescu-Roegen fue invitado y participó activamente en la Cumbre paralela auspiciada por la asociación pacifista Dai Dong. Además de contribuir decisivamente a la elaboración del Manifiesto final, y consciente de las desigualdades en la distribución de los recursos a escala planetaria, realizó una propuesta radical para permitir la libertad de circulación de personas, sin ningún tipo de restricción, visado o pasaporte. Lo que contrasta con la actual prohibición y contención militar de las migraciones en la población más pobre a escala mundial.

Por último, Georgescu-Roegen intentó influir en la mentalidad y prácticas de sus compañeros de profesión al redactar, con la ayuda de otros dos notables economistas ecológicos, el manifiesto “Hacia una economía humana”, que firmado por más de 200 economistas fue presentado y aprobado en 1973, en la reunión de la American Economic Association (buque insignia de la economía ortodoxa). Se trata de un bello texto donde se denunciaba la responsabilidad de las economías de los países ricos y su crecimiento económico en el deterioro ambiental, al mismo tiempo que se reclamaba un cambio de rumbo en las prácticas de los economistas que muchas veces servían de coartada para ese estado de cosas: se pedía una nueva visión de la economía global basada en la justicia, y la distribución equitativa de los recursos de la Tierra entre las generaciones presentes y futuras. Para que “los accidentes de la historia y de la geografía no pudieran servir por mas tiempo como razones de la injusticia”.

*Cuáles fueron, entonces, sus principales contribuciones? ¿Por qué tiene tanta importancia para algunas corrientes de la economía crítica?*

Georgescu-Roegen hizo dos cosas importantes: realizó aportaciones *heterodoxas* a la economía convencional y también contribuciones *disidentes* que traspasaban los estrechos límites del enfoque económico

ortodoxo. En el primer sentido, fue uno de los “pioneros” de la economía matemática como lo atestiguan sus trabajos de los años treinta, cuarenta y cincuenta, pero a pesar de tener todo a su favor por su gran dominio de las matemáticas, fue siempre muy consciente de las ventajas y sobre todo de las limitaciones de este instrumento para explicar los comportamientos sociales y económicos. Georgescu-Roegen reparó pronto en que muchas veces se confundía el medio con el fin, y se intentaba “forzar” la realidad económica — a veces hasta la tortura— para adaptarla a las propiedades formales que los modelos económicos debían satisfacer. Nunca fue un economista matemático dócil, y siempre mantuvo afilada la punta crítica de su pensamiento. Solía realizar preguntas incómodas a sus compañeros de profesión. Por ejemplo: ¿qué representa esta variable económica? ¿en qué unidades se mide? ¿cumple los requisitos para ser tratada matemáticamente? Esto molestó mucho a los economistas más convencionales, pues no podían despachar esas críticas apelando a la simple “palabrería” o “pereza intelectual” de quienes no dominaban el lenguaje matemático de la teoría ortodoxa.

Como le interesaba encontrar representaciones analíticas válidas de los fenómenos estudiados, se encontraba cada vez más incómodo con las representaciones mecanicistas (por analogía con la física clásica) del comportamiento económico de los individuos que postulaba la economía convencional. Él sabía que suponiendo comportamientos mecánicos, unidimensionales y al margen del contexto social y cultural como el del *Homo oeconomicus*, el tratamiento matemático se simplifica notablemente, aunque al coste de encubrir con refinamientos formales la propia flojera teórica.

Su heterodoxia dentro de la corriente principal y su experiencia rumana de entreguerras le llevaron, por ejemplo, a cuestionar la validez de la teoría de los precios para el caso de una economía campesina superpoblada, poniendo sobre el tapete los supuestos “fantásticos” que se escondían tras dicha teoría y que la hacían prácticamente inaplicable a cualquier escenario. Al concebir el proceso económico desde un punto de vista evolutivo, que implica la aparición de cambios *cualitativos*, se atrevió a desenmascarar las limitaciones de predecir el futuro económico mediante modelos econométricos mecanicistas, con la salvedad de que dicha crítica, como te he dicho, no procedía de un economista ignorante de las matemáticas sino de un estadístico y matemático experimentado. Su ataque contra la “dogmática creencia de que el mecanismo libre de los precios es la única forma de asegurar una distribución racional de los recursos entre todas las generaciones”, le complicó aún más las cosas con la Academia.

*Pero tú decías que Georgescu-Roegen fue algo más que un economista heterodoxo.*

Efectivamente, Georgescu-Roegen fue más allá en su denuncia y construcción de alternativas teóricas. Se convirtió en uno de los primeros críticos *sistemáticos* de la epistemología mecanicista pero no sólo a la hora

de describir los comportamientos económicos de los individuos, sino —y esto es importante— *en lo que atañe a la descripción del proceso económico de producción de bienes y servicios*. Un proceso que al tener una naturaleza físico-química, parecía haber quedado al resguardo de toda crítica. Si uno toma cualquier manual estándar de teoría económica verá que allí, cuando se describe el proceso de producción, los factores productivos (trabajo y capital) se transforman sin pérdida o fricción en mercancías listas para venderse, alimentando así un movimiento mecánico circular, reversible y autosuficiente, donde todo lo producido es consumido y viceversa; pero que oculta deliberadamente la contribución de los recursos naturales a la producción, así como la aparición de los residuos y la contaminación que necesariamente se generan en todo proceso de producción o consumo. Pero si el proceso económico implica el uso de energía y materiales, habrá que tener en cuenta las leyes que gobiernan la utilización de esos recursos, y conocer los resultados de las ciencias que se dedican a su estudio, en especial la termodinámica (y su ley de la entropía). Sólo de esta manera cabe argumentar sobre bases sólidas en contra, por ejemplo, del mito del crecimiento económico indefinido, o de la utilización eterna de la energía y los materiales contenidos en la Tierra.

*Relacionó, por lo tanto, disciplinas del ámbito social, como la economía, con conocimiento físico, natural*

Exacto. Georgescu-Roegen conectó economía y termodinámica ya desde finales de los cincuenta, dando realismo a la representación del proceso económico, e incorporando la distinción *cualitativa* entre los recursos naturales (con baja entropía) antes de que sean valorados monetariamente y de los residuos (alta entropía) una vez que han perdido su valor. Si el proceso de producción de mercancías transforma recursos de baja entropía en bienes y residuos de alta entropía, esto supone un aumento de la energía no aprovechable, o no disponible. Lo que explica que la ley de la entropía esté en la raíz de la escasez económica. Pero Georgescu-Roegen hizo algo más que resaltar este aspecto energético. Sabiendo, como sabía, que la Tierra es un sistema abierto en energía pero cerrado en materiales, llamó la atención sobre el hecho de que, en el futuro, la escasez fundamental no vendría tanto por lado de la energía (habida cuenta la existencia de la radiación solar), sino por la vertiente de los materiales. Y como la actividad económica es un potente instrumento de disipación material, esto le llevó a proponer su polémica “cuarta ley de la termodinámica”, para dar cuenta de este aspecto usualmente descuidado tanto por los economistas como por los termodinámicos.

*Pero, además, según creo, el ámbito biológico no está orillado en sus reflexiones e investigaciones.*

En absoluto. Además de conectar economía y termodinámica, también contribuyó decisivamente a ver el proceso económico desde un punto de

vista *evolutivo*, relacionando los resultados de la biología con la ciencia económica y entendiendo la economía como una rama de la biología interpretada ampliamente (no de manera reduccionista al estilo sociobiológico). Para Georgescu-Roegen, la teoría económica debía transformarse en bioeconomía por varias razones. De un lado, porque somos una de las especies biológicas del planeta y como tal estamos restringidos por las leyes naturales que gobiernan su funcionamiento. Esto supone que hay que atender la evolución de la humanidad como especie y no sólo como un individuo que nada más busca maximizar su utilidad o beneficio personal. De otra parte, somos la única especie que en su evolución ha violado los límites biológicos, lo que está poniendo en riesgo nuestra propia existencia. Esto lo explica Georgescu arrancando de una distinción conceptual □ acuñada por el biólogo Alfred Lotka □ entre los órganos *endosomáticos* y los órganos *exosomáticos*. Los primeros tienen la peculiaridad de acompañar a todo ser vivo desde su nacimiento hasta su muerte (brazos, piernas, ojos, etc.). Precisamente mediante los cambios en esta clase de órganos es a través de los que todo animal se va adaptando mejor o peor a las condiciones vitales y de su entorno. Pero la especie humana halló un método más rápido de evolucionar con la progresiva fabricación de órganos separables —o exosomáticos— que, no formando parte de la herencia genética de la humanidad, se utilizan por ésta en su desarrollo evolutivo para vencer las restricciones biológicas propias. Ejemplos de este tipo de órganos pueden ser desde un simple martillo hasta un automóvil. Muchos de ellos son denominados por los economistas como *capital*, hecho que “inconscientemente” revela cómo la visión del proceso económico, entendida como una extensión del proceso biológico en sentido amplio, posee un sólido fundamento. Georgescu percibió también muy lúcidamente el conflicto social y el deterioro ecológico asociado a la posesión de estos órganos exosomáticos, que desembocan en la aparición de desigualdades sociales importantes. Lo que explica que los privilegios y las luchas de clases estén así íntimamente unidas a la producción y disfrute de estos órganos exosomáticos.

*Su propuesta de acercamiento de la economía a las ciencias de la naturaleza, ¿cómo fue recibida por los economistas de orientación más ortodoxa? ¿Qué crees que ayudó a despertar a Georgescu-Roegen de su sueño dogmático?*

El “despertar del sueño dogmático” al que aludes es otro ejemplo de su coherencia. Y aquí a la coherencia se une su honestidad intelectual que es algo que impresiona a un lector o lectora de Georgescu-Roegen. En efecto, en un mundo como el académico, propenso a la vanidad, la honestidad es algo que se comprueba en las situaciones difíciles, por ejemplo, cuando alguien es capaz de renunciar a premios y condiciones académicas favorables por mantener su propio punto de vista, pero no por cazarería, sino con buenas razones. ¿Cómo si no explicar la evolución intelectual y acercamiento a

la termodinámica y la biología en alguien que, por su excelente formación matemática, tenía todas las papeletas para seguir cultivando con éxito indudable el enfoque ortodoxo? Creo que lo que le salvó fue esa manía por no cerrar los ojos ante las dificultades científicas recurriendo al viejo expediente de negar al realidad por complicada, por no ajustarse al corsé de los modelos económicos convencionales. Y eso fue lo que le llevó a ampliar las miras, a conectar con disciplinas científicas más asentadas, que también hablaban sobre el mundo, y a las que la economía no podía cerrar los ojos, so pena de aislarse en mundos matemáticos imaginarios.

Esta actitud explica además bastante de la reacción de los economistas convencionales, instalados en una estrechez de horizontes científicos muy común. Sigo creyendo que una de las mejores declaraciones para describir la actitud de los economistas convencionales hacia las aportaciones bioeconómicas de Georgescu-Roegen la escribió Mark Blaug hace ahora dos décadas. En un libro sobre los *Grandes economistas desde Keynes*, Blaug reconocía que, a pesar de su gran mérito, las últimas obras de Georgescu-Roegen habían sido “respetuosamente recibidas y rápidamente dejadas de lado”.

*¿Es cierto que propuso un Programa Bioeconómico Mínimo para enfrentar la situación de crisis ecológica? ¿En qué consistía?*

Efectivamente. Su análisis le llevó a la conclusión de que los problemas a los que nos enfrentamos no son estrictamente económicos ni ambientales, sino bioeconómicos. Desde 1972 Georgescu-Roegen esbozó la dimensión política de su Bioeconomía proponiendo una serie de medidas generales (que llamó Programa Bioeconómico Mínimo), gobernadas por el principio de precaución (que él formulaba como “la minimización de los arrepentimientos futuros”) y un principio de conservación y reciclaje. De entre las medidas que proponía hay un par de ellas que me parecen de especial interés por su vigencia (teniendo en cuenta la fecha en que las realizó, pues ahora podrán parecernos algo ya sabido). Por un lado, su propuesta de prohibir completamente la producción de armamento para “asesinarnos a nosotros mismos”. Como economista sabía el coste de oportunidad de los recursos, y habiendo sufrido dos guerras mundiales, nunca le convencieron los argumentos que justificaban la carrera armamentista como disuasión. Frente a ello ponía, por analogía, el siguiente ejemplo: “es absurdo e hipócrita continuar la producción creciente de tabaco si, declaradamente, nadie tiene intención de fumar”. En segundo lugar, conocía también hasta qué punto la agricultura química estaba poniendo en serio peligro la seguridad alimentaria de las personas y la salud de los ecosistemas. Propuso desde el principio la necesidad de reducir gradualmente la población mundial hasta el nivel en que pudiera alimentarse únicamente con agricultura ecológica, pues sólo de esta manera se preservaría la riqueza y la fertilidad de los suelos a largo plazo para la alimentación de las generaciones futuras. Estas y otras propuestas las cerraba Georgescu-Roegen

animándonos a curarnos del “círculo vicioso de la maquinilla de afeitarse”, por el cual nos aferramos al absurdo de afeitarnos más rápido cada mañana para así tener tiempo suficiente para trabajar en una máquina que afeite más rápidamente y así tener más tiempo para trabajar en otra máquina que todavía lo haga más rápido... y así *ad infinitum*. Reflexión que, de paso, nos coloca frente al viejo dilema de cómo usar nuestro ocio y de retornar, por una vez, a la antigua sabiduría que nos aconsejaba trabajar para vivir y no lo contrario.

*¿Cómo puede definirse la economía ecológica o bioeconomía? Economía ecológica y economía del medio ambiente, ¿son términos sinónimos?*

Por empezar por el final. Quisiera aclarar que, en contra de lo que puede sugerir la similitud de nombre, ambos no son términos sinónimos. Por un lado, la *economía ambiental*, o del medio ambiente, es un intento más por extender la vara de medir del dinero hacia los problemas relacionados con la contaminación y el uso de recursos naturales sin ninguna modificación teórica sustancial. Implícitamente, se asume la idea de que el medio ambiente es una variable más dentro del sistema económico (como lo pueden ser el factor trabajo, o el capital), y lo único que hay que hacer es aplicar el instrumental adecuado para llevarlo al redil de lo mercantil. Pero esto no es tarea fácil. ¿Cuál es, por ejemplo, el valor monetario de la absorción de dióxido de carbono por las plantas?, ¿cuál es el valor monetario de la digestión de residuos que realizan los microorganismos descomponedores, o los ríos? ¿Se pueden compensar esas funciones en términos monetarios?

Sin embargo, hay otra forma de enfocar este asunto. Tal y como recuerda la *economía ecológica*, la relación de inclusión entre economía y medio ambiente es precisamente la contraria: es el sistema económico el que se inserta dentro de un sistema más amplio que es la Biosfera, cuyo funcionamiento está gobernado por leyes físicas y biológicas que condicionan y limitan el funcionamiento de los diferentes subsistemas, entre ellos el económico. Por tanto, la economía ecológica cuestiona que la simple monetarización de los costes y beneficios ambientales (cuando sea posible) vayan a mejorar, por ejemplo, la sostenibilidad de las economías industriales, sugiriendo que esa sostenibilidad es, sobre todo, una cuestión del tamaño o escala que ocupa el sistema económico dentro de la biosfera. Y a ese tamaño debemos acercarnos en términos *físicos* o *territoriales*, esto es, dando cuenta del impacto de las actividades de producción y consumo en unas unidades entendibles por la propia Naturaleza. Esto obliga a apoyarse en las enseñanzas de las disciplinas que analizan el comportamiento de la propia Biosfera (termodinámica, biología,...). Por eso tiene razón Martínez Alier cuando sugiere que, en la actualidad, podemos tomar como sinónimos la bioeconomía de Georgescu-Roegen y la economía ecológica.

*¿Qué opinión le merecía la obra de Marx como economista? ¿Hay algún punto de contacto entre las propuestas de Georgescu-Roegen y desarrollos críticos en el ámbito*

de la tradición marxista? ¿Hubo economistas de orientación marxista afines a esos planteamientos? Pienso en Joan Robinson o en Piero Sraffa, por ejemplo.

Georgescu-Roegen tenía mucho respeto y un gran conocimiento de la obra de Marx. A pesar de su desafortunada experiencia con el partido comunista rumano después de la Segunda Guerra Mundial, él era lo suficientemente inteligente como para no mezclar la contribución científica de Marx y los marxistas posteriores, con la concreción política e histórica —más o menos manipulada— de su ideario. Existen además testimonios y documentación que demuestran cómo estudió a fondo la obra del economista alemán sobre todo durante la década de los cincuenta. El elogio a Marx incluía también una admiración por su mente creativa, llegando a decir que si hubiera vivido en el siglo XX hubiera sido probablemente “el mayor económetra de todos los tiempos”. Sin embargo, este conocimiento analítico de su obra le hacía valorar aspectos que no estaban entre los predilectos de los marxistas de aquella hora. Por ejemplo, no comulgaba demasiado con la teoría del valor trabajo de Marx debido a la desconfianza que le merecían todas las teorías del valor monocausales (ya fuera la causa el trabajo, la utilidad o la energía). Sin embargo, le seducía más —y apreciaba de manera notable— su visión del sistema económico y de sus procesos como algo *no aislado* (lo que no excluía su delimitación teórica), además de los análisis sobre la reproducción económica del Marx del volumen II de *El Capital*. Fueron precisamente estas “querencias” lo que le hacían ser receptivo a la obra de marxistas “atípicos” como Joan Robinson, por la que sentía una gran admiración y a la que citaba regularmente en sus clases (estaba convencido de que merecía el premio Nobel, y así se puede ver a través de su correspondencia). En el caso de Sraffa, no he encontrado apenas ninguna mención, aunque es seguro que conocía la obra del economista italiano.

*¿Puedes explicarnos la recepción de su obra en España?*

La recepción de Georgescu-Roegen en España ha pasado por dos etapas con un curioso episodio previo. Este episodio tiene que ver con el fallido intento de traducción al castellano, por iniciativa de Oreste Popescu, de su libro *Analytical Economics* publicado en 1966. Popescu fue un gran historiador del pensamiento económico que ejerció su magisterio en Latinoamérica durante muchos años y que conocía muy bien la realidad española. Según consta en el archivo personal de Georgescu-Roegen depositado en la Universidad de Duke (Estados Unidos), Popescu intentó infructuosamente durante 1967 y 1968 que, primero Ariel, y después Oikos-Tau, tradujesen el libro. Lamentablemente, sus gestiones no llegaron a buen puerto.

Pero si dejamos este precedente al margen, la obra de Georgescu-Roegen tuvo dos momentos de atención en España. De un lado, en la década de los setenta y ochenta y, más tarde, durante la segunda mitad de los noventa. En el primer caso, el debate energético alrededor de las dos subidas de los precios de petróleo en 1973 y 1979, junto con la discusión en



torno al célebre Informe Meadows sobre los límites del crecimiento, facilitaron la traducción castellana de algunos artículos como “Energía y mitos económicos” que publicó en Madrid la revista *ICE*, y en México, *El trimestre económico*; o también la versión española “La teoría energética del valor económico: un sofisma económico particular” aparecida también en la revista mejicana. En ambos casos, Georgescu ponía de relieve la importancia de tener presente la naturaleza entrópica del proceso económico, su estrecha relación con los fenómenos de la escasez y la contaminación, además de alentar sobre los peligros del análisis económico reduccionista (en este caso energético). También ayudó a su difusión la interesante entrevista que le realizó Jorge Wagensberg en 1979, y que fue publicada por la revista ALGO.

Pero sin duda los dos economistas que han hecho una mayor labor por acercar la obra de Georgescu-Roegen al público hispanico han sido Joan Martínez Alier y José Manuel Naredo, sobre todo desde finales de los ochenta. Martínez Alier no sólo tuvo una relación de amistad importante con el economista rumano, sino que fue el responsable de la única conferencia que Georgescu-Roegen impartió en España durante la primavera de 1980 en la Universidad Autónoma de Barcelona. Además, ha desarrollado un esfuerzo notable en la elaboración de varios homenajes internacionales a Georgescu-Roegen durante los últimos años de su vida y posteriormente. Por su parte Naredo, por ejemplo, lo cita abundantemente en su, ya clásico, *La economía en evolución* (1987), y contribuyó decisivamente para que en 1996 apareciera por fin la edición en castellano de la principal obra de Georgescu-Roegen (*La ley de la entropía y el proceso económico*) acabando así, 25 años después, con la anomalía de que dicho libro no estuviera aún vertido a este idioma.

*Finalmente, ¿cuál sería en tu opinión el principal legado de Georgescu-Roegen?*

Si hubiera que ceñirse a una sola cosa, resaltaría su talante transdisciplinar, su disposición a traspasar las fronteras de la teoría económica, de abrirla a los resultados de las disciplinas científicas vecinas como forma de romper el aislamiento; recordándonos la importancia de los cimientos biofísicos sobre los que se asientan las actividades económicas, sus posibilidades y limitaciones. Y todo ello haciéndolo con una independencia de criterio, falta de papanatismo y rigor intelectual muy poco comunes.

## 8. “Una mirada sobre la industria farmacéutica”. Entrevista a Enrique Costas Lombardía.

Enrique Costas Lombardía es economista y fue vicepresidente de la Comisión de Análisis y Evaluación del Sistema Nacional de Salud (también conocida como “Comisión Abril”). Con eso, según el propio Costas Lombardía, bastaría para la presentación, aunque, por otra parte, el señor Costas, añade él mismo, es también “alto, delgado y viejo”, y con muchos años de dedicación a los asuntos sanitarios. Una prueba más de esto último, y de su envidiable su ojo clínico, es la carta sobre trasplantes que publicó en *El País* de 20 de octubre de 2006. No se la pierdan.

La entrevista apareció publicada en el tope de febrero de 2007.

\*

*¿Cuáles son los principales laboratorios farmacéuticos que operan en España? ¿Podría indicarnos el volumen de su negocio, sus beneficios en estos últimos años?*

Los mismos que también son principales en casi todos los países: laboratorios multinacionales, como Bayer, Norvartis, Lilly, Pfizer, Abbot, Roche, Farmacia y algunos otros. Cada vez menos, porque tienden a concentrarse para ampliar la capacidad financiera y el dominio del mercado.

No conozco las cifras de ventas de cada uno, pero sin duda son altas, en proporción al enorme y creciente gasto en medicamentos, que, en 2004, ascendió en España a unos 14.000 millones de euros, 2 billones 300.000 millones de pesetas, y en el mundo a, más o menos, 450.000 millones de euros, 75 billones de pesetas.

*¿Cuánta es la ganancia de la industria?, pregunta Vd. Pues no lo sé. No hay datos públicos fiables. Un economista americano, Uwe Reinhardt, estima el 21% de beneficios después de impuestos, y también después de dedicar a investigación un 14% de las ventas (que no todos lo hacen). Otros calculan porcentajes más altos. En cualquier caso hay indicios muy sólidos de que la rentabilidad de la industria farmacéutica es extraordinaria. Indicios como el alto número de medicamentos patentados, y la patente permite fijar precios de monopolio, o que en la lista de las 500 empresas más relevantes de Estados Unidos que cada año publica la revista *Fortune*, las compañías farmacéuticas incluidas son siempre las primeras, y muy destacadas, en la cifras de beneficios, ya se midan en porcentaje de las ventas o en tasa de retorno del capital. En fin, bien puede decirse que hacer medicamentos produce espléndidas ganancias, y con esas ganancias va el poder.*

*Farmaindustria, una asociación de laboratorios farmacéuticos que dice estar preocupada por la ética comercial, se ha autoimpuesto recientemente una sanción de 500.000 euros por publicidad engañosa y por atenciones irregulares a los médicos. ¿Qué prácticas de publicidad engañosa son esas? Podría darnos algunos ejemplos. Es muy infrecuente que una asociación empresarial de autoimponga una sanción de estas características. ¿Por qué cree que han obrado de ese modo? ¿Es acaso una forma encubierta de publicidad que intenta limpiar la cara de otras actividades menos presentables ante la opinión pública?*

Vamos a ver, Farmaindustria como asociación no se autosanciona. Farmaindustria elaboró un código, que llama de buenas prácticas

comerciales, y los laboratorios asociados aceptan ser sancionados cuando lo incumplen. Es decir, el grupo se autorregula, se autojuzga y se autocondena. Aunque claramente todo esto no pasa de ser una comedia sin efecto alguno en el mercado ni en los consumidores. Como Vd. dice, el fin real de este código es lavar la cara de la industria farmacéutica haciendo ver que está comprometida con la transparencia y la honradez. Sí, una forma de publicidad. Y de paso sirve para cohesionar el grupo, unificar sus criterios, moderar las carreras de descuentos o de regalos y, a mi juicio también, desfigurar a conveniencia de la industria conceptos y palabras.

Por ejemplo, la “publicidad engañosa”, por la que Vd. pregunta, es para el código aquella que compara un producto con los competidores de otras marcas cuando precisamente esa comparación es el único medio de impedir el engaño de muchos medicamentos nuevos que no mejoran los similares antiguos. Así, el código de buenas prácticas considera publicidad engañosa a la que evita el engaño, y publicidad leal a la engañosa que hoy hacen los laboratorios. Y de modo parecido llama “atenciones irregulares”, no a las inmorales o poco serias, sino a aquellas cuyo valor en euros excede el aceptado tácitamente por la industria para obsequios e invitaciones.

*La industria farmacéutica suele sacar al mercado nuevos medicamentos que, supuestamente, mejoran los anteriores o tratan enfermedades que hasta entonces no eran tratadas. ¿Qué porcentaje de estos nuevos fármacos representan mejores reales, avances científicos efectivos? ¿Qué tipo de investigaciones realizan los grandes laboratorios? ¿Por qué cierto tipo de enfermedades nunca o casi nunca aparecen en su agenda? ¿Es verdad que sus planes están dirigidos básicamente hacia las poblaciones adineradas de los países adinerados?*

Bueno, estas son preguntas complejas y antes de contestarlas debo comentar algunas cosas. Una respuesta directa no se entendería. Verá Vd., el mercado farmacéutico, en teoría económica, es un mercado imperfecto. En él no se produce naturalmente la competencia por el precio. Se compete por diferenciación del producto, o sea, con medicamentos cuyas ventajas los hacen distintos y más deseables, como pueden ser la mayor efectividad, o seguridad, más fáciles de usar, etc. Es obvio que los productos nuevos suponen la diferenciación más completa, son los competidores más fuertes, y por eso la industria farmacéutica destina a descubrirlos sumas considerables. La investigación farmacéutica no es, como la palabra “investigación” podría sugerir a muchos, un elevado trabajo de indagación científica, sino el mecanismo de la industria para conseguir fármacos nuevos que, amparados por la patente y la marca comercial, llegan a constituir monopolios temporales que maximizan el lucro de la compañía. Este es el objetivo último y verdadero. La industria sólo investiga para alcanzar una posición dominante en el mercado y sólo cuando ese mercado puede asegurar una tasa de retorno atractiva. Pura lógica empresarial. De ahí que la investigación farmacéutica se concentre en las enfermedades crónicas prevalentes en los países desarrollados o adinerados, como Vd. dice, y

abandone las que sufre la población de las naciones pobres sin recursos para pagar las medicinas. En resumen, la naturaleza de la investigación farmacéutica es meramente mercantil; no está motivada por la ciencia aunque emplee, claro está, medios científicos y produzca remedios para algunas enfermedades que no los tienen. Faltaría más.

Naturalmente, la competencia por el producto y los precios de monopolio que consiguen las novedades hacen que la industria farmacéutica sea fecunda. El mercado farmacéutico recibe una continua corriente de nuevos medicamentos siempre con precios elevados y que en gran proporción son clínicamente innecesarios. No todas las novedades son avances terapéuticos, ni mucho menos. Mire Vd., la Federal Drug Administration, FDA, de Estados Unidos, tan mencionada como referencia de autoridad, estima que sólo el 13% de los medicamentos nuevos mejoran de modo sustancial a los preexistentes más baratos; la Oficina Regional en Europa de la OMS, calcula el 15%, y el organismo farmacéutico superior de Canadá, el Patented Medicines Prices Review Board, lo reduce al 7%. Dicho de otro modo, en más del 85 por 100 de los nuevos medicamentos la eficacia relativa –el resultado de comparar su eficacia con la de un fármaco similar ya en uso- es prácticamente nula. En más del 85 por 100, repito, la inmensa mayoría. Un dato que descubre la enorme extensión del engaño de las farmacéuticas, que propagan como mejor, y cobran muy caro, lo que sólo es igual a lo que ya hay a precio bajo. O sea, la sociedad paga más o mucho más por muy poco o por nada más. Bien puede decirse que el negocio y el beneficio de la industria farmacéutica está, en gran parte, asentados en el engaño y el despilfarro social.

*Pero si hay aquí engaño, fraude, ¿cómo podría controlarse? ¿Por qué no intervienen los poderes públicos sancionando prácticas no admisibles sea cual sea la óptica política que cada cual quiera mantener? Estamos hablando de fraude en temas de salud humana, no de cuestiones sin excesiva importancia. Sin embargo, por otra parte, un centro de investigación avanzada como el BIOCAT está notablemente financiado por la industria farmacéutica. ¿Por qué cree usted que operan de ese modo?*

Impedir el engaño es teóricamente sencillo. Basta con fijar el precio de los nuevos medicamentos, o decidir su inclusión en el sistema público de salud, en función del valor terapéutico añadido de cada uno, algo no muy difícil de evaluar por medio del análisis coste/efectividad o la eficacia relativa. De hacerse así, el precio de las novedades prescindibles no sería más alto que el de sus similares ya comercializados, y no permitiría el gasto de la publicidad mentirosa necesaria para presentarlas ante los médicos como verdaderos avances. Algunos países ya aplican estos o parecidos procedimientos. No muchos: Australia, que fue la primera, Nueva Zelanda, Francia, Finlandia, Reino Unido (con menos fuerza), y Estados Unidos para el consumo del Medicaid, el seguro federal para los pobres. No consienten el engaño. Claro que la industria farmacéutica es poderosa y hábil para aguar las medidas que le disgustan. Pero aun así, en casi todas esas naciones el

precio medio de los medicamentos es más bajo y crece pausadamente, y la información al médico mucho más cierta, permitiéndose distinguir entre la seudonovedad y la novedad.

En España, sin embargo, los políticos no quieren evitar el engaño, incluido el actual gobierno de izquierdas que se precia de justo defensor de lo público. Las medidas que, desde hace tiempo, se adoptan son sólo cosméticas, medidas para no tener que tomar medidas. Se sigue una política de entretenimiento o de hacer que se hace mientras se dejan pasar los días sin afrontar los problemas. Mire Vd., hace unos meses se aprobó la nueva Ley del Medicamento, y esa ley, que pretende modernizar el sector y ajustar el consumo de fármacos, tan excesivo, no obliga a comparar los nuevos con sus similares preexistentes. No impone el coste/efectividad ni la eficacia relativa. Al contrario, enaltece el placebo como patrón de referencia para medir la eficacia de un medicamento nuevo, cuando el placebo, que es, como Vd. sabe, una sustancia inerte, nunca puede revelar si la novedad es un avance terapéutico o una seudonovedad que no añade nada. La única explicación de los ensayos con placebo, dice con ironía Richard Nicholson, un bioético británico, es que así no se puede percibir que son muy pocos los nuevos fármacos que mejoran a los ya disponibles. El placebo encubre el gran engaño de la industria y, al parecer, la legislación española también.

Esto podría ser la razón de la generosidad de las farmacéuticas al financiar centros de investigación, como BIOCAT, u otras operaciones de nuestros gobiernos. La industria invertiría dinero para conservar el favor del poder político.

*¿Existe alguna vinculación entre la industria farmacéutica y los hospitales y facultades universitarias como las de medicina o económicas? ¿Por qué la industria farmacéutica coloca sus poderosos tentáculos en esos ámbitos? ¿Cree usted que el espacio público debería aceptar esas intervenciones?*

El sector farmacéutico forma parte del sanitario, así que la relación o, como Vd. dice, la vinculación industria/hospital entra en la naturaleza de las cosas. Lo que ocurre es que el dinero de la industria la ha degradado a una compra de voluntades. En busca de recetas, paga reuniones, cursos, proyectos de investigación, aparatos, etc.. En los hospitales, la industria siempre se muestra como un dadivoso calculador que espera que el dinero regalado le sea devuelto con creces.

La relación con las facultades de economía, centros de estudios, escuelas de negocios o sociedades profesionales, es también de compra. La industria las subvenciona para conseguir que el ámbito académico no sea crítico, sino amistoso, y produzca trabajos con prestigio universitario en defensa de las patentes, los precios, el consumo, etc., en defensa de los beneficios de las farmacéuticas. Compran la protección de una red intelectual reconocida. Desde luego que el espacio público, como Vd. lo llama, no debería aceptar donaciones de la industria, ni en dinero ni en especie. Ayudan, claro que

ayudan, y en ocasiones cubren necesidades perentorias de los servicios médicos, pero nunca podrán compensar la desintegración moral y las ineficiencias que pronto producen.

*¿Qué porcentaje de los ensayos públicos son financiados directamente por la industria farmacéutica? ¿Por qué realizan esas inversiones? Si los ensayos son públicos no se corre el riesgo, en buena lógica, que pueda haber apropiación privada de esos resultados. ¿La hay?*

Autores americanos, numerosos, recuerdo ahora a Abramson y a Spitz, estiman que el 70% de todos los ensayos clínicos es pagado directamente por las farmacéuticas. Una cantidad de dinero enorme, porque cada año se hacen decenas de miles de ensayos clínicos. Se dirá, y es cierto, que este tipo de ensayos, en los que participan seres humanos, están sujetos a unas normas legales exigentes (autorizaciones de comités de ética, protocolos, plazos, etc.). Pero también es cierto que la intención científica y la interpretación de los resultados de la prueba escapan a las regulaciones, y que una experimentación independiente e imparcial pudiera tener gravísimas consecuencias para una industria que engaña, vendiendo la mayoría de sus novedades a precios de avances terapéuticos cuando no lo son (recuerde Vd. que nada menos que el 85% tienen una eficacia relativa nula o casi nula). Sería un riesgo insoportable para la industria que la venta y beneficios previstos de un nuevo producto dependieran de criterios científicos neutrales. Como dice McHenry, un filósofo y bioético de la universidad de California, la estrategia de la industria ahora no es aceptar la evidencia, sino defender “las moléculas”, las novedades. Así que, necesariamente, la ciencia ha de flexibilizarse y someterse al marketing y las normas gubernamentales, también. De un modo u otro la industria diseña y controla muchos trabajos científicos. Mire Vd., en el 2004, creo, el fiscal general de Nueva York procesó a GlaxoSmithKline por ocultar datos clave de sus ensayos clínicos. Y este no es un caso aislado, hay decenas. ¿Quiere esto decir que todos los ensayos clínicos pagados por las farmacéuticas son tendenciosos? Claro que no. A la propia industria no le convendría. Pero el que paga manda, y la financiación por la industria del 70% de todos estos trabajos constituye sin duda una tremenda corriente de contaminación de la medicina y la ciencia públicas (incluso en las investigaciones revisadas por pares es frecuente el fenómeno llamado de “sesgo de patrocinio” o conclusiones favorables al financiador).

Por cierto, el que paga no sólo manda sino que también compra, así que yo no diría que hay una apropiación privada por la industria si el precio que cobra el hospital por el ensayo clínico es el justo (cosa que dudo, pero eso es otra historia).

*Pero si es así, si es como usted dice, ¿cómo es posible que las comunidades científicas afectadas permitan un control de estas características? Tal como se suele*

*entender el espíritu científico y la finalidad de la ciencia, lo que usted critica parece un sinsentido, es como si la ciencia dejase de ser “conocimiento desinteresado” y pasara a convertirse en un asunto de negocios y de poderes económicos. Pero, verdaderamente, Science is not business. ¿No deberían levantar su voz de alarma las revistas científicas de prestigio? The Lancet, por ejemplo, no tiene nada que decir frente a asuntos como éste.*

Bueno, para las farmacéuticas la ciencia carece de interés si con ella no se hace “business”, y este criterio lo han contagiado –con dinero, claro- a buena parte de la comunidad científica. Las contribuciones o donaciones de la industria han crecido el 900% en tan sólo 20 años, entre 1980 y 2000, según Lemmes. Y naturalmente también aumentó su influencia en todos los aspectos. Cuando la industria lo cree conveniente, “alquila” a científicos o médicos y a través de ellos diseña ensayos y otros trabajos de investigación clínica, recoge y analiza los resultados, enseña los datos que le son favorables y oculta o retrasa los que no le gustan, compra a médicos y académicos prestigiosos, los que llama KOLs (key opinion leaders), para que firmen artículos que escriben unos “ghostwriters” (generalmente los departamentos de marketing o de relaciones públicas de las empresas), publica esos artículos en respetables revistas médicas y además los utiliza como referencias en el material de propaganda de sus productos (nada menos que el 11% de todos los artículos aparecidos en 1998 en las publicaciones médicas norteamericanas procedía de ghostwriters, y se estima que el porcentaje es hoy mucho mayor). En fin, como le digo, médicos y académicos relevantes son pagados por la industria para que firmen artículos que no escriben basados en datos que no recogen ni analizan y, en ocasiones, ni ven. La infección por el dinero de la industria está tan extendida en la comunidad científica que la entrega de cheques por algo que no se hace o se hace mal, es decir, por faltas de ética, ha adquirido ya una cierta naturalidad. Muchos piensan que si no lo hago yo, lo hará otro.

Claro que hay médicos y científicos que resisten y censuran tal degradación, incluso con vehemencia, como el profesor Drummond Rennie, de la Universidad de California, que ha calificado de lamentable, escandalosa y alarmante la actitud de las universidades y los científicos. Pero los críticos no son suficientes para detener la enfermedad. Lo cierto es que la influencia de la industria ha emborronado todas las cosas de tal modo que en la literatura científica es difícil distinguir lo genuino de lo falso. Mire Vd., los editores de las principales revistas médicas del mundo (*New England, Lancet, Journal of American Medical Association, Annals of Internal Medicine* y otras más) se sintieron obligados a advertir conjuntamente que el actual control de la investigación clínica por las compañías farmacéuticas podría hacer que acreditadas publicaciones médicas participasen en engaños o tergiversaciones. O sea, de hecho los editores se reconocen incapaces de asegurar el rigor de los textos que publican, y honestamente lo avisan. Pero hay algo peor...

*¿Algo peor?*

Sí, efectivamente, hay algo peor, y es que además de la investigación clínica, la industria ya infecta los centros de creación del conocimiento científico (universidades, institutos especializados, etc.). Ensucia las fuentes y la misma naturaleza de la investigación básica. Verá Vd., la participación financiera de las farmacéuticas origina un clima de trabajo que empuja a los investigadores a tener más en cuenta las posibilidades comerciales del proyecto que su valor intelectual y beneficio público. La industria promueve una investigación que busca dinero por medio de la comercialización del conocimiento; orientada hacia la transferencia de tecnología, los derechos de propiedad intelectual y las patentes, y que, por tanto, considera los datos científicos como bienes personales y confidenciales. El escrutinio público y el debate abierto que permiten a otros investigadores verificar y repetir los resultados, algo imprescindible para el avance de cualquier ciencia, se hacen imposibles. La industria aísla a los investigadores y promueve la apropiación privada del conocimiento científico. Le voy a leer un párrafo de un informe, ya no reciente, de la Comisión de Evaluación Tecnológica del Congreso de Estados Unidos sobre nuevas formas de desarrollo de la biotecnología, párrafo que Sheldon Krimsky, profesor de la Universidad de Tufts, recoge en este libro titulado, como Vd. ve, *Scienza in the private interest*, un libro excelente. Dice así: “Las relaciones universidad/industria pueden afectar adversamente al ámbito académico inhibiendo el libre cambio de investigación científica, minando la cooperación entre departamentos, creando conflictos entre pares y retrasando o impidiendo la publicación de resultados de la investigación. Además, la financiación dirigida puede reducir el interés de los científicos por los proyectos sin suficientes posibilidades comerciales, y así dañar indirectamente la investigación básica que se hace en las universidades”. Y voy a leerle otro párrafo, mejor dicho, una pregunta, también del libro de Krimsky: “¿Pueden las universidades preservar el libre cambio de ideas entre estudiantes y profesorado a la vez que cumplen los acuerdos con la industria?”. Una pregunta que debería dar que pensar a aquellos, cada vez más, que en España animan con entusiasmo la asociación de la universidad o de centros de investigación básica con la industria. Lo que Krimsky llama la “desenfrenada comercialización de nuestras instituciones”.

*¿Afirmaría usted entonces que no sólo la industria española sino que las grandes multinacionales del sector están corruptas? ¿No estamos entonces ante una situación muy peligrosa? Estamos hablando de la salud, de la vida de las personas.*

Claro que estamos hablando de una situación muy peligrosa. A lo largo de esta conversación hice ver varias veces que la industria farmacéutica engaña, está asentada de raíz en el engaño, y que para ocultarlo y mantener sus excepcionales rentas corrompe la investigación y los investigadores, primero, y trasmite a los médicos informaciones falsas, después. Pero más



responsable que la industria, mucho más, son los gobiernos, y concretamente las autoridades farmacéuticas que saben todo y consienten casi todo. Una benevolencia oficial que, desde luego, la industria agradece de muchas formas. Es frecuente, por ejemplo, que cuando los altos funcionarios de farmacia son cesados encuentren en la industria trabajo con excelentes retribuciones.

*¿Cómo cree usted entonces que debería orientarse de forma justa y razonable la investigación farmacéutica en un país como el nuestro?*

Ahora, en los minutos de una entrevista, no me atrevo a esbozar un proyecto de política de investigación farmacéutica, que requiere, claro, reflexión y debate. Pero sí le diré dos cosas: una, yo no subvencionaría, como ahora se hace, a las compañías farmacéuticas que investigan; eso es su interés, diría que su necesidad, porque sin obtener medicamentos nuevos no se puede competir en el mercado farmacéutico, y sin la posibilidad de competir una empresa no tiene razón de ser, se extingue. ¿Por qué el Estado va a estimular con subvenciones algo que las compañías están obligadas a hacer para vivir? Y dos, no mezclaría, por motivos que antes comenté, la investigación básica que debe potenciar el Estado con la investigación mercantil de las farmacéuticas.

*¿Cuáles son las causas del creciente y supuestamente imparable gasto farmacéutico? ¿El envejecimiento de la población? ¿Quién ha sugerido, por ejemplo, que se consideran enfermedades la calvicie, la timidez, ciertos síntomas de la adolescencia, incluso el malhumor? ¿Debería contenerse este gasto? ¿Cómo hacerlo?*

El gasto se acelera por un conjunto de causas, unas empujan el volumen del consumo y otras los precios. Las principales son la aparición de nuevos productos, siempre más caros; la inflación farmacéutica o actualización de los precios de los medicamentos no nuevos; los avances tecnológicos clínicos que alargan la supervivencia de muchos pacientes, en su mayoría tratados con fármacos; la cronicidad de las enfermedades prevalentes en nuestras sociedades que requieren el uso prolongado o de por vida de medicamentos; las terapias intensivas modernas en ciertos padecimientos; la creciente medicalización de las limitaciones naturales del cuerpo humano, como las que Vd. cita de calvicie, timidez, sexo apagado, etc. que ahora pueden ser tratados con medicinas; y también el envejecimiento de la población, aunque a lo largo del tiempo su influencia es mucho menor de la que se le atribuye (está probado que en aquellos países donde la población mayor de 65 años ha crecido más rápidamente, el gasto sanitario no ha aumentado con mayor rapidez que en aquellos otros donde la población anciana creció con más lentitud). En resumen, el gasto crece porque aumenta el coste por día de tratamiento, aumenta los días de tratamiento por enfermo y aumenta el número de enfermos. Entonces, preguntará Vd., ¿hay que aceptar el incremento del gasto? En España, de

ninguna manera. Aquí el gasto es desmedido y su coste de oportunidad muy gravoso (el coste de oportunidad es en este caso el valor de lo mucho que deja de hacerse en otros sectores de la asistencia pública al destinar recursos a farmacia; dicho de otro modo, en el marco de un presupuesto sanitario finito y siempre escaso, el rápido aumento del gasto farmacéutico reduce el dinero a asignar a la atención primaria, los hospitales e inversiones). Contenerlo es, pues, indispensable y apremiante para la sanidad pública. ¿Cómo? Hay que contar primero con una decisión política firme. El gobierno ha de estar dispuesto a abandonar el hacer que se hace con medidas de corto recorrido (rebajas que disminuyen el coste, pero no el consumo; precios de referencia encogidos; descuentos de la industria; incentivos ridículos a los médicos, etc.). La contención es un proceso permanente, un trabajo constante de vigilancia del gasto junto a una actitud firme de resistir su crecimiento con las medidas eficaces, gusten o sean impopulares. Algo difícil para los políticos que viven al día, sin pensar en mañana (como Luis XV, “après moi, le déluge”) y eluden enfrentamientos con la industria y con los ciudadanos votantes. Es indispensable para el Sistema, pero no creo que se haga nada más que ir trampeando irresponsablemente todo el tiempo que se pueda. Después, dirán, que salga el sol por Antequera.

*¿Desea añadir algo más? ¿Cree que hay algún punto esencial que no hemos tocado?*

Pues sí, diré algo más, porque no quiero dejar de señalar cómo las farmacéuticas mitifican descaradamente su investigación cada vez que afirman (y lo hacen con mucha frecuencia, en una coordinada campaña) que la obtención de un nuevo medicamento es un proceso de enorme riesgo financiero y elevadísimo coste. Dos engaños más. Verá Vd., es obvio que la inversión en cualquier proyecto de investigación siempre está envuelta en incertidumbre. Pero esta inseguridad, este riesgo natural disminuye mucho cuando el inversor puede diversificar su cartera en varios proyectos, como ocurre con la investigación de una empresa farmacéutica, que generalmente sigue a la vez varias líneas distintas. La Oficina de Evaluación Tecnológica del Congreso de Estados Unidos, a la que antes me referí, estima que la diversificación permite incluso eliminar el riesgo en el desarrollo de nuevos medicamentos, *eliminar*, dice, no sólo disminuir. Además, la industria farmacéutica recibe una especial seguridad añadida en las naciones con sistemas de salud de libre acceso universal, donde la efectividad de la demanda farmacéutica está garantizada con dinero público, lo que reduce la inestabilidad del mercado y por ello el riesgo de la innovación. La industria sabe que cualquier nuevo fármaco nace con la certeza de que el Estado sufragará su consumo para todos que lo necesiten. En fin, ese “enorme” riesgo según la industria es, en la práctica, pequeño o quizá nulo.

Y algo similar puede decirse del coste “elevadísimo”. También está hinchado. Desde luego no es barato poner en el mercado un medicamento verdaderamente nuevo. Exige no pocos recursos financieros. No pocos, pero

cuántos, qué cantidad concreta, se desconoce. La industria oculta desde siempre las cuentas de la investigación (mantuvo durante 9 años, y ganó, una batalla legal contra la General Accounting Office, de Estados Unidos, que pretendía revisarlas), y no es posible saber qué gastos incluye en dicha partida ni, claro, el coste real de un nuevo fármaco. No hay datos ciertos que puedan ser contrastados. Las cifras que se manejan y airean son simples estimaciones teóricas y académicas pagadas, salvo excepciones, por la industria. En recientes anuncios en prensa, Farmaindustria asegura que el coste de un nuevo medicamento es de “más de 800 millones de euros” (133.000 millones de pesetas) pero Public Citizen Congress Watch, una organización de consumidores establecida en Washington, muy respetada por su independencia y rigor, lo calcula en unos 90 millones de euros (15.000 millones de pesetas); es decir, 710 millones de euros menos. Una diferencia tan desmedida que sólo es posible si alguien miente, y el que más se beneficia de hacerlo es la industria.

## 9. “De la fraternidad”. Entrevista político-filosófica a Antoni Domènech

Antoni Domènech es profesor de metodología de las ciencias sociales en la Facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona. Autor de numerosos artículos publicados en revistas como *Materiales*, *mientras tanto*, *Arbor*, *La Balsa de la Medusa*, *Isegoría*, publicó en 1989, en editorial Crítica, *De la ética a la política. De la razón erótica a la razón inerte* con prólogo de Jesús Mosterín y con la siguiente dedicatoria: "A la memoria de Manuel Sacristán, filósofo racional, y, por eso mismo, hombre virtuoso". Está en prensa, su próxima y esperada publicación: *El eclipse de la fraternidad: una revisión republicana de la tradición socialista* (publicado finalmente en Crítica en 2005).

\*

*Está a punto de publicarse un estudio tuyo, largamente esperado, cuyo título, no sé si provisional, es El eclipse de la fraternidad: una revisión republicana de la tradición socialista (Barcelona, Crítica, en prensa). Hasta donde sé, el libro es, en buena medida, una larga reconstrucción histórica, centrada sobre todo en el período 1848-1936, con calas hacia atrás (hasta las Repúblicas del mediterráneo antiguo) y hacia delante (hasta nuestros mismos días). ¿Qué motivos te han llevado a dar tanta importancia a la historia, en vez de limitarte a escribir un libro más bien filosófico-sistemático sobre la “fraternidad”? ¿Y cómo definirías el concepto de fraternidad”?*

No se puede definir el concepto de “fraternidad” en términos de condiciones necesarias y suficientes. Y no —o no sólo— porque se trate de un concepto vago, o nebuloso, o particularmente amorfo. Sino porque, como todos los conceptos filosófico-políticos —también los de “libertad” o “igualdad”—, es un concepto esencialmente histórico. Fue la cabal comprensión de eso, y mi vieja insatisfacción con el modo con que se hace ahora filosofía política en la vida académica, lo que me llevó, al comienzo, a planear una larga introducción histórica a un libro concebido inicialmente, en efecto, de manera más filosófico-sistemática. Luego, con el paso de los años —este libro ha sido gestado, con algunas interrupciones, durante más de una década—, la “introducción” fue creciendo hasta convertirse en un enorme material con vida propia, del que el libro presente no es sino una parte.

*Por las partes del manuscrito que he visto, el libro tiene una punta muy visible de actualidad política. ¿Cómo encajas la “Revisión republicana de la tradición socialista”, esa larga mirada histórica y retrospectiva al pasado, con las cuestiones candentes para la izquierda de hoy?*

Creo que el pasado, visto crítica y autocríticamente, contiene lecciones políticas que la izquierda viva de hoy no puede permitirse seguir ignorando. Porque lo cierto es que el pasado ha sido sistemáticamente falseado u ocultado, tanto por una izquierda derrotada y desnortada, como por el tradicional partido del olvido y la sepultura de la memoria que son las fuerzas de la conservación. Sea como fuere, yo he tratado modestamente de seguir en mi libro el consejo de Walter Benjamin: “encender en el pasado la chispa de la esperanza presente”. Consejo, dicho sea paso, que Benjamin

reservaba sólo para los historiadores “penetrados de la idea de que tampoco los muertos están a salvo del enemigo victorioso”.

*La vindicación de igualdad y libertad, ¿no conlleva, de hecho, la aceptación de la fraternidad?*

Lo primero sobre lo que vale la pena llamar la atención es que la “fraternidad” es un concepto metafórico. Es una metáfora conceptual cuyo dominio de partida es la vida familiar, privada, doméstica, y cuyo dominio-término es la sociedad civil y su esfera pública. Esto es en cierto sentido anómalo. En la tradición escrita recibida de la filosofía política clásica esos dos ámbitos (la vida pública civil y la vida privada doméstica) solían relacionarse con metáforas conceptuales, ciertamente, pero de sentido inverso: el dominio de partida era la esfera civil, la comunidad política, y el dominio de llegada, el ámbito de la privacidad. Son célebres, por reducirnos a un ejemplo, las metáforas de Aristóteles proponiendo un orden doméstico en el que el padre de familia gobierna a la mujer republicanamente, a los hijos, monárquicamente, y a los esclavos, despóticamente. Si queremos buscar en el mundo clásico metáforas excepcionales de sentido inverso, cuyo dominio de partida sea el ámbito doméstico o familiar, apenas hallamos otro ejemplo que el de Aspasia.

Fue Aspasia –si hay que creer a Platón en la burla que de ella hace en el *Menéxeno*— quien por vez primera usó la metáfora política de la fraternidad. Y la usó, además, en un sentido radicalmente democrático-plebeyo (de aquí el encono de Platón), es decir, como universalización de la libertad republicana y de la igualdad –entendida ésta como reciprocidad de ricos y pobres en la libertad—. Aspasia es un ejemplo supremamente revelador. En primer lugar, por tratarse de una mujer: las mujeres libres estaban inveteradamente excluidas en Atenas de la participación política; y es natural que, para ellas, el ámbito de experiencias cognitivas metafóricamente fértiles fuera el *oikos*, el espacio doméstico. En segundo lugar, por tratarse de una dirigente del partido democrático de los *thetes*, de los pobres libres: nada menos que “maestra y concubina” de Pericles, al decir de quienes pretendían degradar a la democracia plebeya ática difamando a ambos. Y aunque la democracia radical no otorgó plena libertad política a las mujeres en Atenas, sí les dio –para indignación de todos los grandes filósofos políticos y de enemigos encarnizados de la democracia como el comediante Aristófanes— plena e igual libertad de palabra política (*isegoría*) en el ágora.

En el mundo postclásico, y particularmente en las monarquías helenísticas postalejandrinas, encontramos también la metáfora política de la *philadelfia*, de la fraternidad. Pero con un contenido muy distinto, que pasó al judío helenizado Pablo, y a través de él, a un cristianismo que se difundió muy rápidamente por todos los territorios del Imperio romano, colonizando cognitivamente a velocidad de vértigo las mentes de las “clases domesticas” subalternas: se trata de un mundo, el postclásico, en el que han

desaparecido casi por completo las experiencias de la libertad republicana antigua, y la “fraternidad” expresada en él, no el ideal republicano-democrático aspasiano de universalización de la libertad republicana, sino, al revés, el imperativo monárquico-imperial de una vida civil pública –política— regida patriarcal y despóticamente, como un *oikos* o como un *domus*, y en la que todos –amos y esclavos, tiranos y súbditos— deben, encima, quererse “fraternalmente” en tanto que miembros de una misma familia (“familia” viene de fámulo, esclavo).

*Pero ¿no fue Robespierre quien acuñó la trinitaria consigna de libertad, igualdad, fraternidad?*

Ya casi nadie se acuerda de que la divisa republicano-revolucionaria francesa “Libertad, Igualdad, Fraternidad” la acuñó el diputado Robespierre en un célebre discurso parlamentario de 1790. Y su sentido era inequívoco: él, que se había opuesto desde el principio a la división de los ciudadanos en “activos” y “pasivos”; él, el enemigo del sufragio censitario con el que trataba de reservarse una ciudadanía exclusiva para los ricos; él quería, como Aspasia, la democracia revolucionaria, es decir, la universalización de la libertad y de la igualdad republicanas: una vida civil que hiciera políticamente irrelevantes las distinciones entre ricos y pobres; una vida social y económica en la que los pobres no tuvieran que pedir permiso a los propietarios ricos para poder existir. Porque eso es lo que significaba en 1790 “fraternidad” en Europa: afloramiento, plena incorporación de los pobres y de todas las antiguas clases domésticas a la igual libertad civil. Con la consigna de “fraternidad”, el ala democrático-plebeya de la Revolución francesa concretaba en programa político de combate para el pueblo trabajador –que era su base social— el ideal ilustrado de “emancipación” (¡otra metáfora procedente del ámbito familiar!): que todos los hombres sean hermanos –la exigencia del gran poema de Schiller parcialmente musicado luego por Beethoven en la novena sinfonía— quiere decir que todos se “emancipan” de las tutelas señoriales en que secularmente vivía segmentado el grueso de las poblaciones trabajadoras del antiguo régimen europeo; quiere decir que todos –por formularlo conforme a la célebre divisa de Kant, ese admirador de Robespierre— se hagan mayores de edad. Cuando Marat desafía los “falsos conceptos de igualdad y libertad” porque tratan de enmascarar el hecho de que quienes los proponen “nos siguen viendo como la canalla”, está exigiendo que la “canalla” (los desposeídos, los campesinos acasillados, los criados, los domésticos, los trabajadores asalariados sometidos a un “patrón”, los artesanos pobres, las mujeres, todos quienes, para vivir, necesitan depender de otro, pedirle permiso) no sea excluida de la nueva vida civil libre que prometió la Revolución en 1789: que nadie domine a nadie, que nadie necesite “depender de otro particular” para poder subsistir.

*Entonces, en tu opinión, ¿qué papel juega la consigna de fraternidad a partir de la revolución francesa?*

La “fraternidad” es a partir de 1790 la consigna que unifica programáticamente las exigencias de libertad e igualdad de las poblaciones trabajadoras, esa “bestia horizontal” –como la llamó el historiador E.P. Thompson en su gran estudio sobre la cultura popular en la Inglaterra del XVIII— secularmente semiadormilada que, gracias al programa democrático-fraternal robespierriano, vivió por unos años la experiencia de una horizontalidad conscientemente política, conscientemente emancipada de los yugos señoriales y patriarcales que la venían segmentando verticalmente. “Emanciparse” era “hermanarse” horizontalmente, sin barreras verticalmente dispuestas: emancipado de la tutela del señor o del patrón, no sólo se puede ser hermano de todos los “menores” que comparten cotidianidad bajo la misma dominación patriarcal-patrimonial; se puede ser también hermano emancipado de todos quienes estaban bajo la tutela y la dominación (dominación viene de *domus*: ¡otra metáfora familiar!) de otros patronos. La segmentante parcelación señorial de la vida social europea en el antiguo régimen (transplantada a la América española y portuguesa) estorbaba al contacto horizontal del pueblo llano; caído ese régimen –tal era el ideal—, todas las clases domésticas y subalternas, antes fragmentadas en jurisdicciones, dominios y protectorados señoriales, se unirían, se fundirían como hermanas emancipadas que sólo reconocerían un progenitor: la nación, la patria. Y la ola de hermanamiento tampoco se detenía aquí: destruidas no sólo las sociedades civiles señoriales, sino las despóticas monarquías absolutas enseñoreadas de las distintas naciones –domésticas de sus reyes—, también los distintos pueblos de la tierra, emancipados de esa tutela dinástica segmentante de los pueblos, se hermanarían alegres: eso fue la *Weltbürgertum* ilustrada, la República cosmopolita (que nada tiene que ver con el cosmopolitismo liberal del XIX).

*¿Por qué razones crees que se ha eclipsado o desdibujado la fraternidad, este elemento de la tríada ilustrada?*

La derrota del programa democrático-fraternal tras el golpe de estado de Termidor, y la substitución en 1795 de una república de ciudadanos por una –efímera— república “de gentes honestas” (es decir, de propietarios), no significó su final como ideario vivo entre las poblaciones trabajadoras europeas. Democracia, hasta 1848, quería decir en Europa y en toda América lo mismo que en el mundo antiguo: gobierno de los pobres. Y eso (en Europa, y en cierto modo, también en Iberoamérica) se asociaba a la “fraternidad”, y ésta a las tácticas revolucionarias insurreccionales de las poblaciones trabajadoras, es decir, al odiado y difamado Robespierre: *gegen Demokraten helfen nur Soldaten*, “contra demócratas, no valen sino soldados”, según el célebre dicho alemán de la primera mitad del XIX. La primera asociación política de carácter internacional a la que pertenecieron Marx y Engels se llamaba todavía *Fraternal Democrats*. Es interesante darse cuenta de que el eclipse de la fraternidad coincide con el eclipse de la milenaria tradición republicana, que se hace definitivamente invisible a partir

de entonces: con el fracaso de la II República francesa —la “república fraternal”—, salida de la revolución de febrero de 1848, no sólo desaparece como consigna programática de combate la “fraternidad”, sino que los mismos conceptos de “libertad” e “igualdad” cambian drásticamente de significado. En 1848 aparece el socialismo como fenómeno político. En cierto sentido, el marxismo originario es la fusión de la tradición republicana democrático-revolucionaria con un viejo ideario utópico, políticamente inocuo hasta entonces, que aspiraba tan cortés como librescamente a la abolición de la propiedad privada de los medios de producir y de los sustratos materiales de la autonomía. El socialismo político posterior al 48 hereda los valores básicos del republicanismo democrático, y hereda también buena parte de su base social, el “cuarto estado”, enormemente crecido en cuatro décadas de industrialización a toda máquina: pero la consigna de la fraternidad ha quedado desacreditada con el estrepitoso fracaso de los socialistas fraternales de Louis Blanc y de la democracia social-republicana de Ledru Rollin en la II República francesa. Lo que para el incipiente socialismo marxista estaba a la orden del día no era ya la plena incorporación de las clases domésticas a la vida político-civil, sino la superación de toda sociedad civil fundada en la apropiación privada de los medios de existencia social: pues el avance incontenible de la industrialización y de las tecnologías productivas que iban con ella, la destrucción de las economías campesinas “naturales” —y en general, del grueso de la “economía moral” popular—, la desaparición de las bases de existencia económica del pequeño artesanado urbano y rural, la creciente importancia de las economías de escala, etc., etc., tornaban imposible o problemático el tradicional programa democrático-revolucionario de universalización de la propiedad privada, base de la libertad republicana clásica. Y eso parecía poner en cuestión, no el valor intrínseco de la “fraternidad” (Marx siguió despidiéndose hasta el final de sus días en muchas de sus cartas anteponiendo el adverbio “fraternamente” a la firma), pero sí su utilidad como consigna programática. La divisa “fraternidad” fue considerada a partir de entonces por los socialistas políticos como un lábaro confundente y obnubilador del problema de base de la propiedad.

Paralelamente, del otro lado de la barricada, la noción de libertad venía experimentando desde comienzos del XIX un cambio significativo: a la pretensión democrático-fraternal de universalizar la libertad republicana se respondió con lo que Burckhardt —resumiendo genialmente el programa del liberalismo doctrinario europeo de la primera mitad del XIX— llamó una “oligarquía isonómica”: la universalización no de la igual libertad republicana, sino de una igual “libertad” de contrato civil que dejaba en buena medida intacta la dependencia de otro particular: en los códigos napoleónicos se violaba la vieja máxima del derecho romano republicano que consideraba que los contratos forzados —por el hambre, por ejemplo—, no eran contratos entre hombres igualmente libres. Tal vez se pueda decir que el precio que, con el tiempo, acabó pagando el socialismo político por su abandono de la



consigna de fraternidad fue la de ir perdiendo también consciencia de que, como movimiento social y político, era el gran heredero de las nociones republicanas clásicas –rehabilitadas por la Ilustración— de libertad y de igualdad, nociones mucho más exigentes que las que inventó y puso por obra, para frenar la democracia, el liberalismo decimonónico, enmendador de la Ilustración.

*¿Qué te parece más vindicable hoy del ideario ilustrado? ¿Qué opinión te merecen las lecturas postmodernas de ese legado?*

Si algo aportó Marx a la milenaria lucha de los dominados contra el mal social es un firme *realismo de la inteligencia*, es decir, la decisión moral e intelectual de fundar la emancipación de los desheredados de la tierra en buen conocimiento empírico objetivo del mal que se combate, en una estimación sin ilusiones de las circunstancias en que se desenvuelve la acción política. En eso, en su amor a la verdad y en su nunca recatado desprecio de los delirantes, los falsarios y los obscurantistas, fue un ilustrado *sans phrase*. En mi opinión, el enésimo regreso de un frenético relativismo epistemológico, estético y moral en la vida académica reciente; la vuelta, por segunda vez en el siglo XX, de una poderosa corriente crítico-cultural que se presenta a sí misma como un desafío al culto ilustrado de la tríada de lo Verdadero, lo Bello y lo Bueno (si así puede entenderse el fenómeno académico “postmoderno”), tiene dos dimensiones políticamente interesantes, una cómica y otra trágica.

Por un lado, ese nihilismo de cátedra, como lo ha bautizado John Searle, tiene un curioso parentesco con el llamado socialismo de cátedra de la segunda mitad del siglo XIX. Refiriéndose a este tipo de gentes que, hoy como ayer, se insertan más o menos cómodamente en el aparato institucional de la educación superior sin dejar de maldecir de la academia ni de hacer escarnio de todos los códigos deontológicos de la vida intelectual, el viejo Marx dijo una vez que se limitaban a construir *pro domo sua* una tan inútil como incompetente “ciencia privada” que sólo servía para afianzamiento de sí mismos en la vida académica alemana (a la que Marx y Engels, dicho sea de paso, despreciaban con bastante razón). Realismo de la inteligencia es exploración racional de la factibilidad de nuestros programas políticos, y esa exploración racional va siempre de la mano de la ciencia empírica pública, la cual, por lo mismo que es pública, no es sino democrático sentido común refinado, accesible a todos, hombres y mujeres, burgueses y proletarios, judíos y gentiles, fieles e infieles, cristianos y paganos, liberales y socialistas. Eso, la suplantación de la probidad intelectual por la impropiedad peregrina, en cuanto al lado cómico del postmodernismo, tan jocundamente desenmascarado por Alan Sokal en su *best seller* sobre las *Imposturas intelectuales*.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> A.Sokal y J.Bricmont, *Imposturas intelectuales*, trad. Miguel Candel, Barcelona, Piados, 1999.

El lado trágico de este tipo de irracionalismo relativista del postmodernismo y el antiiluminismo académico militante lo anticipó Dante en el *Inferno*:

*Però comprender puoi che tutta morta  
sia nostra conoscenza da quel punto  
che del futuro sia chiusa la porta*<sup>5</sup>  
(Canto X, Círculo VI)

Las actitudes filosóficas antiilustradas, lo mismo la de los académicos europeos fascistas y nazis de los años treinta que la de nuestros académicos postmodernistas sedicentemente izquierdistas, han tenido que ver siempre en el siglo XX con la percepción de que *del futuro sia chiusa la porta*. Aquellos porque la querían cerrar por su propia mano; éstos porque la consideraron inopinadamente cerrada para siempre en la amarga y aleccionadora derrota que siguió a 1968. Con la nómina segura a fin de mes, perdida toda esperanza política de futuro, tiene por fuerza que resultar más entretenido deconstruir a los colegas de departamento que molestarse en averiguar cuál es el salario mínimo interprofesional del país en que uno enseña o dicta sus conferencias.

*Fuiste militante del PSUC-PCE hasta finales de los setenta. ¿Te sigues reconociendo en esa tradición? ¿Qué balance haces de la herencia de la III Internacional? ¿Qué ha significado el estalinismo en la Historia, y en la historia de los movimientos emancipatorios, del siglo XX?*

La creación de la III Internacional fue un gran y audaz experimento político a la desesperada de Lenin y Trostky, un experimento que salió mal. El gran error de estos dos gigantes de la *Realpolitik* revolucionaria del siglo XX fue no haber sabido sacar a tiempo todas las consecuencias de los fracasos de la revolución en Austria, Hungría, Baviera y, sobre todo, Alemania e Italia en 1918/21. La III Internacional fue creada a toda prisa, según el modelo jerárquico y centralizado del partido bolchevique ruso, a fin de aprovechar inmediatamente el potencial revolucionario de la Europa central y occidental de postguerra: trataban con ello de salvar *in angustiis* a la joven e industrialmente atrasada democracia consejista soviética, a la que con razón reputaban incapaz de sobrevivir siquiera unos pocos años como tal democracia sin el auxilio de las revoluciones triunfantes en las potencias industriales europeas. Una vez se vio que ni la chispa de la revolución socialista prendía con la velocidad necesaria en occidente, ni el modelo bolchevique de partido —tan eficaz en la Rusia absolutista de los Románov— podía arraigar fértilmente en una clase obrera mal que bien educada por la socialdemocracia y por el anarquismo de anteguerra en la experiencia de la autoorganización democrática, la persistencia de la III Internacional y el enquistamiento de la escisión del movimiento obrero socialista a escala mundial no podían sino considerarse un mal de consecuencias

---

<sup>5</sup> Traducción AD: “Ya puedes comprender que muerto/ está nuestro conocimiento, desde el momento/ en que del futuro cerrada está la puerta”.

previsiblemente catastróficas. En el III Congreso de la IC (1922), Lenin y Trotsky tendrían que haber sacado ya esa consecuencia, sirviéndose de su enorme autoridad moral entre las poblaciones trabajadoras europeas y americanas y entre los pueblos coloniales del mundo entero para replantear a fondo tanto su política internacional (ofreciendo a la izquierda y al centro socialdemócratas la reunificación política y sindical del movimiento obrero mundial sobre bases enteramente nuevas), como su política nacional (buscando un gobierno de coalición democrático-radical con los socialrevolucionarios de izquierda y con los mencheviques, sostenido en una ancha y robusta mayoría parlamentaria). Creo que ese fue su error capital, pero cada quién tiene que cargar sólo con los suyos propios. Del grueso de los crímenes y las tarascadas que vinieron después no puede hacérseles responsables en ningún sentido políticamente honrado de la palabra.

*¿Qué significó el triunfo del estalinismo?*

El triunfo del estalinismo, histórico-objetivamente considerado, significó el abrupto final del período revolucionario que se había abierto en el mundo, y señaladamente en Europa, tras la revolución rusa de octubre de 1917. Ya desde antes, pero de forma irreversible después de 1927, se puede decir que la III Internacional se convirtió en instrumento legitimador de un criminal despotismo industrializador de nuevo tipo, dentro de la Unión Soviética, y en un largo tentáculo internacional al servicio de las arcanas razones de estado y de los espurios intereses de la camarilla burocrática dominante aferrada allí al poder. En este sentido, acaso pueda hablarse con cierta propiedad de un Termidor ruso: pues el precio más visible que hubo que pagar para esa transformación fue, junto a la de millones de trabajadores soviéticos, la vida de toda la vieja guardia revolucionaria del partido bolchevique, desde la derecha de Bujarin hasta la izquierda de Trotsky.

Pero el estalinismo tiene también una dimensión político-cultural subjetiva, hartó más complicada de despachar en unas pocas líneas. Por un lado, está el hecho, innegable, de que centenares de millones de personas en todo el mundo creyeron sinceramente durante décadas que seguir a pies juntillas la errática y enigmática política dictada desde Moscú por Stalin y sus sucesores significaba seguir trabajando y luchando por los ideales de Octubre, de la democracia consejista y del socialismo. Por el otro, está el no menos innegable hecho de que, al tiempo que el mito de la “patria socialista soviética” fortalecía la fe de los desposeídos y los oprimidos del mundo en un futuro social distinto y mejor y reforzaba el ardimiento combativo de los esforzados y a menudo heroicos militantes y simpatizantes comunistas, les destruía también, como todas las fes en todos los mitos, la facultad crítica y autocrítica, la autonomía de juicio, y hasta, no pocas veces, la más elemental capacidad de discernimiento político, moral y aun psicológico. Cualquiera que, como tú y como yo, haya luchado contra el fascismo encuadrado en partidos que más o menos lejanamente venían de esa tradición conoce por experiencia propia estas dos caras, tan distintas, de la misma moneda: el

heroísmo, la combatividad, la disciplina, la solidaridad y la enorme capacidad de sacrificio, por un lado; y por el otro, eso que los ingleses llaman, tan expresivamente, *dirty togetherness* o “cercanía sucia” (es decir, la camaradería desconfiada, la reserva hipócrita como forma habitual de relación cotidiana), el obscurantismo fideísta, el obtuso sentido de la jerarquía, y por supuesto, el implacable aislamiento excluyente que sigue inexorablemente al amedrentante *Rufmord*, al pérfido asesinato de la fama de quien se atreve a arriesgar juicio propio.

*Si te parece, podemos empezar a hablar de la globalización y las perspectivas de la izquierda hoy.*

Para enlazar en algún punto con la respuesta anterior, tal vez convenga empezar diciendo algo sobre “globalización” e izquierdas tradicionales. Sobre todo en los medios académicos —ya se presenten como terriblemente “alternativos”—, hay cierto papanatismo extasiado ante la supuesta radical novedad de la “globalización”. Mundialización de la economía y de la vida social y política la hay desde hace más de dos siglos: no hace falta haber leído el gran libro de Larry Neal sobre el origen de los mercados financieros internacionales<sup>6</sup> para saberlo. Y si más allá de la conexión a internet (que abarca, ciertamente a todos los académicos y a todos los periodistas, pero a no más del 6% de la población mundial) y de la universal propagación de *slogans* publicitarios y hábitos de consumo, escarbamos un poco en algunos índices serios, seguramente se puede decir que los últimos 25 o 30 años de indudable diástole mundializadora de la vida económica todavía no pueden compararse en varios aspectos importantes con la tremenda ola mundializadora que se vivió entre 1871 y 1914. Al final de ese excepcional período (la “era de la seguridad”, como se la llamó en Europa, o la “edad de oro de las oligarquías”, como se la conoce en Iberoamérica), en 1914, por ejemplo, Inglaterra estaba exportando un 7% de capital en relación con su PIB, índice que jamás ha vuelto a ser igualado. Ese período coincidió con una expansión sin precedentes de la cultura económica y social capitalista a casi todos los rincones del planeta: con un aguerrido colonialismo y la consiguiente destrucción a fondo de muchas economías “naturales” y “morales” del planeta, y en las metrópolis, con la seria amenaza de las fuentes tradicionales de la existencia social de las clases medias y menestrales de viejo tipo (artesanado, campesinado pequeño y medio, industrias urbanas de propiedad familiar). Y el final fue espasmódico: primera revolución rusa de 1905; el período de grandes huelgas políticas revolucionarias en toda Europa entre 1905 y 1907 (huelgas, dicho sea de paso, a las que la mayoría de países europeos debe la introducción del sufragio universal masculino); revolución mexicana en 1910; primera revolución china en 1911; la Gran Guerra de 1914-18; la Revolución rusa de Octubre de 1917; la gran ola de revoluciones en Europa entre 1918-

---

<sup>6</sup> *The Rise of Financial Capitalism. International Capital Markets in the Age of Reason*, Cambridge, 1990.

1923; la contrarrevolución fascista en Italia, Alemania, Hungría y Austria; el *crash* bursátil de 1929 y la terrible depresión económica mundial consiguiente; revolución y contrarrevolución en España entre 1931 y 1939; y finalmente, la hecatombe de la segunda Gran Guerra.

Al acabar la II Guerra Mundial, los economistas académicos más lúcidos de la generación de Keynes, Kalecki, etc., que habían vivido intensamente todas esas amargas experiencias, no querían saber nada del tipo de economía mundializada –con patrón oro rígido, mercados financieros y de capitales internacionalizados sin restricciones ni regulaciones, etc., etc. — del período de la “seguridad”, ni con los desesperados intentos entre 1920 y 1930 por restaurar los flujos internacionales de capital y el orden monetario anterior a 1914. Ellos no esperaban ya nada de eso, salvo especulación desestabilizante, fugas caprichosas e injustificadas de capitales, burbujas financieras peores y más impredecibles que las bombas de tiempo, revoluciones, contrarrevoluciones y devastadoras guerras mundiales. Y de esas convicciones surgió, en parte, el llamado “consenso de 1945”: tipos estables de cambio (que permitieran el desarrollo sin turbulencias del comercio internacional), estricta regulación de los flujos internacionales de capitales, gobiernos firmemente comprometidos en la prevención de depresiones dentro de cada país. Y naturalmente, para evitar un rimerero de revoluciones como las que sacudieron Europa tras la primera Guerra Mundial, un nuevo “consenso social”, del que salieron cosas como el llamado “Estado de Bienestar”.

Las dos principales corrientes de izquierda que sobrevivieron al fascismo, a la II Guerra Mundial y al inicio de la guerra fría, y que prosperaron políticamente en la sístole “desmundializadora” de la posguerra –socialdemócratas de derecha y comunistas de tradición estalinista—, se acostumbraron entonces a pensar cada vez más en términos “nacionales”. Es natural que la nueva diástole mundializadora y “reliberalizadora”, que se inició con decisiones de todo punto políticas a finales de los 70, les cogiera a contrapié.

*¿Qué queda del consenso de 1945 en la actual fase de globalización, o como tu tal vez preferirías, de “remundialización” o “reliberalización” de la economía? Y reitero mi anterior pregunta: ¿qué perspectivas tiene la izquierda hoy? ¿Cómo ves el actual movimiento antiglobalización u otromundista? ¿Son estos movimientos los sujetos (no sujetados) portadores de los actuales ideales emancipatorios? ¿Crees que en el conjunto de esos movimientos hay sólo diversidad o bien hay también contradicciones internas?*

Para empezar por lo último, creo que en esos movimientos hay diversidad, y además, contradicciones internas, como no podía ser de otra manera en un movimiento que es ya, a la vez que incipiente, grande y prometedor, y que aparece tras dos décadas largas de desorientación y derrota. En ese movimiento hay de todo, y me parece bueno que haya de todo: desde quienes parecen políticamente “nacidos ayer” hasta los resabiados de siempre que creen sabérselas todas; desde académicos recién desencantados con “terceras vías” social-liberales à la Blair-Giddens y

politicastros fracasados en busca de publicidad hasta neoanarquistas partidarios de la acción directa y la propaganda por los hechos, pasando, claro está, por paleoestalinistas, burócratas sindicales insegurizados por la ofensiva desmanteladora de los “Estados sociales”, trotskystas empecinadamente anclados en el “Programa de Transición” de 1938 y una plétora de turistas políticos asiduos de esa especie de nostálgicos parques temáticos de la nueva izquierda en que hasta hace poco –hasta el triunfo de Lula en las elecciones presidenciales brasileñas y hasta las grandes manifestaciones antiimperialistas y antibélicas del pasado 15 de febrero— amenazaban con convertirse las asambleas municipales participativas de Porto Alegre o la selva lacandona del subcomandante Marcos.

No se puede predecir qué saldrá de todo este movimiento, huelga decirlo. Cada quién ingresa en él con sus propias tradiciones intelectuales y políticas, con su específica trayectoria biográfica, y todos deben ser bienvenidos: en el gran debate práctico que está en vías de realizarse, todos debemos entrar limpios de corazón, con la idea de aprender, más que de enseñar, y no digamos pontificar. Las izquierdas tradicionales, también, y quizá ellas sobre todo. Un error que deben evitar éstas de entrada, ahora que es evidente para tanta gente el fracaso del llamado consenso de Washington y de las políticas neoliberales a ultranza, es creer –ya sea tácitamente— que puede volverse a algo así como el consenso de 1945.

*¿Por qué? Si no me equivoco, estás proyectando un librito sobre eso.*

He hablado de esa idea con algunos amigos, como Daniel Raventós, Carlos Suárez o tú mismo. La idea viene de mi total insatisfacción con los enfoques académicos corrientes, a derecha e izquierda, de cosas como la llamada “crisis del Estado de Bienestar” o la supuesta distinción entre derechos negativos y positivos, entre libertad “negativa” y libertad “positiva”, entre “derechos civiles”, “derechos políticos” y “derechos socioeconómicos”, etc., etc. Pero para lo que aquí importa, puede resumirse el consenso de 1945 en 5 puntos:

En primer lugar, regulación monetaria y financiera internacional, según lo ya apuntado.

En segundo lugar, “constitucionalización” de la empresa capitalista...

*¿Qué hay que entender por eso?*

Por mucho que la teoría económica tradicional haya fingido ignorarlo, dentro de una empresa hay poder, poder de todo punto político, que nada tiene que ver con puras relaciones de mercados idealmente competitivos, en las que los agentes se moverían sólo por diferencias de precios. En la empresa capitalista decimonónica clásica, el patrón ejercía un poder absoluto, era un monarca absoluto, no embridado “constitucionalmente”: el trabajador, una vez cruzado el umbral de la fábrica, no tenía, cuando lo tenía, otro derecho que el de irse (y morir de hambre). A ese absolutismo de la

patronal se le llamaba en el siglo XIX “libertad industrial”: el trabajador podía ser despedido en cualquier momento a discreción del patrono o de sus agentes, sin indemnización ni explicación de tipo alguno; no tenía cobertura de paro; no tenía vacaciones pagadas; los mecanismos de promoción laboral dentro de la fábrica estaban enteramente al arbitrio del patrono o de sus agentes; tampoco estaban reconocidos dentro de la empresa el derecho de asociación (sindical), ni la libertad de expresión, ni la de reunión; la huelga estaba penalizada, y cuando se despenalizó, todavía por mucho tiempo se mantuvo la responsabilidad civil del huelguista; etc., etc. Cuatro generaciones de luchadores obreros socialistas y anarquistas lograron mejorar esa situación en algunos países, forzando una especie de paso de la monarquía empresarial absoluta a la monarquía empresarial constitucional, si se permite la metáfora. Pero con grandes dificultades y enormes sacrificios y sin lograr traducir plenamente esos logros a sólida legislación parlamentaria, ni siquiera tras el desplome de las grandes monarquías continentales que siguió a la Gran Guerra: así, por ejemplo, la primera legislación firme en el mundo a favor de las vacaciones pagadas de los trabajadores asalariados la aprobó —efímeramente— el gobierno francés de Frente Popular en fecha tan tardía como 1936; en cambio, las por lo demás interesantes iniciativas de legislación social de la República de Weimar no lograron consolidar nada parecido a eso.

Pues bien; el consenso de 1945 blindó constitucionalmente, si se permite el retruécano, la “constitucionalización” de la empresa capitalista: por eso, ahora que el gobierno roji-verde alemán habla de dismantelar parcialmente el Estado social, se dejan oír tantas voces que exigen, consecuentemente, una revisión de la mismísima Constitución Federal de 1949; y por eso, por ir a un ejemplo de la otra punta del mundo, se menciona ahora tanto en la Argentina el famoso artículo 14 bis de su Constitución republicana, un artículo con el que se buscó en los 40 anclar en la Ley Fundamental del país austral la “constitucionalización” de la empresa capitalista. Ese fue el lado, digamos, “bueno” del consenso social de 1945. (Bueno entre comillas: porque el control del poder que ofrece una monarquía constitucional es bueno sólo en relación con la caprichosa arbitrariedad de una monarquía absoluta, pero malo en relación con el que ofrece una monarquía parlamentaria, y aun malísimo en relación con el de un régimen de democracia republicana. Ahora, una empresa o una unidad productiva democrático-republicanamente regida dejaría de ser “capitalista” en cualquier sentido serio de esa palabra.)

*¿Y el lado peor?*

En tercer lugar, y ese es el peor lado del consenso de 1945, se mantuvo la estructura oligopolística de los mercados. Conviene recordar que, por un momento, pareció que eso no iba a ser así. En la administración del Presidente Roosevelt había gente, como el secretario de Estado Morgenthau, completamente convencida de que el fenómeno nazi —y el desencadena-

miento de la II Guerra Mundial— hincaba sus raíces en la estructura oligopólica de la banca y de la gran industria pesada y electroquímica alemana; y completamente convencida, además —como el propio Presidente Roosevelt—, del peligro que para la propia república representaban los cártels y las colusiones oligopólicas, nacionales *e internacionales*, de las grandes dinastías empresariales norteamericanas. (El abuelo Bush, Prescott, por ejemplo, era propietario de una empresa que, exactamente igual que, por ejemplo, la farmacéutica alemana Bayer, se benefició no poco del trabajo esclavo en Auschwitz.) Se ha olvidado interesadamente que Roosevelt nombró como fiscal general para el juicio de Nuremberg a Robert Jackson, el mismo que había venido batallando con gran energía y talento —aunque sin demasiado éxito— por aplicar antes de la guerra en los EEUU la ley antimonopolios de 1937. Se ha olvidado interesadamente que, además de unos cuantos mamarachos del partido nazi, en los juicios de Nuremberg fue juzgada —y condenada— como responsable última y beneficiaria principal de los crímenes nacionalsocialistas la crema y la nata de la oligarquía industrial y financiera alemana: los Flick, los Siemens, los von Thyssen, los Krupp, etc., etc. Y se ha olvidado interesadamente también que el senador MacCarthy empezó su lamentable carrera política de cazador de brujas con una feroz campaña —coronada con el éxito de tempranos indultos— contra las condenas a los empresarios alemanes, sirviéndose del revelador “argumento”, conforme al cual Nuremberg había significado tanto como “juzgar y condenar a Rockefeller”. El consenso de 1945 acabó, pues, respetando plenamente la estructura oligopólica de los mercados: las condenas de Nuremberg quedaron en nada; en nada quedó la ley antimonopolios de Roosevelt; y el *Kartellamt*, la institución pública creada en la RFA para combatir la concentración del poder económico privado que había acabado con la República de Weimar, pronto quedó reducida a poco menos que un inocuo instituto de estadística.

*La socialdemocracia, ¿se adaptó bien a eso?*

A la socialdemocracia de la inmediata postguerra le costó mucho más de lo que se recuerda ahora adaptarse a eso. Hubo que esperar al encapsulamiento político de los partidos comunistas que trajo consigo la guerra fría y a la derrota de la izquierda socialdemócrata o laborista (de un Schumacher en Alemania, de un Nenni en Italia), progresivamente desplazada por una derecha socialdemócrata o laborista abiertamente presionada y sostenida por la administración Truman (un Gaitskell en Inglaterra, un Wehner en Alemania o un Saragat en Italia). Y a la consiguiente aparición de un sindicalismo que se concibió a sí mismo, de forma harto consciente, no ya como embrión de una sociedad libre futura —al modo de la retórica socialista tradicional antes de la guerra—, sino como una organización oligopólica más, parcialmente monopolizadora de la oferta de fuerza de trabajo, y relativamente capaz, como cualquier organización oligopólica, de imponer y dictar precios. Uno de los que mejor llegó a categorizar la situación fue, en mi opinión, el economista laborista británico John Strachey, quien sostuvo brillantemente



en su famoso libro de finales de los 50 (*Contemporary Capitalism*) que, en el período del “Estado de Bienestar”, los sindicatos se habían hecho lo bastante fuertes como para captar para sus miembros parte de los incrementos de los beneficios empresariales oligopólicos resultantes de la combinación de la reducción de costes en el proceso productivo con la imposición de precios al consumidor. Sólo a comienzos de los años ochenta pudo la señora Thatcher empezar a demostrar que las *Trade Unions* británicas no eran tan fuertes como para seguir manteniendo su porción del pastel indefinidamente, y ese fue el principio del fin no tanto del “Estado de bienestar”, cuanto de algo más profundo y de fondo, uno de cuyos epifenómenos habían sido los distintos “Estados de bienestar”: lo que hasta aquí hemos venido llamando el consenso de 1945.

*Parece que te resulta incómoda la terminología del “Estado de bienestar”*

Es un término demasiado genérico y demasiado confundente para caracterizar las muy distintas institucionalizaciones políticas en que en cada país cristalizó el consenso de 1945 (otro nombre genérico, ciertamente, pero con menores pretensiones “analíticas”, y por lo mismo, menos confundente: si no se aclara lo que quiere decir, la mera palabra no “explica” ni describe por sí sola, milagreramente, nada). En general, los estudios académicos más corrientes y vulgares sobre el llamado “Estado de bienestar” suelen combinar propedéuticamente dos cosas que me parecen desastrosas: tipologías ahistóricas más o menos caprichosas de los mismos (modelo escandinavo, modelo católico, modelo anglosajón, etc.), por un lado, y por el otro, la necia idea —¡tan *whig!*— à la Marshall, según la cual habría habido una especie de marcha ascendente, progresiva e inexorablemente ampliadora de derechos: derechos civiles, derechos políticos, derechos sociales y económicos. (Una especie de hegelianismo para analfabetos académicos, vamos). La combinación de ambas cosas deshistoriza y despolitiza el problema hasta tornarlo ininteligible: hace imposible entender los “Estados de bienestar” como proteicos, complicados —y precarios— resultados de tenaces luchas sociales y de decisiones y contradecisiones de todo punto políticas, diversamente concretadas según las muy distintas tradiciones y trayectorias institucionales de cada uno de los países y de la peculiar inserción de éstos en un contexto histórico-mundial determinado e irrepetible.

Y así se pierde ya de entrada de vista tanto el hecho de que el origen y la evolución de los estados de bienestar fue el resultado de arduas decisiones políticas que respondían a complejas relaciones de fuerzas sociales, como que su crisis actual resulta también de otra relación de fuerzas sociales, completamente distinta, y de las consiguientes decisiones políticas. Bien es verdad que la tendencia del consenso de 1945 a optar por la técnica jurídica de un blindaje constitucional del carácter “social” del Estado pudo contribuir lo suyo a propiciar este tipo de ingenuas visiones ahistóricas y apolíticas de los “Estados de bienestar” de la postguerra...

*¿Qué quieres decir?*

Si tu comparas la Constitución de la República de Weimar de 1919 con la Constitución de la República Federal alemana de 1949, o si comparas la Constitución de la II República española de 1931 con la Constitución monárquica de 1978, o la Constitución de la I República austríaca de 1919 con la Constitución de la II República de 1949, puedes observar, entre otros muchos, un interesante cambio. En su famoso artículo 153 —el más odiado por las fuerzas sociales y económicas que llevaron a Hitler al poder—, la Constitución de Weimar, redactada por juristas socialistas y filosocialistas como Hugo Preuss, ponía la propiedad privada y su regulación bajo la voluntad del legislador, es decir, del Parlamento. (El competentísimo jurista socialista Jiménez de Asúa, para redactar su equivalente en la Constitución republicana española, se inspiró en ese artículo 153 y en otros dos parecidos de la Constitución mexicana de 1917 y de la Constitución de la I República austríaca de 1919 —escrita, dicho sea de paso, por el socialista reformista Renner y por el gran Kelsen, un demócrata radical—.) Eso abría la puerta a un amplio —y *constitucionalmente indeterminado*— espectro de reformas sociales parlamentariamente inducidas, incluida, claro es, la de una más o menos modesta “constitucionalización” de la empresa capitalista.

Sin embargo, el grueso de los intentos importantes de legislación social, promovidos por mayorías parlamentarias de izquierda, se estrellaron en Weimar contra el muro infranqueable de un politizado poder judicial ultraconservador, heredado, intacto, de la monarquía Guillermina. Todos los juristas demócratas de los años treinta, incluidos Jiménez de Asúa y Kelsen, y desde luego, los juristas rooseveltianos, sacaron de la experiencia alemana — y de las oprobiosas zancadillas puestas por la Corte Suprema norteamericana al *New Deal*— la conclusión de que la división constitucional de poderes, entendida anacrónicamente *à la Montesquieu*, con un poder judicial incontrolable, socialmente sesgado en su reclutamiento y dotado de una capacidad prácticamente ilimitada para la revisión judicial de las decisiones del legislativo, era incompatible con una democracia republicana seria.

*Y el consenso de 1945 ¿vio las cosas de manera muy diferente?*

En efecto. El consenso de 1945 forzó otra visión, muy distinta, de las cosas, en los antípodas de la de los juristas democráticos de los años 30. De acuerdo con esa visión que acabó imponiéndose, el mal de las constituciones y de la vida política de entreguerras habría sido una excesiva “politización” de todos los poderes. Un artículo como el 153 de la Constitución de Weimar habría dado a la izquierda la posibilidad, no sólo de regular parlamentariamente a su buen placer la propiedad privada, sino, en el límite, hasta la posibilidad de prácticamente disolverla (democratizando radicalmente el mundo de la empresa, por ejemplo); y a la derecha parlamentaria, motivos para insubordinarse contra eso, propiciando el golpe de Estado, o, caso de lograr ganar a su turno las elecciones, revertir completamente la situación; y habría incentivado, finalmente, al poder judicial para inmiscuirse cotidiana-

mente en asuntos políticos. Así, la nueva República Federal Alemana dejó prácticamente intacto el aparato judicial del III *Reich* (como la Monarquía restaurada en España, el poder judicial franquista), y su Constitución de 1949 (como la española de 1978) restauró una anacrónica concepción de la división de poderes y retiró al legislativo la capacidad para regular a voluntad la propiedad privada, pero, en cambio, blindó constitucionalmente el carácter “social” del nuevo Estado, es decir, inscribió en la misma Ley Fundamental una (mera) “constitucionalización” de la empresa capitalista. Lo mismo vale *mutatis mutandis* para la Austria o —a pesar de Togliatti— para la Italia republicanas de postguerra.

De aquí, en cierta medida, el carácter aparentemente “apolítico” —puramente “moral”, dirán los cursis— de los “Estados de bienestar”, así como el fenómeno, progresivamente afianzado en la Europa de la postguerra, de la despolitización y la decadencia de las discusiones y de la elocuencia parlamentarias, de la desaparición del debate político y de la práctica extinción de la dialéctica gobierno/oposición (grandes temas todos ellos de la ciencia política académica de los años 50 y 60; a la de los 70, eso ya le parecía lo más natural del mundo). En Austria, el caso tal vez más espectacular, llegaron a gobernar juntos por décadas los dos grandes partidos, el socialdemócrata y el cristianosocial, que se habían enfrentado literalmente a muerte bajo la I República. Los socialdemócratas alemanes de la postguerra accedieron por vez primera al gobierno federal en los años 60, ingresando en una coalición, llamada sarcásticamente por la prensa “coalición de elefantes”, ¡compuesta por los cuatro partidos parlamentarios: liberales, cristianosociales, cristiano-demócratas y socialdemócratas! ¡Eso sí que era “pensamiento único”! El estallido político del 68 fue en buena medida una rebelión contra esa dimensión antiparlamentaria y neocorporativa de los “Estados de bienestar”, por la que las grandes decisiones se tomaban, de manera aparentemente apolítica, al margen del Parlamento y al margen de los mercados competitivos (acuérdate de los tan celebrados “pactos de la Moncloa” en España). En cualquier caso, esa dimensión no debe ser olvidada hoy por ninguna izquierda que pretenda afrontar seria y honradamente —es decir, crítica y autocríticamente— la crisis de esos regímenes político-sociales y la feroz embestida de una nueva/vieja derecha recrecida contra ellos no bien comprendió cabalmente — ¡mucho antes que la izquierda!— que el consenso de 1945 era cosa definitivamente pasada.

*Te faltaban dos puntos para caracterizar el consenso de 1945*

Uno —el cuarto— es positivo, y se pasa a menudo por alto: la conservación del sufragio universal masculino y su extensión generalizada a las mujeres. Alemania, Inglaterra y España, por ejemplo, ya conocieron el sufragio femenino entre las dos guerras; pero Italia o Francia (o la Argentina) tuvieron que esperar a la segunda postguerra para obtenerlo por vez primera.

Otro —el quinto y último—, claramente negativo: la partición del mundo en esferas de influencia, según las líneas trazadas en Yalta por Roosevelt,

Churchill y Stalin poco antes de finalizar la II Guerra. Así, los EEUU pudieron intervenir impunemente —junto con el Vaticano— en Italia para evitar la victoria del PCI en las elecciones de 1948, o, en 1953, para destruir el régimen laico republicano de Mosadeq en Irán, o, en 1954, para derribar al presidente Jacobo Arbenz en Guatemala; la Gran Bretaña, en Grecia, para evitar con las armas la toma del poder de la guerrilla antifascista en la inmediata postguerra; Francia y Gran Bretaña, juntas, en la crisis del canal de Suez en 1956 contra el Egipto soberanista de Nasser; o la Unión Soviética en Checoslovaquia en 1948 para destruir la vida política democrática, y luego, en Berlín en 1954 y en Hungría en 1956, para aplastar con tanques sendas insurrecciones obreras.

Con todo y con eso, este último punto de la partición geoestratégica del mundo en zonas de influencia, aunque el más peligroso —porque basado durante décadas en el lábil equilibrio del terror atómico—, fue el menos firme del consenso de 1945. Permitted desde el comienzo bloqueos y golpes contra causas populares y democráticas como los que se acaban de mencionar más arriba, es cierto. (Y otros posteriores, tan o más dolorosos: los golpes norteamericanos contra Goulart en Brasil y contra Sukharto en Indonesia a mediados de los 60; el fracaso de las primaveras revolucionarias de Praga y de París en 1968, y tal vez también el fracaso del otoño caliente italiano de 1969; la destrucción, orquestada criminalmente por Kissinger, del experimento chileno de Allende en 1973; etc., etc.) Pero no hay que olvidar China en 1949, y la India de Ghandi, y Cuba en 1959, y Vietnam luego, y en general, el éxito apabullante, inimaginable en 1945, que significó la descolonización a marchas forzadas del continente africano y del sur y el sureste asiáticos. Ni el final, en los 70, de las dictaduras escandalosamente consentidas en Portugal, Grecia y España. Ni el final del odiosamente tolerado régimen del *apartheid* sudafricano. Ni menos hay que olvidar el incruento derrocamiento de los regímenes políticos del *glacis* soviético en 1989, no por efecto, directo o indirecto, de los misiles nucleares de contrafuerza que los norteamericanos apostaron temerariamente en la Europa central a comienzos de los 80, ni porque se forzara grotescamente al Reino de España a entrar en la OTAN en 1986, sino como consecuencia directa de un imparable movimiento masivo de protesta e insubordinación popular, que sorprendió a los propios servicios de inteligencia occidentales.

*Según ese esquema de análisis político, ¿cómo hay que entender la “globalización”, o la mundialización reliberalizadora actual?*

El proceso de “globalización” de los últimos 25-30 años se puede interpretar políticamente, en efecto, como una réplica punto por punto a los 5 puntos con que hemos caracterizado el consenso de 1945. *Primero*: la decisión *política* de reliberalizar los mercados financieros y los flujos internacionales de capital: el punto de partida fue la revisión, a comienzos de los 70, de los viejos acuerdos de regulación y estabilidad monetaria y financiera de Breton Woods. *Segundo*: una clara tendencia a la reabsolutización, a la “des-

constitucionalización” *política* de la empresa capitalista: el tiro de salida lo dio tal vez Margaret Thatcher cuando consiguió quebrar la resistencia de las poderosas *Trade Unions* británicas a comienzos de los 80. *Tercero*: un enloquecido nuevo impulso, conscientemente *político*, a la oligopolización de los mercados, a la concentración del poder económico privado, impulso del que ha formado parte nada despreciable la decidida política de privatizaciones de las grandes empresas públicas tradicionales: de las 100 mayores organizaciones económicas del mundo, hoy sólo 49 son Estados nacionales, y 51, empresas transnacionales privadamente regidas; sólo hay ya en el mundo 21 Estados cuyo PIB supere la cifra de negocios de cada una de las 6 corporaciones transnacionales más grandes. *Cuarto*: una espectacular contracción de hecho (más que de derecho) de la extensión del sufragio: la abstención y falta de participación política no paran de crecer año tras año por doquier, y países como Italia, en los que la emisión del sufragio era obligatoria, han modificado sus leyes electorales, para hacerla voluntaria. *Quinto*: la consolidación de los EEUU, desde finales de los 80, como única gran potencia militar con capacidad para intervenir a su antojo en cualquier lugar del planeta, y la patente, obscena manifestación, con la administración de Bush júnior, de una secular tendencia de fondo que, hace ahora exactamente un siglo, en plena “era de la seguridad”, el economista del partido liberal británico Hobson consideró como prototípica de lo que él mismo había contribuido a caracterizar como “imperialismo”: “el deseo de poderosos intereses industriales y financieros de asegurarse y desarrollar, a expensas públicas y mediante el uso de la fuerza pública, mercados privados para sus bienes excedentes y para sus capitales excedentes. La guerra, el militarismo y una llamada ‘política exterior audaz’ son los medios necesarios para subvenir a ese fin.”<sup>7</sup>

*Pero, en la práctica, todo está relacionado...*

Por supuesto. Fíjate: es la reliberalización de los mercados financieros internacionales –junto a las nuevas posibilidades tecnológicas en informática y telecomunicaciones— lo que en primera instancia permitió a las grandes empresas romper el viejo consenso oligopólico –neocorporativamente tutelado por los gobiernos— con los sindicatos, amenazando creíblemente a éstos, en las negociaciones colectivas, con trasladar sus inversiones a otros países con mano de obra menos exigente. Y la que les permite también amenazar creíblemente a sus gobiernos con migrar a países más “libres”, si no rebajan la presión fiscal o les ofrecen todo tipo de condiciones favorables –verbigracia: subvenciones públicas— para sus inversiones: así lo hizo a finales de los 90 el presidente de Mercedes Benz, que advirtió expresamente a Schröder que trasladaría toda su producción a los EEUU, de concierto con el gigante automovilístico Chrysler, para conseguir del canciller la destitución fulminante de su ministro de hacienda, Oskar Lafontaine (quien narra el episodio en sus ácidas e instructivas memorias). En la Alemania de los últimos 20 años, a pesar del aumento en un 90% de los beneficios de las empresas,

<sup>7</sup> J.A.Hobson, *Imperialism: A Study*, Londres, Allen&Unwin, 1902.

los impuestos empresariales han descendido en un 50%, y el gobierno rojo-verde no ha logrado corregir la tendencia.

A partir de todo eso, empieza una seria presión por desconstitucionalizar la empresa capitalista: “flexibilización” del mercado de trabajo, precarización del empleo, contratos temporales, contratos basura, fin de las carreras profesionales y de los empleos de por vida, etc., etc. Las patronales y sus amigos políticos y sus *valets de plume* académicos pueden entonces presentarse a sí mismos como adalides de un mercado competitivo, presentando a un tiempo a los sindicatos y a sus desconcertados —pero supuestamente hiperrealistas— amigos políticos de izquierda ultramoderada como partidarios de pactos y acuerdos irresponsablemente corporativos, como parasitarios buscadores de renta, como meros conservadores de derechos espuriamente adquiridos a través de intervenciones ilegítimas, ineficientes y burocráticas del Estado en la “libertad de contrato” de los agentes económicos privados, etc., etc. Cuando no ignorancia de publicistas gacetilleros à la Vargas Llosa, eso es —en el caso de los verdaderos peritos académicos en legitimación, como diría Gramsci— puro cinismo, claro está; pero ese tipo de argumentaciones lograron un éxito propagandístico rotundo a partir de los 80...

*¿Cómo te lo explicas?*

Por lo pronto, porque sólo 10 grandes corporaciones “mediáticas” controlan hoy prácticamente toda la información que circula por el mundo; pocos sectores hay tan oligopolizados y concentrados como el de los medios de comunicación. Sólo hay que recordar el papel que desempeñó el magnate australiano de la prensa Rupert Murdoch en la victoria electoral del “nuevo laborismo” terceravísta de Blair; o el papel que ha desempeñado ahora ese mismo siniestro personaje, a través de su cadena televisiva en los EEUU —la Fox—, en la publicidad a favor de la guerra de Irak.

Pero se pueden —y se deben— buscar explicaciones complementarias menos truculentas. Por ejemplo: mientras la feroz actividad oligopólica de las grandes empresas capitalistas transcurre, salvo en el caso —cada vez más frecuente, dicho sea de pasada— de graves escándalos como el de Enron, completamente fuera de la mirada y del escrutinio de la opinión pública, la más o menos modesta actividad oligopólica de los sindicatos es, en cambio, palmariamente visible y tangible en todos sus trechos: desde la incipiente preparación hasta la cumplida ejecución de una huelga de controladores aéreos, pongamos por caso, todo queda a la vista del público, molestias finales incluidas. Pero que las elevadísimas barreras de entrada en el mercado aeronáutico, y la fuerte concentración económica allí existente, determinen unos precios oligopólicos abusivos de los pasajes de avión, y otras externalidades negativas para el conjunto de la economía, es algo que ni nota el público, ni, obvio es decirlo, apenas mueve a indignación al pasajero.

Fortalecidas en la negociación laboral las patronales por la nueva capacidad para mover a su gusto los capitales y deslocalizar y trasladar la producción, la posición de los sindicatos se hizo cada vez más desesperada, co-

menzando una desafiliación masiva y la búsqueda de la salvación individual por parte de sus miembros: en Gran Bretaña, en 1979, el número de afiliados sindicales cuadruplicaba el número de accionistas en bolsa; en 1989, había ya más accionistas que sindicalistas. Al mismo tiempo, a contrapelo de la estólida retórica a favor de mercados supuestamente competitivos, los gobiernos favorecían con todo tipo de iniciativas e intervenciones el proceso de concentración empresarial y de oligopolización de la interdependencia económica: Reagan prácticamente derogó toda la legislación antimonopolios, y el tipo más elevado de impuesto pasó del 70% al 20%. Las subvenciones estatales norteamericanas directas a las grandes empresas suman hoy más de 75.000 millones de dólares anuales, pero el 20% de los trabajadores norteamericanos trabaja por salarios inferiores al nivel de la pobreza (los malhadados *working poors*) y el salario real de los varones norteamericanos con estudios medios ha descendido desde 1973 en un 28%...

*Cuáles deberían ser hoy las ideas-fuerza y las líneas programáticas de una izquierda no trasnochada ni asimilada?*

Bueno, yo podría decirte: *Primera*, la reregulación de los mercados financieros internacionales (con propuestas como la de la tasa Tobin y otras mucho más ambiciosas, como democratizar el FMI, etc.). *Segunda*: la democratización radical de la empresa; no basta con conservar la constitucionalización de la empresa capitalista; el mundo del trabajo deber ser políticamente libre, las funciones empresarial denen ser democrático-republicanamente controladas (eso sería el fin de la empresa capitalista). *Tercera*: la desoligopolización de los mercados, con una legislación que creara mercados que de verdad compitieran eficientemente por precios (con lo que, dicho sea de paso, desaparecería la despilfarradora publicidad, porque, como cualquier estudiante de teoría económica de primero de carrera tiene obligación de saber, en un mercado eficiente competitivo, toda la información que necesitan los agentes económicos está contenida en los precios), con una legislación que erradicara los monopolios y los protectorados económicos privados, que suprimiera los sistemas de patentes (creadores de monopolios), etc., etc. La combinación de los puntos 3 y 4 sería prácticamente el final del capitalismo, y algo muy parecido a lo que Marx o Engels pudieron entender por socialismo. *Cuarta*: un robustecimiento de las bases materiales de existencia de la participación ciudadana (por ejemplo, mediante la introducción de una más o menos generosa Renta Básica de ciudadanía tan universal e incondicional como lo es el derecho de sufragio). *Y quinta*: dar cumplimiento a la idea fundatriz de la ONU de disolver todos los ejércitos del mundo, substituyéndolos por una fuerza disuasoria democrático-internacionalmente controlada (con sólo el ahorro de los 350.000 millones de dólares del actual presupuesto militar norteamericano en unos pocos años no sólo acabas con el hambre en el mundo, sino que erradicas de paso el analfabetismo en el todo el mundo).

Yo podría argüir filosóficamente un buen rato a favor de todo eso. Pero creo que lo primero que hay que evitar es el “utopismo intelectualista”, la

idea, esto es, de que esas ideas-fuerza pueden ser diseñadas o excogitadas, según preceptos morales o político-normativos, independientemente de la situación histórico-real y de los elementos realmente existentes de contestación política o social de la misma.

*¿Cuáles son los rasgos que te parecen más salientes de la situación actual?*

*Primero:* los últimos 25 años de “globalización” han resultado, en buena medida, de decisiones de todo punto políticas, y es necio y confundente caracterizar la situación sólo como una etapa (“sociedad de la información”, “era postmoderna”, “nueva economía”, etc.) automáticamente producida por el desarrollo o la acción inevitable de fuerzas apolíticas y anónimas, llámen-se “fuerzas productivas”, “revolución tecnológica”, “espíritu absoluto” o como se quiera.

*Segundo:* esas decisiones y contradicciones de todo punto políticas han tenido, hasta ahora, ganadores y perdedores clarísimos: estos últimos lustros han significado, con contadas excepciones, y de manera inocultable estadísticamente, una redistribución masiva de recursos del futuro al presente (con el cada vez más alarmante deterioro del patrimonio natural planetario), de los países pobres a los países ricos, y dentro de cada país, de los estratos pobres y medios a los ricos, y sobre todo, a los riquísimos. El economista Robert Frank ha calculado, por ejemplo, que más del 70% de la riqueza creada en los EEUU en las tres últimas décadas ha sido captada por el 1% más rico de la población norteamericana.

*Tercero:* instituciones creadas por el consenso de 1945 para regular la economía internacional en un determinado sentido, como el FMI y el Banco Mundial (completamente en manos de los EEUU y de los grandes intereses empresariales transnacionales, como no se cansa de repetir con excelente conocimiento de causa el Premio Nobel Stiglitz, antiguo vicepresidente del Banco Mundial), no han dejado de intervenir y de presionar políticamente, sólo que ahora en un sentido muy distinto, que se ha revelado desastroso (valga, por todos, el ejemplo de la Argentina), con sus recetas de “terapia de choque”, “estabilización”, “ajuste estructural”, “liberalización financiera internacional”, “desregulación a cualquier precio”, “privatización” a precios de saldo, etc., etc.

*Cuarto:* todo ello ha traído consigo la aparición de grandes poderes económicos privados transnacionales crecientemente capaces de disputar políticamente con éxito a las repúblicas su derecho soberano e inalienable a definir la utilidad y el bien públicos. El mundo contemporáneo ha conocido ya al menos dos ejemplos extremos de esa situación, digamos, de “refeudalización” de la vida civil y política (quiero decir, de feudalismo del dinero): la “América de la codicia”, secuestrada políticamente por los *robber barons* del último tercio del XIX, en la que el Presidente Rudolph Hayes llegó a declarar con toda avilantez (1876) que “este gobierno es de las empresas, por las empresas y para las empresas”; y los últimos años de la República de Weimar, que acabaron del modo por todos conocido. La República norteamericana



pudo sobreponerse a comienzos del siglo XX, mal que bien, al asalto político de los *robber barons* (los “barones ladrones”, los grandes magnates al estilo de Stanford, Rockefeller o Prescott Bush); pero la República de Weimar pereció en el intento de someter a los Flick, a los von Thyssen o a los Krupp a comienzos de los 30.

Y hay que saber que las repúblicas y las democracias actuales en el mundo tienen que enfrentarse, para sobrevivir, a poderes privados neofeudales mucho más grandes aún, mucho más poderosos y mucho más ramificados planetariamente, que lo que llegaron a soñar jamás las más codiciosas dinastías empresariales norteamericanas, francesas, británicas o alemanas de la generación de nuestros abuelos y bisabuelos.

Esa es, sumariamente presentada, la situación. En cuanto a los elementos de contestación presentes...

*...o realísimamente conjeturables..., porque el panorama que dibujas es bastante sombrío...*

Bueno, si hay que ser saludablemente realistas, yo puedo decir algo sobre lo que veo en Europa occidental y en Iberoamérica. No puedo hablar de otros sitios con tanto conocimiento directo de causa...

*Empecemos por Europa, pues.*

A mí me parece que el elemento de más notoria estabilidad contestataria es el de los trabajadores y de sus representantes sindicales, digamos, tradicionales contra el ataque al Estado “social” y contra los proyectos de reabsolutización de la empresa capitalista. Mientras en Italia la izquierda política parlamentaria se ha suicidado del modo más grotesco (sólo eso explica el retorno de Berlusconi y de la coalición de extrema derecha que gobierna ahora la península transalpina), aparece la interesante figura política del sindicalista Coferatti, y consigue una huelga general masiva contra la contrarreforma laboral pretendida por el ministro de trabajo. En una Austria en la que el veterano partido socialdemócrata apenas consigue levantar políticamente cabeza, acabamos de asistir a la primera huelga general desde el final de la II Guerra Mundial. En Francia, después del estrepitoso fracaso electoral de la “izquierda plural”, acabamos de ver una enérgica huelga general contra los proyectos laborales y de régimen de pensiones del nuevo gobierno conservador. La desnortada izquierda política española (y señaladamente, la imperita, irresoluta, y me temo que irredenta, dirección actual del PSOE) acaba de desperdiciar electoralmente el enorme capital político acumulado en la protesta social y política generalizada contra un chapucero gobierno conservador que, tres meses ha, se hallaba políticamente contra las cuerdas; pero el año pasado asistimos a una gran huelga general convocada por las organizaciones sindicales españolas —tan débiles comparativamente, por otro lado, en número de afiliados— y coronada con un éxito político completo: el gobierno de mayoría absoluta de Aznar no sólo acabó retirando en su práctica totalidad el “decretazo” de contrarreforma laboral, sino que cayeron el minis-

tro de trabajo y el ministro portavoz, ese mentecato empelucado que se había puesto en ridículo restando toda importancia y transcendencia a la huelga. Veremos qué pasa ahora en Alemania, cómo van a acabar reaccionando los sindicatos socialdemócratas más fuertes —como la *IG Metall*, que, a pesar de estar dirigida por una de las burocracias sindicales más odiosamente codiciosas de Europa, mantiene un impresionante 70% de afiliación sindical— a las pretensiones de Schröder y de los Verdes de proceder a una voladura controlada del Estado “social” de la RFA. (Que tipos como Blair o Mendelson u otros zascandiles terceraviístas se hayan apoderado de la dirección del *Labour Party* y puedan seguir gobernando la Gran Bretaña sin apenas contestación sindical sólo se explica por la amarga derrota —tal vez irreparable— sufrida, a manos de la Sra. Thatcher, por las *Trade Unions*. Pero el gran triunfo del laborista de izquierda independiente Ken Livingston en las elecciones para la alcaldía de Londres, en contra del aparato oficial blairista, da allí otros motivos de esperanza.) Se trata de luchas defensivas, demasiado poco conscientes tal vez de todo lo que está en juego en la crisis del Estado “social”, pero han demostrado que pueden ser capaces de movilizar de nuevo a millones, de paralizar por completo la vida económica y social de un país, y de hacer retroceder decisivamente, y hasta casi tumbar, a gobiernos tan autoritarios y de tan sólida mayoría parlamentaria como el del PP en España.

Menos estable, como es natural, aunque ya importante y crecido, se está revelando un inmenso movimiento ciudadano democrático, más o menos abiertamente dirigido contra lo que podríamos llamar la “impotencia democrática”, es decir, contra el escandaloso secuestro neofeudal de la política democrática por parte de los grandes poderes privados transnacionales y contra el más temible rehén, hoy por hoy, de ese secuestro: el gobierno de empresarios y agentes granempresariales à la Cheney de los Estados Unidos de América. Las gigantescas manifestaciones contra la guerra de Irak en Barcelona —que fue la capital mundial de la democracia el pasado 15 de febrero—, Madrid, Roma, Berlín, París o Londres muestran que ante declaraciones como la del banquero Hans Tietmayer de que “los políticos ya no dependen de los debates nacionales, sino de los mercados financieros”, la ciudadanía no sólo puede reaccionar, como en los últimos lustros, aumentando año tras año la cifra de abstencionistas y llevando a su récord histórico la enconada desconfianza y hasta el desprecio hacia los políticos profesionales y los parlamentos, sino buscando formas más razonablemente políticas de canalizar su descontento y de empezar a desafiar democráticamente a los desafiadores novofeudales de las democracias.

Yo espero que esos dos grandes elementos de contestación europeos acaben confluyendo y aconsonantándose. Se perdió una gran oportunidad en España, recientemente, con la timorata negativa de la dirección de CCOO a secundar la protesta antibélica y antiimperialista ciudadana con una huelga general. Pero se presentarán otras, y a no tardar. Porque, a juzgar por lo que se ve ahora mismo en Alemania, o lo que se ve desde hace unos años en Italia —o lo que tal vez empezaría ya a verse en España, si el cerril naciona-

lismo centrípeto del PP no se sintiera urgido a usar banderizamente la lealtad constitucional contra los nacionalismos centrífugos—, la próxima golosina que querrán tragarse las derechas políticas europeas serán las Constituciones mismas de postguerra: el ataque a fondo al Estado “social” de los países de la vieja Europa continental precisará verosímilmente de la reforma de unas Leyes Fundamentales concebidas y redactadas en el espíritu del consenso de 1945, con un blindaje relativamente eficaz todavía (si se mantiene, como parece, un poder judicial independiente bastante dispuesto a defender su núcleo esencial) de la “constitucionalización” de la empresa capitalista.

*Y respecto de Iberoamérica...*

Bueno, habría que empezar diciendo algo sobre las formas que asumió allí el consenso del 45 y el final del mismo en los años 70. Se trata de un continente entero, y muy diverso... es verdaderamente complicado con un par de brochazos...

*Bien, aunque sea con un par de brochazos...*

Chile y Argentina se configuraron políticamente en la era de la seguridad de un modo muy similar a los países europeos, con izquierdas políticas y movimientos sindicales homologables. Incluso después de la Gran Guerra, en los años veinte, se dotaron de constituciones republicanas nuevas, semejantes en espíritu a las de la mayoría de los países europeo-continetales postmonárquicos. La Constitución mexicana de 1917, por su parte, tuvo incluso una gran influencia en la Constitución republicana española de 1931. Sin embargo, en la medida en que quedaron intocados por la catástrofe europea de 1940-45, a diferencia de Francia, Alemania, Italia o Austria, no modificaron sus constituciones de los años veinte. Chile es un caso particularmente ejemplar: es en cierta medida el mantenimiento de su Constitución de 1925 lo que explica cosas como la particular vitalidad de su vida parlamentaria en los años 50 y 60, o el mantenimiento de una poderosa —en realidad dominante— ala izquierda en el partido socialista chileno (Altamirano), o, finalmente, la posibilidad de que se repitiera en Chile, como en la Europa de entreguerras, un experimento político de gobierno frentepopulista como el de la Unidad Popular de Salvador Allende en 1971. El golpe de Pinochet, propiciado por el gobierno de Nixon-Kissinger, abortó ese experimento, como es har-to sabido. En lo que tal vez se insiste menos es en el hecho de que la vuelta de las libertades políticas en Chile no vino de la mano de una restauración de la Constitución de 1925, sino de otra Constitución nueva, inspirada en 1980 por los colaboradores del General Pinochet. Y esa nueva Constitución, a diferencia, por ejemplo, de la Constitución monárquica española de 1978, no se inspiraba ya para nada en el consenso de 1945, sino que, rompiendo con él, anticipaba el venidero “consenso de Washington”: consagraba prácticamente la reabsolutización de la empresa capitalista, blindando constitucionalmente, por decirlo así, los esquemas neoliberales que habían venido apli-

cando los *Chicago boys* de los gobiernos de la dictadura militar. Algo pionero en el mundo, vamos.

El caso argentino es muy distinto. El interesante partido socialista argentino y su movimiento sindical fueron literalmente destrozados desde el gobierno por el General Perón, y substituidos en la segunda mitad de los años 40 por un complejo movimiento “peronista”, en parte inspirado en doctrinas fascistas corporativistas europeas (el asesor económico-social de Perón fue un viejo primorriverista catalán, Figuerola, y el General siempre fue un admirador de Mussolini y de su *Código del Trabajo*), y en parte en populismos caudillistas con vocación progresista y antiimperialista específicamente iberoamericanos, tipo APRA en el Perú o tipo Cárdenas en México. Sea como fuere, lo cierto es que el sindicalismo argentino tradicional, educado en los patrones de autoorganización democrática de la socialdemocracia europea, fue substituido en los 40 por un tipo de sindicalismo fundado en relaciones de clientelismo y patronazgo, algo cuyos efectos desastrosos duran hasta hoy, a pesar de la incipiente y prometedora Central de Trabajadores Argentinos del inteligente Claudio Lozano. La cruel Junta Militar que dio el golpe de Estado en 1976 tuvo también, como la chilena, sus ministros y altos funcionarios ultraliberales de economía (el infame Martínez de la Hoz y su secretario de estado, Cavallo, por ejemplo, responsables últimos de la actual deuda argentina), el resultado de cuya gestión, a diferencia de lo que ocurrió en el Chile de Pinochet, fue la completa destrucción de la industria nacional y la conversión de la economía argentina en una especie de economía de casino. Con la vuelta de las libertades en 1983, la Argentina mantuvo su Constitución de 1923 (incluidas las *addenda* peronistas de finales de los 40, en el espíritu del consenso de 1945, como el ya mencionado artículo 14 bis). Pero heredó y no sólo no supo corregir, con el radical Alfonsín —quien, con un poco de audacia de estadista, habría perfectamente podido empezar denunciando como ilegítima la deuda contraída por la dictadura—, los gravísimos daños que infligió a la economía nacional la gestión ultraliberal de la Junta, sino que, con el neoperonista de ultraderecha Menem, alumno aventajado del FMI, los agravó hasta la catástrofe con el comprado asentimiento del sindicalismo mafioso peronista.

El consenso de 1945 se expresó en México, como en muchos otros países iberoamericanos, en la forma de políticas populistas y clientelares, pero en el caso del PRI mexicano, pervirtiendo de un modo asombroso la gran herencia democrática de la Constitución de 1917 y del mandato de Lázaro Cárdenas en los años 30. En los 80, México tuvo su Menem: Salinas de Gortari, un corrupto ultraliberal aupado al poder mediante prácticas electorales populístico-clientelares (y mediante un golpe de estado técnico contra el real ganador de las elecciones de 1986, el ingeniero Cuahutémoc Cárdenas, fundador del nuevo partido de izquierda PRD). El éxito del partido clerical de derecha PAN en las últimas elecciones presidenciales pareció, por un momento, la vía con que se acabaría rompiendo, por la derecha, la peculiar versión mexicana del consenso de 1945. Pero, a juzgar por los resultados de las elec-

ciones legislativas del pasado 6 de julio, todo indica que esa vía va a fracasar... Yo no he perdido todavía la esperanza en un ulterior desarrollo interesante del PRD.

Dos grandes novedades del mayor interés en la política iberoamericana son hoy mismo: una, como si se empezara a corregir lo que Mariátegui llamó la “falsedad” de las repúblicas iberoamericanas (su radical exclusión, desde la Independencia, de las poblaciones indígenas), la incorporación a la protesta política de grandes sectores de la población indoamericana: así el movimiento zapatista en México, así los movimientos campesinos en Ecuador, que encabezaron en los últimos años la protesta contra los desajustes económico-sociales de las políticas inspiradas en las recetas del fondo, o así, más recientemente, en el Perú post Fujimori.

Y otra, la aparición de un gran partido de izquierda de nuevo tipo, el Partido de los Trabajadores en Brasil, que acaba de ganar las elecciones presidenciales contra los vientos y mareas de los mercados financieros, del gobierno de los EEUU y del grueso de los medios de comunicación brasileños e internacionales. Lula es el primer obrero industrial que llega a la Presidencia de una nación americana. Es tan obvia la importancia para Iberoamérica, y para el mundo entero, del triunfo de Lula que podemos ahorrarnos aquí más comentarios... Del éxito o del fracaso de su labor de gobierno depende el futuro a medio plazo de toda la izquierda iberoamericana. Tiene un gran partido detrás, relativamente joven, pero ya experimentado y curtido en mil batallas, con experiencia de gobierno municipal y en los Estados. Tiene también un gran pueblo detrás, esperanzado, ciertamente, pero no embozado o seducido carismáticamente, sino crítico y alerta, dispuesto a censurar cuando convenga al nuevo gobierno y a empujarle hacia delante. Lula es el fruto de un gran movimiento sindical de nuevo tipo de la clase obrera industrial paulina, pero cuenta ahora también con el apoyo crítico de otros grandes movimientos sociales, como el importante Movimiento de los Sin Tierra, que abarca a más de cuatro millones de campesinos pobres, y que sin duda presionará a favor de una reforma agraria en serio. Y cuenta con grandes asesores; algunos, veteranos, como Marco Aurelio —el actual presidente de Petrobras y antiguo asesor de Allende—, con largas y probadas biografías de lucha y de gestión; otros, más jóvenes, como el senador Eduardo Suplicy, dispuestos a asimilar y a traducir a la realidad brasileña ideas de izquierda radicalmente nuevas como la de la Renta Básica universal garantizada para todos los ciudadanos. Augurémosles —augurémonos— lo mejor.

## 10. A favor de la triple alianza. Entrevista con Gustavo Duch Guillot

*Tomando como base investigaciones recientes de Naomi Klein, Gustavo Duch Guillot, presidente de "Veterinarios sin Fronteras", señalaba en un reciente artículo que podía afirmarse, sin posibilidad de error, que el Banco Mundial era tan prestigioso como prestigioso fue el presidente dimitido. A Wolfowitz se le vieron sus calcetines agujerados, porque tanto él como la institución que presidía son especialistas en el arte del disimulo. "En la misión encomendada al BM de privatizar todo lo privatizable", señalaba Duch, "el BM encontró en países en desarrollo aliados especialistas también en dicho arte: entregaban las empresas públicas y ellos se llenaban los bolsillos como el dictador Pinochet, que acumuló más de 125 cuentas bancarias". El BM enseña unas cosas y hace otras: "Bajad vuestras barreras comerciales, que nosotros mantendremos las nuestras levantadas". No es el único caso. El BM obligó a cancelar las becas para estudiantes en Ghana a cambio de un préstamo para el desarrollo. Para prestar ayuda en las devastaciones del huracán Mitch, puso como condición la privatización del sistema de telecomunicaciones. Exigió flexibilidad laboral tras la catástrofe del tsunami asiático en Sri Lanka. Impulsó la eliminación de subsidios alimentarios tras la invasión de Irak. Dejó de transferir 100 millones de dólares que tenía comprometidos con Ecuador porque el país osó gastar una porción de sus rentas petroleras en salud y educación. Wolfowitz dimitió, el BM debería dimitir también. La conclusión de Duch es razonable. Su petición también. Para comentar estas y otras actuaciones inconsistentes de las grandes instituciones y otros temas de rabiosa actualidad, El Viejo Topo ha hablado con él.*

La entrevista se publicó en el número del topo de julio-agosto de 2007.

\*

*¿Cuáles son las finalidades de "Veterinarios sin fronteras", organización que usted preside?*

Una. Estar al lado de los pequeños campesinos que –aún- habitan el planeta y alimentan al mundo, colaborando con sus propias iniciativas de desarrollo local y de defensa y reconocimiento de sus derechos: derecho a producir sus propios alimentos, con modelos de producción apropiados y teniendo acceso a los recursos que lo hacen posible, tierra, agua y semillas.

Nos gusta utilizar un símil. Los campesinos de hoy, dentro de una economía globalizada, son los ciclistas colistas del pelotón. Por delante van las grandes corporaciones de la alimentación, que se aprovechan de las reglas (o la ausencia de ellas) que dictamina las políticas capitalistas. Muchos de estos campesinos se organizan, plantean alternativas para ganar terreno, o para tomar otro camino. Ellos llevan el manillar y marcan cual es la dirección a tomas, ellos pedalean, sudan, ... y Veterinarios Sin Fronteras es ese espontáneo que corre junto al ciclista un buen trayecto juntos, que con cuidado para no hacerle caer le empuja y le entrega agua para sus próximos kilómetros. Somos los aguadores.

*Le pregunto por tres conceptos de rabiosa actualidad. Transgénicos: ¿qué opinión le merecen?*

No soy un experto en el tema. Podemos discutir sobre sus riesgos ambientales (aunque la contaminación cruzada es peligrosamente evidente)

o sobre la salud humana, pero lo que nadie discute, es que en la agricultura capitalista el transgénico es una vuelta de rosca más que apuntala el sistema: apuntala el monocultivo que agrede a la biodiversidad y a las familias campesinas, al tiempo que concentra el control de las semillas en las grandes corporaciones responsables de las crisis rural en Latinoamérica y Asia.

La aparición en escena de los transgénicos ha sido a mí entender un elemento clave para la creación y articulación de un movimiento como la soberanía alimentaria. Los OGM reactivaron a los movimientos campesinos que en diferentes puntos del planeta observaron, casi a la vez, que les acechaba una nueva agresión sobre su agricultura. De la misma forma asociaciones de consumidores, asociaciones ecologistas y ONGD hemos advertido sus peligros para finalmente confluir agricultores y ciudadanos en movimientos como la Plataforma Rural en el Estado español defendiendo un mundo rural vivo.

*Pero recientemente ha habido una declaración de ciento veinte científicos españoles a favor de los transgénicos. Apuntan en su manifiesto que no existen argumentos científicos en contra del uso de estos alimentos. ¿Qué la perece estas consideraciones?*

Por cada declaración a favor de los transgénicos al menos hay una en contra. Los científicos e investigadores se contradicen en sus efectos sobre la salud humana y sobre el medio ambiente. Ante las dudas debería de valer el sentido de la precaución, pero éste es un concepto prohibido en la economía capitalista, que prefiere hablar de riesgo: capital riesgo, cobertura de riesgo, riesgo financiero, etc.

*Agrocombustibles, biocombustibles. ¿Está a favor de esta fuente de energía? ¿Cree que es una salida razonable para ir más allá de la economía de los combustibles fósiles y situarse razonablemente en la economía del futuro?*

Hay tres grandes reflexiones que debemos hacernos para evaluar esta alternativa. La primera en un plano ideológico. No podemos hablar de energías alternativas sin encarar el debate del excesivo uso energético de nuestro modelo de civilización. Unos pocos países consumimos energía en exceso privando de recursos energéticos a otros seres de la tierra y a las próximas generaciones. Las alternativas mágicas desvían la atención sobre este punto elemental de partida. La segunda en el plano técnico. De nuevo los expertos no se ponen de acuerdo en el balance energético de los agrocombustibles, no está claro que tengan un balance positivo. Es decir, hay estudios que explican que se gasta más energía en el cultivo de las semillas y en su procesamiento posterior que el rendimiento energético que después se obtiene. Y por último en el plano ecosocial. La tierra cultivable es un bien cada vez máspreciado que va en retroceso, y no es un bien renovable como podemos pensar. Castigando a la tierra con cultivos excesivos –como se necesitarían para cubrir el consumo de biocombustibles que se está proyectando- quedaría infértil por muchos años. Las

proyecciones de EEUU y la UE de uso de biocombustibles obligan a la importación de la material prima de países del Sur, con lo cual se repite la historia que Galeano relata en *El Rey Azúcar y otros monarcas*. La expansión de nuevos monocultivos (soja, maíz o palma aceitera) que como ocurrió con el azúcar, algodón, cacao o café, es controlado por oligarquías locales y multinacionales, que expulsan al pequeño campesinado de su territorio o lo convierten en jornaleros con salarios y condiciones miserables. La historia ha dejado bien claro que es un engaño pensar que un país podrá desarrollarse en base del monocultivo de materias primas.

*¿Cree usted que existe alguna relación la reciente subida de la tortilla de maíz en México con la apuesta de la administración Bush por esta fuente energética?*

Sí, lógicamente. EL precio de los cereales, ante la demanda para su uso como biocombustible, ha subido en todo el planeta. La propia FAO ha quedado aterrorizada de este aumento. Países como México, que con el TLCAN [Tratado de libre comercio de América del Norte] cedieron, desincentivaron el cultivo de maíz por parte de sus agricultores locales, dependen ahora de la importación del maíz... que pagan mucho más caro. Estamos poniendo a competir el precio de la tortilla de maíz, o el precio del pan, con el precio de la gasolina. ¿Quién tiene más poder adquisitivo para pagar por el maíz, el ejecutivo con su Toyota 4x4 o los indígenas de Chiapas, por ejemplo?

*Usted ha usado en alguno de sus artículos "triple alianza" del siglo XXI. ¿Qué elementos componen esa alianza? ¿Qué se ha pactado en esa alianza?*

El término "triple alianza" lo planteo Joao Stedile, líder del MST de Brasil, para explicar una posible confabulación corporativa de primer orden. La alianza entre las agroindustrias que controlan el sector de las semillas y sus pesticidas, las petroleras y las empresas automovilísticas. Con una buena promoción del uso de los agrocombustibles para la automoción nadie planteará en serio la reducción del uso de los automóviles, se reactivará el negocio de la venta de autos, las petroleras (que controlan el proceso de transformación del aceite en diesel) seguirán con el negocio, y la materia prima, maíz y soja principalmente, engrosará los bolsillos de Monsanto, Syngenta y compañía. La triple alianza cuenta con un mensajero de esta buena nueva, el Presidente Bush, que ha recorrido América Latina, estimulando la dedicación de tierras al cultivo de agrocombustibles para la exportación.

Curiosamente en marzo de este año escribí un artículo en *El País* sobre esta posibilidad tenebrosa, y a los cuatro días, en el primer artículo de Fidel Castro después de su enfermedad, recogía ya la existencia de una reunión entre las compañías automovilísticas y Bush

*Hablaba usted antes de soberanía alimentaria. ¿Podría definir esta noción? ¿No es una forma algo trasnochada de nacionalismo agrícola?*



Le responderé las dos preguntas a la vez, porque la Soberanía Alimentaria es muy vigente -desde mi punto de vista- en cuanto plantea la recuperación del control de la agricultura por parte de los propios agricultores, ganaderos, pescadores, en un momento, que por primera vez en la historia, todos los trabajadores de la tierra o del mar, son sujetos de ser convertidos en títeres manejados desde centros muy lejanos. Desde este principio debemos entender la Soberanía Alimentaria, no desde ningún nacionalismo que se preocupa exclusivamente de su territorio (aunque Chirac ha pervertido el concepto en alguno de sus discursos).

El campesinado demanda recuperar el control agrícola para asegurar un mundo rural vivo, alrededor del cual se hace posible una vida más sostenible y solidaria. Porque se puede practicar una agricultura de mínimos insumos e integrada a la propia naturaleza (como le corresponde) y diversificada que puede perfectamente alimentar a las poblaciones locales, sin generar comercio de alimentos innecesario que además de ser un factor significativo del calentamiento del planeta, provoca bajo el prisma neoliberal, la competencia desalmada entre los pequeños campesinos de todo el mundo. Hoy, sin que lo sepan, los huertos marroquíes de tomates están compitiendo con los conucos dominicanos, por ejemplo.

El paradigma de la Soberanía Alimentaria asegura la alimentación del planeta para las generaciones actuales y venideras, haciendo posible habitar con dignidad en el mundo rural. Pensemos que el 70% de las personas que pasan hambre, y esta es una paradoja difícil de entender, viven en el medio rural, el espacio de producción de alimentos.

*La pregunta es muy general, demasiado general, lo admito. Pero, ¿cuál es en su opinión la situación del movimiento campesino en el mundo? ¿Cuáles han sido las conclusiones de la reunión de Sélingué?*

Como decía anteriormente, entiendo que en los últimos 15 años, las resistencias más firmes al sistema neoliberal nos han llegado desde el medio rural. Los movimientos estudiantiles, sindicales o barriales se han ido acomodando. La bofetada para que nos despertemos ha llegado desde el campo que cómo poblaciones más afectadas por el sistema manda mensajes claros: “el campo no aguanta más” “globalicemos la lucha, globalicemos la esperanza” “por un mundo rural vivo”. Rebelión frente a un modelo capitalista que genera pobreza, aumenta el hambre, destruye el medio ambiente. Es decir, pienso, que desde el punto de vista histórico los movimientos campesinos son muy relevantes. Existe también a nivel planetario una fuerte unidad conceptual, de discurso, entre los diferentes movimientos campesinos, que le da solidez al movimiento, aunque, sus fuerzas, lógicamente, son bien diferentes según continentes.

Esta diversidad “estructural” que no “ideológica” ha sido una de las constataciones de Sélingué. Conociéndolas es más fácil abordar la estrategia colectiva a favor de la Soberanía Alimentaria. Recordemos que en Sélingué, además del campesinado estaban presentes representantes de los

pueblos indígenas, de grupos ecologistas, consumidores críticos, pescadores y pastores, y algunas ONG internacionales.

*¿Ha surgido alguna estrategia tras esa reunión?*

LA estrategia ha quedado sintetizada en tres conceptos:

**Promover** acciones locales y globales a favor de la soberanía alimentaria, tanto en el plano de la construcción comunitaria de experiencias como potenciar los mercados locales, propuestas agroecológicas, recuperación del conocimiento, etc. como en el plano político de lucha por recuperar soberanía para los pueblos campesinos como el acceso a los recursos productivos, tierra, agua y semillas.

**Resistir** al modelo agroc capitalista, identificado en las políticas e instituciones neoliberales que junto con las grandes corporaciones de la cadena alimentaria y,

**Fortalecer** los movimientos por la soberanía alimentaria y sus alianzas.

*En cuanto a los supermercados y a las grandes superficies, ¿qué papel juegan en la distribución en alimentos? ¿Cómo valora usted ese papel?*

Como comentaba anteriormente, uno de los campos donde más “éxito” y avances ha tenido la globalización ha sido el sector agrícola: una sólo economía agrícola para todo el planeta. En la cadena alimentaria, entre el productor y el consumidor, cada vez quedan menos agentes. Los grandes productores son a su vez los grandes transformadores, el pequeño intermediario sectorial está desapareciendo, las semillas se unifican, etc... y peligrosamente se concentra el poder de la distribución en muy pocas manos. En España un 80% de las compras se hace ya en grandes superficies, y de estas más del 50% son en 5 grandes empresas. Estos monstruos s.a. se han convertido en los compradores exclusivos de los productores de alimentos, y en los vendedores únicos de dichos alimentos. Las consecuencias sobre el consumidor las conocemos todos, como “buenos consumidores que somos”. Yo quiero destacar, además, la gran capacidad que tienen frente a los productores. Marcan los precios con total impunidad y favorecen un modelo de agricultura, con lo que son responsables en gran medida de la desaparición del pequeño campesinado. Son los destructores del medio rural, de los países centrales, y también de la periferia. TESCO, Carrefour o Wal Mart, pueden comprar en cualquier rincón del mundo, induciendo vía competitividad- a convertir tierras cultivables en maquilas de la alimentación, para vender en cualquier destino.

*Cambio de tema. Usted ha usado en alguna ocasión en concepto de “refugiado ecológico”. ¿A qué se ha querido referir con ello?*

El término de “refugiados ecológicos” ha sido definido por las Naciones Unidas para referirse a los más de 25 millones de personas que se han visto obligadas a abandonar sus hogares porque a su alrededor, la degradación de la naturaleza, la sequía, las inundaciones o la desertización hace

imposible la vida. Para mi insuficiente, porque de nuevo, nos olvidamos que en nuestro ecosistema, los seres humanos, somos también responsables de su degradación y consecuencias. Es decir, deberíamos considerar también como “refugiados ecológicos” a familias o pueblos que ha sido directamente la mano del hombre la que ha destruido su ecosistema ... y la cifra de NNUU aumentaría lastimosamente. Pienso por ejemplo en los habitantes de los barrios argentinos rodeados de campos de soja –por los cuatro costados– que pueden optar por: sufrir las consecuencias de las fumigaciones o por sufrir las consecuencias de la emigración.

De todas formas, sólo definiendo realidades no se solucionan las cosas.

*¿Cree que la ciudadanía puede intervenir de alguna forma contra este injusto y suicida crecimiento en el que estamos inmersos? ¿Qué puede hacer? ¿Cómo?*

Hay mucha información al alcance de todos nosotros como para adoptar medidas individuales en nuestro día a día, en nuestro consumo, para pasar por el mundo dejando –desde el punto de vista destructivo– la menor huella posible. Quizás añadir algunos aspectos referidos a nuestros hábitos alimentarios.

El consumo de carne excesivo, hiperhamburguesas por ejemplo, además de poder tener efectos sobre nuestra salud, es muy poco respetuoso con el medio ambiente. La ganadería actual ha adoptado un modelo intensivista que supone la generación de muchos residuos en el lugar de engorde de los animales, y la ampliación de la frontera agrícola en los países del Sur, para ganar tierras a la selva y a los bosques donde se cultivarán los cereales y oleaginosas que alimentarán al ganado.

También debemos estar atentos a la procedencia geográfica de los alimentos. Nos sorprenderíamos si contabilizáramos los kilómetros que han recorrido los alimentos que nos llevamos a la boca. Consumimos perca del Nilo, con el nombre fraudulento de mero, que llega del lago Victoria en África, gambas de Ecuador o India, merluza y calamares de Argentina, frutas de Chile... y un largo etcétera de kilómetros de contaminación fácilmente evitables, optando por una alimentación local y de temporada. Incluso en los alimentos etiquetados como ecológicos, en ocasiones llegan de países muy lejanos, por lo que poco ecológicos son. ¿No?

*Usted ha escrito recientemente algo así como lo siguiente: “Con el cambio de los climas, los salmones salvajes cada vez tendrán más dificultades para sobrevivir en libertad. Los osos polares pasarán largas temporadas dedicando mucho más tiempo a buscar salmones que comer. Los pescadores artesanales sufrirán pena por la desaparición del salmón salvaje, lástima por los osos y, como ellos, dedicarán mucho más tiempo a buscar pesca para alimentar a sus familias. Las mujeres de los pescadores artesanales sufrirán pena por la desaparición del salmón salvaje, lástima por el oso y apoyarán a los hombres que dedicarán mucho más tiempo a buscar pesca para alimentar a sus familias, mientras tendrán que incrementar aún más sus jornadas para suplir el ingreso y alimento procedente de la pesca. En África las mujeres de los pescadores artesanales se verán obligadas a recorrer distancias cada vez mayores para cargar latas*

*de agua. En África las hijas y los hijos de las mujeres de los pescadores artesanales morirán masivamente de hambre. En algunos rincones del planeta, hombres y mujeres, sufrirán pena por la desaparición del salmón salvaje, lástima por el oso, compasión por profesiones tan meritorias como la de pescador, solidaridad con el drama de las mujeres africanas y rabia por la muerte de tantos niños y niñas. Encenderán el aire climatizado para sofocar tantos calores". ¿Es éste un ciclo inexorable? ¿Cómo salir de él?*

En Guatemala le dirían ¿saber? En los últimos años se ha avanzado significativamente en la generación de conciencia ecológica y solidaria entre la ciudadanía. Pero es preocupante que las soluciones que se apuntan señalan sólo al ciudadano como consumidor, generando conciencia con tintes de culpabilidad, eso no es transformador. Nos olvidamos del ciudadano político. Los *homo consumidores* debemos usar mínimamente los aires acondicionados, de acuerdo, pero hay que reivindicar al *homo politicus* para exigir cambios políticos. Por ejemplo regulaciones en la compra y uso de estos aparatos.

*Finalmente, ¿cuál es la situación de la agricultura española en estos momentos en su opinión?*

La UE hace todo lo posible para profundizar en el modelo de agricultura intensiva y en pocas manos, y lo está consiguiendo: producciones muy mecanizadas, sin mano de obra, que expulsa campesinos del medio rural a la vez que –con sus exportaciones a precios subvencionados- hace competencia desleal a los pequeños campesinos del Sur. La dirección es clara y el destino final ya se puede percibir: un campo sin agricultores ni ganaderos, donde la agricultura familiar de pequeña escala y sostenible es una utopía.

Utopía que por cierto pretenden hacer realidad movimientos muy diversos agrupados bajo la Plataforma Rural. Un espacio de encuentro de las agrupaciones de campesinos que defienden el modelo familiar, de consumidores críticos, de organizaciones ecologistas más ONGD, para hacer frente a los agronegocios revitalizando el tejido rural, también desde la formación, el arte y otras expresiones culturales.

## 11. Marxismo sin ismos. Entrevista a Francisco Fernández Buey

Francisco Fernández Buey nació en Palencia en 1943. Realizó sus estudios primarios y secundarios en su ciudad natal y, en los inicios de los años sesenta, se trasladó a Barcelona, donde cursó estudios en la Universidad Central, en la antigua Facultad de Filosofía y Letras.

Profesor no numerario (PNN) de la Universidad, fue expulsado de ella por motivos políticos represivos a finales del curso académico 1974-75 y readmitido después de la muerte del general (Ísimo). Ha sido profesor de metodología de las ciencias sociales en la Facultad de Económicas de la Universidad Central de Barcelona, catedrático de metodología en la Facultad de Económicas de la Universidad de Valladolid y, actualmente, es catedrático de Filosofía Moral y Política en la Universidad Pompeu Fabra.

Fue uno de los fundadores del Sindicato Democrático de Estudiantes de Barcelona (SDEUB), militante del PSUC hasta finales de los años setenta y colaborador y miembro del consejo de redacción de revistas *Materiales* y *mientras tanto*.

Es, sin duda, uno de los mejores conocedores hispanos de Antonio Gramsci, si bien su tesis doctoral versó sobre la obra del también marxista italiano Galvano della Volpe (*Contribución a la crítica del marxismo cientificista*. EU, Barcelona, 1984). Entre sus numerosas publicaciones, pueden destacarse las siguientes: *Lenin y su obra* (Doposa, Barcelona, 1977); *Ensayos sobre Gramsci* (Materiales, Barcelona, 1978); *La ilusión del método. Ideas para un racionalismo bien temperado* (Crítica, Barcelona, 1991); *La gran perturbación. Discurso del indio metropolitano* (Destino, Barcelona, 1995); *La barbarie. De ellos y de los nuestros* (Paidós, Barcelona, 1995); *Ni tribunales. Ideas y materiales para un programa ecosocialista* (junto con Jorge Riechmann, Siglo XXI, Madrid, 1996); *Marx (sin ismos)* (El Viejo Topo, Barcelona, 1998) y, de publicación muy reciente, *Ética y filosofía política. Asuntos públicos controvertidos* (Bellaterra, Barcelona, 2000).

Es obligado un conciso aviso para finalizar esta breve presentación. No será difícil observar a la lectora o incluso al lector de esta entrevista, la escasa agudeza crítica del entrevistador. Sin olvidar mis ilimitadas limitaciones usuales, no voy a ocultar el asunto central que está por debajo de ello: mi total admiración y reconocimiento a la persona entrevistada. Lo que es dulce, como señaló el poeta, da nostalgia y el respeto ante el ser y el hacer de los otros suele tener poderosas razones que la razón apenas vislumbra. Así que el lector y la lectora harán bien en hacer bien aquello que, seguramente, uno ha hecho rematadamente mal: poner los siete sentidos críticos en estado de alerta.

Por lo demás y en lo que a mi respecta, yo, que recordando a Bacon y aceptando la preferencia de Marx y el énfasis de Sacristán en la elección marxiana, suelo dudar de todo, no tengo apenas duda cartesiana sobre la siguiente afirmación: Francisco Fernández Buey es uno de los grandes filósofos de aquí y de allá de estos últimos tiempos. Que su papel no sea la de protagonista casi total en el seno de las fuerzas, tendencias y escuelas de las izquierdas de aquí (y también de allí) es, según mi opinión, nada gratuita, prueba casi irrefutable de la situación nada eufórica en la que nos encontramos. Desde mi sesgado punto de vista, es deber (y placer) inexorable de toda ciudadana/o de las izquierdas (aunque no sólo) que se precie transitarle con frecuencia. Perderselo es una pérdida. Así pues un consejo: no cometan ese error. Les he avisado.

Está anunciada la publicación en Los libros de *El Viejo Topo* de Utopías, Barcelona, 2007

\*

*Tus días azules y tu sol de infancia fueron palencianos. Allí estuviste hasta acabar tus estudios secundarios. Alguna vez has hablado con cariño y reconocimiento de algunos de tus profesores de aquellos años. ¿Qué personas recuerdas? ¿Por qué fueron importantes en tu formación? ¿De dónde proviene tu vocación filosófica?*

Estudié Letras en el Instituto Jorge Manrique de Palencia. Y ya allí tuve mucha suerte con los profesores a los que conocí. El nivel de los docentes era francamente bueno. Aprendí de dos profesores excelentes: José Rodríguez Martínez y Xesús Alonso Montero. Rodríguez Martínez ha sido uno de los intelectuales marxistas más interesantes que dió este país en la década de los 50. Se le recuerda por su intervención en el célebre Congreso de Burgos, discutiendo con Popper. Y se le recordaría mucho más si no fuera porque, desde entonces, ha escrito muy poco. Era filosóficamente riguroso y muy brillante en la polémica. A él le debo mi afición a la filosofía allá por los 16 años. Alonso Montero nos hizo amar la literatura castellana y, de paso, la gallega. Recuerdo su curso sobre Góngora, a finales de los 50, que fue magnífico. Además, Alonso Montero era otro rojo. Para hacerse una idea de lo que dos personas así podían significar en la Palencia de entonces hay que recordar que allí había empezado a rodar Bardem “Calle Mayor” y que la historia de “Calle Mayor” habla de la sordidez en que vivíamos (no sólo en Palencia, desde luego).

*Luego, al acabar tus estudios de secundaria, te trasladaste a Catalunya para cursar Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona. ¿Por qué Barcelona? ¿Tenías amigos o familiares aquí?*

Venir a Barcelona en 1961 fue otra suerte. Tenía aquí una hermana de mi madre casada con un viajante catalán. Y mis tíos nos acogieron en su casa de Badalona, a mi hermana Charo y mí, con una generosidad sin límites. Yo estudié con una beca toda la carrera, desde el Bachillerato, así que sin aquella generosidad no hubiera podido estudiar Filosofía en Barcelona. Y a la generosidad se unió nuevamente la suerte: Rodríguez Martínez me dijo que Barcelona era el sitio para estudiar Filosofía, entre otras razones porque aquí daba clases Manolo Sacristán, que, en su opinión, era el filósofo del que más se podía aprender entonces en España. Aquel consejo fue decisivo para mi formación. Y aún lo agradezco.

*¿Fue entonces cuando le conociste?. ¿Qué ha significado Sacristán en tu formación filosófica y en tus posiciones político-morales? Si tuvieras que indicar a los más jóvenes lo más decisivo de su legado, ¿qué destacarías en primer lugar?*

Conocí a Manolo Sacristán en 1962, aunque hasta 1966 sólo tuve un trato esporádico con él. Entre esas fechas fui a algunas de sus clases de Lógica en la Facultad de Económicas y a todas las conferencias que dio en la Universidad: sobre Galileo, sobre Sartre, sobre la situación de los estudios de filosofía... Sacristán era un profesor extraordinario: tenía método, punto de vista propio en todos los temas que tocaba y una capacidad para la argumentación racional como no he vuelto a conocer otra; preparaba las clases minuciosamente y sabía adaptar muy bien forma y tono a ambientes diferentes. Era muy bueno como lógico y muy bueno como filósofo de los asuntos públicos. Tenía un trato excelente, serio y cordial, con la mayoría de los estudiantes. En lo político, si he de juzgar por mi experiencia, era más bien reservado. Y, desde luego, en las clases evitaba siempre las referencias

ideológicas. Las evitaba hasta en los ejemplos para tratar temas de lógica o de filosofía. Creo que era el filósofo más anti-ideológico que he conocido en mi vida. A muchos les parecerá ahora que, siendo comunista, como lo era Sacristán, esto es una contradicción. Yo no sé si lo es, la verdad. Sólo sé que hubo por lo menos un hombre así y que tal vez esa combinación de espíritu analítico y convicción ético-política fue la cruz de su vida. A mí personalmente aquella manera suya de ser, leal a sus ideales y a la vez crítico y analítico, me inspiraba una gran confianza. Conocer a Manolo Sacristán y a su compañera, Giulia Adinolfi, que era una mujer tan sensible como inteligentísima, fue la tercera gran suerte de mi estancia en Barcelona.

*Aquellos años sesenta fueron también años de movilizaciones estudiantiles y de luchas obreras y el momento de la fundación del Sindicato Democrático de Estudiantes de Barcelona (SDEUB) con la “capuchinada”. ¿Qué significó todo aquello para el movimiento antifranquista? ¿Qué papel jugasteis en todo aquello los cuadros y militantes del PSUC?*

La fundación del SDEUB, en 1966, fue un momento capital en la organización del movimiento antifranquista en Cataluña. Tan importante como la creación de Comisiones Obreras. Y no sólo por el hecho en sí, que ya fue notable, puesto que puso de manifiesto que al menos el 70% de los estudiantes barceloneses entraban en conflicto con la Dictadura, sino también por la repercusión ciudadana que tuvo la “Capuchinada”. Muchísimas personas se movilizaron a partir de entonces. Y no sólo en Barcelona: en Lleida, en Girona, en Tarragona, en Terrassa, en Sabadell... El SDEUB ha sido el movimiento social más intensamente democrático que he conocido en mi vida. Una experiencia, por tanto, inolvidable. Los cuadros y militantes del PSUC fueron una pieza clave en aquello. Sobre eso se ha dicho y escrito ya todo y más. Sólo podría añadir, porque a veces se olvida por politicismo, que el SDEUB no hubiera sido posible sin la ayuda generosa de muchas personas que no estaban ni en el PSUC ni en ningún otro partido y que se sentían identificadas con las reivindicaciones de los estudiantes. Sin esto último no se habría podido aguantar la represión franquista de aquellos tiempos.

*Y en un plano más personal, más íntimo ¿qué significó para ti todo aquello?*

Y en lo personal, fue la cuarta gran suerte para mí: en aquel ambiente conocí a Neus Porta, con la que sigo viviendo y a la que debo por lo menos la mitad de lo que soy. En aquellos años de ilusiones y esperanzas conocí y traté a casi todas las personas de las que me he podido considerar amigo. Querría recordar al menos a los muertos inolvidables: Josep Solé Barberà (que era una de las almas de la Barcelona de entonces y sin el cual seguro que todos nosotros habríamos metido la pata muchas más veces de las que la metimos); Josep Elies (que fue un poeta ácrata y desenfadado, sin el cual la Facultad de Filosofía no habría sido lo que fue y probablemente yo tampoco); Monte Roig (que era entonces la vitalidad en forma de mujer y en cuya casa de Gràcia vivimos Neus y yo en momentos difíciles); Carles

Subirana (que había sido subdelegado del SDEUB en la Facultad de Ciencias y el más entrañable de los compañeros de fatigas en el Sáhara). Los tres últimos, además, murieron jóvenes. Y eso siempre hace pensar.

*En el Sáhara fue pues donde hiciste, donde te hicieron hacer, el servicio militar. Antes estuviste en la cárcel en repetidas ocasiones y de hecho, por lo que sé, fuiste penalizado enviándote a tierras africanas. ¿Qué pasó? ¿Qué experiencias sacaste de tus estancias en la cárcel?*

Estuve tres veces en la Modelo y las tres poco tiempo. Pero, aun así, el tiempo suficiente para que me arraigara la creencia de que la cárcel es siempre una experiencia negativa. Por entonces se decía en los ambientes politizados que la cárcel era, para los nuestros, algo así como una universidad. Euforias de épocas oscuras. Personalmente no puedo quejarme del trato que allí recibí. Los de fuera nos mandaban muchas cosas, a veces más de las que podíamos comer y beber. Gracias a eso, y por paradójico que pueda parecer ahora, en la cárcel conocí algunas exquisiteces que no había probado hasta entonces fuera. Por ejemplo, una de las veces, Guillermina Motta, que siempre ha sido la generosidad en persona, me envió una de esas latas de cerveza extranjera, buenísima, que luego se han hecho bastante populares pero que entonces eran una rareza en las tiendas de barrio. Y, sin embargo, lo que ví alrededor en la cárcel me hizo pensar que de allí la gente no puede salir mejor ni aunque quiera. Y que esa es una asignatura pendiente en la historia de los derechos de la humanidad. Lo mismo digo, salvando lo que haya que salvar, de la mili. Ahí no tuve suerte: pasé, casi sin transición de la cárcel Modelo al desierto del Sáhara. Fueron dieciséis meses de dedicación intensiva a barrer el desierto casi en el sentido literal de la palabra. Algunos de nuestros mayores afirmaban entonces que “la mili hace hombres”. De eso, nada. Puede que haya servido en algunos casos para anudar lazos de amistad entre hombres. Pero para eso no se necesita la mili: hay cosas, situaciones y organizaciones mejores. Mi mejor recuerdo de la mili fue la visita de Neus, durante unos días, en el Sáhara. Lo demás, para el olvido. O para la reflexión: desde esa experiencia entendí mejor, con los años, los motivos de los jóvenes que se declaraban objetores o insumisos. Aquel concepto de la autoridad y la mezcla de ignorancia y de crueldad entre los que mandaban eran odiosos. La parte estimulante de situaciones difíciles, y hasta absurdas, como aquella mili es que al mismo tiempo descubres cuánta solidaridad puede haber entre personas jóvenes a las que apenas conoces.

*Cambio de tercio, si te parece, y paso a preguntarte sobre otros asuntos. En contra de toda conjetura y previsión, tu Marx (sin ismos) ha sido un éxito editorial y de lectura. La interpretación de Marx que ahí reivindicas tiene que ver con Karl Korsch, con Maximilien Rubel y con Sacristán. De este último algo hemos dicho. De los dos primeros, ¿qué destacarías de su aproximación a la obra de Marx?*

Dejémoslo en éxito relativo. *Marx (sin ismos)* puede haber tenido dos mil lectores. El librito que publiqué sobre Lenin hace 25 años debió tener diez



o doce mil. Y eso que era ya en los años del abandono del leninismo por los partidos comunistas. Las comparaciones, aunque no nos gusten, siempre ponen las cosas en su sitio. *Marx (sin ismos)* se inspira, efectivamente, en Sacristán, Korsch y Rubel. Sacristán ha sido el mejor lector hispano de Marx. Eso lo sabía aquí toda persona culta hasta hace unos años. Si lo subrayo ahora explícitamente en el libro es porque la mayoría de los letrados lo ocultan y porque los más jóvenes no tienen por qué saberlo. Karl Korsch fue el marxista de la tercera generación que se atrevió a historizar la obra de Marx, es decir, a leer a Marx y lo que vino después con un criterio historiográfico que fue el del propio Marx. Por eso la obra de Korsch fue condenada en seguida por el estalinismo. Y Maximilien Rubel ha sido un gran marxólogo, un estudioso sin igual de la obra de Marx y de la evolución de las ideas de éste. Se puede discutir hasta qué punto está fundada la reconstrucción que Rubel hizo de los varios volúmenes de *El capital*, el propio Sacristán, por ejemplo, discutió aquella reconstrucción de Rubel. Pero es indudable que su conocimiento de Marx era inmenso: enciclopédico y detallado. Él contribuyó a dar conocer escritos de Marx que no se habían publicado nunca. Y, además, Rubel tenía una punta libertaria en su diálogo crítico con los marxismos posteriores a Marx que yo comparto.

*Pero puede parecer que el título de tu libro es algo contradictorio. ¿Es pensable una lectura de Marx que evite los ismos?. No crees que se podría sostener que tu punto de vista, tu interpretación, tu aproximación no son sino otro ismo más, aunque, eso sí, mucho más razonable, ajustado e interesante.*

Yo no veo contradicción en eso. Si la viera no habría titulado así el libro. Desde luego que puede haber una lectura de Marx que evite los *ismos*. No hace falta ser marxista para leer (bien, o sea, comprensivamente) a Marx, como no hace falta ser teresiano para leer (bien, con comprensión) a Teresa de Ávila. Diré más: de la misma manera que alguna de las mejores lecturas de la obra de Teresa de Ávila se ha hecho desde fuera del teresianismo (e incluso desde fuera del catolicismo), así también alguna de las mejores lecturas de Marx se ha hecho desde fuera de los marxismos (no sé hasta qué punto podríamos considerar marxistas, por ejemplo, a Rubel o, más recientemente, a Dussel). Pero, en cualquier caso, Marx es un clásico interdisciplinar; es ya un clásico para los economistas y para los sociólogos serios y, desde luego, para los historiadores y para los teóricos de la política. Entendámonos: un *ismo* no es simplemente un punto de vista en la lectura del clásico (cosa inevitable: sin lector no hay lectura); un *ismo* es la cristalización de una corriente que se inspira en las tesis que considera básicas de ese clásico.

*Pero entonces ¿cómo crees que debemos aproximarnos a la obra de Marx?*

En mi opinión, Marx debería ser un clásico para toda persona culta e ilustrada del siglo XXI, como debería serlo Maquiavelo. El que no lo hayan sido hasta ahora (ni el uno ni el otro) se ha debido a la policía política del

pensamiento, que en el caso de Maquiavelo estuvo representada por la Inquisición (aunque no sólo por ella) y en el caso de Marx por la Santa Alianza que han formado los fundamentalismos del siglo XX. La función de los fundamentalismos en esto es poner etiquetas: se inventa algo llamado “maquiavelismo” y a partir de ahí se genera un prejuicio contra el auténtico Maquiavelo, contra el Maquiavelo histórico; se fabrica un maniqueo llamado “marxismo” (que es una burda simplificación de las ideas de Marx) y a continuación se induce a la gente a pensar que ya no vale la pena leer a Marx. La comparación que estoy haciendo obliga a introducir un matiz: el llamado marxismo-leninismo ha hecho tanto *contra Marx* como el otro fundamentalismo. Todas las personas que conozco que se formaron en el marxismo-leninismo como ideología de estado reconocen que nunca leyeron a Marx en serio, lo mismo que aquí, con clases de religión católica obligatorias en el bachillerato, nadie leía en serio la Biblia. Supongo que no tendré que aclarar que esto que digo no es una diatriba contra todo marxismo. Es una sugerencia para que el marxismo se haga laico y lleve a cabo su propia Reforma. Si se me permite llevar la broma hasta el final diré que veo en Korsch, Sacristán y Rubel el embrión del buen Lutero colectivo que necesitamos los marxistas en el cambio de siglo.

*Hablando del cambio de siglo y siendo optimistas aunque sea sólo por esta vez y olvidándonos del resto de la historia, vamos a suponer que en este nuevo siglo XXI se sigue leyendo; supongamos igualmente que se lee a Marx y siendo ya radicalmente euforizantes admitamos que se lean las obras de Marx que a ti más te interesan o que te parece que dicen más para nuestra época, ¿qué Marx debería leerse?*

A esa pregunta contestó ya Sacristán hace algunos años, con motivo del centenario de la muerte de Marx. Comparto sustancialmente lo que él escribió entonces. Creo que se seguirá leyendo al Marx del *Manifiesto*, porque el *Manifiesto* es un texto literariamente soberbio, de los que conmueven de verdad y seguirá conmoviendo: a unos porque les recordará su pasado histórico reciente y a otros, a los humillados y ofendidos del mundo, porque seguirán sintiéndose identificados con el ideal de la emancipación. Sacristán auguraba que con la obra de Marx podría pasar lo que pasó con la de Goethe y mostraba su preferencia por *Faust* sobre el *Werther*. No estoy seguro de que esa preferencia sea hoy compartida por el gran público, pero es también la mía. Y aplicando el ejemplo a nuestro cuento diría que tal vez, en el siglo XXI, en la época de la mundialización del capitalismo y de la homogeneización cultural, el Marx que más se lea y que más interese sea “el Marx tardío”, el Marx desconocido, el Marx que se vuelve hacia las otras culturas (hacia las culturas de aquellos pueblos de los que él mismo había dicho que “no tienen historia”), el Marx que se pone a estudiar ruso, a discutir de economía y de sociología con los populistas y de etnología con algún eximio liberal ruso al que llamaba “amigo científico”. O sea: el Marx que nunca leyeron ni dieron a leer al pueblo los marxista-leninistas rusos. Algún indicio de que las cosas van por ahí se puede

encontrar en Perú, en Brasil y en otros países latinoamericanos. Claro que de esa lectura no puede salir un catecismo, sino preguntas con intención y tentativas. Pero ya eso enlazaría bien con la idea de reforma laica a la que me refería antes.

*Frecuentemente has manifestado tu interés por los trabajos de Alexander Zinoviev. Yo te he oído y leído recomendar vivamente sus Cumbres abismales. Recientemente has prologado su libro La caída del imperio del mal. ¿Qué es lo que te parece más destacable de la aproximación de Zinoviev al triunfo, desarrollo y caída de la URSS?*

Alexander Zinoviev es un librepensador en el sentido pleno de la palabra. Y es, además, un librepensador laico, lo que le convierte en un personaje excepcional en la Rusia actual. Me interesa de él tanto la libertad con que satirizó la vida de la URSS del período postestaliniano como la libertad con que ha analizado y criticado todo lo que vino después de la *perestroika*: el ascenso a las cumbres que él llamó “abismales” (con un juego de palabras intraducible que alude a las altas alturas de la propaganda, que dan al abismo, y al mismo tiempo producen el bostezo) y el descenso apresurado, sin cuerdas ni apoyo, desde unas cumbres en las que ya casi nadie creía (y menos que nadie los burócratas y los ideólogos). Zinoviev ha contado todo eso de una forma que no tiene parangón, creo, en nuestra literatura: como un anatomista de la sociedad que al mismo tiempo siente que el cadáver que le han dado para diseccionar está vivo y es su propio pueblo. Zinoviev me parece un ejemplo de cómo la formación del lógico (él lo era profesionalmente) puede servir para hacerse un estilo propio en la consideración teórica de la sociedad. Tal vez exagera al resaltar la inclinación “comunitarista” del pueblo ruso, pero si así fuera, y ese poso resultara igualmente rastreable en otros pueblos o culturas, razón de más para leerlo con interés en Occidente. He aquí otro ruso que no es marxista y que, sin duda, Marx habría considerado como un “amigo científico” con el que dialogar de cosas de verdad interesantes para todos.

*Déjame retroceder un tanto. Tu tesis doctoral, que versó sobre la obra de Gustavo della Volpe, lleva por título Contribución a la crítica del marxismo científico. ¿De dónde tu interés por este filósofo italiano? ¿Qué relaciones crees que existen entre la tradición marxista y la ciencia? ¿Qué valoración haces al cabo de los años de las aportaciones de autores como Louis Althusser, Lucio Colletti o el mismo Della Volpe que intentaron construir y desarrollar un marxismo anti-ideológico? ¿No era aquél un buen programa para la hora de aquellos años?*

Descubrí a Galvano della Volpe leyendo un par de obras suyas hoy olvidadas: *Crítica del gusto* y *Lo verosímil filmico*. Eso debía ser en 1965. Entonces me interesaba mucho la estética, la teoría del arte, y hablaba de esas cosas con José María Valverde, en la Facultad de Filosofía, para hacer una tesina. Luego Sacristán (que había traducido la *Crítica del gusto*) me recomendó que leyera *Lógica como ciencia histórica*, una obra formalmente complicada que muchos años después yo mismo traduciría al castellano (y que no vería la luz aquí nunca). De todos los marxistas de los sesenta Della

Volpe era el que más atención prestaba a la teoría de la ciencia de tradición analítica. No era un experto en eso, pero apuntaba bien. Siendo más joven, Della Volpe había publicado un estimulante ensayo sobre Hume y el escepticismo moderno y luego se había interesado, además, por la lingüística estructural. Era, por así decirlo, el complemento al historicismo italiano formado en Croce y Gramsci. Y, además, Della Volpe era un buen conocedor de Marx, mejor conocedor de Marx que Althusser desde un punto de vista filológico.

Esto ahora, desde la publicación de *L'avenir dure longtemps* [El porvenir está abierto], es muy patente, pero entonces no lo era: *Lire Le Capital* [Para leer *El Capital*] parecía la Biblia del marxismo. Así que, dialogando con Sacristán y Valverde, me metí en una tesis sobre Galvano della Volpe que se me fue haciendo eterna. Cuando la empecé en el 65 yo era muy dellavolpiano; cuando la terminé, creo que en el 79, me había salido una crítica del marxismo cientificista que es precisamente una crítica (respetuosa, eso sí) del punto de vista dellavolpiano y, sobre todo, de Colletti, que fue un marxista de salón. De todas formas, aún hoy sigo apreciando el esfuerzo teórico que Della Volpe hizo en Italia por echar un puente entre marxismo y filosofía analítica. El lado flojo de su programa es que no siempre distinguió bien entre filosofía analítica y positivismo, pero ayudó, en un ambiente muy adverso, a que otros se interesaran por la lógica formal. Y esto último tiene mérito: en los sesenta todavía había muchos marxistas que despreciaban olímpicamente la lógica formal en nombre de la “superior” lógica dialéctica.

*Pero no sólo ha sido Della Volpe. Tu interés por el marxismo italiano viene de antiguo. Una de tus primeras publicaciones, de mediados de los setenta, fue un conjunto de trabajos sobre la obra de Antonio Gramsci (Ensayos sobre Gramsci). ¿Qué aspectos te parecen hoy más interesantes de la obra del filósofo de los Cuadernos de la Cárcel?*

La primera noticia que tuve de Gramsci fue leyendo la panorámica que Sacristán había escrito de las corrientes de la filosofía contemporánea para el Suplemento de Filosofía de la Enciclopedia Espasa a comienzos de los sesenta. De todos los marxistas allí tratados Gramsci fue el que más me tocó: no era un filósofo en el sentido técnico sino un filólogo y hombre de acción que filosofaba sobre los asuntos mundanos que más importan a las pobres gentes. Gramsci era un joven filólogo y comunista al que las circunstancias convirtieron en filósofo civil. Desde 1968 pasé horas y horas dialogando con Manolo Sacristán sobre el programa de Gramsci y sobre su tragedia personal. En la obra de Gramsci casi todo es apasionante. Lo es su lenguaje como periodista en *L'ordine nuovo*; su descubrimiento de la importancia de Pirandello; sus opiniones sobre los futuristas; su reflexión sobre los consejos obreros en 1920; sus cartas de amor; su reflexión sobre el Sur italiano; sus juicios sobre la evolución histórica de los marxismos; sus apuntes sobre Maquiavelo y la política moderna; su manera de entender la relación entre ética y política; sus reflexiones sobre el lenguaje y sobre lo

nacional-popular... Estas dos últimas cosas, o sea, su manera de entender la política como ética de lo colectivo y la importancia que dio a la reflexión sobre el lenguaje para que las ideas se conviertan en creencias populares es lo más me interesa hoy de Gramsci. Y la decantación de ese interés se la debo a Valentino Gerratana, el autor de la edición crítica de los *Cuadernos de la cárcel* de Gramsci, al que conocí hace muchos años a través de Sacristán. Gerratana ha hecho un trabajo impagable para el conocimiento de la obra de Gramsci en todo el mundo. El mundo académico y político italiano no ha reconocido este trabajo como se merece. Esa es otra de las desgracias del cambio de los vientos de la historia en los últimos tiempos: no se sabe distinguir entre el trabajo científico bien hecho y las modas aupadas por las politiquerías en lo cultural.

*En alguna ocasión has comentado que el principal defecto del marxismo o de los marxismos adicionales ha sido su escasísima atención a la psicología, a la individualidad humana y a la educación sentimental de las personas. ¿Por qué sostienes esta apreciación? ¿Crees que ese defecto es subsanable?*

Marx fue un excelente teórico de todo lo macro: de la macroeconomía, de la macrosociología y de la historia como proceso universal. Se ocupó muy poco de lo que podríamos llamar microfundamentos de las conductas o comportamientos humanos. En su época, la psicología, como ciencia independiente, estaba muy poco desarrollada: se confundía a veces con la antropología filosófica. Además, Marx tampoco era muy bueno como "psicólogo espontáneo", que suele decirse. Creo que en todo lo que tiene que ver con el ámbito de la sensibilidad, de los sentimientos, Engels era mejor: sabía captar mejor que Marx las razones del corazón en las relaciones interpersonales, pero tampoco tematizó ese ámbito, aunque sí dejó dicho, por ejemplo, que el nivel de liberación de una sociedad hay que medirlo a partir del nivel de liberación de las mujeres. De modo que lo que se ha llamado marxismo nació ya con un déficit en lo psicológico. Y este déficit aumentó todavía más debido al politicismo que caracterizó tanto a la Segunda como a la Tercera Internacional. Los dirigentes (entre los que hubo personas muy sensibles, como Rosa Luxemburg y Antonio Gramsci) estaban tan convencidos de que cambiando la estructura básica de la sociedad cambiaría todo que apenas se preocuparon de la educación sentimental de las personas que tenían que cambiar el mundo. También en esto ha habido excepciones notables, como Erich Fromm, pero marginales en la historia del marxismo.

*¿Pero no está implícita esta ausencia en una filosofía de la historia que ve a ésta como un proceso sin sujeto y sin finalidades, según la forma de decir de Althusser?*

A mí la idea de una historia sin sujeto siempre me ha puesto muy nervioso. Es posible que la historia no tenga ningún sentido apreciable y que la concepción teleológica de la historia no se aguante racionalmente. Pero de ahí a postular que no hay sujetos va un buen trecho, que es el que se saltan, con una pirueta, casi todos los estructuralismos. Prefiero en esto el punto de

vista de Walter Benjamin. La historia no es, desde luego, una autopista que conduzca a un lugar prefijado, sino más bien la sucesión entrelazada de caminos de bosque en los que nos perdemos y, a veces, volvemos a encontrarnos. Cuando no se transitan, los caminos de bosque se desdibujan y se pierden. Y entonces hay que hacer camino al andar. Pero casi siempre acabamos descubriendo, como por casualidad, que por allí, tal vez hace mucho tiempo, pasó otro u otra como nosotros. En esas circunstancias no sólo hacemos camino, nos reencontramos como especie o como subespecie, o como grupo o como parte al menos de un colectivo de andarines. La Historia, en general y con mayúscula, no hace nada; la historia la hacen las gentes, actuando como personas y colectivamente.

Desde este punto de vista, la filosofía de Althusser es una de las paradojas más sorprendentes del siglo XX. En mi opinión, lo mejor de Althusser está en el prólogo a *Pour Marx* [La revolución teórica de Marx] y en *L'avenir dure longtemps* [El porvenir está abierto]. En esos dos trabajos Althusser hace historia concreta: en el primero historia de las ideas y de los movimientos reales, con sujetos que tienen nombres, personales y colectivos; y en el segundo, que es una confesión de altura, un documento excepcional, hace historia personal, historia de un sujeto trágico, que es él mismo, con sus vacilaciones y sus fobias, sus odios y sus amores, con sus imposturas reales e inventadas, con sus depresiones y sus guiños y sus engaños a los psicoanalistas, y con sus intentos desesperados-- de quien se sabe sujeto de una historia dramática-- por explicarse y explicarnos lo inexplicable.

*En alguna ocasión, has señalado que en opinión de Marx la clase obrera o es revolucionaria o no es nada y has sostenido con énfasis que esa tesis plantea un problema de gran importancia para el pensamiento social en las proximidades del siglo XXI. ¿Por qué? ¿Sostendrías entonces que la clase obrera no existe hoy en el Occidente imperial? ¿Cómo puede pensarse hoy el asunto del sujeto transformador?*

Para entender bien esa frase de Marx habría que precisar: nada, desde el punto de vista político-cultural. Y desde ese punto de vista creo que Marx tenía razón. Cuando la clase obrera deja de ser revolucionaria aún puede seguir siendo muchas cosas, desde luego, pero todas ellas parecidas a lo que ya había sido la burguesía histórica. Y “ser como ellos” político-culturalmente, para la clase obrera es no ser nada. Estoy esperando la anunciada tercera parte de *Novecento*, de Bertolucci. Pues en el final de la segunda había una clave, una clave anticipada por el Lukács de *Historia y conciencia de clase*: la reconciliación forzada, y asumida, de los protagonistas que siguen forcejeando, en un abrazo ambiguo, ante el tren de la historia. En términos marxistas una clase sin conciencia no es ya una clase propiamente dicha. Y en ese sentido es obvio que la clase obrera no existe ya en el Occidente imperial. Hace años y años que no hay una huelga de las que se llamaban de *solidaridad obrera*. Y eso, precisamente en la fase de mundialización del capital, cuando hay en el mundo más proletarios que

nunca, lo dice casi todo. Por no haber, no hay ni proyecto de internacionalización de las luchas obreras particulares, ni proyecto cultural alternativo, ni organización internacional de la resistencia, ni programa para disputar la hegemonía a los que mandan en el mundo.

*Pero entonces, ¿qué crees que está pasando? ¿Crees que sigue siendo la clase obrera o algunos de sus sectores o alguna de sus capas parte sustancial de todo proyecto emancipatorio? ¿O acaso estamos ante una nueva, novísima situación de esclavitud económica, de creciente fragmentación, que impide o hace casi imposible todo intento de rebeldía del mundo asalariado?*

Hay cuatro cosas decisivas para entender lo que está pasando. La primera es que la mayoría de los proletarios del mundo no son, como muy bien ha dicho Himkelammer, ni siquiera explotados; son excluidos de todo, están viviendo entre la esclavitud y el abandono. La segunda es la fragmentación absoluta del trabajo asalariado como consecuencia de la aplicación a la producción de las nuevas tecnologías. La tercera es que los choques entre etnias y culturas y entre subsectores del proletariado han pasado a ocupar el lugar que ocupaba el enfrentamiento entre clases. Sintomáticamente, hoy hay más violencia por cuestiones lingüísticas y culturales, o incluso en el seno de las familias, que en las fábricas o sus alrededores. Y la cuarta es la implantación generalizada de un concepto completamente empobrecido de democracia. Esto último es mareante: nunca el pueblo estuvo más lejos de gobernar que ahora en lo que llamamos Occidente y al mismo tiempo se exporta el invento de las “reglas formales de la democracia” a cualquier lugar del mundo sin preocuparse lo más mínimo por las costumbres y formas de relación tradicionales de los otros. Hasta llaman “demócrata” a uno que bombardea el parlamento del propio país. Esta concepción dominante de la democracia está por detrás del Aristóteles de *La política* (que, como se sabe, no era precisamente un entusiasta de la democracia sin más). Llamar democracia a las oligarquías ha sido una práctica histórica habitual de los que mandan. Pero conseguir que, además, las gentes se lo crean es un mérito histórico de las oligarquías posmodernas. No es que todo eso haga imposible cualquier rebeldía. De hecho, hay rebeldes y rebeliones en los cinco continentes: de Chiapas a Seattle y de Porto Alegre o Cochabamba a San Petetsburgo pasando por Kerala y a veces por París. Pero, por el momento, los rebeldes no se conocen entre ellos, o hablan en clave, como el conde Arnaldo (“sólo para quien conmigo va”). Y, además, la desproporción entre rebelión y aceptación resignada de lo que hay es abrumadora. Mientras tanto, la mayoría de los intelectuales laicos (“la conciencia que llega desde fuera”, que se dijo una vez) se dedica al cultivo del patio de su casa, que es particular. Tal vez por eso vuelven a calar las religiones por abajo. Y tal vez por eso la defensa más consistente del marxismo (o sea, con más realidad social) la han estado haciendo en los últimos tiempos los teólogos de la liberación o personas próximas a ellos.

Marx no habría entendido casi nada de lo que está pasando. Y Jesús de Nazaret, tampoco.

*Con Carles Muntaner, has publicado un largo trabajo sobre el marxista analítico J. Elster -Making sense of Elster (Encontrándole sentido a Elster), parodiando su Making sense of Marx (Encontrándole sentido a Marx)-. ¿Qué opinión te merece el marxismo analítico, si se puede hablar así, agrupando lo seguramente diverso? ¿Tienes interés por alguno de sus desarrollos? ¿Cuáles serían tus críticas más sustanciales a estas interpretaciones del legado de Marx?*

El llamado “marxismo analítico” es una corriente académica que se caracteriza por intentar reconstruir o recomponer algunas de las principales tesis y conceptos básicos del marxismo clásico con la terminología y las herramientas metodológicas de la filosofía analítica anglosajona. Como corriente, cuajó sobre todo en la década de los 80, justo cuando casi todo el mundo estaba hablando de “crisis definitiva del marxismo”. Además de Elster, han escrito cosas notables desde ese punto de vista G. Cohen, J. Roemer, A. Przeworski, Van Parijs y Erik Olin Wright.

Uno de los rasgos del marxismo analítico ha sido su desconfianza respecto de la filosofía de la historia de hegeliana. Y en ese sentido se puede decir que los autores de esta corriente se han propuesto librar definitivamente al marxismo de la herencia hegeliana, de su punta romántica y cosmovisionaria. Han sustituido la perspectiva holista, globalizadora o dialéctica por una aproximación metodológicamente individualista (aunque no en todos los casos) basándose en la teoría de la elección racional y en la teoría de juegos. El ámbito preferencial, aunque no único, del marxismo analítico ha sido la filosofía de la economía. Como lectura o interpretación de la obra de Marx ese intento me parece inmantenible; creo, además, que ha habido en él una cierta fetichización de técnicas ampliamente utilizadas por la teoría económica neoclásica. Pero, en cambio, el marxismo analítico ha sido muy productivo en tanto que trabajo teórico independiente, o sea, como intento de repensar sin anteojeras conceptos como clase social, explotación, o incluso la idea misma de socialismo. Como era de esperar, en el momento en que estos autores han pasado a ocuparse de problemas prácticos o directamente relacionados con las preocupaciones de los movimientos sociales (caso de Van Parijs, de Cohen y de Erik Olin Wright) el núcleo central del marxismo analítico se ha ido disolviendo ya en la década de los noventa. Pero aún queda su impronta metodológica y su aportación a la filosofía de las ciencias sociales.

*Pero tú mismo has comentado críticamente los supuestos implícitos en muchos desarrollos de las ciencias económico-sociales. Por ejemplo, el suponer como modelo o arquetipo de racionalidad humana el comportamiento económico del individuo egoísta que tiende siempre a maximizar la propia utilidad. ¿Podrías comentar algo más este punto? ¿Cuáles serían tus otros puntos críticos?*

La teoría económica neoclásica que generalmente se enseña en las universidades es una teoría “pura” basada en una concepción del *homo*



*economicus* separado de su contexto social. Uno de los supuestos de esta teoría es que cada agente, o sea, cada hombre actúa sólo movido por su interés, está correctamente informado y se comporta racionalmente sólo cuando busca maximizar el propio beneficio. Pero, incluso sin entrar a discutir la concepción antropológica de este supuesto, el egoísmo universal, parece claro que la idea de racionalidad en que descansa es bastante pobre. Hace ya muchos años Amartya Sen, que es uno de los economistas más simpáticos de hoy en día, construyó la siguiente broma sobre cómo nos comportaríamos si fuera verdad que siempre estamos intentando maximizar el beneficio personal:

--“¿Dónde está la estación de ferrocarril?”, me pregunta alguien en la calle.

--“Allí”, contesto yo, señalando la oficina de correos. “Y de paso, ¿podía echarme esta carta al buzón”

--“Sí”, contesta el otro, decidido a abrirla para ver si contiene algo valioso...

El artículo en que Amartya Sen hace esa broma se titulaba, sintomáticamente, “Los tontos racionales: una crítica de los fundamentos conductistas de la teoría económica”.

La pobreza de ese supuesto se pone de manifiesto particularmente cuando entramos en el campo de los bienes públicos, pues en este caso tienen mucha importancia las conductas basadas en compromisos que no son necesariamente egoístas. Una consecuencia trágica de la pobreza de ese supuesto económico dominante es lo que está ocurriendo actualmente en la Rusia inspirada por tal teoría económica: pensando en los términos de comportamientos como los ridiculizados en la broma anterior parece que a nadie se le ocurrió imaginar cómo iban a funcionar las calefacciones de las casas de los obreros una vez liquidadas las empresas estatales que habían tenido, entre otras, precisamente la función de ofrecer calefacción a la colectividad.

*Hace algún tiempo llamaste la atención reiteradamente sobre algunas de las tesis del Lukács de las Conversaciones de 1966, e hiciste y has hecho igualmente hincapié en la modernidad del concepto de alienación del que allí habla el filósofo húngaro ¿Qué interés tiene, si actualmente lo tuvieran, las reflexiones del último Lukács? ¿No crees que el concepto de alienación es demasiado borroso, demasiado poco dibujado, que hay en él demasiada herencia espiritual idealista, en el peor de los sentidos de este término?*

Del Lukács de las *Conversaciones* me interesan dos cosas. En primer lugar, su crítica en paralelo del estalinismo (y de sus derivaciones) y del estado de las democracias representativas realmente existentes. En segundo lugar, su diagnóstico sobre los movimientos sociales alternativos que entonces estaban en una fase incipiente, particularmente en Alemania. Hacia esa fecha Lukács había llegado a la conclusión de que la fase abierta por la revolución rusa de 1917 tocaba a su fin y postuló “un nuevo comienzo”. Comparó la situación de quienes quieren “volver a empezar” (entre los que se contaba) con las vivencias de los revolucionarios anteriores a 1848 y se planteó la posibilidad de un “retorno a Marx”. En ese contexto

Lukács dice muchas cosas agudas que, efectivamente, tomaron cuerpo luego en las rebeliones estudiantiles de 1967-1969. Y, precisamente porque el concepto de alienación se había vuelto borroso, propone centrar el análisis en las nuevas alienaciones características del capitalismo tardío, relacionadas con lo que suele llamarse consumismo inducido. También apunta ahí lo que tenía en la cabeza cuando postulaba un retorno Marx: la elaboración de una ontología del ser social, que es, en efecto, una relectura global del programa teórico marxista.

Lukács ha sido uno de los personajes más apasionantes de la historia del comunismo del siglo XX. El día que se escriba la gran novela de esa historia, o que se haga la película omnicomprendiva que falta, Lukács debería ser uno de los protagonistas principales. En su obra y en su personalidad está todo lo esencial de esa historia: su tragedia y su lado cómico. Algo de eso intuyó ya Thomas Mann cuando en *La montaña mágica* construye el personaje de Naphta a partir del modelo del joven Lukács. Pero eso no es más que un bosquejo: desde la época en que se publicó *La montaña mágica* hasta 1971 Lukács ha vivido de cerca todos los grandes acontecimientos del comunismo del siglo XX. Fue el superviviente por antonomasia: sobrevivió a la derrota de la república húngara de los consejos, toreó la crítica de Lenin al izquierdismo, se salvó, estando en Moscú, de las purgas de la época de Stalin, sobrevivió a la derrota de la revolución húngara de 1956, ganó el pulso a los burócratas de la época de la desestalinización, tuvo tiempo para enlazar con los dirigentes del movimiento estudiantil alemán del 68 (en particular con Rudi Dutschke) y aún se permitió disentir de los que por entonces recuperaban su gran obra juvenil, *Historia y conciencia de clase*.

En un esbozo autobiográfico que escribió al final de su vida cuenta una anécdota que me parece reveladora. En la gran casa que habitaban los Lukács en Budapest su madre tenía la costumbre de castigar a los niños encerrándoles en una leñera hasta que pidieran perdón por sus faltas. El niño Lukács descubrió pronto que su padre regresaba puntualmente a casa todos los días a la una y media y que como la madre no quería que el padre viera que había problemas en el hogar les permitía salir de la leñera un cuarto de hora antes de la llegada del padre. De manera que el chaval se hizo la siguiente composición de lugar: si el castigo se producía antes de las 11 pedía perdón inmediatamente, pero si era más tarde esperaba pacientemente en la leñera y se libraba triunfantemente del perdón. Pues eso: así fue Lukács durante toda su vida, como el valeroso soldado-ideólogo Schweij de la historia del comunismo del siglo XX.

*Tú has defendido en ocasiones la conveniencia de trazar puentes con autores de otras tradiciones filosóficas y culturales. ¿Con qué autores de la historia del pensamiento filosófico crees que debería alimentarse la tradición marxista? ¿Con Kant? ¿Acaso con Spinoza? ¿Con algún Russell, por ejemplo?*

Marx inaugura una forma nueva de filosofar. Su filosofar es filosofía de la praxis, filosofía mundanizada. Arranca de los problemas prácticos a los que tiene que enfrentarse el ser humano y a partir de ahí se pregunta qué cuestiones generales de naturaleza teórica hay que afrontar para resolver estos problemas prácticos. Al hacerse la pregunta sobre estas cuestiones generales (de metodología, concepción de la historia, antropología, etc.) Marx tenía que enlazar necesariamente con la historia de las ideas y con los grandes sistemas filosóficos. Y en ese enlace a veces es un ilustrado y a veces un romántico. Pero creo que puede decirse que a lo largo de su vida Marx acaba produciendo una cosmovisión propia, independiente, autónoma respecto de cualquier filosofía anterior. Marx no es, desde luego, un kantiano, pero tampoco un hegeliano en sentido estricto. Es un materialista radical que sigue creyendo hasta el final de su vida que el método de Hegel era el mejor de los disponibles. Si hay que decir eso con los rótulos académicos habituales se podría formular así: Marx empieza siendo un filósofo moral y acaba siendo un científico social. Pero como tocó muchas teclas en su vida también se puede decir que ha sido un filósofo de la historia y un filósofo de la política.

No veo la necesidad de que la tradición marxista se vuelva hacia Kant, hacia Spinoza o hacia Russell, como tampoco veo la necesidad de acentuar el hegelianismo en el marxismo. Esto no quiere decir que no sea posible producir teorías interesantísimas poniendo a dialogar a Marx con Kant o con Spinoza (o con Freud). Algunos lo han hecho, y bien. Como otros lo han hecho poniendo a dialogar a Marx con Russell y con la tradición analítica. Todo eso es posible y hasta sugestivo; depende de dónde queramos poner los acentos: si en la dimensión ética, en la importancia de la consideración histórica o en la vocación científica. Lo que quiero decir es que la renovación de lo que se llama marxismo, si quiere hacerse en la línea de Marx, no vendrá por ahí. Vendrá, nuevamente, de la atención que se preste a los problemas prácticos de los hombres y mujeres de nuestro presente histórico (que ya no es el de Marx, ni el de Kant, ni el de Spinoza, ni siquiera el de Russell) así como de la capacidad teórica que se tenga para explicar esos problemas en términos materialistas y generar esperanzas fundadas en su resolución. No hay marxismo sin materialismo histórico, vocación científica e idealismo moral.

*Te has definido en ocasiones como marxista leopardiano. ¿En qué consiste esto de ser un miembro de la piara de Marx y de Leopardi a un tiempo?*

Esa es una manera de decir que nos conviene corregir el optimismo histórico que Marx heredó de Hegel. También Leopardi es un ilustrado, un poeta y pensador que arranca de los temas de la Ilustración. Pero Leopardi es también un materialista en el mejor sentido de la palabra: un pesimista paradójico, alguien que creía en el impulso fecundo del error y de la ilusión. Leopardi ha sido un crítico del lado eufórico de la razón moderna y estuvo atento a las lecciones de la naturaleza. Pero no porque fuera un

“reaccionario” en el sentido trivial de la palabra, sino porque era un “antiguo” en el sentido auténtico del término: creía en la superioridad de la civilización antigua y en la forma que ésta tuvo de acercarse a la naturaleza. Se suele identificar leopardismo con pesimismo a ultranza, pero, paradójicamente, este pesimismo tiene efectos positivos porque sitúa las ilusiones en su lugar propio. Para algunos, entre los que me cuento, este pesimismo leopardiano sobre la historia y el zoo humano es más profundo que el “pesimismo de la inteligencia, optimismo de la voluntad”, cuyo sentido no rebasa, por lo general, el ámbito de lo político. Algo de eso hay también en Walter Benjamin y en el Camus del pensamiento meridiano. Quien mejor ha visto esto en los últimos tiempos ha sido John Berger, el cual se preguntaba agudamente por el resultado que daría poner a dialogar a Marx con Leopardi. Ya antes, en Italia, había habido un par de pensadores que se plantearon eso mismo: Cesare Luporini y Sebastiano Timpanaro. Creo que de ahí sale un buen materialismo, tal vez menos dialéctico que el inspirado en Hegel, pero, desde luego, nada vulgar. Y por ahí se puede enlazar bien con lo de que los marxistas somos miembros de la piara de Epicuro, que no es una piara de cerdos dogmáticos sino de hombres conscientes tanto de sus ilusiones como de las limitaciones que la naturaleza y la biología imponen a éstas.

*Déjame finalizar formulando una pregunta demasiado general tal vez. En tu modelo o idea de socialismo, ¿qué papel juega el mercado? ¿Te parecen conciliables socialismo y mercado?*

Yo no tengo un modelo de socialismo. La historia es y será siempre una obra abierta. Ni siquiera creo que sea necesario postular un modelo único de socialismo. No hay nada más utópico, en el sentido peyorativo de la palabra, que construir modelos detallados de socialismo a la manera de Fourier. Opino que es mejor definir los principios político-jurídicos generales por los que ha de regirse una sociedad de iguales y atender luego a las diferencias culturales a la hora de aplicarlos, pues estas diferencias condicionan en gran medida las necesidades preferenciales, sobre todo aquellas que rebasan el marco de las llamadas necesidades básicas. Tampoco creo que de lo que Marx escribió sobre estas cosas se deduzca un único modelo, ni en lo que hace a la organización económica propiamente dicha ni en lo que hace a la forma de organizar políticamente la comunidad resultante. Hay diferentes modos posibles de combinar mercado y estado en una perspectiva socialista.

Y hay tantas experiencias catastróficas de estatalización forzada con abolición parcial del mercado como del dejarlo todo al libre juego de las fuerzas del mercado, que se dice. Hoy en día hay mucha metafísica del mercado y convendría distinguir: no es lo mismo afirmar que la tendencia al intercambio entre humanos conduce necesariamente a alguna forma de mercado que convertir el mundo entero en un mercado o mercantilizar toda relación entre humanos, que es lo que está haciendo la ideología dominante.

Por lo que yo sé, ni siquiera el llamado “socialismo real” liquidó toda forma de mercado, si hablamos con propiedad. Como tampoco liquidó toda forma de propiedad privada, sino sólo la propiedad privada de los grandes medios de producción. Todas las teorías social-comunistas recientes admiten la existencia de alguna forma de mercado en una sociedad alternativa basada en la equidad y en la justicia. Al prefigurar los principios político-jurídicos de una sociedad socialista del futuro convendría hacerse a la idea de que los monstruos a los que hay que poner bozal, en la época de la globalización, son dos: el estado y el mercado mundial. Y que eso hay que hacerlo a la vez.

## 12. “La astrología es un mito”. Entrevista a ALFONSO LÓPEZ BORGONOV.

La entrevista con Alfonso López Borgonov, codirector de la revista *El Escéptico*, apareció publicada en *El viejo topo*, marzo de 2007.

\*

*Usted, que por cierto fue presidente de Amnistía Internacional Catalunya y según me ha confesado guarda todos los números de Quimera, cosa que le agradecemos muy sinceramente, es ahora co-director de la revista El Escéptico, que publica ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico. ¿Podría explicarnos el origen y finalidades de su organización?*

El origen, en el caso español (aunque sin duda lo mismo podría decirse de otras asociaciones parecidas nacidas desde mediados de los pasados años setenta u ochenta por toda Europa Occidental y los EEUU) se encuentra en un grupo de personas procedentes de diversos ámbitos que estaban cansadas de estudiar con cierto criterio y metodología toda una serie de afirmaciones pseudocientíficas sobre pirámides mágicas, telepatía, psicofonías, cucharas dobladas, astronautas en la antigüedad, ovnis, curaciones milagrosas, fantasmas, etc., sin encontrar ningún resultado positivo —ni uno sólo— que les permitiera validarlas lo más mínimo. Estaban además hartos de que estas falacias, en muchos casos, obtuvieran una gran publicidad en los diferentes medios de comunicación de aquellos años, afirmándose de ellas que también eran ciencia, aunque alternativa a la ‘oficial’ (siempre con comillas, claro).

Ante el cúmulo de estas supuestas *verdades* a las que se daba cancha sin una réplica clara, decidieron que era hora de constituir un foro desde el cual tratar de rebatir públicamente dichas fantasías (que en la mayor parte de los casos más conocidos eran meros fraudes), fuera de los marcos académicos, mediante una crítica rigurosa de las mismas, basándose en los mejores estudios disponibles y en una investigación de calidad. De ahí el nombre original de ARP, que eran las siglas de “Alternativa Racional a las Pseudociencias”.

Pero, casi enseguida, se comprobó que por más pruebas que se encontraran, por más contradicciones que se descubrieran y por más falsedades y trampas que se hallaran tras cada supuesto milagro, siempre había por la mañana siguiente una nueva publicación en la que se defendía lo mismo —o “casi” lo mismo, con muy poca variación—, pese a no tener sus autores o perpetradores ningún nuevo dato ni argumentación a su favor.

Por esa razón se estimó hace ya una decena de años que era mejor dejar de centrarse prioritariamente en la réplica e investigación constante de cada nuevo supuesto hallazgo de los defensores de lo paranormal (los cuales, en realidad, podían ser discutidos con toda la misma argumentación que se había usado desde hace décadas para rebatir afirmaciones anteriores vertidas en el mismo sentido), y pasar a tratar de forma preferente el fomento

del pensamiento crítico, de la racionalidad y del conocimiento del método científico.

*¿Quiénes pueden ser miembros de ARP-SAPC? ¿Sólo admiten científicos en su asociación?*

No, el único requisito es estar de acuerdo con los fines y objetivos de la entidad, según se indica en los estatutos. En la asociación, incluso entre sus fundadores, es absolutamente variado el nivel de formación educativo de sus miembros, sus áreas de trabajo o su procedencia.

*Ustedes combaten las pseudociencias. Pero ¿qué entienden ustedes por ciencia? ¿Ciencia equivale a verdad? ¿Qué es una pseudociencia?*

Pese a las discusiones que hay sobre lo que es ciencia y su criterio de demarcación —o de separación entre lo que es y lo que no es ciencia— (pensemos en las diferencias entre lo escrito por autores como Karl Popper o Paul Feyerabend, por ejemplo), la mayoría de los escépticos seguramente coincidiríamos en que las llamadas *verdades científicas* no pretenden nunca ser el equivalente de la Verdad (con mayúsculas), sino que, en todo caso, tratan de establecer las mejores *verdades* posibles en cada momento dado entre una serie de conjeturas racionales —planteadas siguiendo el método científico apropiado— sobre el ser humano (entendido no como ente moral, sino físico), el medio social y/o natural o la interrelación entre ambos, sobre la base de las observaciones directas de dichos objetos de estudio o experimentaciones con modelos de los mismos.

Estas hipótesis de trabajo sobrevivirán, mientras se afinan, hasta que se vean destronadas de alguna manera por otras nuevas más fundamentadas. Lo de “método científico apropiado” sería una fórmula para no entrar en la discusión de fondo —sólo apta para epistemólogos avezados— de si se debe hablar del método científico (en singular) o de los métodos científicos (en franco plural), que consistirían en toda la serie de prácticas racionales (con diferentes denominadores comunes de coherencia, no contradicción, honradez, etc.) en las que en cada ciencia se basan los investigadores para establecer sus conjeturas o refutaciones.

Entre las características, entre otras, de estas hipótesis debe estar el no pretender que están fuera de toda duda por su carácter trascendente (por haber sido reveladas a elegidos) o por proceder de una autoridad humana tal que todo lo que ella diga es correcto porque sí. Las mismas deben tratar de estar lo más perfectamente descritas que se pueda —indicando en qué se basan de la mejor manera posible—, deben ser coherentes y consistentes, no deben ser contradictorias en sí mismas, y su validación o refutación no debe poder quedar fuera de las posibilidades de otros grupos de investigación usando los mismos equipos técnicos. La presencia de pruebas

empíricas, experimentos o estadísticas suele ayudar en la defensa de las mismas.

Así, nunca podemos decir que la hipótesis *A* es una verdad final irrefutable debido a que sabemos por experiencia que nuevas investigaciones futuras pueden cambiar el curso de los conocimientos, pero sí que creemos que es posible decir que la hipótesis *A* es más probable que la *B* como verdad y ésta que la *C*, basándose en lo que las sustenta. No es lo mismo ir a un mecánico, ante un ruido insufrible en el motor de nuestro coche, y ver como éste tira los dados y nos indica que para repararlo lo mejor es pintarlo de verde y que no nos casemos en viernes, o ver como alguien lo somete a diversas pruebas para tratar de determinar cuál es la causa más probable del estruendo escuchado. En todo caso, cada uno tendrá al final libertad para irse con el coche sin arreglar y sin poder casarse el día que tal vez deseaba, o bien de reparar lo mejor posible su vehículo y casarse (o no) a su antojo.

También es posible momentos de duda sobre cuál es más válida cuando 'compiten' hipótesis alternativas y contradictorias sobre el mismo sujeto, debido a sus argumentaciones y a los datos que las avalan. Pero ni siquiera eso es un problema. Sabemos que el tiempo irá mejorando la calidad de nuestra información y que ello nos ayudará a poder dilucidar mejor entre teorías, haciendo que nos decidamos por una, al ir las afinando o al cambiarlas del todo por otra nueva.

Sin duda, no es un mundo de claridad total. No es fácil establecer criterios de separación tajantes cuando hablamos de hipótesis científicas aún no bien demostradas, hipótesis poco sustentadas o meras pseudociencias. Hay un mundo de grises que puebla las fronteras. Pero la existencia del gris, de los matices, no impide reconocer que existen tonos casi negros y tonos casi blancos, y que debemos apostar por unos más que por otros.

Dado todo lo anterior, una creencia pseudocientífica sería aquella creencia que dice de sí misma que es científica sin serlo, ya que en realidad no se fundamenta en la aplicación del método científico en ninguna de sus formas como sistema de validación de la misma. Suelen tratar de apropiarse de la legitimación que proporciona el método científico, sin aplicarlo, y por eso camuflan su discurso aproximándolo al de la ciencia. Habitualmente, suelen basarse en apriorismos y son dichos apriorismos lo único que les importa y es 'aparentar' que los demuestran lo único que les vale. En muchos casos, su defensa ni siquiera es honrada. Se defienden pese a saber que los datos son falsos, ya que 'interesa' el mantenimiento de dicha creencia por diferentes razones (prestigio, fe, dinero).

*¿Por qué creen que es peligroso o poco adecuado cívicamente que las personas creen en temas y asuntos no muy contrastados? ¿Creen ustedes que eso repercute en la vida social o que es un asunto privado estrictamente?*



La calidad de los conocimientos de los ciudadanos, el sistema de basar sus opiniones y qué estén dispuestos a admitir nuestros convecinos como autoridad puede llegar a comportar diferentes situaciones sociales, que no sólo les puede llegar a afectar a ellos, sino también al conjunto de la sociedad en la que viven y a nosotros mismos. Piense en lo que ha significado y significa aún las creencias pseudocientíficas en las tesis eugenésicas, en las racistas, en la brujería, etc.

Un país o un mundo basado en decisiones tomadas por métodos incorrectos (mediante el tablero Ouija o la astrología) acaba conduciendo a diferentes formas de mesianismo, ya que al no estar fundamentadas sus elecciones en pruebas ni en criterios mínimamente objetivos y discutibles, las opiniones de sus gobernantes —o de unos pocos, muy influyentes— pasan a ser completamente irrefutables precisamente por ser infundadas (es obvio que si no hay fundamento, no se puede discutir nada).

En esos casos, cualquier argumento de la autoridad pasa a ser tenido como bueno y a estar todo permitido si lo dice el tablero Ouija o, por decirlo de forma más clara, quien lo maneja o interpreta. Una ciudadanía es más libre en la medida que puede elegir con conocimiento de causa, con razones serias y de peso.

Además de los riesgos políticos que conlleva la expansión de las pseudociencias y de las creencias que no tratan de fundamentarse de modo racional, están los graves riesgos para la salud. Así, indicar que determinados brebajes curan el cáncer, puede hacer que la gente se forme una opinión equivocada sobre qué tratamiento es el que más le conviene. De hecho, eso pasa con muchas actividades curanderiles cuyos métodos no están contrastados en absoluto por nadie. Creo que la gente debe elegir con libertad con respecto a su vida, pero con la ayuda de la mejor información posible. Decir, como hizo la ministra de Sanidad de Sudáfrica en la Conferencia Nacional del Sida de su país, que una dieta con ajo, patatas y aceite de oliva era útil contra el SIDA es sumamente peligroso. O como el rumor que ha corrido en algunas zonas de África de que hacer el amor con una virgen ayuda en la lucha contra dicha enfermedad (lo cual suele acabar en violaciones que además transmiten la enfermedad a la niña violada).

Al igual que tenemos un derecho a la calidad en lo que ingerimos cuando comemos, también lo tenemos en lo que ‘ingerimos’ cuando leemos o nos informamos. La discriminación de lo que es bueno, en una sociedad con tantos mensajes por segundo, cada vez es más complicado. Por ello no se trata de prohibir, salvo en lo letal, sino sólo de tratar de avisar (casi como se hace en las cajetillas de tabaco) que aquello que se afirma en un determinado texto no ha pasado por ninguna prueba científica que avale que es correcto, mientras que otras hipótesis, tratamientos, etc., sí.

Se trata de recomendar que conviene ser crítico con las noticias que se reciben, ya que algunas no son ciertas, otras son meros fraudes, otras han

‘caducado’ gracias a los avances de los conocimientos y otras son simplemente nefastas.

En cualquier caso, defender honradamente lo que uno cree verdad siempre es mejor que callarse y lamentar las consecuencias.

*¿La magia es una pseudociencia para ustedes?*

Claro. Lo es por antonomasia. Las pocas interacciones a distancia que se han podido verificar están catalogadas desde hace tiempo en el mundo de la física y, como todo el mundo puede comprobar, las basadas en el ‘abracadabra’ no están entre ellas...

Para Arthur C. Clarke la tecnología más avanzada, con el tiempo, será indistinguible de la magia (véase si no los mandos a distancia), pero hay una gran diferencia entre hacer las cosas según la magia o según la tecnología. Y esa diferencia es el enorme esfuerzo, que se puede seguir por todos, que el desarrollo de la tecnología ha supuesto para mucha gente y la mejora real que la misma ha significado de forma contrastable para millones y millones de seres humanos desde hace miles de años, todo lo cual, además, ha servido para que conozcamos mejor nuestro entorno.

Lógicamente, debemos distinguir la magia de los trucos de prestidigitación y análogos, que no dejan de ser un divertido entretenimiento sin mayor pretensión que mostrar la habilidad de ciertas personas delante del público, sin tratar de hacer creer que han transgredido realmente las leyes de la física. Precisamente, los mejores magos del mundo del espectáculo suelen indicar claramente que no tienen poderes especiales, sino sólo un ingenio y habilidad especial que les hace ir mejorando en sus actuaciones. Algunos, incluso, son escépticos y luchan contra los farsantes que mediante trucos baratos se atribuyen capacidades paranormales de las que carecen. Un ejemplo podría ser James Randi y otro el mítico Houdini.

*¿Incluyen ustedes el psicoanálisis dentro de este ámbito de las pseudociencias?*

Ya he indicado que existen muchas concepciones de lo que es ciencia y pseudociencia. El caso del psicoanálisis está entre las materias que para muchos, yo incluido, no forman parte de la ciencia. Es opinión así mismo de otros muchos autores, como Popper o Bunge, por ejemplo. El psicoanálisis no parece cumplir todavía con muchos de los supuestos que se exigen para cualquier ciencia, ya que su método de trabajo y de investigación no está basado en el científico y sus hipótesis, sus tratamientos, etc. no suelen responder a estudios experimentales de ningún tipo que permitan su validación o refutación por parte de la comunidad. Son opiniones, básicamente, tan sólo sustentadas por la experiencia personal de quién las enuncia y su concepto de la mente humana no ha sido probado que tenga conexión con la realidad.

Los defensores de teorías astrológicas sostienen que, más allá de críticas dogmáticas, la astrología de facto es capaz de adivinar futuros e inquietudes de las personas. Ese simple hecho, que funciona, que es capaz de prever, ya bastaría para tenerla en consideración y no arrinconarla. ¿Cuál es su opinión sobre este punto?

La astrología no es capaz de ver nada de nada. Se basa en una serie de supuestos que jamás han podido ser acreditados por sus defensores de ninguna manera. No sólo eso, hay pruebas en sentido contrario procedentes del mundo de la astronomía, de la psicología y de otras áreas del conocimiento que nos hacen pensar de forma muy verosímil que dichos supuestos son falsos.

Pero no sólo se acredita que la base en la que dice sustentarse no es cierta, sino que además hay numerosos estudios estadísticos que demuestran que los vaticinios hechos por astrólogos son tan inútiles para conocer el futuro de la gente como estudiar el poso de las tazas del café, las entrañas de las cotorras o las formas de los tubérculos.

Es decir, está demostrado, tanto teórica como experimentalmente, que aquello que dice y aquello en lo que se basa la astrología es falso y no permite que se la tome en consideración de ninguna de las maneras, por lo que es más bien recomendable no hacer ningún caso a sus predicciones.

Pero hay más. Se ha demostrado que no hay ninguna correlación directa entre la personalidad de los nacidos en determinadas épocas del año y la posición de los astros en el cielo. De hecho, a tenor de su representación del cielo, ni siquiera parece ser cierto que la gran mayoría de los astrólogos sepan claramente dónde están los astros en el momento de nuestro nacimiento, pese a lo fácil que resulta. Una curiosidad, entre otras miles, es que hay más constelaciones en el zodiaco de las que ellos defienden y que la posición del Sol cuando la gente nace supuestamente bajo el signo de Aries, en realidad está en Piscis, por lo que es ese signo y no el de Aries el que debiera afectar a su personalidad.

Si no son coherentes ellos mismos con la base de su pensamiento, si dicha base está comprobado que es falsa y si sus predicciones no se cumplen, lo que queda es nada de nada, sólo pseudociencia

*¿Y qué opinión le merecen las medicinas alternativas? ¿Son también pseudociencias? ¿No hay aquí buen saber en algunos casos?*

No hay medicinas alternativas. Hay medicinas que se puede demostrar que curan y medicinas que no se puede demostrar de ninguna manera que curen. Si se habla de medicina, el buen saber es el que se demuestra que cura. No puede haber más. Y esa demostración, seamos claros, no la tienen la homeopatía, las flores de Bach, la acupuntura, etc. Pensemos que en el campo de la medicina, no importa si el gato es blanco o negro, sino si caza ratones...

De ahí la ventaja de la medicina científica, no alternativa o alopática (como cada cual guste llamarla) y es que sus tratamientos, para poder ser

usados, deben pasar cada cierto tiempo por el escrutinio de una serie de ensayos clínicos o de pruebas, con unos protocolos estandarizados muy rígidos, que permiten validarlos o no. Hay incluso sistemas de meta-análisis que permiten verificar resultados de los ensayos en un segundo paso.

El resto de las medicinas no se someten a ningún sistema de validación reiterado. Ni siquiera se validan de forma mínimamente creíble. No pasan los complicados *tests* que se requieren para ser considerados medicamentos. No hay pruebas reproducibles que permitan ver si realmente mejoran o no la vida de sus pacientes. Las mejores pruebas con algunas de ellas nunca consiguen mejorías en la salud de los pacientes que no sea similar al placebo que se haya usado en cada caso. Sin embargo, con respecto a alguna de ellas, como la acupuntura, algunos autores indican que podría hacer disminuir el grado de dolor que el paciente dice que sufre. El problema es que no hay escalas universales para el dolor, el cual es subjetivo, por lo que en realidad tampoco esos estudios sirven para validar gran cosa.

Si hay en las medicinas alternativas un buen saber, debe demostrarse, protocolizarse, ver sus posibles efectos secundarios en determinados segmentos de la población, ver las dosis y tratamientos más adecuados, así como sólo deben ser recomendadas por personas con la titulación y conocimientos adecuados. Sólo la medicina que pasa por algún filtro y que no se basa en la autoridad de la fe, la tradición o un líder de secta tenemos garantías de que sirven para algo.

Es por ello que vemos con preocupación el actual proyecto de decreto catalán de regulación de las terapias naturales, en el cual los poderes públicos se limitan a regular un negocio, sin necesidad de que sus tratamientos acrediten su utilidad. No deja de ser, en todo caso, una manera de legalizar unas malas prácticas médicas, ante las presiones de intereses que nada tienen que ver con la defensa y mejora de la salud pública.

*¿Y son ustedes antirreligiosos? ¿Creen también que la religión es un pseudosaber?*

No somos antirreligiosos. De hecho, no somos anti-nada. Nuestro problema no son las creencias personales o privadas, sino las que se hacen públicas (intentando convencer de las mismas a otros) sobre nuestro entorno y pretenden ser ciertas y demostradas, guiar conductas con ellas o ganar dinero, sin que las mismas estén basadas en ningún tipo de pruebas racionales.

Si entendemos una creencia religiosa —como las que tienen muchísimas personas en su ámbito privado— como una certeza basada en una fe personal en la existencia de una realidad trascendente e imperceptible (excepto cuándo, cómo y con quién ella quiere) y que queda más allá de la naturaleza, no podemos decir gran cosa, salvo que no es una creencia científica.

Pero si esa creencia, en cambio, defiende además que dicha realidad trascendente, cuya existencia no se puede probar de ninguna manera, rige el Cosmos de lo perceptible de diversas maneras y se otorga a sí misma (mediante quienes más la defienden) una enorme autoridad o capacidad decisoria sobre temas naturales, si que empezaría entonces a ser motivo de nuestra preocupación.

Serían también objeto de nuestro estudio y comentario aquellas cuestiones sociales no científicas (como prácticas o nociones religiosas, pero también políticas, éticas o morales) en el caso que éstas trataran de sustentarse sobre la interpretación arbitraria de hechos científicos.

*¿Cuáles son los principales autores que inspiran su asociación?*

La verdad es que nuestra desconfianza hacia el principio de autoridad hace que tengamos muchos autores que nos gustan, sin dejar por ello de analizarlos o criticarlos cada vez que los leemos. Así, dos conocidos escépticos como Martin Gardner o Carl Sagan disintieron en ciertas cuestiones. No siempre estamos de acuerdo, pero ello es riqueza en el fondo y una buena demostración de la falta de dogmatismo de la que a veces se nos acusa.

Si se trata de recomendar algunos autores, buena es la lectura de los estadounidenses Stephen Jay Gould, John Allen Paulos, Michael Shermer o Paul Kurtz, del biólogo inglés Richard Dawkins, del filósofo de la ciencia argentino Mario Bunge, del italiano Massimo Pollidoro, del holandés Cornelis de Jager o de los franceses Henri Broch, Georges Charpak o Jean Bricmont.

En España hay también muchos autores recomendables como Francisco Ayala, Fernando Savater, Victoria Camps, Manuel Toharia, así como Félix Ares, Javier Armentia, Ernesto Carmena, Ricardo Campo, Luis Alfonso Gámez o muchos otros.

*Editan ustedes una revista que llaman El Escéptico. Podrías explicarnos el carácter de esta publicación.*

La revista, cuatrimestral, pretende ser una tribuna para facilitar la difusión de todos aquellos estudios e investigaciones acerca de los temas que como asociación nos preocupan. Así, en los últimos números hemos hablado de la lenta expansión no sólo en los EEUU sino también por Europa de la teoría del diseño inteligente, de base creacionista (y que trata de combatir la teoría de la evolución), hemos explicado el porqué de la ineficacia de los tratamientos homeopáticos o hablado de la llamada “fiebre antivacunas”, mediante la cual cientos de padres han dejado de vacunar a sus hijos debido a unas ideas equivocadas sobre las vacunas, lo que ha hecho que se experimente un fuerte incremento en España de enfermedades que antes se creía que estaban casi desaparecidas de la península Ibérica. Así mismo, publicamos un número especial sobre clones y células madre.

Pero nuestra labor de difusión trata de ir más lejos y, así, también mantenemos actualizada nuestra web ([www.escepticos.org](http://www.escepticos.org)), tenemos un noticiario vía correo electrónico (*El Escéptico Digital*), una revistilla con contenidos para profesores (*EscoIARP*) y, además, en el transcurso de este 2006, ARP-SAPC está publicando, junto con la editorial Laetoli, los primeros libros de una colección de textos críticos, en los que también tratamos de difundir lo que pensamos sobre toda esta misma temática, que iría desde estudios sobre la sábana santa a textos sobre los ovnis, creacionismo u otros.

*¿Son ustedes escépticos entonces? ¿Cómo definiría usted el escepticismo?*

Para muchas personas, el nombre no es muy afortunado y ha habido diversos intentos de variarlo mediante otros términos que tampoco han tenido demasiado éxito. De hecho, tiene poco que ver con muchos de los postulados del escepticismo pirronista o del de los escépticos de los siglos XVI y XVII. Con ellos comparte la necesidad sistemática de la duda, la creencia en la dificultad de conocer y en la crítica ante todo lo que se nos dice acerca de nosotros mismos o del mundo que nos rodea. Sin embargo, no es un escepticismo paralizante, sino que induce al estudio, a seguir trabajando tras los mejores datos... Para nosotros, actualmente, la denominación, básicamente, trata de recordar nuestra especial desconfianza 'natural' hacia las extraordinarias afirmaciones que suelen hacer los pseudocientíficos y/o los amantes de lo paranormal.

*¿Tiene ustedes relaciones con algunas publicaciones y asociaciones de otros países? Creo que Henri Broch, Mario Bunge o Paul Kurtz, entre otros, forman parte de ARP-SAPC.*

Existen relaciones amistosas con las asociaciones escépticas de todo el mundo, así como con las principales figuras que sustentan dicha forma de pensamiento. Tanto las asociaciones escépticas como algunos de los autores que has nombrado han colaborado con nosotros en nuestros actos públicos —como hizo Paul Kurtz hace unos años— o cediéndonos libre del pago de derechos la publicación de sus artículos. Así ha ocurrido muy recientemente con Mario Bunge, por ejemplo.

*Hablan también ustedes del pensamiento crítico. ¿Cómo definen esa categoría filosófica?*

Es un concepto sujeto a un cierto debate, y suele ser utilizado en diferentes contextos (políticos, pedagógicos y otros) con diferentes acepciones y definiciones.

En su base está el uso sistemático de la crítica y de la duda ante la información que nos llega y el creer que se deben requerir las mejores pruebas y argumentaciones para poder aceptar provisionalmente cualquier planteamiento. El pensamiento crítico está fuertemente influido por el método científico, y debe tratar de validar la información que nos llega —incluso la no científica— con el ánimo de tratar de interpretarla lo más correctamente posible. El pensamiento crítico está relacionado con el uso de la racionalidad en opo-

sición al pensamiento basado meramente en lo emocional, tratando de reducir lo subjetivo en búsqueda de la mayor objetividad posible. Suele tender a lo universal más que lo particular.

La difusión y evolución de este concepto será de interés en el desarrollo de una verdadera sociedad del conocimiento. Se trata de potenciar que no haya elementos pasivos que reciben información y responden a sus dictados de forma acrítica. En una verdadera sociedad del conocimiento debe estar fuertemente arraigado, debe ser casi implícito, el que se deba efectuar un esfuerzo discriminatorio de quien recibe la información, mediante el uso de sus facultades intelectuales.

*¿Su asociación tiene posiciones políticas compartidas o es independiente de toda creencia política?*

La asociación (otra cosa son sus miembros) y sus representantes (en tanto lo son) son independientes de toda creencia política. Lo que sí hacemos es adoptar posturas políticas públicas en favor de determinadas posiciones que son acordes con nuestros objetivos, así como criticamos decisiones políticas cuando las mismas se basan, defienden o no nos protegen lo suficiente de prácticas pseudocientíficas.

Entre las responsabilidades de los poderes públicos en toda sociedad está el que, al menos ellos, apoyen y practiquen la publicación de información racional, veraz y contrastada (especialmente en los casos en que haya riesgos para la ciudadanía de no hacerlo), así como en sostener la investigación científica y garantizar el uso y disfrute de los descubrimientos científicos, especialmente los relacionados con la salud, entre la población. Así, personalmente, considero que lo que hace falta ahora es luchar ahora por conceptos como el enunciado por el artículo 27 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, que habla del derecho al progreso científico y a que éste sea realmente accesible a todo el mundo. También se trata de facilitar que el uso de las tecnologías sostenibles llegue a toda la población y que los derechos de los autores se vean respetados sin que ello anule las posibilidades de acceso a estas tecnologías y al conocimiento científico por las capas más desfavorecidas de la sociedad.

*¿Creen que las creencias pseudocientíficas están más extendidas entre las personas de izquierdas o entre las de derechas, o acaso es independiente?*

Es independiente. Los errores, las creencias equivocadas, etc. (como los que yo mismo tengo), son comunes a todos los seres humanos, más allá de sus posiciones políticas. No es ningún amuleto la posición política, aunque es cierto que —en un determinado momento— el sello del *cientifismo* estuvo más de moda entre una determinada izquierda progresista, ya que la lucha contra la autoridad de los dogmas heredados en el siglo XIX incluía también los saberes conservadores que sólo existían como medios de apoyo al poder establecido.

Por desgracia, por mi experiencia personal, en los últimos años le puedo decir que he visto defender posturas pseudocientíficas a militantes de todo el arco político, y tirar las cartas de tarot a simpatizantes de todas las facciones.

*Más allá de su relación con corrientes postmodernas, el relativismo moral, cultural, filosófico sigue estando en auge. ¿Qué opinión les merece esta posición?*

Como he comentado, no tenemos nada en contra de nadie, dado que no creemos estar en posesión de la verdad, en mayúsculas. No creo que se nos pueda definir como positivistas. Nuestro patrimonio es también, de alguna manera, la duda sistemática ante todo lo que nos llega. Eso sí, creemos que son mejores determinadas opciones que otras y que debemos ser claros al respecto e indicar por qué defendemos lo que defendemos.

Los relativistas radicales se suelen quedar en la duda sistemática y en la negación de ninguna forma de conocimiento al depender todas de contextos socioculturales, sin reconocer que es posible elegir entre alternativas y que hay algunas que son más defendibles que otras, tanto en cuestiones materiales como filosóficas y que no todas dependen de cada cultura. La viruela, que parece ser que no era conocida allí antes de la llegada de los españoles, mató quizás a millones de indígenas en la América del siglo XVI. No tuvo ningún problema cultural. Por suerte, su vacuna tampoco ha tenido problemas culturales y parece ser que ha funcionado de forma extraordinaria incluso en pueblos que no conocían la enfermedad.

Además de ello, hemos de pensar que los mismos relativistas argumentan y defienden sus ideas basándose en justificaciones (que tratan de ser lógicas) y toman sus decisiones continuamente, basándose en cientos de elecciones más o menos pensadas. Y saben que hay fenómenos que nos afectan a algunos, a muchos y a todos, y que conviene recomendar el uso de preservativos para detener el avance del SIDA, por ejemplo, para evitar los males que provoca. Quizás no se puedan establecer pautas sobre cuáles son los canapés más ricos, pero sí que el permanecer sin respirar más de una hora comporta los más graves riesgos para la salud, viva uno donde viva...

*¿Por qué creen que siguen estando tan presentes en nuestras sociedades las concepciones irracionalistas? La gente, en general, está más educada, ha estado más tiempo en la escuela, en los institutos, tienden a creer con más criterio. ¿No es el caso?*

Por un lado, es cierto que en una serie de países es posible observar cómo va aumentando el número de personas que alcanzan un mayor nivel de titulación académica. También hay estudios que parecen indicar que el porcentaje de creyentes en teorías no racionales mengua a medida que el nivel de titulación es más alto. Sin embargo, y por desgracia, no es menos verdad que la disminución de los porcentajes no es excesiva a medida que los años de estudio son mayores y que, además, en muchos temas sigue habiendo un elevado índice de credulidad en teorías pseudocientíficas por parte de gente que, incluso, está impartiendo clases en diferentes



universidades. Y estas creencias infundadas no sólo son sobre materias lejanas, sino sobre las propias que ellos practican.

*¿Cómo entienden ustedes la racionalidad? ¿Ser racional equivale a creer en la omnipotencia de la razón?*

Al igual que de la palabra ciencia los escépticos hacemos un uso modesto, lo mismo nos pasa con el término racional, que tampoco suele tener una definición claramente consensuada. Para Popper, la racionalidad científica no trataba de comprobar lo que era cierto, sino en probar lo equivocado. Para otros autores, la racionalidad tendría varios caminos de demostración de sus enunciados. Para otros, la racionalidad se demostraría por la práctica y por la experiencia de los científicos de que dicha práctica resuelve problemas, como quería Kuhn.

Lo racional se podría entender, básicamente y tratando de encontrar una definición útil, como aquel discurso basado directamente en la lógica o en el conocimiento fundamentado de la realidad, gracias al mejor uso posible —en cada circunstancia— del método científico apropiado. A mi siempre me ha gustado, cuando hablo de pensamiento racional, recordar la definición que de conjetura se da en el diccionario, el cual viene a decir que es una opinión que tenemos sobre las cosas o sucesos en general, formada mediante el estudio de diferentes indicios, de nuestra experiencia y de nuestras observaciones.

La segunda parte de la cuestión planteada también es compleja. Si la pregunta se refiere a si el cerebro humano será capaz de entender en algún momento todo cuanto hay en el Universo (y aún en otros, si los hubiere), hay que decir que eso lo ha hecho siempre. Al fin y al cabo, las personas con creencias religiosas pueden dar una respuesta a todo —en último término— recurriendo a una instancia suprema trascendente.

Si, en cambio, de lo que se trata es pensar acerca de si la razón humana será capaz de dar cuenta por sí misma y *realmente* de todo ello, no puedo dar una respuesta, ya que no tengo los suficientes elementos de juicio para contestar de forma adecuada. Como todos sabemos, hay limitaciones lógicas a la racionalidad y no siempre es posible la determinación precisa de los fenómenos naturales atómicos. El azar y el caos parecen tirar también sus dados en los procesos naturales. Lo que sí parece ser cierto, de momento, es que, pese a todo ello, el uso de la razón, de la lógica y del método científico ha sido la mejor manera que ha tenido el hombre de ir contestando hasta ahora a todas las preguntas que se ha ido planteando.

*A veces se afirma que está en nuestra naturaleza creer en algo, que queramos o no, se sea racional o no, tenemos necesidad de creer. ¿Qué opina de estas afirmaciones?*

No sé si está en nuestra naturaleza el deber creer en algo, eso se debe demostrar también. Si por creer te refieres a creencias en cosas trascendentes, pseudocientíficas o paranormales, seguro que no. Si te

refieres a creencias en general, probablemente sí. Pero es sólo una creencia mía...

Es verdad que nuestro cerebro está constantemente en funcionamiento, elaborando hipótesis más o menos complejas todo el tiempo —basándose en su experiencia y en lo que le han dicho— sobre nuestro entorno a medida que la realidad le va proporcionando datos. Dado el flujo continuo de información y la necesidad de respuestas, no siempre podemos contrastar racionalmente nuestras hipótesis, ya sea por problemas de tiempo o de preparación, por lo que muchas veces nos vamos acogiendo a las hipótesis que nos son más cómodas, aunque las mismas no sepamos hasta que punto son ciertas. También en ocasiones creencias políticas, éticas o de otra índole, se introducen en el momento de formular nuestro razonamiento aportándole sesgos que pueden influir en nuestra capacidad de tomar decisiones.

Pero esta dificultad de estar al cien por cien todo el rato en cuanto a la posibilidad de fundamentar lo que creemos, no implica que en un momento dado, y cuando ello se requiera, no debamos ser rigurosos y tratar de analizar nuestras creencias para ver en ellas qué hay de cierto en realidad y qué hay de fantasía.

*A veces se presenta también a las personas racionalistas como personas con mentalidad cuadrículada, sin cintura, poco dados a la novedad, cerrados de miras, sin horizontes nuevos. ¿Usted está de acuerdo con estas afirmaciones?*

Siendo yo mismo racionalista, sería duro decir que soy así. La verdad es que la crítica existe y que hay algunos que es posible que tengan esa creencia. Es incluso posible que haya racionalistas que tengan ese carácter, claro. Pero esa descripción creo que es falsa...

Por un lado, la realidad es la que es. Decida volar como opción para bajar desde un vigésimo piso, saltando desde una ventana. Piense cómo y déle vueltas a su imaginación. Al final de su corto viaje, lo que obtendrá será algo poco novedoso y, sin duda, muy poco estimulante.

Pero pese a ser la realidad la que es, el mismo carácter que entraña el conocimiento científico obliga a los científicos a nos ser cuadrados, sino abiertos a las novedades y colaboraciones. La ciencia es novedad, es descubrir cosas nuevas. No se puede ser cerrado a las novedades si lo se persigue eso, la novedad. Ser científico es ser creativo, muy creativo. No hay científicos no creativos, por definición. Además de todo ello, debemos recordar que la ciencia se construye por la difusión de sus descubrimientos. No puede darse, en ningún caso, el oscurantismo de las ciencias ocultas. Sólo existe ello, si me apuras, en la ciencia militar, pero por poco tiempo. Fijémonos en la bomba atómica. Aquí, todos los magos deben permitir que se revise su chistera por todo aquel que quiera. Es más, la chistera se debe poder abrir en canal si hace falta. No hay artificio. Luz y taquígrafos constantes. Eso obliga a hablar, a aceptar críticas, a aprender de los errores.

La ciencia, aunque quizás no la Ley de la Gravedad, es democrática, ya que nos hace que sepamos más gracias a la discusión sin trampas con nuestros semejantes.

De todos modos, y si me lo permite. ¿Qué es lo novedoso que otros dicen defender? ¿Hablar de hadas como lo hacían nuestros antepasados o hablar de agujeros negros? ¿Hablar de ovnis o investigar planetas extrasolares que orbitan alrededor de lejanas estrellas, tratando de averiguar, por los datos que nos llegan, si hay vida? ¿Seguir hablando de la Atlántida o descubrir la existencia de Mohenjo Daro? ¿Hablar de magia o de infrarrojos? ¿Hablar de posibles dioses astronautas o sumergirse en el impresionante mundo del pueblo maya, de su grandeza?

La verdad es que creo que nosotros somos más dados a lo nuevo, dado que es precisamente nuestra desconfianza en los saberes recibidos lo que hace que la investigación y nuestro conocimiento común sobre nosotros y nuestro entorno avance.

*¿Ser racional lleva consigo no aceptar otras vías de aproximación a la realidad como el arte o la poesía, por ejemplo?*

Ser racional no implica no enamorarse, no leer el Quijote, no tener una mayor satisfacción por el chocolate que por la vainilla, etc. Nos deleita la poesía y entre nosotros citamos aquélla de Walt Whitman en la que, aburrido por la cháchara de un astrónomo, salió al campo a regocijarse con la mera contemplación de las estrellas. Muchos astrónomos tal vez no lo serían si no hubieran gozado mirando a la Luna de pequeños o contemplando los cielos nocturnos de los cuadros de Van Gogh. Para hacerme vivir ciertas sensaciones, determinadas obras de arte son especialmente maravillosas. Son imprescindibles. Pero son placeres subjetivos, casi inefables en muchos casos. Su comunicación no es fácil ni universal, y el saber y poder apreciarlas depende mucho de cada contexto cultural y social. Aunque, la verdad, de ello no estoy del todo seguro, y es posible que haya 'mecanismos' cognitivos que nos hagan que ciertas formas artísticas nos proporcionen a todos los de nuestra especie un mayor gozo que otras, más allá de las culturas.

*Finalmente, ¿cuáles creen ustedes que serían los medios adecuados para combatir públicamente las creencias pseudocientíficas, el engaño, las creencias sin peso y sin peso, etc?*

No estoy seguro, pero probablemente en tratar de educar a la ciudadanía no tanto en la búsqueda de unos resultados, como sobre los métodos (y la mejora de los mismos) para obtener dichos resultados y validarlos. Lo importante no es el descubrimiento sino el proceso del descubrimiento, ya que es este proceso el que otorga valor al mismo. Se trata de fomentar el conocimiento de la metodología más que de resultados concretos.

En la ciencia pasa como en una gran película, lo importante no es descubrir cómo acaba, sino cómo se desarrolla hasta que llega el fin. Por

eso nos gusta tanto ver una y otra vez algunos viejos títulos... y por eso a los escépticos nos gusta tanto también el recordar a los gigantes que nos han precedido y sobre cuyos hombros tratamos de ver tan lejos como nuestro casi desconocido cerebro humano nos permite.

## 13. El gran disgusto de Sir Karl. Una entrevista a Félix Ovejero Lucas

Esta conversación con Félix Ovejero Lucas, profesor de Ética y Economía en la Facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona, autor de numerosos libros -entre ellos, *La quimera fértil o Cromagnon-*, discípulo, amigo y compañero de Manuel Sacristán, apareció publicada también en *El Viejo Topo*.

\*

*En Búsqueda sin término, Popper señala que empezó simpatizando con el comunismo pero que sus simpatías no se prolongaron en exceso. Empero, él mismo ha reconocido su deuda con lo que llama “marxismo dogmático”. Cuenta en su autobiografía que el carácter lacrado de la teoría marxista fue lo que le impulsó a centrar su mirada no tanto en la confirmación de las teorías sino en su refutación. Podríamos empezar por este asunto. ¿Qué problema filosófico intenta resolver Popper con su propuesta falsadora?*

Popper intenta, sobre todo, establecer un criterio que le permita separar la ciencia de la pseudociencia. Todos tenemos la intuición de que hay una diferencia entre la predicción de un astrólogo (“a usted le sucederá algo”) y la de un economista que nos dice que “el año que viene el PIB crecerá más del 2%”. El segundo nos dice algo, su afirmación resulta informativa, o, lo que es lo mismo, excluye algunas posibilidades; por ejemplo, que no aumente el PIB o que aumente el 2 % o menos del 2%. Bien, pues Popper trata de precisar esa intuición y nos dice: la buena ciencia es falsable, puede ser refutada por la experiencia; la pseudociencia, no. En su autobiografía, y en otras obras, nos dice que el “problema de la demarcación” le apareció ante la vaguedad de teorías aceptadas como científicas y que a él le parecían vaciedades, metafísica de la peor especie. Señala como ejemplos el psicoanálisis y, en general, buena parte de la psicología, capaz de acomodarse a lo que fuera, a cualquier observación, insuficientemente precisas para encontrar implicaciones negativas.

En ese contexto se refiere también al marxismo, que contaminaba la atmósfera intelectual vienesa de ese momento. Pero no es menos cierto que Popper siempre recordó que el marxismo era otra cosa, que mientras el psicoanálisis nunca había sido científico, el marxismo sí: había realizado predicciones, pero que, después de ser refutado, trató de inmunizarse, hizo trampas. Esto lo repitió Popper varias veces, en distintos lugares.

*Respecto a los objetivos y tesis del neopositivismo lógico, ¿qué novedades introduce la epistemología popperiana?*

La tesis más importante del Círculo de Viena era la teoría verificacionista del significado según la cual una proposición contingente —no necesaria, como es el caso de las matemáticas y las lógicas— es significativa si puede ser verificada empíricamente, si hay un método empírico que nos permite decidir si es verdadera o falsa. Todo lo demás, se consideraba metafísica y

la metafísica se consideraba puro sinsentido. Claro, eso tenía sus problemas. Además de que descalificaba a la reflexión moral y situaba a casi la entera reflexión filosófica (cuestiones ontológicas o metodológicas) en claro fuera de juego, ese criterio, aplicado al género de donde procedía, lo descalificaba por “metafísico” y, en ese sentido, se situaba en la frontera de la autocontradicción: la teoría se descalificaba a sí misma en virtud de lo que afirmaba. Pero, sobre todo, excluía a las leyes de la ciencia del selecto grupo de los enunciados significativos. Las leyes de la dinámica no se refieren a uno, dos o cien millones de cuerpos, sino a “todos” los cuerpos, esto es, lo que han sido y los que serán. Las leyes, por universales, por referirse a infinitos individuos, por referirse a ámbitos de cardinalidad potencialmente infinita, nunca podrían verificarse y, por tanto, tendrían que ser declaradas, según el criterio verificacionista, metafísicas.

Popper heredó el problema de demarcación pero con dos importantes variaciones. En primer lugar, respecto al objetivo: su problema no era establecer un criterio de distinción entre enunciados significativos y no significativos, sino entre ciencia y no ciencia, entre enunciados empíricos de carácter científico y otro tipo de enunciados, significativos o no. Popper consideraba que muchas ideas metafísicas eran importantes para el desarrollo de la ciencia (el universo de “átomos y fuerzas” heredado de la revolución científica, el mecanicismo en general, la misma idea de evolución) en la medida en que podían sugerir problemas y líneas de respuesta del tipo: ¿cómo funciona?, ¿qué partículas y que interacciones producen el fenómeno?, ¿qué ventaja adaptativa tiene ese rasgo?. En segundo lugar, respecto a la solución. Los enunciados de la ciencia, al menos los más importantes, no podían en ningún caso ser verificados, sólo refutados. No hay modo de verificar “todos los metales son buenos conductores”, pero sí de falsarlo: mostrando un metal que no lo sea.

Esa diferencia nos lleva inmediatamente a otra. La propuesta de la falsabilidad se ampara en una asimetría entre la verificación y la falsación de los enunciados universales: basta un contraejemplo, un metal que no sea conductor, para falsarlos pero, por más casos favorables que tengamos, nunca se podrían confirmar. Eso es lo mismo que decir que los enunciados universales nunca se podrán derivar de los enunciados singulares: nunca hay modo de inferir una ley acerca de “todos los cisnes”, a partir de un conjunto, siempre finito, de observaciones sobre miles de cisnes.

Esa es la otra diferencia: Popper acepta la crítica de Hume a la inducción y la extiende. La inducción no es un método para descubrir teorías, porque no hay métodos para descubrir teorías, no hay un procedimiento pautado, precisable; a uno se le ocurren las ideas mientras duerme y a otro mientras pasea. La inducción no es un método para verificar o justificar teorías, porque siempre se ampara en un conjunto limitado de observaciones. Tampoco cumple ninguna función heurística, porque la ciencia está guiada por

preguntas, porque la “idea de ir con la mente en blanco a la realidad” es una ingenuidad. No existen observaciones puras, sino observaciones desde un punto de vista, desde una pregunta o un problema.

Bueno, ésta es la historia “oficial”; en realidad las cosas fueron algo distintas. Popper, en las sucesivas ediciones de la *Lógica*, fue corrigiendo puntos de vista, aunque no en los mencionados; y las opiniones de los miembros del Círculo de Viena eran mucho más matizadas, en especial en lo que se refiere a la inducción.

*Así pues en la visión de Popper los argumentos inductivos no tendrían validez y la inducción no jugaría papel alguno en el proceso de contrastación científica. ¿Qué te parecen sus argumentos en este ámbito?*

Creo que a Popper se le va la mano en su pasión antiinductivista. Parece exagerado decir que un científico, después de acercar mil muestras distintas de sodio a una llama y comprobar que se tornan amarillas, no tiene razón ninguna para concluir que el sodio, en contacto con una llama, se pone amarillo. Es cierto que, en sentido estricto, la inferencia es incorrecta: la conclusión es universal. Pero, como sucede en muchos casos en filosofía, cuando los resultados se alejan demasiado de la intuición (paradoja de la confirmación, derechos de las futuras generaciones, p.e.) quizá sea cosa de ajustar la mirada. Y en el caso de la inducción es cierto que la conclusión no se sigue “necesariamente” de las premisas, de las observaciones finitas... pero es que si se siguiera, no sería una inducción, sino una deducción. Sencillamente, no le podemos pedir la misma firmeza porque si la encontramos entonces es que no hay inducción. Y nadie negará que, en la práctica, la inducción sirve para ir por el mundo.

Y ahí voy a otro aspecto de la filosofía popperiana. Mientras el Popper del falsacionismo no parecía en las mejores condiciones para encarar el problema de la inducción, el Popper interesado en la epistemología evolucionista estaba en una excelente disposición, al menos en lo que se refiere a la inducción “precientífica”, práctica, con la que operamos cada día, al confiar en que el sol sale cada mañana. Quizá suceda que el problema del fundamento de la inducción es un falso problema, que la inducción no se fundamenta, no se justifica, sino que se explica desde sus ventajas adaptativas (y otro tanto cabría decir de la causalidad precientífica). La inducción vendría a formar parte de ese “sintético a priori”, para decirlo con el viejo léxico de Boltzmann, de nuestras estructuras cognitivas con las que adquirimos información sobre el mundo y que nos han permitido sobrevivir eficazmente. La inducción sería como la visión: se explica por razones evolutivas, proporciona interesante información para sobrevivir. Y a nadie se le ocurre fundamentar la visión, aun si la visión en ocasiones nos puede confundir, llevar a “conclusiones” erradas.

*Popper ha descrito el método empleado por el pensamiento humano, en el campo de la filosofía aunque no sólo, como una variante del método natural de ensayo y error. Pero, ¿en qué sentido usa Popper aquí la noción de método? ¿Tiene acaso la ciencia algún método algorítmico de descubrimiento o alguna forma normada de acometer la empresa científica? ¿Qué nueva dama es esa?*

Popper, en principio, y muy razonablemente, insiste en que no tenemos un método para “producir” teorías. Lo hace, sobre todo, en el contexto de su crítica de la inducción. Sencillamente es falsa esa imagen de la ciencia de “mirar desnudamente los hechos y generalizando obtener teorías”. Ahora bien, en sus reflexiones sobre la dinámica, sobre el desarrollo de conocimiento, sí que abre la puerta a una “nueva dama”, para utilizar tu expresión, que no es otra que la selección natural. En esto Popper, y mucho antes que él, Mach y Boltzmann, como él mismo reconoce, anticipan ideas muy repetidas recientemente: la selección natural como un algoritmo, como un conjunto de reglas, susceptible de realizarse en distintos soportes (no solo en el genoma), como los programas de ordenador, y que producen resultados o soluciones inteligentes (el ojo humano) sin que exista una inteligencia, un ingeniero que lo haya diseñado y después realizado según su plan. Hoy diríamos, o algunos dirían, que ese mecanismo es “universal”, opera —se realiza, se materializa— con genes, ideas o lo que sea; basta que existan pautas heredadas, variaciones ocasionales, competencia sobre un entorno y selección que cribe el éxito diferencial.

Aunque hay ya formulaciones tentativas en la primera edición, la vienesa, la de 1934, de *La lógica de la investigación científica*, sus ideas se presentan más ordenadamente en 1967. En ese año Popper escribe un texto significativamente titulado “Epistemología sin sujeto cognoscente”, en donde nos viene a decir que el aumento de conocimiento no es fruto de un proceso acumulativo, sino de eliminación de errores, como la selección darwiniana. La idea es sencilla: nuestras creencias prácticas, como nuestro propio aparato psicológico y perceptual, nos han ayudado a sobrevivir y eso puede solo ser así si nos proporcionan una información realista de nuestro entorno. La idea tiene sus problemas, porque no es seguro que, por ejemplo, nuestra física “popular”, la asentada en nuestro equipo cognitivo, en nuestras intuiciones, y que nos sirve para sobrevivir, sea “verdadera”; de hecho, hay razones para pensar que nos basta con una física aristotélica (con sus arriba y abajo; el sol sale, los cuerpos pesan y caen) para funcionar. Pero sin duda se trata de una idea poderosa y brillante.

*Los ejemplos y consideraciones de Popper se centran básicamente en el ámbito de las ciencias empírico-naturales, especialmente en el de la física, pero ¿pueden y deben extenderse sus planteamientos al campo de las ciencias sociales? ¿No estaría, por ejemplo, la ciencia económica permanentemente falsada si seguimos al pie de la letra la música popperiana?*



Si seguimos al pie de la letra a Popper, no habría teoría, natural o social, que sobreviviese. En buena medida el avance de la ciencia consiste en explicar eso que todavía no se ha podido explicar, lo que se resistía a ser explicado. Pero eso no quita para que, como control elemental de calidad, el criterio de falsación sea de mucho provecho. Es cierto que los economistas siempre han hecho profesión de fe popperiana. No podemos olvidar que *La miseria del historicismo* apareció inicialmente como una serie de tres artículos en *Economica* y que Popper ejerció la mayor parte de su magisterio desde la London School of Economics. Y lo cierto es que en los textos de la filosofía de la economía, todo empieza con Popper, y se prolonga en la estela Lakatos-Kuhn, cosa que ya no sucede en otras áreas de la filosofía de la ciencia donde Popper ha dejado de ser, si alguna vez fue, “uno de los nuestros”. Pero lo cierto es que, a la hora de la verdad, en la investigación real, todo ello no pasaba más que de las declaraciones. Basta con pensar la noción de utilidad que, en su formulación más común, es infalsable, compatible con todos los comportamientos imaginables. ¡Ojalá los economistas tuvieran una mayor disposición empírica! Eso no es razón para ignorar que existen problemas reales, específicos de las ciencias sociales, además de una enorme despreocupación por la plausibilidad empírica de sus conjeturas, y en particular por los resultados de otras disciplinas. ¿Qué diríamos de un biólogo que manejara una noción de molécula incompatible con los resultados de los químicos? Pues así sucede con los economistas y la psicología: manejan unos supuestos de comportamiento incompatibles con lo que conocemos de los procesos mentales de los humanos.

Sí, tienes razón, la economía no sobreviviría diez minutos a un fundamentalista popperiano.

*Por otra parte, ¿cómo crees que habría que considerar las concepciones metodológicas de Popper, como filosofía descriptiva del acontecer científico o como filosofía normativa de la ciencia? Si lo primero, ¿crees que es una buena descripción del desarrollo de la ciencia? Si lo segundo, ¿qué sentido tendría aconsejar a la comunidad científica realmente existente sobre haceres admisibles y comportamientos correctos?*

Yo creo que la filosofía de la ciencia no puede abandonar su disposición normativa. Al cabo, el reconocimiento de que sistemáticamente los científicos hacen uso de procedimientos retóricos o tienen sesgos a favor de sus conjeturas, por ejemplo, sólo es posible sobre el contraste con lo que es una inferencia impecable o una posición no sesgada. Para reconocer lo primero hemos de estar en condiciones de saber lo segundo. Habrá lugar para la epistemología normativa mientras creamos que tiene sentido la pregunta: esta creencia que tengo ¿es correcta?, pregunta que solo puede querer decir: ¿está bien fundamentada?

No sé exactamente que significaría, en serio, reducir toda la filosofía de la ciencia a una tarea descriptiva. Lo que sucede es que los científicos, conti-

nuamente, están ellos mismos en el terreno normativo. No se limitan a decir: “al aumentar la presión, con el volumen constante, la temperatura aumenta”; también dicen: esa teoría es incompatible con lo conocido, o es incorrecta a luz de la información. Evalúan, calibran, discuten, y eso, se mire como se mire, equivale a comparar lo que se hace con lo que se juzga que se debería hacer.

*Popper ha reconocido muy acertadas algunas de las contribuciones marxianas a la sociología, hasta el punto de suscribirlas. ¿Podrías citar algunas de estas coincidencias?*

Muy en general, Popper descalifica a Marx como filósofo, aun si reconoce su importancia como teórico social. De hecho no faltan elogios al materialismo histórico en *La sociedad abierta y sus enemigos* y con ello se refiere no sólo a la explicación de los procesos históricos que apela a las condiciones materiales sino también al “intercambio de materia con la naturaleza”, al intercambio metabólico. Ese núcleo de ideas le parece, para utilizar sus palabras, “perfectamente válido” y lo considera un aporte importante al progreso de las ciencias sociales. También reconoce la existencia en Marx de predicciones perfectamente receptibles por la ciencia social estándar, esto es, susceptibles de refutación empírica.

Por otra parte, también destaca la presencia en Marx de agudas estrategias explicativas que a él le parecen centrales en ciencias sociales, como es el caso de los efectos no deseados, esto es, la explicación de los procesos sociales no intencionados que se siguen de las acciones humanas intencionadas; como sucede, por ejemplo, cuando Marx explica la caída de beneficios como resultado, entre otras cosas, de la propia búsqueda de beneficios en un escenario de competencia.

Por cierto, entre marxistas resulta interesante destacar dos particularidades asociadas a esta estrategia explicativa: por una parte, se apoya, entre otras cosas, en el individualismo metodológico, en la explicación de los procesos sociales a partir de interacciones entre individuos, de propiedades predicables de individuos o unidades de decisión (como sindicatos); por otra, que esos procesos no intencionales, en tanto procesos emergentes y contrarios (“negadores”) de las motivaciones que los desencadenan, presentan rasgos “dialécticos”, o al menos, así lo han destacado ciertos marxistas de formación analítica.

*Sir Karl traza en Conjeturas y refutaciones una interesante crítica a la forma clásica de entender la dialéctica como sistema de pensamiento que admite contradicciones dado que la misma realidad estudiada presenta contraposiciones o conflictos evidentes. ¿Crees que su crítica es pertinente? ¿Cabe, en tu opinión, algún concepto sensato de dialéctica que pueda ser considerada acaso como una lógica divergente pero plausible?*

Popper escribe su crítica más sistemática a la dialéctica en 1940 desde las páginas de *Mind*. En ese momento, su tarea resulta fácil, por la propia escasa calidad filosófica del marxismo, al menos del que predominaba, y uno diría que necesaria, porque la aspiración a convertir el llamado materialismo dialéctico en un método científico constituía un insensato “programa de investigación” de muchos marxistas cuyo mejor destino era, para decirlo con el propio Marx, la “crítica roedora de los ratones”.

De todos modos, lo que pudiera decir el filósofo vienés “positivista” tuvo escasas consecuencias para una tradición tan doctrinaria y que veía, con alguna razón, frentes de la guerra fría por todas partes. La crítica de Popper se centra sobre todo en la pretensión de convertir a la dialéctica en un método científico, en una “lógica” especial o en una ontología medianamente precisa. Popper reconoce que algunas metáforas dialécticas pueden ser iluminadoras en alguna ocasión, pero que la mayor parte de las veces son fuente de confusiones. Así sucede, en su opinión, señaladamente, con la idea de la evolución de los procesos mediante contradicciones dialécticas. Según él, los marxistas parecen referirse a la vez a los procesos reales y a las ideas que tratan de entenderlos. Popper reconoce, con respecto a estas últimas, que, aun si las contradicciones —quizá mejor sería decir, las críticas— forman parte de la evolución de las ideas, no cabe complacerse en ellas y alentarlas. Antes al contrario, que de lo que se trata es de resolverlas. Si aceptamos las contradicciones en nuestras ideas, entonces todo vale. Una tesis y su contraria. Por supuesto, en tal caso, lo primero que deja de tener sentido es la crítica. En resumen: que no hay lugar para nada que se pueda calificar como deducciones dialécticas.

Respecto a los procesos reales, Popper recuerda que en la realidad puede haber conflictos, tendencias opuestas, intereses contrapuestos, pero no contradicciones, no puede ser que este lápiz, a la vez y en el mismo instante, escriba y no escriba. Esas metáforas son, fundamentalmente, desorientadoras. Y en esto hay que estar de acuerdo con Popper. Lo anterior no quita para reconocer la existencia de una tradición investigadora apreciable —aunque muy minoritaria— que con herramientas formales (lógicas paraconsistentes, teorías de conjuntos borrosos, teoría de las catástrofes, análisis no-estándar) han desarrollado programas de investigación que tratan de precisar algunas intuiciones dialécticas. No soy competente para evaluar su calidad técnica, aunque tengo la impresión de que todo ello tiene ya poco que ver las ideas que Popper criticaba.

*En La miseria del historicismo, Sir Karl distingue entre las versiones antinaturalistas y protonaturalistas del historicismo. ¿Cuál es la diferencia básica entre unas y otros ? ¿Dónde sitúa el marxismo?*

Cuando se lee *La miseria del historicismo* resulta difícil evitar la impresión de que Popper califica como historicismo todo lo que no le gusta y lo que no le gusta es esencialmente el marxismo. Bajo la etiqueta de historicismo, Popper incluye tanto a los naturalismos, que andan a la búsqueda de leyes del desarrollo histórico, como a quienes se muestran críticos de la aspiración a buscar leyes universales en las ciencias sociales y de ahí infieren que la única ciencia social legítima es la historia, la que aspira al conocimiento de lo particular. Si hay que ser respetuoso con la historia de las ideas, sólo este último es un uso lícito. De hecho, buena parte del mejor historicismo, los historiadores franceses y alemanes, arrancó como crítica de la vieja filosofía de la historia, de esos esquemas que veían un sentido, una dirección en la historia, la realización de la razón, por ejemplo.

En Marx, por diversas razones, en las que tiene mucho que ver la influencia de Hegel, se pueden reconocer esas dos motivaciones e incluso un intento de solución interesante a ese falso dilema: las diversas disciplinas nos proporcionan teorías, necesariamente abstractas, referidas a propiedades sociales, económicas, biológicas. En el conocimiento de lo particular componemos esas distintas abstracciones en un producto unitario. Pero lo interesante es que Popper, en no pocas ocasiones, parece apuntar en la misma dirección que esa idea de Marx de lo particular como “síntesis de diversidad de determinaciones”, en la línea de que además de que la historia proporciona la fuente empírica fundamental de las ciencias sociales, la explicación de los acontecimientos sociales precisa de varias leyes.

Uno diría que Popper no hizo más que recordar algunas verdades del carbonero a unos científicos sociales no demasiado pulcros en lo que se refiere a los asuntos metodológicos: que no se podían utilizar predicados “holistas”, que la explicación en términos de individualismo metodológico no equivalía al psicologismo, que había posibilidades de hacer teoría social, que las ciencias sociales tenían procedimientos explicativos específicos, intencionales, pero que eso no conllevaba ningún “subjetivismo” especial, ni imposibilitaba para hacer uso del control empírico de las conjeturas, aun si podía complicarlo un poco.

Tampoco debemos olvidarnos de su razonable defensa de las posibilidades de objetividad en las ciencias sociales, en el debate con Adorno a principio de los 70, recordando a éste —que defendía una sociología crítica y negaba la posibilidad de una ciencia social “neutral” — que una cosa es la neutralidad de la ciencia y otra la de los científicos y que, en buena medida, la conquista de la primera, indiscutible, si se trataba de ciencia, era en buena medida un resultado de un proceso social, de unas condiciones sociales y políticas que hacían posible la criba pública de argumentos.

En general, ninguna de estas tesis es original ni espectacular, son puro sentido común, pero, al menos en algunas disciplinas, deben ser recordadas de vez en cuando.

*No sólo en el plano metodológico sino en el ámbito político Popper no ha sido especialmente amable con el marxismo. ¿Cuáles serían sus principales críticas a la tradición marxista? ¿Crees que son ajustadas? En ocasiones, se ha apuntado que, en este ámbito, Popper se ha construido un muñeco a su medida, nada parecido al original, al que ha golpeado con facilidad.*

Las críticas a Marx se desarrollan fundamentalmente en tres planos. En el plano teórico, aduciendo que buena parte de las teorías marxistas resultaban infalsables y por tanto no eran genuinas teorías sociales, al menos a partir de determinado momento en la historia de la tradición marxista; en el filosófico, con sus críticas a la dialéctica, de las que hablamos hace un rato; y en el de la filosofía política, aduciendo que en Marx, como en Platón y Hegel, sus filosofías, cuando cuajan históricamente, resultan incompatibles con la sociedad abierta, con la “sociedad libre”.

*¿Y por qué crees que Popper relaciona en La sociedad abierta y sus enemigos a Marx con Platón y Hegel?*

Vaya por delante que, como admite en su autobiografía a propósito de Platón y de los griegos en general, Popper se reconoce un simple aficionado, en ningún caso un erudito o un investigador profesional, que se enloda en los pantanos de la historia de las ideas en nombre de “la perenne lucha contra el totalitarismo”. Si hay que creer en las autobiografías, su decisión de escribir *La sociedad abierta* arranca del mismo día de la invasión de Austria por las tropas alemanas y la verdad es que a Platón, historicista y racista, sólo parece faltarle caminar al paso de la oca. La obra fue casi inmediatamente descalificada por los estudiosos de la Grecia clásica.

En todo caso, Popper ve en esos autores, en sus concepciones políticas, ciertas continuidades que, institucionalmente, tendrían su traducción en sistemas totalitarios. En su crítica aparecen, no siempre de modo ordenado, argumentos propios de la tradición liberal. En su opinión los sistemas totalitarios han intentado imponer la felicidad (o cualquier otro valor “absoluto”, como la justicia, la virtud, la igualdad) y para ello se han visto obligados a entrometerse en la vida de las gentes, decirles como tenían que vivir. En su perspectiva, tales tradiciones han ignorado que existe una asimetría entre el placer y el dolor. Mientras se puede mitigar este último y su existencia, como tal, constituye una petición moral inmediata, no se sabe muy bien de qué modo se puede hacer a la gente más feliz. Lo primero no requiere tener una concepción del bien, lo segundo, amén de imposible, porque cada cual entiende la felicidad a su manera, exige intromisiones totalitarias que fuercen a la gente a ser feliz. En un intento de cuadrar todo su pensamiento, intento

muy tradicional del filosofar, Popper nos vendrá a decir que del mismo modo que en la ciencia aspiramos eliminar las teorías falsas, tenemos que aspirar a minimizar el sufrimiento, cosa que es bien distinta, ha de advertirse, de la consigna utilitarista de maximizar la felicidad agregada, el bienestar social. En ese sentido, si entendemos convencionalmente al liberalismo como la filosofía política comprometida con la maximización de la libertad negativa, entendida esta última como ausencia de interferencias, Popper es un liberal de manual, con muchas afinidades con Hayek, quien, por cierto, tuvo mucho que ver con la edición de *La miseria*, incluso con los cortes para su edición en *Economica*, que Popper dejó en sus manos.

*Aunque no suele discutir sobre palabras, Popper llama sistema democrático a aquel régimen político en el que la ciudadanía puede deponer al gobierno sin métodos violentos. Podría apuntarse que su concepto de democracia es algo demediado. ¿No hay aquí una noción de democracia reducida básicamente a participación electoral?*

En consonancia con su liberalismo, Popper tiene una mirada poco optimista de la democracia. No hay que olvidar que la democracia, entendida como autogobierno colectivo, supone que todos toman decisiones que afectan a todos. Y eso, para el liberalismo, nunca es fácil de llevar: favorece la “intromisión” en la vida de las gentes, sea reclamando su participación en la toma de decisiones, sea con las propias decisiones que se toman. De ahí la democracia empobrecida que Popper defiende, que, por lo demás, se corresponde bastante bien a cómo son las cosas en las democracias contemporáneas.

De hecho, su definición, o una muy parecida, ha sido defendida por razones de método por politólogos modernos: es la única que, en su pobreza, captura a todas las ideas de democracia. Para Popper la democracia es un simple sistema para cambiar de gobierno sin violencia. No es gobierno del pueblo sino juicio del pueblo, penalización de los gestores ineficientes y, en ese sentido, no muy diferente del mercado. Los ciudadanos, con sus elecciones de consumo-voto, seleccionan a los menos malos, quienes, después, son los que realmente gobiernan, quienes toman las decisiones. El problema, para Popper, no es “quién debe mandar”, sino cómo podemos evitar que los que mandan causen demasiado mal. Están ahí tesis características de la concepción liberal de la democracia: la ausencia de participación ciudadana o la defensa frente a las intromisiones del Estado.

*En su prólogo de 1957 a La miseria del historicismo, Popper admite que, si bien intentó demostrar en este ensayo que el historicismo era un método que no daba sus frutos, de hecho, no había conseguido su refutación. Sin embargo, más tarde, mostró que “por razones estrictamente lógicas nos es imposible predecir el curso futuro de la historia”. En ese mismo prólogo da un bosquejo de su refutación: 1. El curso de la historia está netamente influido por el crecimiento de los conocimientos humanos. 2. No podemos*

*predecir el crecimiento futuro de esos conocimientos. 3. No podemos, por tanto, predecir el curso futuro de la historia humana. 4. De ahí que se deba rechazar una historia teórica de la misma naturaleza que la física teórica: no puede haber una teoría científica del desarrollo histórico que sirva de base para la predicción histórica. 5. Así, pues, la meta fundamental de los métodos historicistas está mal concebida y el historicismo cae por su base. ¿Qué opinas de este argumento? ¿Se concluye lo que Popper parece colegir sobre la historia teórica?*

Se trata de una de sus tesis centrales y recurrentes. Popper, a la hora de criticar el marxismo y, en general, cualquier aspiración de cambio radical, echa mano de las dificultades de predicción en ciencias sociales. Al servicio de esa tesis enhebra varias líneas de argumentación. La primera apela a los problemas de nuestros instrumentos, las teorías y nos recuerda que en las ciencias sociales lo que habitualmente se presenta como predicciones son simples profecías. Las primeras, normalmente, toman la forma de juicios condicionales, del tipo: “Si X tiene lugar, entonces sucederá Y”, mientras que las segundas simplemente se limitan a decir que “sucederá Y”. Las predicciones incondicionales sólo serían posible en sistemas cerrados, como el sistema solar. Pero los escenarios sociales no son de esa naturaleza. Allí todo cambia, los procesos son únicos, mudadizos, irrepetibles y en esas condiciones no habría posibilidad alguna de establecer predicciones incondicionales.

La segunda línea apela a la naturaleza misma de los procesos sociales, a su carácter no intencional, en el sentido que antes hablamos, esto es, que cuando los individuos quieren realizar cierto objetivo, se produce otro que nada tiene que ver con sus intenciones iniciales y que en ocasiones es exactamente el contrario. Así, en una economía cerrada, cuando todos aumentan su ahorro, nadie consume, la demanda se resiente, y con ello se produce menos, con lo que se distribuyen menos ingresos y, al final, hay, de hecho, menos ahorro; o más sencillamente, cuando todos intentan salir corriendo de una sala en llamas, todos se entorpecen mutuamente y nadie sale. Popper estira ese argumento y concluye que no hay posibilidad de cambios sociales radicales porque no podemos anticipar las consecuencias de nuestras acciones.

Finalmente, también nos dice que habida cuenta de que no podemos conocer el todo, las totalidades sociales, puesto que nuestros conocimientos son siempre limitados y puesto que no podemos controlar todas las relaciones sociales, sólo podemos aspirar a intervenciones parciales, limitadas. Sólo a través de intervenciones modestas, en algunas variables, podemos anticipar las consecuencias, establecer conexiones causales y tener cierto control experimental del que aprender y a la postre cambiar de política si vamos por el sendero equivocado. Frente a la ingeniería social revolucionaria, él propone la ingeniería social fragmentaria como la única forma racional de intervenir políticamente.

*Y estos argumentos, ¿te resultan convincentes?*

El primero, de hecho, se limita a recordarnos lo excepcional, también en la “naturaleza”, de los escenarios cerrados. La mayor parte de los sistemas son abiertos y, con algún tipo de cláusula, siempre se pueden realizar predicciones. Otra cosa es que muchas de las cláusulas *ceteris paribus* (mientras todo sigue igual) de las predicciones sociales sean, de hecho, simples estrategias para hacerlas inmunes al ataque empírico; aunque también es cierto que responden a genuinos problemas de las ciencias sociales, de las leyes en las ciencias sociales.

Los otros dos argumentos, si queremos decirlo de forma paradójica, resultan poco popperianos. El primero confunde el punto de vista de los protagonistas de la historia con el de los analistas de la historia, o, para decirlo con el léxico de otra hora, las propiedades del objeto de conocimiento con las de la teoría. Es claro que los protagonistas de la historia no anticipan las consecuencias de su comportamiento y, en efecto, nadie dijo aquello de nos vamos para la guerra de los treinta años, pero, desde luego, nosotros, precisamente, examinando “la lógica de la situación” para utilizar la fórmula del propio Popper, podemos anticipar los resultados, prever que el ahorro disminuiría, que si todos los estudiantes, para conseguir un trabajo hacen un máster, muy pocos conseguirán trabajo, etc.

Respecto al segundo, y Popper mismo lo reconoce, se da una oposición esencial entre su tesis metodológicas, a favor de hipótesis arriesgadas, nada gradualistas, y su apuesta por cambios sociales “moderados”. Pero lo más importante es que descuida que si bien no podemos conocer —de nuevo en expresiones precríticas— la “totalidad” de la sociedad española, todos y cada uno de sus aspectos, sí podemos conocer ciertas estructuras, esto es, un conjunto de propiedades económicas, sociales y que ese conocimiento precisamente nos puede recomendar intervenciones que actúen sobre muchas variables, como las únicas realmente eficaces. Basta con pensar en los problemas ecológicos del planeta para darse cuenta de esto. Por otra parte, la argumentación de Popper, así tal cual, subordinada a aspectos de “método”, es muy comprometida porque parece aceptar implícitamente que si algún día llegamos a disponer de teoría solvente no habrá nada que objetar a los cambios radicales.

Quizá vale la pena añadir que hay una sugerencia de Popper, no muy atendida, que a mí me ha interesado mucho, que es la idea de que las leyes se pueden formular como teoremas de imposibilidad, que establecen restricciones acerca de lo que puede ser, idea que, de tomarse en serio, le obligaría, por lo menos, a matizar toda esta artillería antipredictiva, que tan funcional le resulta para sus propósitos políticos. Es cierto que hay problemas específicos de las ciencias sociales y que, en muchos aspectos, no sabemos cómo viviremos, pero sí cómo no podemos vivir; sabemos con bastante fun-



damento, por ejemplo, que nuestros modelos de consumo no pueden durar por mucho tiempo. Más llanamente: si estoy en mitad de Atlántico, en un bote, sin herramientas, y con comida para dos días, puedo perfectamente predecir “lo que no podrá ser”, y esa predicción, de tan fina, acotará bastante el campo de lo que “llegará a ser”.

*Para terminar me gustaría preguntarte sobre la posibilidad de existencia de leyes sociales en la epistemología de Popper.*

Popper tiene un trato ambiguo con la posibilidad de las leyes sociales. Por una parte, su crítica al historicismo, o a lo que él entiende como tal, su crítica a la aspiración de obtener “leyes de la evolución social”, trasmite desconfianza hacia esa posibilidad; por otra, tiene una disposición general en contra del dualismo metodológico, muy común entre los filósofos de la ciencia, y, por ende, una confianza en que las ciencias sociales encuentren procedimientos explicativos afines a los de las ciencias naturales (esta distinción me resulta incómoda, quiero advertirlo). La manera de resolver esa tensión es la antes aludida al referirnos a los problemas de predicción y es doble: destacar algunas confusiones en los científicos sociales que les llevan a presentar como leyes lo que son tendencias y subrayar las dificultades sobre la predicción asociadas al carácter “abierto” —o de otro modo— al carácter condicional de las leyes.

De todos modos, Popper no es un filósofo de la ciencia que dedique una especial atención a las leyes, en sentido técnico, acerca de qué son, su estructura, su condición ontológica. Y lo cierto es que la filosofía de la ciencia, entretanto, ha ido haciendo su propia historia. Has te de tener en cuenta que Popper tiene algo de filósofo popular y eso, en general, se lleva mal en los gremios; o de otro modo, que no es un epistemólogo muy reputado entre sus colegas, lo cual, seguramente, no se ve favorecido porque los científicos, los naturales, pero sobre todo los sociales y especialmente los economistas, siempre lo han citado más que a ningún otro. En ese sentido, su situación guarda cierto parecido, en dirección inversa, a la que se da con algunos científicos naturales —sobre todo en biología— populares entre los filósofos y no tanto entre sus colegas. Pero volviendo a tu pregunta, como te decía, la filosofía de la ciencia ha caminado por su cuenta y, muy sumariamente, podríamos decir que la búsqueda de leyes ya no se juzga un objetivo central de la actividad científica si no es que se discute si realmente hay algo parecido a leyes de la naturaleza. En esta pérdida de confianza sí que ha habido un cambio radical respecto al periodo clásico de la filosofía de la ciencia. En el caso particular de las ciencias sociales, la discusión, en general, ha abandonado los términos de otras épocas y se ha orientado en diversos caminos. Estarían en primer lugar quienes, y aquí se situaría la mirada de los “mecanismos”, creen que de lo que se trata no es de buscar leyes para realizar predicciones, sino “mecanismos” que hacen inteligibles los procesos. Habría

también quienes sostienen que el problema de las ciencias sociales es que trabajan con un material con aspectos intencionales, como creencias, deseos y acciones que no constituyen “clases naturales”, como pueden ser los electrones, por ejemplo. Es como si hiciéramos una teoría sobre los “peces” a partir de la definición “animales que viven en el agua”: continuamente tendríamos que ir estableciendo cláusulas para acoger las excepciones (delfines, ballenas), de modo que cualquier generalización a propósito de los peces tendría que acabar diciendo “sí, pero no en el caso tal”. Las cosas serían bien diferentes en física, por ejemplo. Allí podemos hacer clasificaciones que reflejan divisiones realmente existentes en la naturaleza, podemos hacer generalizaciones sobre el oro, definido, exactamente, por su peso atómico, esto es, como un conjunto de condiciones necesarias y suficientes. Desde ahí se abre un camino a las leyes vedado a las ciencias sociales. Finalmente, habría quienes, prolongando reflexiones de J. S. Mill, sostienen que las ciencias sociales y en particular la economía pueden obtener leyes, referidas a propiedades sociales específicas, económicas, por ejemplo, pero que se trata de leyes “inexactas”, que no están en condiciones de especificar las condiciones suficientes para que algo suceda y que, consiguientemente, no permiten predicciones empíricas impecables, sino que se expresan como tendencias, como regularidades, en las que intervienen muchos procesos, leyes que han de formularse con ciertas cláusulas *ceteris paribus* susceptibles de alguna especificación (no vale decir que, *ceteris paribus*, todos somos inmortales), de tal modo que el no cumplimiento de la predicción no quiere decir que la ley no funcione.

## 14. La detallada justificación de la propuesta. Entrevista a Daniel Raventós sobre la renta básica.

Curiosamente, la editorial de Libros de El Viejo Topo está a punto de publicar un libro de Daniel Raventós sobre el tema aquí discutido. Su título: *Las condiciones materiales de la libertad*, con prólogo de Anotni Domènech y traducción y publicación en inglés, indica la esencia de la propuesta defendida por Raventós.

\*

*El subsidio universal garantizado es una propuesta social que consiste en garantizar un importe pagado por el gobierno o el estado a cada miembro en pleno derecho de la correspondiente sociedad, tanto si quiere realizar un trabajo remunerado como si no, tanto si tiene un actividad laboral como si está parado, independientemente de la existencia de otras posibles rentas o de su origen social y sin importar con quién convive. Si le parece ajustada esta caracterización podemos empezar por una cuestión algo nominalista, por el nombre de la cosa. El subsidio ha recibido otras denominaciones, ¿tiene usted alguna preferencia?*

Me referiré a la propuesta que usted ha definido en la pregunta como Renta Básica. Ha recibido diversos nombres, es verdad. Valdrá la pena hacer algunas aclaraciones al respecto. Deben evitarse dos tipos de confusiones. El primer tipo de enredo lo ha provocado el hecho de que bajo diferentes denominaciones diversos autores han querido referirse a lo mismo. El segundo tipo de confusión es precisamente el contrario: que bajo la misma denominación se ha querido expresar a menudo conceptos muy diferentes. Explicaré con algo más de detalle ambas confusiones. La denominación de RB no es utilizada unánimemente por todos aquellos que han apoyado, criticado o discutido esta propuesta social. En los libros y artículos que han tratado del asunto, y desde principios de los 90 la producción académica es muy abundante, pueden encontrarse diversas maneras de referirse a la misma propuesta. Sólo por citar algunas de ellas: subsidio universal garantizado, dividendo social, renta de ciudadanía, ingreso garantizado. Yo mismo he utilizado la fórmula subsidio universal garantizado hasta hace pocos meses. Creo que es mejor denominar a la propuesta Renta Básica porque hay otra gente que utiliza esta denominación y porque en inglés, que es donde mayor literatura hay al respecto, se dice así.

*¿Cree usted que hay algún asunto de interés detrás de estos combates nominales?*

No, no hay el menor asunto de interés detrás de estas diferencias nominales. En inglés, como he dicho, la expresión más empleada es basic income, y en francés las dos con mayor circulación son revenue universelle y revenue de citoyenneté. Pondré un ejemplo del segundo tipo de confusión al que me refería antes. En la comunidad Autónoma Vasca se inició en 1997 una recogida de firmas para poder presentar en el Parlamento (donde fue admitida a trámite a finales de 1997) una Propuesta Legislativa Popular que llevaba por nombre Carta de los Derechos Sociales. Con posterioridad también se repitió el proceso en la Comunidad Autónoma de Navarra. La

petición intentaba conseguir la concesión de la “RB”, entendiendo por tal algo muy diferente a la RB según la definición que más arriba se ha apuntado. El objetivo de esta propuesta de ley es que la ciudadanía de la Comunidad Autónoma Vasca pueda disponer de los ingresos económicos “para llevar una vida digna, acceder a la cultura, a la vivienda, al trabajo y a una RB.” Para la Carta de los Derechos Sociales, con la propuesta de la RB se pretendía, entre otros objetivos: el reconocimiento del derecho ciudadano a un salario social individualizado para todos los que buscasen ocupación, por una cantidad equivalente al Salario Mínimo Interprofesional, y por el tiempo que dure la condición de paradas de las personas sujetas a derecho. Las personas perceptoras quedarían obligadas por la Administración a realizar una actividad social. Esta ILP describe por RB un subsidio muy generoso, pero condicionado sin la menor duda. En cualquier caso, no es la RB que usted mismo ha definido en la pregunta. La RB tampoco debe confundirse con los subsidios condicionados tipo Rentas Mínimas de Inserción que ofrecen la mayoría de las Comunidades Autónomas, ni con los diversos subsidios de tipo condicionado propios del Estado de Bienestar que conocemos.

*La RB no es una criatura recién nacida. ¿Podría trazar una breve historia de esta propuesta? Creo que en su origen están Philippe van Parijs y Van der Veen. Si me permite el tono informal, Parijs y Veen vinieron a decir: ¡Hágase la RB! y de la RB hablamos.*

Yo, por supuesto, no lo diría así aunque el origen de la propuesta de la RB se halla en el artículo que dos prestigiosos teóricos sociales, Philippe van Parijs y Robert J. van der Veen, publicaron en 1986 en la revista *Theory and Society*. El título que eligieron fue perturbador: “Una vía capitalista al comunismo”. Claro que similitudes con la propuesta de la RB pueden rastrearse a lo largo de los siglos XIX y XX, y aún antes, pero el grado de elaboración y el debate académico y social posterior son debidos en gran parte al mencionado artículo. “Una vía capitalista al comunismo” era un artículo muy breve, sólo ocupaba 20 páginas de la revista citada, pero causó una gran sensación en algunos medios académicos. Y a partir de entonces la RB empezó a ser estudiada y discutida en la academia.

*¿Podría precisar alguno de estos antecedentes?*

El revolucionario de origen inglés y, posteriormente, miembro de la Convención Nacional francesa, Thomas Paine, que murió en 1809, es uno de los antecedentes más sonados.

*¿Podría decirse que la RB es una propuesta de izquierda política? ¿Contra qué mal social pretende luchar?*

La RB no es una propuesta de la izquierda política, ni de la derecha política. Aunque deseo que lo sea pronto de la izquierda. ¿Si lo veo fácil? No, ni mucho menos. Lo veo casi tan difícil, para comparar con algo que sinceramente me preocupa mucho, como que buena parte de la izquierda

intelectual abandone sus concepciones relativistas de la cultura y del conocimiento. Relativismo que hoy está, desgraciadamente, tan de moda. La segunda pregunta voy a responderla lapidariamente, a lo largo de la entrevista supongo que quedará claro lo que quiero decir. Los males sociales contra los que pretende luchar la RB son: la pobreza, el trabajo remunerado que no se aceptaría si no se estuviera en una situación de extrema precariedad, la poca posibilidad de elección actual entre diversos trabajos (remunerado, voluntario y doméstico) y algunos aspectos de la dominación.

*Las motivaciones de este subsidio incondicionado pueden verse, según se mire, como signo de un fracaso: dado que no es posible eliminar o atacar sustancialmente la exclusión social, la RB, como mínimo, la puede dulcificar. ¿Aceptaría un argumento de este tipo?*

No es la forma como yo veo las “motivaciones” de la RB. Pero, puestos a ello, cabe decir que las “motivaciones” pueden ser muy diversas. Conozco gente partidaria de la RB cuyas motivaciones son diferentes a las mías para proponerla. Es más claro, sencillo y útil atender a las razones y dejar las motivaciones aparcadas.

*¿Quién se entiende como miembro en pleno de derecho de una sociedad? ¿A partir de qué edad y hasta cuando se tendría derecho a este subsidio? Las personas sin derechos plenos, ¿gozarían de algún otro subsidio? ¿Existiría alguna variación de la RB en función de circunstancias especiales como alguna posible invalidez permanente o de alguna enfermedad transitoria?*

Por miembro de pleno derecho de la sociedad se entiende el que goza de todos los derechos ciudadanos. Hay propuestas de RB donde se percibe una cantidad diferente según las edades. Hay otras donde los menores de edad perciben el 50 o el 33 por 100.

*La RB pretende cubrir las necesidades básicas de los individuos. Pero, ¿Cómo se determinan esas necesidades?*

No es muy exacto que “pretenda cubrir las necesidades básicas”. Hay autores que lo dicen, otros que explícitamente dicen que no se trata de eso. Van Parijs, por ejemplo. Para este autor el importe de la RB puede ser inferior o superior al monto necesario para cubrir las necesidades básicas. Personalmente prefiero (aunque en alguna ocasión, por táctica argumentativa, haya utilizado lo de “necesidades básicas”) hablar de umbral o línea de la pobreza. A partir de este umbral, que varía por supuesto según la zona de referencia, cualquier propuesta de RB puede justificarse. Creo que es un concepto más claro y operativo.

*¿Cómo se determina ese umbral o línea de pobreza?*

La pobreza relativa se acostumbra a definir como aquel grupo de personas que recibe unos ingresos inferiores a la mitad de la renta media del área geográfica de referencia. Quien está por debajo de este 50 por 100, está por debajo del umbral o línea de la pobreza. Por la definición misma, varía de una zona a otra.

*La cuantía necesaria para superar ese umbral varía en función del Estado en que se viva, e incluso, de la zona de cada país en que se está. ¿Se infiere de ello que la RB variaría geográficamente su importe dentro de un mismo Estado?*

Dentro de un mismo Estado es aconsejable que no haya diferencias de importe. En caso contrario, soy de la opinión que tendría más inconvenientes que las posibles virtudes que pudiera aportar.

*En el Manifiesto de 1984 redactado por Van Parijs se sostiene que, paralelamente a la implantación de la RB, se debe desregular el denominado mercado del trabajo. Se habla, por ejemplo, de la abolición de toda legislación que imponga una jornada máxima de trabajo o que obligue a jubilarse a una determinada edad o que obstaculice el trabajo a tiempo parcial. Incluso, creo, se sostiene la conveniencia de reducir la edad de escolarización obligatoria. ¿Se siguen defendiendo estas posiciones?*

Le puedo decir en lo que yo estoy de acuerdo y en lo que no. La edad de escolarización obligatoria la mantendría. Ahora bien, la edad de jubilación, las limitaciones al tiempo parcial, la jornada máxima de trabajo... podrían suprimirse con toda tranquilidad. Sé que, en general, esto remueve algunas tripas y es motivo de muchos exabruptos contra la RB. Pero tripas removidas y exabruptos no son razones muy refinadas. Aunque usted es al que le toca hacerlo, permítame hacer una pregunta: ¿se imagina, con la existencia de una RB, el aumento del poder contractual de los que quisieran trabajar remuneradamente? Es fácil estar de acuerdo que poca gente aceptaría condiciones laborales tan precarias, existiendo una RB, como las que actualmente un buen porcentaje de la población se ve obligada (el "hambre" considero que no es una alternativa a tener en cuenta en este caso) a aceptar.

*Aunque no soy yo el entrevistado le respondo: dado que la RB es básica y con ello no se tendrá suficiente para una vida mínimamente desahogada, especialmente en las grandes ciudades, los ciudadanos sin otras rentas familiares se ven empujados a completar su salario. Conocedores de esta situación y dado que el mercado, suponemos, está más desregularizado, sectores empresariales con escasas preocupaciones normativas pueden ofrecer platos laborales nada exquisitos.*

Bien, y yo insisto en que difícilmente la gente aceptaría, con la existencia de una RB, cualquier condición laboral. Me parece muy razonable suponer que con una RB la ciudadanía tendría mucha mayor capacidad de elección. Mucha más que ahora, no creo que haya ninguna duda.

*¿Se ha cuantificado el importe de la RB? ¿Se modificaría en función de la carestía de la vida? ¿Un gobierno podría disminuir su cuantía provisionalmente por motivos de dificultades coyunturales o por otro tipo de prioridades?*

Ha habido docenas de cuantificaciones según el momento, el país o la zona en que se han realizado. Podría modificarse según el aumento del IPC, claro. No, un gobierno no podría, o no debería poder, modificar la cantidad. Claro que podrían regularse muy minuciosamente las excepciones por motivos realmente especiales. Lo que quiero decir es que en ningún caso debería estar a discreción del gobierno de turno, como no lo está el derecho

al voto. Y quisiera al respecto añadir algo más. Como usted recordará, también la idea del sufragio universal, la idea de conceder el voto a todos, independientemente de su nivel de renta, de su instrucción, o de su sexo, tuvo enemigos en la derecha (por razones de principio) y en la izquierda (por consideraciones de oportunidad política). Esa oposición fue lenta pero vigorosamente barrida de la opinión pública por una idea sencilla y éticamente irresistible. No se puede entender hoy la democracia y la libertad sin el triunfo definitivo del sufragio universal. Tampoco se entenderá en el futuro, o eso auguro, la democracia y la libertad sin la RB, es decir, sin la garantía política del derecho de existencia económica y social de todos los ciudadanos por el mero hecho de serlo. Es por lo que defiendo que la RB no debe estar a voluntad del gobierno de turno.

*Luego entonces la RB tendrá rango constitucional. Eso exigirá reformas de alcance y, por tanto, mayorías parlamentarias cualificadas que presupondrán un gran consenso entre la ciudadanía. ¿Es el caso?*

Para mí la RB debería estar en la Constitución, como el derecho a voto. Y también por lo que he dicho antes, completamente de acuerdo con usted en las consideraciones que hace junto a esta pregunta. Ahora estamos lejos de ello, claro.

*Los partidarios de la RB, ¿piensan en una RB con alcance universal, esto es, para todos los países o bien en que se aplique a los miembros de las sociedades que puedan y escojan este tipo de protección social? ¿Podría pensarse entonces en un mundo dividido en dos ámbitos, uno con RB y otro con otro tipo de subsidios, si los hubiera?*

Depende del autor. Por mi parte, puesto que esta pregunta es muy concreta, mi concreta respuesta es: para todos los países empezándose a aplicar allá donde se pueda. Como las revoluciones, cuando se hacían. Sí, podría haber una parte del mundo con RB y otra sin ella.

*¿La existencia de la RB eliminaría el resto de ayudas sociales? Si fuera así, ¿no habría entonces sectores de la ciudadanía que quedarían perjudicados? Pienso, por ejemplo, en el importe actual, absolutamente minoritario, de algunas pensiones de jubilación o algunos, pocos, subsidios al desempleo.*

También depende de los autores. Mi respuesta es: eliminaría muchas, pero no todas. Sí, el desempleo, las RMI, los incentivos a las empresas para la contratación laboral... serían eliminados.

*Si se eliminan estas otras ayudas, ¿no puede resultar la RB muy dañino para personas que, por edad o enfermedad, no pueden ejercer trabajos remunerados? ¿No vamos a crear dos tipos de vejez: la de los que, al poder y ser previsores, gozarían de una vejez tranquila con planes privados de pensiones y la de los que al ser menos previsores o no poder por situación familiar o por otras circunstancias difícilmente previsibles tengan una situación muy ajustada?*

Primera pregunta: en algunas propuestas de RB se contemplan cantidades adicionales para personas con graves discapacidades físicas y psíquicas. Pero hay personas con estas discapacidades que, quizás no pudiendo trabajar asalariadamente fuera de su domicilio, sí lo podría hacer

en su casa. Segunda pregunta: como ahora. Según la tasa de descuento del futuro que tenga cada persona, tomará decisiones más o menos previsoras. Repito, como ahora, pero con una RB las personas dispondrían de una mayor capacidad de decisión. Permítame cambiar de sector de la población y referirme al joven. La RB facilitaría muchísimo el adelanto de la llamada emancipación del hogar familiar. Actualmente muchos miles de jóvenes están obligados a alargar la convivencia con sus mayores por imposibilidad material de vivir solos o con gente de su edad. (No discuto que para muchos es más cómodo vivir con sus padres, pero muchos no desean esta situación).

*Si el ciudadano con pleno derecho recibe la RB en forma de papel moneda, ¿no puede ocurrir que algunos sectores de la población usen el subsidio de forma alegre y desconfiada, en necesidades que desde casi cualquier punto de vista no son muy básicas y que, por tanto, la marginación o la pobreza no queden alteradas? ¿No podría ocurrir que algunos sectores desaprensivos se aprovecharan de ello para construir redes laborales (o no) de dominación?*

Es verdad que finalmente la gente se gastaría la RB como le diera la gana. Bien, esto incluye que alguna parte de la población (no creo que necesariamente mucha) tomara decisiones “alegres” como usted dice. Esto también ocurre en algunos casos ahora, ¿no?

*¿La propuesta incluye una igualación proporcional interestatal de la RB o bien admite que en países con pujanza económica puede haber una RB más generosa?*

Sí, claro. No sería una RB igual en la UE que en Chile o en Bangladesh. Igual que los salarios o las pensiones o los subsidios del Estado tampoco son iguales ahora en todas partes. En eso hay unanimidad entre los defensores de la RB.

*¿Su implantación conllevaría también la desaparición de otros aspectos del denominado Estado del bienestar? Por ejemplo, la educación pública de calidad, la sanidad pública, responsable y humanista...*

Ya he dicho antes que muchos subsidios propios del actual Estado del bienestar quedarían eliminados, pero no todo lo que usted llama “otros aspectos”. La educación pública no debería quedar eliminada, claro. Lo que no hay ninguna duda es que una implantación de la RB provocaría cambios importantes en el mercado de trabajo. Elster, uno de los autores muy críticos con la RB, tiene razón cuando afirma que es difícil calcular las consecuencias de una gran reforma general antes de que se produzca puesto que las ramificaciones indirectas y directas son inmensas. Aún así, ciertas aproximaciones razonadas creo que sí pueden hacerse. El efecto de la implantación de una RB (efecto que también dependerá de la cuantía de la RB, claro) sobre el mercado de trabajo debería tener en cuenta estos distintos aspectos: 1) los incentivos desde el punto de vista de la oferta y la demanda del trabajo asalariado, 2) la autoocupación, 3) el trabajo asalariado a tiempo parcial, y 4) los incrementos salariales de determinadas profesiones y las reducciones salariales de otras profesiones. Como abordar con cierto



detalle cada uno de estos aspectos sería largo, intentaré decir alguna cosa sobre el punto cuarto. Y la forma más corta de decirlo es trayendo a escena a Ollin Wright, un marxista analítico (una forma de trabajar teórica, dicho sea de paso, que más viento fresco y renovado introdujo en la gran casa del marxismo) que seguramente es el teórico vivo de las clases sociales de más prestigio. Wright sostiene que si un trabajador tiene garantizado una RB, será más caro sobornarlo para que acepte un trabajo desagradable y que, en cambio, para aceptar trabajos de índole más gratificante, no se precisarían muchos estímulos salariales. Y sentencia: “No hay que motivar demasiado a profesores de sociología, por ejemplo, para que trabajen, ya que su trabajo es intrínsecamente agradable.” Wright es profesor de sociología en Wisconsin.

*¿Se ha experimentado la RB en algún lugar? Se ha señalado que una de las experiencias socioeconómicas más próximas a la renta básica ha sido el NIT (impuesto negativo sobre la renta), que entre 1968 y 1982 se experimentó en Estados Unidos. De lo sucedido se coligió una fuerte desincentivación para el trabajo remunerado entre hombres hispanos y entre las mujeres afroamericanas casadas.*

Para ser estrictos, para comparar lo que se puede comparar, para no cometer errores fáciles de evitar ha de quedar claro que: una RB como la que yo defiendo no ha sido puesta en marcha en ninguna parte. Por lo tanto, intentar sacar muchas conclusiones de la experiencia del Impuesto Negativo sobre la Renta, creo sinceramente que sólo embrollaría las cosas.

*No hay duda de que el BIEN, organización de la que usted es miembro activísimo, persigue el bien. Pero ¿qué tipo de bienes persigue el Basic Income European Network? ¿Existe alguna publicación periódica dedicada a los temas que estamos comentando?*

El BIEN no persigue unos “bienes”, entendiendo por tales una determinada concepción de la buena vida, que es lo que imagino que preguntaba. Sí, existe una publicación electrónica del BIEN que ahora se distribuye cada dos meses. Informa de los libros, los artículos, los eventos... relacionados con la RB. Desde mediados de octubre del año 2000, un grupo de personas interesadas en diversos aspectos relacionados con la Renta Básica creamos una lista electrónica en la que pueden incluirse todas aquellas personas que lo deseen. Para hacerlo sólo han de dirigirse y apuntarse a <http://www.rediris.es/list/info/rentabasica.html> Y también existe una página Web (<http://www.redrentabasica.org>) que tiene la intención de ser un instrumento de ayuda para todas aquellas personas y grupos interesados en la fundamentación, defensa y difusión de la Renta Básica.

*Como decía José Agustín Goytisolo, los poetas -aunque no sólo- suelen pedirle a la vida más de lo que ésta puede darles, pero usted, en sus defensas de este subsidio, suele advertirnos que no se puede pedir a la RB más que aquello que estrictamente puede dar. Puede precisar este punto. ¿Cuáles pueden ser, según su criterio, los frutos de la RB y, por tanto, los límites de nuestras expectativas razonables?*

Yo no sé, a diferencia de Goytisolo, lo que los poetas suelen pedirle a la vida aunque supongo que cada uno pedirá cosas diferentes. En cambio

puedo asegurarle que la RB cambiaría muchas cosas de nuestra vida en sociedad, pero quizás no tantas como algún dogmático está dispuesto a afirmar.

*¿Tienen nombre esos dogmáticos?*

Sí, los tienen, pero no los voy a decir. Conozco algunos, pocos es verdad, que consideran a la RB la solución a casi todos los problemas.

*Desde una posición que se enfrente al problema de forma limpia, aunque tal vez ingenua, se podría señalar que si lo que la RB pretende es eliminar y debilitar la pobreza lo lógico sería entonces atacar únicamente las bolsas sociales donde aquélla radique. Se podría razonar así: tenemos ciertos medios, las necesidades son ilimitadas; luego, por tanto, dediquemos los escasos medios existentes a los que más lo necesiten. La RB no vale ya que da a algunos que ya tienen... y que, además, tienen mucho.*

Pregunta, permítame decirlo, que me extrañaba que no hubiera salido aún. Y digo esto no porque no me parezca oportuna, sino porque es la que más repetidamente me hacen. Voy a dedicarle un poco de tiempo. Esquemáticamente: hay razones normativas y razones técnicas a favor de la RB respecto de los subsidios condicionados. Hay razones normativas que no estoy dispuesto a ceder al adversario (¿qué adversario?, me imagino a los intelectuales orgánicos del gobierno español actual, a los de la patronal...): que ningún ciudadano pueda acusar a otro de tener unas prebendas del Estado que él no tiene. Nadie podría acusar a nadie de disfrutar (claro que me estoy refiriendo ahora sólo a la RB) de algo que él no podría acceder. De todas formas, más adelante podemos entrar en algún refinamiento normativo adicional, pero ahora valga con lo que he dicho. También hay razones técnicas: la universalidad acostumbra a ser más barata que la selectividad. Ernest Lluch estuvo en mi tribunal de tesis doctoral. No compartía la globalidad de mi planteamiento de la RB, pero reconoció algo que viene aquí a cuento: el gobierno socialista se planteó si universalizar la Seguridad Social o “sacar” al 10%, por ejemplo, más rico de la población. Aquel gobierno llegó a la conclusión de que era más barato la universalidad. No olvide dos cosas. Primera: en una sociedad con la RB los más ricos seguirían pagando más impuestos (o lo harían realmente). Y segundo: toda condicionalidad implica muchos gastos de control administrativo. Ya fue un célebre economista que dijo que por cada dólar que en Estados Unidos se destinaba a la lucha contra la pobreza, 7 se quedaban en trámites administrativos.

*Usted parece oponerse a intervenciones como la I.P.L. de la C.A. vasca (“Carta de los derechos sociales”), donde se centran las ayudas en las personas que estén en el paro sin desearlo, por los enormes costes de control que eso comporta. Pero, ¿son tan elevados esos costes? ¿Es ésta una razón tan rompedora? También la RB necesita sus controles y como son muchos más los afectados, aunque el aspecto administrativo se simplifique, tal vez en su conjunto el gasto administrativo sería el mismo (o similar) que el que se necesitaría para subsidios condicionados aplicables a mucha menos gente.*

No, ni mucho menos me opongo a la ILP de la CA vasca. Sólo he expuesto que aunque esta ILP llame Renta Básica a su propuesta, no es la RB que usted mismo ha definido muy bien al comenzar la entrevista. Es otra cosa, muy interesante, pero otra cosa. Recuerde el tipo de confusiones que debemos evitar a las que hacía referencia antes. Por lo que se refiere a la otra parte de su pregunta, los costes de administración de la RB estarían próximos a cero.

*Usted ha señalado que, básicamente, las resistencias intelectuales a la RB son de orden ético o de orden técnico. Dado que si pensamos que algo no es bueno, correcto o justo, su viabilidad ya no es necesario discutirla, podemos empezar, si le parece, por los aspectos normativos de la cuestión. ¿Qué razones morales pueden justificar el derecho a la RB? Si se admite que, inicialmente, no todas las sociedades, aun cuando quieran, estarían en condiciones de otorgarlo, ¿no hay una cierta injusticia en que los miembros en pleno derecho de X tengan este subsidio y no, en cambio, los miembros en pleno derecho de Y? ¿No puede agrandar la RB las diferencias entre los ciudadanos de una y otra parte del planeta?*

Como casi todas las interesantes preguntas que usted me hace, aquí hay varios interrogantes, no solamente uno. Vayamos por partes. Sobre las razones morales. Depende del tipo de teoría de la justicia que usted elija. Si usted es un liberal de derechas, aceptará unos presupuestos que le llevarán a una determinada propuesta de sociedad justa. Si usted es un liberal de izquierdas (sí, aunque determinado carcamalismo no esté dispuesto a admitirlo, hay liberales de izquierdas. Van Parijs es un ejemplo exquisito: es un liberal de izquierda, no un marxista analítico aunque lo fue) aceptará o partirá de otros presupuestos que le llevarán a otra propuesta de sociedad justa. Si usted es republicano como yo, aceptará o partirá de otros presupuestos que motivarán otra propuesta de sociedad justa. Lo que he intentado en *El derecho a la existencia* es mostrar todo esto con algún detalle. Y que mediante determinadas teorías de la justicia (no con todas: teorías normativas racistas, sexistas o incluso monárquicas, difícilmente pueden aportar una justificación a la RB como derecho de toda la ciudadanía) se puede justificar normativamente la RB. Otra parte de su pregunta me interroga sobre si la RB puede agrandar las diferencias entre nuestra especie en distintas partes del planeta. ¿Que es posible? Sin ninguna duda. Me permito repetir lo que ya decía en *El derecho a la existencia*:

*¿Sería razonable poner en cuestión alguna medida digamos favorable a las mujeres de la Unión Europea con el argumento de que las mujeres de Afganistán están francamente mal y que la distancia entre ambas realidades femeninas será aún mayor? Cuesta de imaginar. Desear y luchar por acciones y reformas públicas que se consideren oportunas para mejorar la existencia de los habitantes de los países ricos —y la RB es una propuesta para favorecer aunque no sólo a los más pobres de esta ciudadanía— no implica que haya de redundar necesariamente en menoscabo de los habitantes de los países pobres. En cualquier caso no es la actitud que se acostumbra a tomar en todas las reivindicaciones sociales de los países ricos. Por poner algunos ejemplos: la reducción de la jornada laboral, los*

*aumentos salariales, la extensión de la cobertura de las prestaciones por desempleo, la supresión de las horas extras, el adelanto de la edad de jubilación. En ninguna de estas demandas sociales en los países ricos se está pendiente de cómo pueda repercutir entre la población de los países pobres. Y es muy razonable pensar y actuar de esta guisa.*

*Puede tal vez argumentarse que otras formas directas e indirectas de luchar contra la pobreza, que, en definitiva, es lo que pretende sustancialmente la RB, pueden ser más eficaces y justas. Por ejemplo, la reducción de la jornada, la subida de los salarios, otra ley impositiva, subsidios condicionados de mayor cuantía, etc. En definitiva, medidas más o menos tradicionales pero, esta vez sí, en serio. Aún más: aunque la reducción de la jornada tal vez tenga un efecto menor del esperado o anunciado, los últimos datos sobre la implantación de la semana de 35 horas laborales en la Francia del gobierno plural de izquierdas hablan de la formación de casi un millón de nuevos puestos de trabajo y de una reducción de las cifras del desempleo en más de tres puntos.*

Creo que la RB es mucho mejor, por las razones que se han ido desgranando hasta aquí, que la reducción de jornada, la subida de salarios o que los subsidios condicionados de mayor cuantía. Lo que no quiere decir que no sea compatible con alguna de ellas. Es evidente la compatibilidad con la reducción de jornada. Pero no hace falta mucho refinamiento para estar de acuerdo que la reducción de jornada beneficia a los que ya tienen jornada laboral (una parte pequeña del conjunto de la población) y a los que conseguirían trabajo asalariado como consecuencia de esta reducción (ni mucho menos un millón), mientras que la RB beneficia a la inmensa mayoría de la población, especialmente a la que tiene menos recursos.

*Usted ha apuntado una virtud libertaria de la RB: este subsidio aumenta la independencia de las personas, desarrolla la expansión de la libertad ciudadana, entendida como no-dominación. ¿Podría desarrollar este punto?*

Pues con mucho placer, pero necesitaré algo de tiempo. Para ello me serviré parcialmente de un artículo que escribí para la revista Claves de la Razón Práctica porque tuve la suerte de que me aportaran sus comentarios Antoni Domènech, Salvador Giner, Jordi Mundó, Rafael Gisbert y Fernando Broncano. He mencionado antes la teoría de la justicia republicana. Ello tiene que ver con la libertad como no-dominación que enseguida explicaré. El interés por el republicanismo se extiende en los últimos años. Buena muestra de ello es el simposio republicano organizado por el Instituto de Estudios Sociales de Andalucía (IESA-CSIC) y por el Grup de Recerca en Ètica (GREECS) del Econòmicosocial i Epistemologia de les Ciències Socials (GREECS) del Departament de Teoria Sociològica, Filosofia del Dret i Metodologia de les Ciències Socials de la Universitat de Barcelona. Habrá tenido lugar en Córdoba en diciembre. La filosofía política del republicanismo tiene antecedentes que se remontan a Aristóteles, Cicerón, Maquiavelo (el de los Discursos), y muchos teóricos de la epública y la Commonwealth en la Inglaterra, la Norteamérica y la Francia del siglo XVIII. No se trata aquí de hacer ni tan sólo un resumen de las bases del republicanismo sino de su interés para la RB. Dejando bien sentado lo siguiente: 1) el republicanismo

consiste en una teoría normativa de la libertad y de la neutralidad del Estado democrático, una teoría normativa rival de la concepción liberal negativa de la libertad y antagónica de la concepción liberal de la neutralidad del Estado como puro respeto del statu quo, y 2) la propuesta de la RB consiste en un medio para poder realizar distintas concepciones de la justicia. Intentaré explicar lo más brevemente posible algunos puntos de encuentro entre la teoría normativa republicana y la propuesta social de la RB. El republicanismo, como el liberalismo, es diverso.

*Pero, ¿tienen aspectos comunes?*

Son rivales. Si bien es verdad que, como algunos autores han puesto de manifiesto, algún liberalismo de izquierdas puede tener propuestas prácticas similares con el republicanismo, es bueno hacer una distinción entre liberalismo y republicanismo. Y en lo que sigue creo que quedará claro. Aun con esta diversidad a la que aludía, los republicanismos tienen un denominador común: su ideal de libertad definido por oposición a la tiranía. Se trata de una defensa de la libertad como autogobierno y como ausencia de dominación y alienación. La libertad entendida como no-dominación es lo que diferencia a esta filosofía política de cualquier variante de liberalismo. Toda dominación representa interferencia arbitraria, pero no toda interferencia (precisamente el grupo de las no arbitrarias) representa dominación. La libertad republicana entiende que Rey domina a Ciudadano, si y sólo si tiene cierto poder sobre Ciudadano, y en particular, un poder de interferencia arbitrariamente fundado. Más concretamente, según Philip Pettit, uno de los más influyentes teóricos del republicanismo, Rey tiene poder de dominación sobre Ciudadano, en la medida que: 1) Tiene capacidad de interferir, 2) De un modo arbitrario, y 3) En determinadas elecciones que Ciudadano pueda realizar. No toda interferencia es necesariamente arbitraria. El republicanismo sólo se opone a ésta segunda.

*¿Y qué se entiende por interferencia arbitraria?*

Una interferencia arbitraria lo es en tanto esté controlada por la voluntad de quien interfiere, sin que éste se vea forzado a atender los intereses de las personas que sufren la interferencia. Aunque Rey no interfiera nunca en Ciudadano (porque aquél es muy benevolente, o porque Ciudadano es muy hábil en la lisonja o por cualquier otro motivo), hay dominación si Rey puede interferir a voluntad. La no-dominación, por el contrario, es la posición de que disfruta una persona cuando vive en presencia de otras personas y, en virtud de un diseño social, ninguna de ellas la domina. La dominación es independiente de la benevolencia, de la capacidad de estrategia del dominado o de cualquier otra habilidad que desemboque en la no interferencia del dominador. La no dominación es un ideal social muy exigente ya que requiere que aquellas personas capaces de interferir arbitrariamente en la vida de otra persona se vean impedidas de hacerlo. Lo que interesa ahora de la teoría republicana es en qué puede ver

favorecidas sus exigencias normativas una implantación de la RB, los “puntos de encuentro” a los que me refería hace unos instantes. El republicanismo, consecuente con su ideal de libertad como no-dominación, está interesado en la independencia socioeconómica de toda la ciudadanía. Independiente, esto es, sin dependencia de la beneficencia o la caridad. Por eso, un estado republicano adoptará una política que promueva la independencia socioeconómica de su ciudadanía.

*¿Y de dónde viene este interés del estado republicano?*

Sin independencia socioeconómica, mis posibilidades de disfrutar de la libertad como no-dominación se ven menguadas. Tanto en alcance como en intensidad. La instauración de una RB supondría una independencia socioeconómica mucho mayor que la actual para buena parte de la ciudadanía, precisamente para los sectores de la ciudadanía más pasibles de dominación en las sociedades actuales (trabajadores asalariados, pobres en general, parados, mujeres, etc.). Salvador Giner, en la reseña que hizo para *Babelia* de mi libro, encontró un título precioso para resumir parcialmente lo que quiero decir: el salario de toda la ciudadanía. La libertad republicana, libertad como no-dominación, vería ensanchadas sus posibilidades. En alcance: más ámbitos de libertad vetados hasta la mencionada implantación; en intensidad: los ámbitos ya disfrutados se reforzarían. Apuntado lo cual, debe añadirse para evitar alguna confusión innecesaria: el republicanismo establece unos criterios normativos, y por lo tanto, es conceptualmente discriminante (en caso contrario no sería una teoría normativa informativa), pero no comporta un recetario de políticas específicas. Pero podemos ir algo más lejos. El ideal republicano procurará que las políticas específicas que provean a la ciudadanía de determinadas necesidades lo hagan a través de derechos, no a discrecionalidad de un gobierno o de un grupo de funcionarios, pongamos por caso. Porque se trata de evitar el establecimiento de otra suerte de dominación en la forma de tratar las necesidades ciudadanas. Es otras palabras: se trata de establecer alguna garantía constitucional de la provisión de estas necesidades socioeconómicas. La existencia de una RB, garantizada constitucionalmente, proveería de un derecho de existencia que añadiría alcance e intensidad a la libertad como no-dominación.

*En países con tradiciones no excesivamente igualitarias en el tema de los géneros, ¿la medida no podría tener como efecto la vuelta al hogar de muchísimas mujeres y, con ello, la disminución de su independencia tan difícilmente conseguida y el auge de la dominación masculina?*

Estar a favor de la RB no significa cruzarse de brazos antes otros problemas. Pero nadie, absolutamente nadie ha dado una sola y sólida razón hasta ahora (y ya llevo unos cuantos años en el asunto) que avale el peligro que usted menciona.

Es más, por diversas circunstancias tengo relaciones con un buen puñado de destacadísimas y veteranas feministas catalanas cuya opinión

tengo en muy alta estima y respeto profundamente. Ninguna de ellas tiene objeciones importantes a la RB y alguna de ellas es una ferviente partidaria de la propuesta.

*Más allá de las buenas intenciones, ¿la RB no podría estimular los valores asociados al rentista tradicional? Inactividad, individualismo exacerbado, falta de perspectiva social, derechismo ilimitado, escasa laboriosidad...*

Sí podría. Como es el caso del seguro de paro, o el de los fondos de inversión exitosos. La RB, por sí sola, como ya se ha dicho repetidamente, cambia algunas cosas, quizás muchas; pero no cada uno de los problemas sociales. Con RB habría gente que consideraría oportuno y justo luchar por otras cosas. Pues claro.

*La RB presupone la libertad de elección de los individuos en cuanto a su actividad laboral: las gentes pueden trabajar o bien pueden no hacerlo. Podría apuntarse que el trabajo no es sólo una posible necesidad personal sino un aspecto necesario del estar y del bienestar social. Llevémoslo al límite: si un ciudadano puede escoger no trabajar, todos podríamos tomar esa opción. Pero sin el trabajo de los miembros de una comunidad, no hay sociedad concebible. ¿No hay aquí una paradoja entre el ámbito de mi decisión personal y lo socialmente posible?*

¿Cree realmente serio suponer que con una RB pongamos por caso de 60.000 pesetas nadie querría trabajar asalariadamente? Yo, francamente no.

*Señala usted en ocasiones que los críticos de la RB suponen la centralidad social del trabajo. Se refiere usted a los cristianos, a los conservadores y a los que usted denomina como "paleomarxistas". Confusamente, en su opinión, todos ellos dan virtudes al trabajo asalariado que no se corresponde con el trabajo remunerado realmente existente. Pero, tal vez, a lo que los críticos a la RB quieren apuntar es a la importancia del trabajo -admitiendo que gran parte de él es asalariado y nada del otro lunes para el desarrollo de la personalidad del individuo, de algunos individuos. Por ejemplo, yo puedo señalarle -y es un ejemplo, no pretende ser ninguna tesis general- que algunos jóvenes, con dificultades importantes en el estudio, han cambiado sustancialmente al realizar una actividad laboral remunerada. Bien mirada, a usted, y a mí, se lo confieso, seguramente nos parecería repetitiva, mal pagada y nada autotélica, mas, en estos casos, podría sostenerse que ha sido un paso adelante. Los jóvenes de los que le hablo se sintieron más adultos, sintieron que aportaban algo socialmente, etc.*

Con toda sinceridad: me parece que al trabajo asalariado se le atribuyen más virtudes de las que tiene. El trabajo asalariado permite vivir, es decir, permite disponer de dinero para adquirir mercancías necesarias para vivir. Como vivimos en una sociedad donde el trabajo asalariado cumple esta función, las pérdidas de trabajo asalariado implican las pérdidas de adquisición de mercancías necesarias para vivir. Pero el problema es precisamente éste, no aquel. Instaure una RB y gran parte del problema lo tiene resuelto.

*Si situamos el listón por encima del nivel de pobreza en nuestro país y admitimos que en la actual situación económica un importe de 60.000 ptas sería una cuantía adecuada para la RB y aceptamos que, en el caso de nuestro país, serían 30 millones los miembros en pleno derecho de nuestra sociedad, eso significaría 1 billón 800.000*

*millones mensuales de pesetas, es decir, unos 27 billones y medio al cabo del año a abonar por parte del Estado. No puedo precisarle ahora que porcentaje del PIB representa esta cantidad pero seguro que no es ningún decimal despreciable. ¿Qué política fiscal sería entonces necesaria? ¿Sería viable? ¿No provocaría protestas sociales de enorme resonancia?*

Vamos allá. Estoy preparando con un amigo mío, Jordi Arcarons, catedrático de Econometría, un estudio de viabilidad de la RB que podríamos llamar: “se trata de querer, porque posible ya ahora lo es”. Pero, mientras, un profesor de la UAB, José Antonio Noguera, ha realizado un estudio muy didáctico sobre la RB que seguidamente resumiré. Él hace dos previsiones, la que llama “optimista” y la que llama “pesimista”. Sólo tiene en cuenta lo que ya hoy el gobierno del Reino de España se gasta en determinadas partidas que podrían quedar absorbidas con la implantación de la RB. Y llega a las siguientes conclusiones: en la previsión optimista, y dando a los menores un 50 por 100 de la RB, ya hoy se podría dar casi 83.000 pesetas al mes a toda la población adulta; y en la previsión pesimista, más de 51.000 pesetas. Sin inventarse dinero, sin aumentar la presión fiscal. Me parece un buen punto de partida.

*Sin ser mi punto de vista, desde posiciones más o menos conservadoras se argumentaría posiblemente que el “efecto llamada” de la RB sería inaguantable para el Occidente enriquecido. Su implantación haría que la inmigración colapsara las sociedades occidentales.*

Expondré dos líneas de argumentación ante esta objeción. La primera dice que cuando se pregunta a los inmigrantes de los países pobres, la realidad es que conocen poco las condiciones legales del país de destino. Quieren inmigrar por razones económicas, porque son pobres, porque tienen la esperanza de vivir mejor, porque creen que quedarse en su país es la peor de las alternativas. La segunda línea de argumentación en parte ya ha sido contestada anteriormente. Y la resumo: si mejorar la situación de los más pobres aumenta el “efecto llamada”, ¿debo abstenerme de actuar? Dicho de forma provocadora: con esta lógica, mejoremos la situación de los ricos y empeoremos la de los pobres para que el “efecto llamada” sea menor. Grotesco, ¿no?

*Apelando a una tendencia no sé si innata pero sí estimulada por los pésimos trabajos realmente existentes en nuestras sociedades, ¿no podría ocurrir que las clases trabajadoras abandonaran en pleno la producción y eso implicara una disminución no sólo notable sino notabilísima de la producción con la cuadratura circular que entonces habría moneda y no habría bienes que adquirir?*

Repito lo ya apuntado más arriba: ¿hay alguna razón que merezca el nombre de tal para suponer eso? A un amigo mío sindicalista veterano y con gran experiencia de trabajo en fábricas aunque ahora se dedica a la enseñanza, Rafael Gisbert, le gusta poner, para discutir esta objeción, el caso de las horas extras. La inmensa mayoría de trabajadores que hacen horas extras, dice Rafael, no es porque lo necesiten en un sentido estricto de la palabra. Las hacen para tener más poder adquisitivo, para adquirir más



productos o servicios, para poder pagar más cosas. No, no creo que la clase trabajadora abandonara en pleno la producción.

*Usted ha señalado que uno de los efectos de la implantación de la RB sería la eliminación de la economía sumergida y el aumento de la recaudación impositiva. ¿Por qué razones?*

Que eliminaría parte de la economía sumergida me parece de todo punto trivial. Si la RB no depende de otras fuentes de renta (a diferencia del seguro de paro actual, o de las RMI...) es evidente que no hay mucho incentivo (al menos mucho menos que ahora) para ocultar un posible trabajo remunerado que se pudiera conseguir. Veamos la diferencia con un subsidio condicionado: si consigo un trabajo debo abandonar el subsidio. Hay una cierta tensión, que muchas personas resuelven prefiriendo trabajar en negro. Y es normal, dada la estructura de incentivos. Que aumentase la recaudación impositiva siempre dependería de la forma de financiarlo, pero en muchos estudios así es.

*Apunta usted en su libro (pp. 116-117) la posibilidad de usar parte de la tasa Tobin para financiar la RB, pero, según creo, los partidarios de esta tasa, organizados en ATTAC, no tienen en su horizonte ese uso. Piensan más bien en otros destinos. ¿No hay aquí un punto de fricción?*

Citaba la tasa Tobin como una posible idea de financiación. Que ATTAC tenga otras cosas en la cabeza no discute lo que digo sino que quiere decir que esta gente tiene un orden de preferencias distinto, cosa que no se me ocurrirá criticar. Ha de pensar que la mayor parte de propuestas de financiación intentan, dentro de ser lo más realistas posible, ofrecer un aspecto pedagógico que puedo resumir campechanamente así: “la RB es técnicamente más posible de lo que parece y se lo voy a mostrar”. Piense usted que más “realista” es la realidad que vivimos (¿la vivimos, no? pues eso demuestra que es posible), pero me concederá que es producto de una opción social éticamente indeseable. La RB es otra opción social que toma partido por los más desfavorecidos económicamente.

En un artículo que me pidió hace poco *El País* escribía que

*“Las sociedades más opulentas y las que no lo son nada generan ricachones y pobres de solemnidad. Este hecho, que el Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001: Lucha contra la pobreza del Banco Mundial constata, no es consecuencia de ninguna ley o certidumbre natural a la que no sería razonable oponer resistencia (como irrazonable sería resistirse a la evidencia de la ley de la gravedad, o a la seguridad de que compartimos un porcentaje mayor de ADN con los gorilas que con los caracoles). La pobreza es una opción social, es el resultado agregado, unas veces muy mediato e indirecto, otras, no tanto, de decisiones que toman personas —a veces, muy pocas— de carne y hueso. Como fabricar armas, como asegurar a determinado grupo el salario de por vida, como condenar a otros grupos a la más absoluta inseguridad laboral, como permitir que unos pocos acumulen fortunas fantásticas o como asignar una partida de los Presupuestos Generales a la Casa Real. Justificables o infames, estos pocos ejemplos son opciones sociales.”*

La RB es otra opción social que toma partido por los más pobres, pero me gustaría insistir en ello, tiene otras muchas virtudes.

*¿Qué fuerza política calcula usted que hay que tener para implantar la RB? No logro imaginarme exactamente la reacción de los sectores empresariales españoles, europeos o norteamericanos pero no vislumbro una posición dulce ni comprensiva. ¿Vindicar este subsidio no puede ser como pedir peras al maíz no transgénico? No olvide usted -seguro que no lo olvida- que el empresario del reino de España es reacio a muchas cosas básicas. Entre ellas, por ejemplo, a cumplir las normas de seguridad en el trabajo por los costes que representan.*

No es fácil responder a eso, pero voy a intentarlo. Ya escribí en otra parte que la forma y manera de cómo llegará a ser una realidad la propuesta de la RB no lo sé. Ni los argumentos que se apoyan en el gran porcentaje de personas que razonablemente pueden estar interesadas en la introducción de la RB (y en la movilización para su logro) desde el punto de vista de su situación material, ni los que se apoyan en la posibilidad de que uno o varios partidos lo inscriban en su programa, me parecen completamente concluyentes ni absolutamente descartables. Hay buenas razones en ambas bases de razonamiento. Las propuestas intermedias, es decir, las que resultan de una combinación de las dos argumentaciones, la de la movilización social y la de la estrictamente de apoyo partidario vía elecciones convencionales, tan antipáticas en general como casi todas las soluciones eclécticas por la sospecha de trápicheo y componenda que las pueda animar, tampoco me parecen que sean desechables definitivamente. Dejar tantas puertas abiertas, hay que reconocerlo, es además de muy poco informativo algo descorazonador. Lo que puedo afirmar es que he quedado sorprendido durante los últimos meses por la receptividad que la propuesta de la

RB está teniendo en los ámbitos más diversos. No quiero pecar de triunfalista, pero hace más o menos un año, ni lo hubiese soñado. También es cierto que a veces encuentro unas resistencias que me resultan extrañas. Proviene de gente de izquierdas normalmente de ámbito universitario. Las razones que aportan no se corresponden con su encarnizada oposición: son pobretonas. Permítame un comentario. El filósofo Schopenhauer dejó escrito que toda verdad pasa por tres estadios: el primero consiste en el intento por parte de sus opositores de ridiculizarla; el segundo estadio es el de la virulencia crítica; finalmente, llega a ser una verdad evidente por sí misma. La propuesta de la RB no es una "verdad", pero es una buena propuesta que todavía ha de llegar al tercer estadio. Muchos opositores están, después de haber fracasado en los intentos de ridiculizarla, en el segundo estadio: el encarnizamiento. Allá ellos. Aunque, todo hay que decirlo, últimamente están bastante callados.

*Le advierto que el silencio, en ocasiones, es una forma de comunicación. En todo caso, la RB parece presuponer un grado de productividad económica muy elevado, o incluso en progreso permanente, pero eso conlleva una pésima relación de la especie*

*con nuestro medio ambiente. Las consecuencias de ello son conocidas. ¿No puede ocasionar la extensión de la RB una mala educación para generaciones no tan lejanas que seguramente, en algunos países, verá disminuido su nivel de bienes y consumo? O si se prefiere: ¿la RB no puede elevar, como efecto colateral, la alegre y despreocupada vida consumista de amplios sectores sociales de los países enriquecidos?*

El silencio a veces es una forma de comunicación cuando hay amor, es verdad. Aunque no creo que este sea el caso. Bromas aparte, y ya respondiendo a su pregunta y para no alargar demasiado la respuesta se lo diré indirectamente y para ello me permitirá recordarle que los más conocidos defensores de la RB se han caracterizado por su militancia ecologista. Ya sé que esto no es una prueba, pero una RB no tiene por qué comportar ni mucho menos una mayor agresión a la naturaleza.

*¿La RB presupone, digámoslo en términos algo clásicos, una alteración de las relaciones de producción actuales o es compatible con el sistema socioeconómico actual? ¿O es más bien una forma de difundir una idea social que se cree justa y que se piensa conlleva una alteración sustancial de lo existente? En definitiva, hacer propaganda sociopolítica de algo positivo pero que se sabe inviable a no ser que armemos la de Octubre, eso sí, con más cuidado y algo más de cabeza.*

Mire, si de mi dependiera, buena parte de la sociedad actual la pondría patas arriba. Pero una de las virtudes de la RB es que no hace falta propugnar la toma del Palacio de Invierno como condición necesaria para implantarla.

*Desde otro punto de vista, la RB puede verse políticamente como la conjetura de Goldbach del capital. ¿No podría ayudar acaso a entonar armoniosamente la vieja canción: ¡largos siglos de vida al imperio del capital!? O si se quiere: si uno tiene garantizado por ser (o por existir, si lo prefiere) un salario que le permita cierta subsistencia probablemente piense: a) este sistema social no está nada mal, pero que nada mal; b) éste no es el mejor de los mundos pensables, pero, sin duda, es con mucho el mejor de los mundos existentes hasta la fecha. Con ello, la capacidad de intervención crítica de la ciudadanía va a quedar muy mermada, reducida a infinitésimos sociales.*

La capacidad de intervención crítica de la ciudadanía no tiene por qué quedar mermada. No quiero caer en el optimismo contrario (aunque creo que hay alguna razón que lo avalaría) diciendo que esta capacidad crítica, con una RB, quedaría aumentada. No, no veo razón por la cual la capacidad crítica debería disminuir. Piense que, con esta lógica, no se debería reivindicar no ya la RB sino nada que mejorase las condiciones de vida de la población porque disminuiría la capacidad crítica de la gente. En general, ya sabe, no son los más pobres quienes se acostumbran a revelar.

*Uno de los valores defendidos por las varias tradiciones del movimiento obrero ha sido la unidad de la clase trabajadora. ¿No cree usted que la RB puede dualizar aún más entre los situados en el mínimo y los que estarían mejor aposentados? O visto bajo otro prisma, entre los laboriosos y los perezosos. O visto desde una óptica rupturista, entre los integrados (los que no se conforman y van al mercado laboral) y los antisistema (parte de los estrictamente RB).*

No, no lo creo. La RB pienso más bien que podría romper algunas tendencias a la dualización.

*Hay otro aspecto no deseable en el horizonte: el aumento del nacionalismo o estatalismo: que nuestro país, nuestro Estado, produzca mucho para así tener más RB o, acaso, tener más garantías para su viabilidad futura. Otras consideraciones más solidarias o más internacionalistas, por usar esta vieja y hermosa palabra, quedarían marginadas.*

Puede ser. Esto dependería de quien hubiera en el gobierno. ¿Como ahora, no? Pero permítame decirle que el nacionalismo español, realmente peligroso y agresivo, tiene razones de su virulencia muy al margen de la RB.

*Desde el libertarismo, filosofía política de la que Robert Nozick es un destacado representante, se ha argüido a favor de la justificación de una política impositiva reducida al ámbito del valor incorporado a partir de los recursos naturales, de las herencias o la dotación genética. La RB podía encajar en este cuadro. Pero, tal vez, para un lector topista o amigo del viento sur o para alguien que mientras tanto llegan tiempos mejores vea Tiempos modernos o lea a Saramago, esta posible consistencia le resulte sospechosa ad nauseam. Si una filosofía política tan exquisita como la del libertarismo -pero tan derechista como la que más- puede aceptar una cosa así, entonces algo podrido huele y no sólo en Dinamarca. ¿Es éste su punto de vista? ¿Cree razonable sentir o pensar de este modo?*

Creo que he contestado con mayor o menor fortuna ya a todo esto a lo largo de las respuestas de algunas de las preguntas anteriores. Pero dicho ahora muy brevemente: algún filósofo libertario ha justificado la propuesta de la RB, pero ello no quiere decir que el FMI, la banca internacional, el Vaticano y el G-7 sean fanáticos defensores de la RB.

*¿Qué fuerzas sociales cree usted que están hoy en la punta de lanza de esta reivindicación surgida en ambientes académicos? ¿Observa usted alguna disposición favorable en alguna de las fuerzas políticas del sesgado y algo descolorido arco parlamentario actual? ¿Cómo han reaccionado las organizaciones sindicales?*

No hay sectores sociales, hay personas muy diversas a favor de la RB. No hay fuerzas parlamentarias favorables, hay parlamentarios a favor (Carme Porta, la única parlamentaria de Esquerra Republicana de Catalunya, y López Bulla de Iniciativa per Catalunya, destacadamente). No hay movimiento feminista a favor (al fin y al cabo, el movimiento feminista no tiene por qué pronunciarse sobre la RB o sobre mil cosas más), hay feministas favorables. No hay sindicatos a favor, hay sindicalistas favorables. Le diré algo más. Tengo algunos amigos y amigas y muchos más conocidos en diversos partidos o fuerzas políticas (ERC, PSOE y PSC, EUiA, IC) fervorosos partidarios de la RB. Tengo también conocidos en estos mismos partidos fervorosamente contrarios. Me gustaría poder decirle que somos muchos, pero ya me conformo con mantener la velocidad del último año por lo que respecta a la penetración social de la propuesta de la RB y a las aprobaciones que ha recibido.

*Desde posiciones estrictamente sindicales, se podría apuntar que la implantación de la RB va a ser la muerte del sindicalismo. Si las cosas ahora ya resultan muy complicadas para movilizar a muchos sectores, cuando este subsidio tuviese cierto*

*alcance el sueño, no sé si de los justos, reinaría indefinidamente. Para mí, dirían, la paz y la calma.*

Sindicalistas que han pensado en la propuesta de la RB han llegado a la conclusión, a mi entender, correcta: el sindicalismo tendría que cambiar bastante. A determinados burócratas es normal que les horrorice la cosa. Aún así, algunos sindicatos como la UGT y la CSC me han abierto las puertas y su prensa para que explique esta propuesta. CCOO (sindicato al cual llevo afiliado 24 años ininterrumpidamente), está demostrando también un cierto interés.

*La RB parece actuar más sobre los efectos que sobre las causas. Se podría reprochar que el modelo subyacente no es ni Rimbaud (cambiar la vida) ni Marx (transformar el mundo) sino el modelo de los que han apuntado a favor del capitalismo renano, de un capitalismo con rostro humano. Si lo prefiere, se renuncia a la revolución y se apuesta por las reformas. El horizonte de cambio real se alejaría más por las consecuencias dulcificadoras de la RB.*

Por el tiempo transcurrido desde el inicio de esta inmensa entrevista y por lo dicho hasta aquí, creo que deberían evitarse confusiones como las que desprende esta pregunta. En cualquier caso, ni usted ha preguntado ni yo he respondido (porque evidentemente ahora no toca) sobre lo que puede entenderse por revolución, por efectos y causas sociales... Permítame insistir en algo que desearía que quedase claro: ser partidario de la RB no significa renunciar a otros cambios sociales. Podemos encontrar partidarios de la RB de derechas (pocos), de izquierdas (bastantes) y de extrema izquierda (unos cuantos). De ahí el ecumenismo, por utilizar la expresión de van Parijs y de Domènech, de esta propuesta.

*Se ha señalado que la RB puede permitir un cambio en la organización de las tareas domésticas. Los hombrecitos podrán dedicarse algo más a ellas dado que la mujer cuenta con una autonomía con la que antes no contaba. Pero a esa línea argumentativa se le podría contraargumentar señalando que en determinadas parejas, sean homo o heterosexuales, se pueden llegar a pactos por los que uno o una esté centrado en las tareas de la casa y el otro u otra salgan al infierno del actual -no digamos del futuro- "mercado laboral". Es fácil adivinar, en el caso de las heteroparejas, quién se irá de casa. Como los pactos no son eternos, éstos o bien pueden romperse o bien se desequilibran por la mayor aportación económica de uno de sus miembros, con lo que éste adquiriría más poder en la relación. En síntesis, sin pretenderlo, la RB podría conllevar que muchas mujeres no se fueran de casa.*

Pues no necesariamente. Justamente esto es de lo que más he deliberado con algunas feministas que han pensado sobre la RB y ellas no ven este problema, la verdad. Alguna feminista que contesta sin haber reflexionado sobre la RB es posible que vea este peligro, pero no, repito, quien lo ha hecho con algún detalle. Con la RB, muchas mujeres tendrían una cierta independencia económica que ahora están lejos de tenerla. Si bien es cierto que, como muchas feministas han puesto en evidencia, la independencia económica no soluciona más que una parte del problema... pues bien, solucionemos esta parte sin renunciar a nada. Apunta usted en varias ocasiones que una de las razones a favor de la RB estriba en que las

ayudas condicionadas estigmatizan al ayudado. Cita, por ejemplo (DALE, página 96), el caso de un trabajador holandés (Mustafá Celebí) que al conseguir un trabajo melker que solo le reportaba 15.000 más respecto a lo que cobraba en el desempleo, él mismo señalaba lo mucho que había ganado en autoestima, reconocimiento familiar y social. O el caso igualmente apuntado por usted del personaje de la exageradamente valorada *The Full Monthly* que esconde a su cónyuge durante medio año que está en paro. Pero, puestos a ser realistas, estos son, precisamente, datos de la psicología social. Usted señala que esta autoestima está relacionada con la ética del trabajo remunerado y de la valoración que se hace, pero las cosas de hecho son así, no como usted tal vez desearía que fuera. Los ciudadanos realmente existentes tenemos hoy este tipo de emociones y, como el mismísimo Elster ha apuntado, éstas intervienen, y en qué modo, en nuestras decisiones como agentes sociales.

Pero usted mismo da la respuesta. Es estúpido pensar que la sociedad puede cambiar apelando a que primero debe cambiar la gente. Justamente: la gente cambia (algo al menos) mediante la modificación de las estructuras. Si cambiamos las reglas del juego, jugamos de otra forma. Esto no es hacer una defensa de la supuesta maleabilidad casi infinita de los seres humanos. A diferencia de lo que más se escucha y se escribe en la academia, creo que existen unas constricciones biológicas y psicológicas evolucionarias muy importantes. Algunas ciencias cognitivas y la psicología evolucionaria, así invitan a pensarlo. Junto con Jordi Mundó hemos escrito bastantes páginas en Viento Sur y en Revista Internacional de Sociología sobre ello y no es el momento de extenderme. En todo caso, esa es otra historia que quizás tenga que explicar en otra ocasión.

*Usted ha señalado, como virtud de la RB, un efecto casi maoísta: han florecido mil debates sobre el trabajo voluntario, doméstico o sobre la misma noción de trabajo. Pero podría admitirse que no es ésa la única vía que puede provocar esas saludables polémicas sociales. También, la vindicación de un trabajo digno, de una reducción notable de la jornada, de una mayor consideración del trabajo manual o de los trabajos hechos, hasta ahora, normalmente por mujeres, etc. tienen efectos positivos de este orden. Por lo tanto, infiero, no es imprescindible la RB como dinamizador cultural en ese ámbito de discusiones.*

Por favor, nada de efectos “casi maoístas”. Cualquier cosa menos eso. Por higiene mental. Sí, sí, claro que hay otras vías que pueden provocar esas saludables polémicas sociales. No es exclusividad de la RB, pero le aseguro que no conozco catalizador igual. A partir de la defensa de la RB te preguntan, como usted es un vigoroso ejemplo, de todo y un poco más. Aunque no me reconozca nada más, me tendrá que admitir esa virtud de la RB.

*Recientemente (6 y 7 de octubre de 2000) se ha celebrado en Berlín el VIII congreso del BIEN ¿Cuáles han sido las principales resoluciones? ¿Qué le parece más destacable de esta reunión?*

Yo no he asistido, pero lo que más me interesa son los trabajos que se han presentado y que se pueden conseguir en la página Web del BIEN

*Inspirándose en el filósofo alemán G. Klaus, Manuel Sacristán en una celebrada y citada conferencia de 1963 sobre el estudio general a emprender todos los días de la semana, trazaba un posible y no deseado panorama social futuro consistente en una comunidad irracional que contase con un proletariado parasitario alimentado por las instancias dirigentes. En definitiva, pan y, sobre todo, circo. ¿No puede haber algo o mucho de esto con la implantación de la RB?*

Creo que ya debería quedar claro que no. Una posibilidad siempre puede estar abierta, pero una posibilidad no es una certeza. Dependería de otros factores además de la RB.

*Tal vez no en sus primeros momentos, pero si se implantase la RB, ¿no podría ocurrir que al cabo de varias generaciones hubiera una desconsideración del esfuerzo, del trabajo, de la tenacidad? Sin hacer nada (las otras generaciones lo habrían hecho por ellos), lo tengo todo bastante fácil.*

¿Y eso sería un problema? Para mi no. Pero, si para usted lo fuera no se preocupe: quedan siglos para llegar a una situación en donde “sin hacer nada, lo tengo todo bastante fácil”.

*Usted ha sostenido que la instauración de la RB, en el supuesto de que ésta fuera universal, implicaría la eliminación de la pobreza. ¿No es mucho decir hablar de “eliminación”? ¿No es uno un pobre realmente existente viviendo en Barcelona, Madrid o Sevilla y teniendo una renta de 80.000 pesetas en la actualidad?*

Voy a ser lo más exacto posible. Como ya he tenido ocasión de responder anteriormente, la pobreza relativa se acostumbra a definir como aquel grupo de personas que recibe unos ingresos inferiores a la mitad de la renta media del área geográfica de referencia. Entre la población del Reino de España, esto quiere decir percibir hoy algo menos de 50.000 pesetas al mes. Teniendo una renta de 80.000 pesetas al mes, usted hoy no es considerado pobre en Barcelona. Que no pueda llevar una vida de despilfarro y ostentación no invalida lo que digo.

*¿Existe alguna relación entre esta propuesta y otros intentos relativamente recientes de renovación de la izquierda como los que señala Antoni Domènech en el muy elogioso prólogo que escribió para su libro? Pienso en la teoría republicana del estado, en el socialismo de mercado de Roemer, etc.*

Antoni Domènech, auténtico pionero de la teoría republicana entre nosotros, dice bien claro en el prólogo que usted menciona:

*Parece claro que a la rearticulación de las líneas programáticas y argumentatorias de la izquierda se ofrecen por lo pronto estas dos posibilidades: o repensar y refinar el viejo y tradicional instrumento de la acción político-administrativa democrática sobre la vida económica y social, o pensar en vías distintas, en nuevos instrumentos promotores de los valores socialistas tradicionales. Estas dos posibilidades no son necesariamente excluyentes, es decir, que pueden acabar confluyendo; pero hay que saber al menos que implican*

*tareas distintas, y que por ahora, señalan caminos distintos, tal vez con metas convergentes.*

La teoría republicana es un buen ejemplo de lo primero, la defensa de una RB para toda la ciudadanía de lo segundo. Bueno, yo intento encontrar puntos de encuentro entre la teoría republicana del estado y la RB. No sé el final de este empeño, pero intentaré que sea exitoso. Tengo un buen maestro.

*Sin atisbo de duda, le he castigado con preguntas excesivas, pero espero (y le ruego) que usted no me castigue ahora con una respuesta lukcasiana. ¿Puede usted apuntarnos para finalizar las líneas de acción y pensamiento que se proponen actualmente los partidarios de la RB?*

Muchas líneas de acción y pensamiento. Pero quizás valga la pena apuntar que ahora se trata más que de otra cosa de ganar cerebros (y corazones) mediante la exposición detallada de razones. ¿Qué algunas acciones parlamentarias o extraparlamentarias pueden ayudar? Pues claro, pero la mayoría de la población aún no sabe nada de la RB. Estas acciones pueden ayudar a cambiar esta situación. La mayoría de la población no sabe nada de la RB porque es una idea muy joven. Y esto sigue siendo cierto aunque la propuesta de la RB se haya extendido mucho entre nosotros desde hace algo más de un año. Hay, pues, que seguir estudiando, seguir exponiendo razones y, en definitiva, madurar más las propuestas concretas de RB. Como toda buena propuesta social, al fin y al cabo. Para acabar, me gustaría insistir en algo que he dicho más arriba. No entiendo la democracia y la libertad sin la RB, es decir, sin la garantía política del derecho de existencia económica y social de todos los ciudadanos por el mero hecho de serlo. Y, en todo caso, habrá valido la pena luchar por ello.



## 15. Centrales nucleares, medio ambiente y salud humana. Entrevista a Eduard Rodríguez Farré.

La energía nuclear está de nuevo en el candelero. Mientras seguimos recordando la tragedia de Chernóbil, se insiste desde diversas y poderosas instancias en las ventajas de este tipo de energía. La administración Bush, por ejemplo, por boca de su informado presidente, la ha presentado como una energía alternativa dado que “no contamina ni contribuye al cambio climático”. Para conversar sobre los efectos de la industria nuclear en el medio ambiente y en la salud humana hemos entrevistado a Eduard Rodríguez Farré doctor en Medicina, profesor de Investigación en Fisiología y Farmacología en el Instituto de Investigaciones Biomédicas de Barcelona (CSIC-IDIBAPS) y miembro de CIMA (Científicos por el Medio Ambiente).

Esta entrevista apareció publicada en el número de El Viejo Topo de septiembre de 2006. La editorial ha anunciado la publicación en enero de 2008 de *Casi todo lo que usted quería saber sobre industria nuclear, medio ambiente y salud humana y algún día quería preguntar*. Una conversación entre Eduard Rodríguez Farré y Salvador López Arnal.

\*

*Al hablar de la energía nuclear se suele distinguir en ocasiones entre usos civiles y militares. El segundo uso, sin duda, presenta “problemas” para la salud y la vida de las personas, pero acaso la primera opción, el uso civil, no. Tal vez podría hablarse, como quería Eisenhower, de “átomos para la paz”. ¿Es así? ¿Puede afirmarse que el uso civil, pacífico, de la energía nuclear no ocasiona problemas importantes para la salud humana?*

En absoluto. Por un lado hay que tener en cuenta que el uso civil y el uso militar de la energía nuclear tiene muchos puntos de contacto y están íntimamente ligados en varios aspectos. Lo estamos viendo actualmente con el conflicto levantado por Estados Unidos respecto a Irán.

Irán está dentro de la legalidad del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP), pero, como es sabido, quien posee el ciclo completo de la energía nuclear civil también tiene en sus manos la tecnología para construir armas nucleares. Éste sería un primer punto. No se puede separar tajantemente el ciclo civil, la energía que se produce en las centrales nucleares, y el ciclo militar.

Por otro lado, el uso militar tiene como finalidad última la capacidad de destrucción de vidas humanas y el uso civil, obviamente, no tiene ese objetivo, pero este uso civil en absoluto es inocuo y presenta un serie de riesgos a lo largo de todo el proceso de producción de energía eléctrica: desde la obtención del uranio, pasando por el refinamiento, la separación isotópica, lo que llaman con inteligente terminología de mercadotecnia, “el enriquecimiento de uranio” (tema que, si te parece, podríamos tocar más adelante), el uso en lo que es propiamente la planta nuclear para la obtención de energía eléctrica y, sobre todo, finalmente, uno de los puntos más críticos, los residuos que, inevitablemente, generan estas centrales. Unos con mayor intensidad, otros con menor intensidad, pero todos estos momentos comportan riesgos medioambientales y peligros para la salud humana.

*Centrándonos en esta última, en la salud humana, ¿cuáles serían entonces los principales riesgos que se presentan a lo largo del proceso?*

En el funcionamiento normal, sin pensar en accidentes, los principales riesgos para la salud humana son los provenientes de la generación de residuos radiactivos inherentes a la propia tecnología nuclear. Un reactor nuclear no es nada más que un sistema para calentar agua; para ello se utiliza la fisión del átomo de uranio 235 que, al romperse, al fisionarse (es a esto a lo que llamamos “desintegración nuclear”), produce varias docenas de radionúclidos, radioisótopos -son términos prácticamente equivalentes-, elementos que tienen, aproximadamente, un peso atómico que es la mitad del uranio 235, entre el 40% y 60%. Hay, pues, docenas de productos radiactivos que van a quedar ahí, en algún lugar, y en algunos casos durante millares de años.

Esto representa, claramente, una hipoteca a futuro pero es también uno de los puntos críticos de contaminación ambiental que se origina no tan sólo alrededor de las centrales sino con su entrada en el medio ambiente, con su difusión por la biosfera y su entrada en los ciclos de las cadenas tróficas, en las cadenas alimenticias, de donde evidentemente pueden llegar a los humanos. Esto, insisto, en la hipótesis del funcionamiento normal de las centrales.

Hay aquí, pues, una generación de elementos radiactivos nuevos y, además, una difusión ambiental de los mismos porque siempre existen escapes; hoy por hoy, no hay forma de evitarlos totalmente.

*¿Habrá algún peligro más en el funcionamiento normal de las centrales?*

Sí, claro que sí. El segundo punto importante es que estos diversos tipos de residuos, de núclidos radiactivos, estas toneladas de elementos radiactivos generados en el proceso del reactor nuclear para calentar agua y producir energía eléctrica que quedan ahí tras el proceso, hay que depositarlos en algún sitio. Para ello tenemos actualmente dos posibilidades: depositarlos en las propias centrales, esperando encontrar cementerios radiactivos adecuados, cosa que prácticamente en ningún país se ha logrado hasta la fecha (lo que conlleva que en las centrales haya una piscina, que está a la vista, para que primero se refrigeren), y la otra posibilidad, el camino seguido por dos potencias militares, que es, pues, uno de los puntos de conexión entre el ciclo militar y el civil, consiste en el reprocesamiento de estos residuos radiactivos generados en los reactores. Esto segundo lo están haciendo Francia y Gran Bretaña, que tienen las plantas de reprocesamiento de La Hague (Normandía) y de Sellafield (Cumbria). “Sellafield” es el nombre actual de la planta que antes se denominaba Windscale (Este cambio nominal lo podemos comentar posteriormente si tenemos tiempo).

En estas plantas se separa de todos estos residuos el plutonio que también se ha generado durante el proceso y que, como es sabido, tiene

finalidades militares; se compactan los materiales y, en algunos casos, se devuelven al país de origen, como en el caso de Japón. Cada año viajan varios buques con residuos a través del Ártico, desde Japón a Gran Bretaña y Francia, se vuelven a compactar y se devuelven para ser depositados en cementerios radiactivos o bien, cuando son altamente radiactivos, se almacenan en estos dos puntos de la geografía europea que, claro está, son altamente contaminantes. En principio, todos estos residuos también tienen interés militar.

*Hablemos ahora, si te parece, de los accidentes, del funcionamiento anómalo de las centrales. Como sabes, desde hace cierto tiempo, estamos asistiendo a un relanzamiento de la industria nuclear. La actual administración norteamericana parece haber apostado por lo nuclear, llegando incluso a afirmar que se trata de una "energía limpia". Yo quería preguntarte sobre uno de los argumentos que esgrimían y esgrimen los partidarios de este tipo de energía. Éstos sostienen que los accidentes son muy improbables (cosa que, como es sabido, ya decían hace años), y que cada vez tenemos más garantías de seguridad en las instalaciones, en los diversos procesos que se efectúan en ellas. Accidentes como el que ocurrió en Chernóbil hace ahora 20 años, dicen, son prácticamente irrepetibles, son casi impensables. ¿Crees que se puede argumentar en estos temas de esta forma, con esta seguridad?*

En absoluto. Como uno ya es viejo, a mí me recuerdan las argumentaciones que se usaban antes del accidente de la Isla de las Tres Millas y de Chernóbil. Recuerdo perfectamente que en los años ochenta se decía desde instancias favorables a lo nuclear que era más improbable un accidente en una central nuclear que le cayese un meteorito en la cabeza a un habitante de nuestro planeta (Yo he oído decir esto a los ingenieros nucleares con todo el aplomo). En los manuales de riesgo de la ingeniería nuclear se afirmaba que un accidente con peligro destacable era altamente improbable. Podrían ocurrir pequeñas fugas, sobre todo en las zonas de refrigeración que controlaban el intercambio del circuito primario en contacto con el reactor y el circuito de refrigeración, ahí podían haber pequeñas fugas, pero un accidente serio era improbable.

Casi todos los problemas que han tenido las centrales nucleares están precisamente en la tecnología que es inherente al proceso: se utiliza la desintegración del átomo para calentar agua; ello implica circuitos de refrigeración porque la desintegración del uranio 235 produce una cantidad inmensa de calor, que se ha de poder controlar para poder mover las turbinas, por un lado, y por el otro necesita refrigeración. Si falla ésta, es cuando puede ocurrir el accidente. Todos los accidentes se han producido en este punto crítico. ¿Por qué puede fallar la refrigeración? Pues porque fallan estos sistemas, como ocurrió en Vandellós I, donde hubo un accidente que estuvo al borde de haber sido muy grave. Evidentemente, todos los sistemas son redundantes pero han fallado más de una vez. Puede fallar también el sistema de energía eléctrica, puede haber errores humanos,...

*Pero, se podría argüir, y de hecho a veces se arguye en esta dirección, que todo esto que señalas es el pasado de las centrales, no su presente.*

La situación es, básicamente, la misma. Efectivamente se ha invertido mucho en seguridad, esto no se puede negar. Dado que es una tecnología con un evidente riesgo inherente son conscientes que es necesario invertir en seguridad. Pero, primero, el parque actual, las casi 500 centrales nucleares que existen en el planeta, están envejeciendo, son ya muy viejas porque hace muchos años que casi no se fabrican nuevas. La nueva tecnología quizá puede ser mejor pero el riesgo inherente sigue siendo el mismo, el reactor de agua presurizada. Los franceses abandonaron su tecnología, que era la de Vandellós I, que era distinta, que era la refrigeración por gas, y se está trabajando ahora en el reactor europeo de agua presurizada que es, prácticamente, similar al clásico de Estados Unidos (PWR: *pressurized water reactor*) que era de agua presurizada, que es el más usual. Otros, en cambio, son de agua hirviendo (BWR: *boiling water reactor*).

Pero en el fondo estamos ante unos riesgos que pueden ser similares. Por mucha tecnología moderna que se aplique, el diseño de una central nuclear sigue siendo el mismo ahora que en una central de hace 20 o 30 años. Una central sigue siendo un sitio donde hay barras de uranio incrementado en uranio 235, con un moderador de grafito (que podía ser antes el agua pesada en los reactores militares), y unos sistemas de refrigeración. Toda tecnología, además, puede fallar y cuantas más centrales haya más probabilidades hay que en un punto o en otro de alguna de ellas se pueda producir un accidente.

*Tú has hablado en ocasiones de la novedad que significó la irrupción de la “pila atómica”.*

Efectivamente. Este es un punto en el que a mí me gusta insistir. Hasta 1942, hasta mediados del siglo XX, la radiactividad en nuestro planeta había ido disminuyendo desde su formación por las leyes de decaimiento radiactivo de la física. La vida ha ido evolucionando, pues, con un fondo radiactivo de tal forma que cuando más moderna o más reciente sea una especie habrá evolucionado con un fondo radiactivo menor. Aunque no sea de manera absoluta, esto se puede observar en la radiosensibilidad de las distintas especies. Los mamíferos son mucho más radiosensibles (o sea, que pueden manifestar efectos, pueden morir a dosis mucho más bajas) que especies de reptiles, y los reptiles son más radiosensibles que los peces. Los insectos son altamente radioresistentes, y ya te puedes imaginar lo que sucede con las bacterias. En los reactores -yo trabajé hace muchos años en uno de ellos en Francia-, en el agua de refrigeración, que es altamente radiactiva, de un reactor experimental se detectaban bacterias, a las que se llamó “el bacilo radiodurans”, ¡crecían allí bacterias bajo un fondo de millones de rads! Es una cantidad enorme que un mamífero cualquiera no aguantaría ni una hora.

*¿Y cuándo surge, digamos, una innovación artificial en esta evolución y se interrumpe la disminución de la radiactividad?*

En 1942, como decías, irrumpe un fenómeno producido por la especie humana. Entra en funcionamiento en diciembre, en Chicago, el primer reactor nuclear, ideado por Fermi, el gran físico italiano. “La pila atómica” se la llamaba. Es el primer reactor que se estableció para obtener plutonio y para poder construir la bomba atómica.

A partir de entonces, con la intervención humana, ha ido aumentando la radiactividad en nuestro planeta. Hay un fondo de radiactividad natural que se distribuye según la geografía dado que depende de varios factores. Hay un fondo de radiación constante que proviene de la radiación cósmica, que forma en la atmósfera carbono 14 (y que forma también algún otro radionúclido), pero el fondo de radiación del planeta, que es el que nos puede afectar directamente porque puede llegar a introducirse en nuestro organismo, a lo largo del tiempo, como decía, fue disminuyendo, pero, en cambio, ha ido aumentando desde 1942. A través de los procesos tecnológicos de los reactores nucleares, introducimos en la biosfera elementos radiactivos que son elementos muy similares a los que fisiológicamente, de forma natural, utilizan los organismos. El estroncio 90, por ejemplo, que es uno de los elementos más importantes de la contaminación de Chernóbil, o el cesio 137, son radionúclidos que se incorporan al organismo: el primero actúa como el calcio y se incorpora en los huesos, el cesio 137 se incorpora en los músculos como el potasio, el yodo radiactivo se incorpora en el tiroides,... porque son equivalentes o iguales, como en el caso del yodo, a elementos no radiactivos que existen en la naturaleza y que son necesarios para la vida.

En todos estos casos estamos introduciendo este tipo de productos en nuestro organismo, lentamente si se quiere, pero en cantidades significativas. Y, sobre todo, volviendo al tema anterior, está la generación de residuos que aumentará cada año si se incrementa el número de centrales nucleares y con los que, como dijimos, no se sabe muy bien qué hacer.

*Por lo que acabas de apuntar el argumento que se utiliza desde atalayas defensoras de esta energía señalando que también existe radiactividad natural y que, por consiguiente, no deberíamos preocuparnos, es netamente falaz.*

Efectivamente, este argumento es falaz, totalmente falaz. Por un lado, por lo que decíamos, la vida, nuestra especie, ha aparecido en un fondo radiactivo determinado que ha ido disminuyendo desde el origen del planeta, pero nosotros estamos incrementado la radiactividad. Esto es un hecho radiobiológico comprobado, cuanto más antigua es una especie o un *phylum* más resistente es. Pero además, por otro lado, que la radiactividad natural no tenga efectos negativos, es una afirmación muy discutible porque también hay estudios en revistas científicas especializadas que muestran que hay diferencias de efectos (diversos cánceres, diferentes tipos de mortalidad) cuando la radiactividad natural es más alta en una región que en otra.

Hay un ejemplo típico en Europa que se estudió en los años ochenta. Tú recordarás que existían balnearios de aguas termales que publicitaban su excelencia diciendo que el agua de estos lugares eran radiactiva (Incluso yo he visto botellas de agua mineral en España en las que ponía “agua radiactiva”). En los años treinta, cuarenta, hasta los años cincuenta, que una cosa fuera radiactiva significaba que era muy moderna y muy buena porque era el último grito de la ciencia. En Europa hay un balneario de estos en los Alpes austriacos, a unos 1500 metros de altura, que se llama Badgastein, que es una de las zonas más radiactivas de Europa, incluso del planeta. Ahora, claro está, no publicitan que las aguas de allí sean radiactivas; ahora es un balneario -un “Spa” que dicen en alemán- usual, pero durante muchos años se había publicitado como lugar de alta radiactividad. Pues bien, se hizo un estudio, poniendo dosímetros a los empleados que trabajaban allí durante un año. Se trataba de ver si estos empleados quedaban afectados por su trabajo, en un lugar, insisto, de alta radiactividad *natural*. Lo que se comprobó sin ningún género de duda es que en las personas que trabajaban allí -también según el lugar donde lo hacían: oficinas, limpieza, cocina, los fisioterapeutas, las personas que estaban más tiempo en las zonas de aguas termales- se producía una incidencia de rupturas cromosómicas mucho más alta que en las personas que estaban menos expuestas a la radiación o que vivían en otras zonas de montaña similares pero con bajo nivel de radiactividad.

*¿Y entonces qué puede concluirse del experimento que explicabas?*

Podemos concluir que no es inocuo vivir en una zona de alta radiactividad natural comparándola con una zona, insisto, de baja radiactividad natural.

Este estudio que he narrado quedo ahí, quedó como un dato, pero se ha comprobado en otras zonas. Cuando la radiactividad natural de un área, por las razones que sean (porque hay potasio 40, porque hay uranio, porque hay elementos de las series radiactivas en general), es alta, existen diferencias de 1 a 5 o más, la gente que vive allí puede tener más rupturas cromosómicas o determinadas afecciones. Este tipo de afecciones sigue siendo motivo de estudio, pero hay muy poca investigación en los últimos años sobre esta materia.

Este es otro tema sobre el que debería hablarse y del que no se habla apenas. La investigación sobre estas cuestiones quedó prácticamente parada en los años ochenta. En muchos casos eran estudios militares, estaban financiados por agencias militares y se difundían muy poco, o tan sólo en áreas restringidas.

*Volviendo a un tema que has tocado anteriormente. ¿Se podría afirmar entonces documentadamente que enfermedades como el cáncer o su mayor incidencia, que determinados tipos de cánceres tienen como origen el uso de este tipo de energía? ¿Crees que existe una relación de causalidad o alguna correlación positiva sospechosa*

*entre ambas cosas? ¿Se podría afirmar una cosa así sin caer en tremendismos, o en formular una conjetura alegre o una afirmación sin base?*

Sí, sí, yo me atrevería a afirmarlo, como creo que harían muchos otros científicos; creo que se puede afirmar una cosa así. Lo que hay que matizar si acaso es que una parte -no digamos todos- de estos cánceres pueden estar originados por la energía nuclear, por los radionúclidos contaminantes del medio. La cuestión es que, por ejemplo, en un cáncer de tiroides tú no puedes distinguir si está originado por la radiactividad o si está determinado por otras causas; lo que sí puedes hacer es distinguir la incidencia de casos, como ha ocurrido en el accidente de Chernóbil. La tasa de cánceres espontáneos, de los que no sabemos su causa, es en principio constante; en el caso del cáncer de tiroides, no lo recuerdo exactamente, pero pongamos que fuera de 2 por cada 100.000 habitantes. Lo que está claro, lo que se ha comprobado sin sombra alguna de duda, es que a partir de 1986 tanto en Ucrania como en Bielorrusia y en Chequia, o como en muchos otros países en los que se ha podido investigar, en *todos* -insisto en todos- se incrementó esa tasa en los niños entre 5 y 10 y hasta 30 veces □según la contaminación local□ durante 4 o 5 años y luego se ha mantenido alta respecto a la existente antes del accidente (Éste es un cáncer muy precoz porque el iodo 131 que se emitió en Chernóbil, y que contaminó muchas áreas, dura pocos días, tiene una vida media muy corta, pero si en ese tiempo se concentra en la glándula tiroides, ahí puede inducir cáncer). Aquí sí que tenemos una buena comparación entre poblaciones no expuestas, o mejor dicho, entre poblaciones antes y poblaciones después, una serie histórica o una serie caso-control que llamamos nosotros: donde no había radiactividad inducida por el accidente existía esa incidencia de 2 por 100.000 habitantes; donde hubo iodo 131 la tasa subió el doble, el triple, o 5, 10 o más veces por cada 100.000 habitantes.

Está claro que hay una correlación entre esta contaminación y los cánceres. Lo que yo no sé, lo que no se puede afirmar, es si el cáncer concreto del señor X está determinado por esta contaminación o juega también en su caso la tasa espontánea de cáncer. Se puede llegar a saber midiendo la radiactividad pero como el cáncer aparece unos cinco años después de la exposición, en el caso del tiroides, el iodo radiactivo ya ha desaparecido, con lo que no hay pruebas objetivas de laboratorio, digamos, para determinarlo, pero lo que sí tenemos es la prueba estadística y epidemiológica de que hay una correlación directa entre la tasa de radiactividad del iodo y la aparición de estos cánceres.

*Y una correlación así, tan nítida, ¿es la primera vez que se conoce?*

No, en absoluto. Esto se conoció también en el área del Pacífico. Cuando las explosiones atómicas de los Estados Unidos en las islas Marshall en los años cincuenta, se produjeron unos accidentes. Calcularon mal la distancia a la que se iba a desplazar la nube radiactiva y, desde unas islas de los atolones de este archipiélago, llegaron hasta 500 o 600

kilómetros de distancia, hasta allí llegó la nube radiactiva; todos los habitantes de aquella zona quedaron contaminados. Evacuaron a todas las personas afectadas, las llevaron a Estados Unidos y a todos los niños, que fueron los que quedaron más afectados, tuvieron que extirparles el tiroides.

Esto se ha podido comprobar también en Chernóbil. En los años 89, 90, 91, 92, en niños que vivían en las zonas afectadas apareció una tasa elevadísima de cánceres de tiroides; hubo que extirpárselo. Estos niños están sufriendo dado que tienen, y van a tener, una terapéutica sustitutiva toda su vida porque si no tienes tiroides hay que tomar hormona tiroidea, que es lo que está produciendo esta glándula en funcionamiento. Pero, por otro lado, incluso en adultos, años después, incluso hoy en día, está apareciendo una mayor incidencia de cánceres de tiroides.

Después de todo ello, podemos afirmar con fundamento que esta radiactividad ha determinado una serie de problemas muy directos como este tipo de cáncer, pero leucemias o linfomas también se pueden producir. Lo que ocurre es que hay un tasa de fondo; hay linfomas, hay cánceres de otros tipos, y esto incrementa las tasas habituales. Cuando hay radiactividad natural más elevada, muy probablemente también puede ocurrir un incremento así, si comparamos la situación con otra de radiactividad más baja. Lo que no podemos aceptar es esa afirmación, que es falaz, de que la radiactividad natural esta ahí y no hace ningún daño. Como te decía, sí que hace daño, o sea, puestos, mejor que no hubiese, sin duda está haciendo algo. Lo que no podemos es cuantificar exactamente qué papel juega cada cosa porque muchas de estas enfermedades son multifactoriales, hay muchos factores que están incidiendo sobre todo ello. ¿Queda claro?

*Creo que sí. Se habla también en ocasiones, al comentar estas cuestiones, que la radiación es acumulativa. ¿Qué se quiere decir con ello?*

El problema de las radiaciones a la hora de medirlas de cara a su efecto es la dosimetría. Aunque la actividad radiactiva físicamente se mide en unidades de desintegración por segundo (esta unidad se denomina becquerelio (Bq): 1 Bq es una desintegración por segundo), el efecto biológico no depende sólo del número de desintegraciones, lo que llamamos *actividad*, sino que depende de la naturaleza de la desintegración. Así, no es lo mismo una radiación gamma, que es muy penetrante por no tener masa ni carga eléctrica, que puede atravesar grandes cantidades de materia (paredes, metales), como hacen los rayos X, por ser más energéticas, y que es, por tanto, más peligrosa desde el exterior, que una radiación beta que es un electrón negativo (existen electrones positivos que son los positrones pero esto no viene al caso) o una radiación alfa, como la del uranio o la del plutonio, que es un núcleo de helio (dos protones y dos neutrones), que tiene dos cargas positivas y una gran masa.

La radiación alfa, es cierto, es poco penetrante. Esta es una de las cuestiones que también se discuten. Puedes parar una radiación alfa con una hoja de papel. Si aquí hay una fuente de uranio, le pones un papel, no



sé, por ejemplo, media cuartilla del DIN A4, y un contador no detecta prácticamente ninguna partícula. La hoja la ha parado, no la ha podido penetrar. Una radiación beta, sin duda, tiene más penetrabilidad pero no debe pasar del milímetro. En cambio, una radiación gamma tiene una penetrabilidad de metros. Esta radiación es la que se usa en las fuentes de cobalto para mirar, por ejemplo, la textura interna de las vigas de acero (es similar a una radiografía) o en metalurgia para ver si están bien construidas las estructuras.

Así, pues, el efecto biológico va a variar enormemente según la naturaleza de esta radiación, no sólo por el número de desintegraciones. En la mayor parte de las radiaciones hay que distinguir además si la fuente de radiación es interna o externa. La externa tiene efectos pero preocupa menos. Sin duda, cuando hay mucha exposición a las radiaciones externas, como en el caso de los radiólogos, puede haber efectos importantes. Hasta no hace tanto tiempo la mayor parte de ellos tenían las manos esclerosadas, sufrieron muchos efectos porque estaban expuestos a radiación de rayos X, que es un tipo de radiación gamma débil, pero que atraviesa el organismo y puede romper el ADN. Pero lo que más importa, en lo que estamos hablando, son las radiaciones beta y las radiaciones alfa, las del plutonio, las del uranio, la radiación beta que pueda producir el estroncio 90. Esta radiación nos va a llegar fundamentalmente por la contaminación de las cadenas tróficas y se incorporará a nuestro organismo vía alimentos.

*Eso sería entonces lo que se llama, lo que llamabas, irradiación interna.*

Exacto. Esto es lo que llamamos la irradiación interna (Irradiación significa exposición a las radiaciones). Esta partícula alfa que con una hoja de papel, como decía, la puedo frenar, cuando he ingerido el radionúclido y se me ha acumulado dentro de una célula, al desintegrarse en su interior, prácticamente toda la energía se va a disipar allí y aunque su penetrabilidad es muy pequeña (si proviene del exterior puede quedar acumulada en la piel, pero sin atravesarla), al desintegrarse, decía, o bien mata la célula, y esto ocurre cuando hay buena suerte porque una vez la célula está muerta no pasa nada, o bien, por desgracia, si no la mata, en esta célula lo que hace es romper las cadenas de ácidos nucleicos; esta ruptura produce una mutación y esta mutación puede desencadenar a largo plazo un cáncer.

Pero hay también, no lo olvidemos, muchos otros efectos. Normalmente siempre se habla de que las radiaciones producen cáncer. Pero hay muchos otros efectos que no son los carcinógenos y que, en los últimos años, se les está dando más importancia en la literatura científica independiente por el siguiente motivo: estas radiaciones lo que hacen es producir lo que se llama un estrés oxidativo de la célula. Toda esta energía en realidad se disipa en el medio de la célula y, dentro de la célula, en el agua, y esta agua se ioniza, se transforma en agua oxigenada, o se transforma en peróxidos de hidrógeno, en una serie de moléculas llamadas "altamente reactivas". Es decir, el agua normal que está dentro de una

célula es inerte, pero si se ha transformado en lo que se llama un radical libre, un radical que la energía de la desintegración ha transformado, este radical va a originar un proceso oxidativo que altera o destruye las proteínas, destruye las membranas, ocasiona un envejecimiento, disminuye la inmunidad, altera las funciones de las mitocondrias, modifica toda una serie de parámetros que hacen que el organismo sea mucho más vulnerable a otros efectos. De este modo, este organismo puede estar afectado por una serie de trastornos sea endocrinos, sea su poca resistencia a infecciones, sean alteraciones incluso neurológicas, etc.

*Pero teniendo en cuenta esto que acabas de comentar, y el tema de las patologías que no serían forzosamente cancerígenas, se puede entonces sostener lo siguiente: bueno, sí, hay un riesgo para la salud pero si nos fijamos en los países desarrollados, los lugares donde fundamentalmente se usa este tipo de energía, la esperanza de vida se han incrementado notablemente. A principios del siglo XX se vivía unos 40 o 50 años, pongamos, en cambio a finales, suele vivirse bastantes años más. Consiguientemente, aunque sea un peligro, como muchas otras situaciones, no hay por qué alarmarse. En definitiva, vivir con tecnología implica una serie de riesgos y éste es uno de ellos.*

Cierto, es un hecho que la expectativa de vida tiene una correlación enorme con las condiciones de vida y el grado de riqueza. Esto no es nada nuevo. En la época romana los senadores tenían probablemente una expectativa de vida de más de 80 años, lo que pasa es que, como sabemos, era una minoría muy, muy reducida de la población. Siempre los ricos han vivido más que los pobres, para decirlo en terminología llana.

Hay una correlación muy alta entre condiciones de vida, riqueza y esperanza de vida. La cuestión es distinta en este caso. Primero, dentro de condiciones de este tipo, no tiene por que ser admitido sin más éste, y cualquier otro tipo de contaminación, si se demuestra que hay riesgos para la salud o para el ambiente. Es posible que la esperanza de vida pudiera ser mayor si no existiese toda una serie de variables a las que estamos sometidos, sean las partículas microscópicas de la atmósfera emitidas por los automóviles, sean las chimeneas de combustión, sean los productos tóxicos que producen las incineradoras, sean las radiaciones que producen las centrales. Estos factores es evidente que están actuando. Por otra parte, no hay que centrarse exclusivamente en la esperanza de vida, sino en la calidad de vida y de salud. Toda una serie de patologías crónicas pueden estar influidas, favorecidas o determinadas, por los contaminantes ambientales.

Por otro lado, hay que tener en cuenta también la contaminación global. Es difícil pensar que esta contaminación va a quedar circunscrita sólo a los usuarios de este tipo de centrales. Las centrales que están en Francia no sólo contaminan Francia sino que están contaminando probablemente muchos otros lugares. Hay casos muy paradigmáticos, muy claros, de que la contaminación que se ha producido en un determinado lugar está afectando a territorios situados a millares de kilómetros.

*Finalmente, Eduard, los defensores de la energía nuclear, que a pesar de este tipo de datos y reflexiones siguen siendo partidarios, suelen argumentar que las personas críticas a lo nuclear y a este tipo de desarrollo económico no tienen alternativa. Según su punto de vista, lo que proponen los críticos, lo que proponéis los críticos, equivaldría a volver a una situación económica muy primitiva, poco desarrollada, usar pocas tecnologías y además muy elementales; en definitiva parar la vida, detener el progreso, suspender las mejoras. ¿Éste sería el caso según tu punto de vista?*

Yo no lo veo así. Lo que sí que creo es que falta un nuevo modelo de sociedad. Estamos pensando, presuponemos, que el sistema actual, que según mi criterio, y según el criterio de muchos otros, es insostenible, implica un crecimiento continuado siempre. El sistema actual se basa, dicen, y no hay dudas razonables sobre ello, en el crecimiento, pero, al fin y al cabo, qué se quiere decir con esta afirmación. Es un eufemismo para decir: o los grandes consorcios empresariales, la industria, las finanzas, siguen incrementando sus ganancias, o, si no es el caso, el sistema no se mantiene.

## 16. El Movimiento Ibérico de Liberación. Entrevista con Sergi Rosés Cordovilla.

Sergi Rosés Cordovilla, DEA en Historia y diplomado en Biblioteconomía, es autor de *El Mil: una historia política*, AliKornio, Barcelona 2002. Su ámbito de investigación como historiador se centra en el estudio de la izquierda marxista revolucionaria. Ha coeditado *Expectativas fallidas. España 1934-1939: el movimiento consejista ante la guerra y la revolución españolas*, conjunto de artículos y reseñas publicados en la prensa consejista norteamericana durante los años treinta.

La entrevista apareció publicada en el número de junio de 2006 de *El Viejo Topo*.

\*

*Francesc Escribano publicó un ensayo sobre Salvador Puig Antich (Cuenta atrás); Manuel Huerga ha finalizado hace pocos meses una película en base a este libro; se ha editado recientemente un ensayo sobre Oriol Solé, ahora que se cumplen 30 años de su fallecimiento. De nuevo, pues, se vuelve a hablar del M.I.L. y de algunos de sus miembros más destacados. Si te parece, podríamos empezar la conversación dando cuenta de qué fue el M.I.L., el Movimiento Ibérico de Liberación. Normalmente se presenta a esta organización como un grupo anarquista revolucionario. ¿Es así en tu opinión?*

Bueno, si me permites un inciso, mi libro no tiene nada que ver con esos productos mediáticos que mencionas; yo pretendí dar una visión honesta y objetiva de la historia del grupo. Ciertamente, definir al M.I.L. (Movimiento Ibérico de Liberación) no es tarea fácil, pero no por su ideario político sino básicamente por la persistencia del cliché que lo define como grupo anarquista, y a sus miembros como anarquistas. Sin embargo, un examen de toda su producción literaria muestra que sus parámetros teóricos no se encuentran en el anarquismo sino en la llamada “ultraizquierda” marxista. El MIL tiene una propuesta nítidamente diferenciada de la oposición antifranquista, totalmente original en el panorama español de la época, con fuertes raíces teóricas en corrientes revolucionarias de matriz marxista antileninista y que se consideraba a sí mismo no como otro grupo político más de la extrema izquierda, sino como un grupo de apoyo al movimiento obrero del momento, estando contra las organizaciones permanentes, por lo que toda referencia al MIL como “grupo” debe utilizarse en el sentido de que constituyen más un “grupo de afinidad”, de los muchos que debían constituirse, que un “grupo” como embrión de una organización partidista y/o sindical futura.

*¿Cuáles fueron las principales actividades del M.I.L.? ¿Cuál fue su ámbito de actuación? ¿Fue estrictamente un grupo catalán, digámoslo así?*

Para comprender al MIL hace falta enmarcarlo en el contexto del movimiento obrero del área de Barcelona y dentro de todo un proceso de clarificación teórica, política y organizativa de éste. El grupo no fue la invención más o menos exótica de un grupo de jóvenes, ya que sus orígenes están íntimamente ligados con la aparición, en la Barcelona de finales de los años 60, de un movimiento obrero que está rompiendo con las

organizaciones de la izquierda e iniciando una marcha hacia la configuración de una autonomía obrera, mediante una tendencia surgida en las Comisiones Obreras que se llamaba “Plataformas de CC.OO”. Aunque formalmente el MIL se creó en Tolosa de Lengadoc, compuesto por tolosanos y barceloneses, el campo directo de su actuación política fue básicamente Barcelona y su cinturón, donde se distribuyó la casi totalidad de su literatura y donde se efectuaron la mayoría de las acciones armadas. El MIL no pretendía liderar la revolución, sino ofrecer materiales para que los propios trabajadores se emanciparan. Para tal fin su intervención se articulaba con dos proyectos paralelos, la “agitación armada” (en contraposición a la “lucha armada”) y la “biblioteca socialista”, la difusión de literatura revolucionaria que no consistiría en órganos del grupo (tipo prensa partidista o folletos propios), sino en clásicos del movimiento obrero olvidados o ignorados, en su mayoría de diversas corrientes ultraizquierdistas. Esta literatura no marcaba una posición monolítica de grupo, sino que ofrecía elementos para la reflexión proletaria.

*Pero creo que llegaron a tener sus propias revistas.*

Es cierto que el MIL llegó a publicar dos números de una revista propia, *CIA (Conspiración Internacional Anarquista)*, pero el nacimiento del nº 1 de esta publicación fue una decisión de una minoría que la realizó sin el conocimiento de la mayoría; el nº 2 fue concebido como contrapartida al anterior y era en realidad el portador de la autodisolución del grupo.

*Y este proyecto literario nos lleva al tema de la violencia, de las expropiaciones, de la “agitación armada” a la que hacías referencia.*

El proyecto literario debía conseguirse mediante la realización de expropiaciones (atracos a bancos, principalmente), pero al contrario de lo que se acostumbra a presentar, el MIL no quería quedarse voluntariamente en este estadio: las expropiaciones eran sólo una primera fase realista en relación al objetivo de la biblioteca socialista y del tamaño del grupo, pero la “agitación armada” debía extenderse con la creación de múltiples grupos autónomos, que debían pasar además a otras fases de violencia, dado que se interpretaban los años finales del franquismo, con un acrecentamiento de la lucha de clases y de su intensidad, como una época en la que se estaba pasando de la defensiva a la ofensiva obrera. De hecho, el tema de la violencia obrera no fue una elucubración del MIL sino que surgió en las discusiones dentro del movimiento obrero autónomo catalán y llevó, por ejemplo, a la constitución de algún grupo de autodefensa obrera.

*¿Qué contactos mantenía el M.I.L. con otros grupos de la oposición antifranquista y de la lucha anticapitalista? ¿Influyeron y contactaron con el movimiento obrero de la época?*

La pregunta es equívoca, porque decir “con otros” significa meter al MIL dentro de la oposición antifranquista. Ni objetiva ni subjetivamente el MIL pertenecía a la oposición antifranquista. No perteneció ni a la Asamblea de Catalunya ni a ningún organismo antifranquista, dado que su objetivo no era derrocar a Franco sino ayudar a la realización de la revolución social: el MIL no era antifascista, era anticapitalista. Por eso los contactos políticos con la “oposición” no existieron (si existían, naturalmente, contactos personales). Hay un documento interno del MIL que gradúa en cinco niveles la actuación a llevar a cabo entre los diferentes grupos, es un documento revelador porque no sólo muestra con qué grupos se debían tener contactos, sino también el tipo de relación: desde “ninguna relación, ni teórica ni práctica” con PSUC, PCE(i) y Bandera Roja (nivel 1) hasta la “total relación” con grupos obreros de base como Plataformas, Topo Obrero, etc. (nivel 5), pasando por la distribución de literatura a los militantes de la extrema izquierda leninista (nivel 2), “aprovechar si se puede su infraestructura, pero tenerlos lejos políticamente” respecto al anarquismo oficial (CNT, etc.) (nivel 3), y “hacerlos participar activamente (tener recelos políticos” a los “grupos anarquistas de base que han roto con las burocracias” (nivel 4).

A nivel concreto, el grupo del interior con el que más se colaboró fue la OLLA, organización armada escindida del PSAN con un discurso más anticapitalista que éste y con concepciones autónomas en el plano organizativo, con la que se realizaron algunas expropiaciones, intercambio de información, etc. También existieron al principio contactos con ETA para la obtención de armas, pero esto fue más una iniciativa de Oriol Solé. La relación más importante a nivel teórico se tenía en Francia, con la librería “La Vieille taupe” (El Viejo Topo), que, por supuesto, era más que una simple librería; también con los anarquistas de la Organisation révolutionnaire anarchiste (ORA) y con Octavio Alberola, e incluso, al principio, con Lotta continua. Lo más importante a recalcar aquí es que toda la orientación del MIL estaba dirigida al movimiento obrero autónomo, por lo que los contactos, las discusiones, las publicaciones, se tenían básicamente con los obreros de Plataformas de CC.OO., con diversos de los cuales se consiguió participación efectiva en el proyecto de las ediciones. Las relaciones con el otro gran representante de la autonomía obrera, los Grupos Obreros Autónomos (GOA), se estropearon en 1972, incluso con ruptura de relaciones personales por parte de José Antonio Díaz.

*¿Tuvo el M.I.L. alguna referencia, algún modelo, en grupos de la extrema izquierda europea de la época? Estoy pensando, por ejemplo, en grupos como “Autonomía operaia”.*

Sí los tuvo, aunque no con “Autonomía operaia”. Como ya he indicado, el principal grupo con quien se discutía era un grupo informal que giraba en torno a la librería La Vieille taupe de París, que además de librería era un centro de discusión y teorización. La mayoría de las personas que discutían

habían pasado por grupos consejistas, bordiguistas o trotskistas, y sus principales “cabezas pensantes” eran Pierre Guillaume (que años más tarde degeneraría hacia posiciones negacionistas) y Gilles Dauvé, que entonces firmaba como Jean Barrot (la editorial Zyx publicó algunos folletos suyos en los 70). Ambos mantenían la correspondencia y las discusiones con el MIL, principalmente con Santi Soler, y Barrot fue consultado, por ejemplo, cuando el MIL decidió autodisolverse. Anteriormente a La Vieille taupe, se habían mantenido contactos con la revista bordiguista *Invariance* y, en Italia, con Lotta continua. También hubo contactos con grupos anarquistas, como ya he indicado, además de los exiliados en Tolosa, y no debemos olvidar tampoco la influencia teórica del situacionismo.

*Y con grupos españoles, ¿mantuvo el M.I.L. contactos con grupos armados españoles*

Ya he respondido parcialmente a esa pregunta. El MIL era un grupo muy pequeño y muy aislado de todas las organizaciones políticas españolas, tanto armadas como no. Su orientación práctica era el movimiento obrero que giraba en torno a Plataformas, y sus contactos de discusión estaban sobre todo en Francia. Existían, sin embargo, contactos con otros grupos, principalmente por cuestiones de provisión de material y de coordinación de acciones. Al principio hubo contactos con ETA, aunque los resultados en términos de suministros fueron escasos; se consiguió no obstante, un núcleo firme de difusión de las ediciones mediante un ex-militante de ETA. A nivel militar, el contacto más continuado y efectivo fue con la OLLA, con el que se hicieron algunos atracos conjuntos, como ya he señalado anteriormente.

*Puig Antich fue condenado a muerte y asesinado en 1974. ¿Podrías dar breve cuenta de su detención, del juicio y de su muerte?*

Bueno, no he estudiado detenidamente el tema de Salvador Puig Antich, mi investigación se centró estrictamente en el MIL, que se autodisuelve en agosto de 1973. Un mes después, Puig Antich fue detenido, como la mayoría de miembros del MIL, y en su detención murió un policía. Fue juzgado en un consejo de guerra por estos hechos y también por los atracos, y condenado a dos penas de muerte, una por lo del policía y otra por un atraco, aunque ésta le fue conmutada. Finalmente, como es bien sabido, fue la última persona en este país en ser asesinada legalmente a garrote vil. Se ha hablado mucho, y se continúa hablando aún, con motivo de la petición de revisión del proceso, de que éste estaba plagado de irregularidades, de que el cadáver del policía tenía balas de diferente calibre, etc. Todo eso no es sólo posible, sino altamente probable, pero desde mi punto de vista, aquí hay dos cuestiones a considerar: la primera, que nada de eso niega la evidencia de que Salvador Puig Antich realizó conscientemente una acción, que era disparar a un policía: intentar presentar a Puig Antich como un buen chico que se encontró en un fregado contra su voluntad es falsificar los

hechos. Él era un luchador anticapitalista que entendía que la lucha pasaba por utilizar la violencia revolucionaria contra los agentes del capital, y por eso disparó con la segunda pistola que llevaba oculta. La segunda cuestión a considerar es la sempiterna petición de revisión del juicio, de la que algunos profesionales de la política se han convertido en albaceas: si analizamos esto desde el punto de vista político al que se adhería el MIL, esta revisión es un sinsentido porque ¿cómo se va a pedir al estado burgués que sancione si Puig Antich fue injustamente asesinado? Plantear así las cosas es quedar atrapado en las tenazas del antifranquismo, pensar en términos de régimen (franquista versus democrático burgués), cuando el MIL planteaba las cosas en términos de lucha contra el estado burgués, independientemente de su régimen político. Dicho en otras palabras: Salvador Puig Antich no necesita ser rehabilitado por el estado burgués.

*¿Y por qué crees que se vuelve a hablar, especialmente, de Puig Antich y de Oriol Solé en estos momentos?*

Hay una doble razón: hacer dinero vendiendo un producto, y además recuperar a dos revolucionarios para la mitología democrática de la transición, añadiéndoles además un componente nacionalista. El asesinato de Puig Antich fue un shock tan brutal que conmovió a muchísimas personas. Pero este shock se quedó en el primer paso de rechazo a la brutalidad del franquismo, sin profundizar para nada en la orientación política de Puig Antich. Como en uno u otro grado gran parte de la población catalana, especialmente de la juventud de entonces, era “antifranquista”, todos podían sentir el drama humano e interesarse por todo lo relacionado con el aspecto espectacular que rodeó al asesinato de Puig Antich: armas, atracos, detención, tiroteo, juicio y asesinato. Es así que bien pronto empezaron a crearse “productos Puig Antich”, desde pósters a libros pasando por innumerables artículos y pegatinas, creando un mito como los pósters de entonces -camisetas ahora- de Che Guevara; al principio seguro que había “buena intención” en esos pósters y artículos, pero eso dio paso a una literatura de género negro que ha culminado ahora en el cine, el espectáculo moderno por antonomasia (y bien pronto, además, ¡en un dominio internet!). Con Oriol Solé se pretende hacer lo mismo: dado que Puig Antich ya ha llegado al cine –que representa aparentemente el techo espectacular-, se pasa del silencio de años a la aparición de una pseudobiografía, que bien podría ser la antesala de otra película: de hecho, yo he leído en un foro de internet cómo jóvenes nacionalistas pedían una película; es seguir miméticamente la estela del “producto Puig Antich”, dado que es otro miembro del MIL que también acaba muerto a manos del estado, y además en la famosa fuga de Segovia.

*Hablamos más tarde, si te parece, de esa derivada nacionalista ¿Cuál es la segunda razón a la que hacías referencia?*



Hay otro elemento además del de hacer dinero, y es el de construir un relato histórico acorde con la época en que vivimos: Puig Antich es reconvertido en un “buen chico” antifranquista, una especie de Robin Hood que venía a ayudar a los obreros y acaba trágicamente por la brutal dictadura; Oriol Solé es presentado como un hiperactivista movido por su oposición a todas las dictaduras y por su amor a Catalunya y a la libertad que acaba igual. En ambos casos, auténticas falsificaciones históricas, pero que no son inocentes: en el fondo, la negación que hacen del sentido profundamente revolucionario anticapitalista de Puig Antich y Oriol Solé sirve para crear un relato histórico donde lo que pasó (la transición) era lo que tenía que pasar, con los malos -Franco y los franquistas-, y los buenos, que eran todos los que se les oponían y querían lo que tenemos hoy: “libertad”, democracia, nación. Ocultando la lucha a la que se dedicaron Puig Antich y Oriol Solé, una lucha contra el capitalismo y por la emancipación proletaria (por mucho que a algunos esto les pueda sonar a prehistórico) se quiere ocultar que existen alternativas revolucionarias al actual orden socioeconómico. Debería hacer reflexionar el hecho de que, mientras grandes grupos mediáticos, partidos, etc., rememoran continuamente a Puig Antich y ahora a Oriol Solé, Jann-Marc Rouillan, preso a perpetuidad, no obtiene ninguna cobertura mediática en su lucha por la excarcelación ¿cómo es posible reivindicar a Puig Antich y Oriol Solé e ignorar a Rouillan? la respuesta es obvia: falsificando la historia.

*¿Quién es Jann-Marc Rouillan? ¿Por qué esta preso a perpetuidad?*

Jann-Marc Rouillan era uno de los jóvenes tolosanos provenientes de medios libertarios que se integró en el proyecto armado de Oriol Solé desde el principio, siendo uno de los fundadores del MIL. Durante la vida del grupo fue uno de los máximos exponentes del sector activista, demostrando también dotes para la polémica política (fue uno de los creadores de C/A, junto a Jordi Solé). Consiguió evitar ser detenido en septiembre de 1973 y pasó a Francia, donde impulsó la lucha para la liberación de Puig Antich con la creación de los Groupes d'action révolutionnaire internationaliste (GARI). Posteriormente participó en la creación de Action directe (AD) y, detenido en 1987, continúa preso a perpetuidad en cárceles francesas por actividades relacionadas con este grupo, junto con otros de sus compañeros. Encarcelado durante años en prisiones de máxima seguridad en condiciones durísimas que han afectado a su salud, Rouillan ha continuado luchando por sus derechos, realizando varias huelgas de hambre. Actualmente su lucha se centra en la consecución de la excarcelación de todos los prisioneros de AD, excarcelación posible tanto por haber cumplido el año pasado el periodo “de seguridad” de dieciocho años como por la “ley Kouchner”, que permite la suspensión de pena por problemas de salud. El desinterés por su caso por los mismos que no tienen ningún reparo en llorar lágrimas de cocodrilo por Puig Antich y ahora por Oriol Solé da la medida de su hipocresía.

*¿Qué papel jugó Santi Soler como teórico del M.I.L.?*

Hasta donde permite la documentación accesible en los archivos, su papel no sólo fue capital, sino determinante en toda la trayectoria política del grupo. Oriol Solé fue quien impulsó la formación del MIL, quien aseguraba los contactos y la discusión, pero indudablemente Santi Soler marcó las coordenadas teóricas. Al principio de esa andadura Ignasi Solé también jugó un papel, y aún esta por estudiar el que tuvo Xavier Garriga, el gran ignorado en toda esta historia, pero es Santi Soler quien reconduce la “lucha armada” del “1000” de Oriol Solé a la “agitación armada”, quien tiene claro la necesidad de crear la “biblioteca socialista” y de que esos atracos sirvan para financiarla, quien mantiene básicamente la correspondencia y los contactos con *La Vieille Taupe*, quien discute con Díaz y Murcia, quien integra a Marcelo López y a Ernest Núñez en las ediciones (aunque, como casi siempre, es Oriol Solé quien establece los contactos), quien evita la conversión del MIL en otro grupo político. Hasta donde sabemos, suyas son las principales orientaciones políticas del grupo: anti-gruposculización; posición anti-vanguardista y, por tanto, anti-leninista; rechazo a toda la izquierda, considerada como izquierda del capital; anti-capitalismo y no anti-franquismo; por los consejos obreros y la auto-organización; y las teorizaciones: reconversión de la “lucha armada” en “agitación armada”; análisis del tardofranquismo como una etapa de paso de la defensiva a la ofensiva obrera; apuesta organizativa por la organización de clase -organización unitaria que acabe con la división de partido y sindicato- y posteriormente por la negación de toda organización permanente (“la tarea de la organización es la organización de tareas”), donde el MIL y grupos semejantes que debían crearse sólo tenían la función de ser “grupos de apoyo” a las luchas de la clase. Sin embargo, su influencia no implica ninguna clase de dirección, que jamás tuvo: fue más bien un orientador teórico.

*¿Tuvo el M.I.L. entonces, alguna derivada nacionalista o catalanista? ¿Se puede afirmar en algún sentido razonable de la expresión que Oriol Solé fue un luchador catalanista?*

El MIL no tuvo en absoluto ninguna veleidad nacionalista. De hecho, la opresión nacional no aparece nunca en ninguno de sus documentos propios. Nunca llamaron por la defensa del derecho de autodeterminación y menos aún por la creación de un estado independiente catalán: es lógico, dado que estaban en contra del estado. Tampoco utilizaron el catalán en sus publicaciones (sí en los documentos internos, donde es la lengua utilizada normalmente). En sus tres años de existencia sólo publicaron un artículo sobre la cuestión nacional, prestado de una publicación francesa, un artículo que se titulaba muy significativamente “contra el nacional-socialismo del IRA”. Esta posición tan alejada de la retórica de las luchas de liberación nacional fue uno de los factores principales que hacía inviable la fusión con

la OLLA, fusión que ésta deseaba y que el MIL evitó siempre. Dicho esto, también es cierto que dentro del MIL dos personas defendieron posiciones nacionalistas, los hermanos Ignasi y Oriol Solé (también, pero años después del MIL, Santi Soler), pero esto no fue nunca un punto importante de discusión no sólo para el MIL, sino tampoco para ellos dos. Ignasi acabaría fuera del MIL y entrando en la OLLA, pero su salida no tuvo tanto que ver con la cuestión nacional como con la enemistad que se creó entre casi todos los miembros del MIL por su manera de hacer las cosas. En el caso de Oriol, que tenía un pasado estalinista (y ya sabemos el papel que juega el nacionalismo en todo estalinismo), la mitología de la liberación nacional, a imitación de las luchas anti-imperialistas del tercer mundo, influenciaron su manera de plantear la solución a la opresión nacional catalana. Pero esta particular visión de Oriol, a pesar de lo que pretenden vender recientemente Joaquim Roglan y Josep Maria Solé Sabaté, no convertían a Oriol Solé en luchador nacionalista, porque la preocupación por la opresión nacional jamás suplantó su comprensión de que la contradicción fundamental era la que oponía las luchas de la clase obrera contra el capital.

#### *¿Cómo se produjo la muerte de Oriol Solé?*

Como en el caso de Puig Antich, el tema se escapa a mi investigación y sólo puedo referirme a lo ya publicado: Oriol participó en la fuga de Segovia el 5 de abril de 1976, fuga de una treintena de presos preparada por ETA p-m ante un franquismo reformado incapaz de realizar la amnistía. La madrugada del día siguiente, una vez cerca de la frontera francesa, ya en Navarra, el guía que debía llevar a los fugados hasta la frontera no apareció por un error de comunicación, por lo que el grupo se fragmentó buscando la frontera, acabando perdidos por la niebla. La Guardia Civil fue apresando a la mayoría de los fugados y del comando liberador; y Oriol fue el único muerto de la fuga, al recibir su grupo, desarmado, varias ráfagas de ametralladora por parte de la Guardia Civil cuando fueron localizados. Su muerte fue en realidad un asesinato, porque el grupo no estaba armado y no opuso resistencia cuando fue detenido.

#### *¿Cómo se produjo la desaparición del M.I.L.? ¿Ha habido otros grupos que han seguido posteriormente su línea política en España o en Francia?*

El MIL se autodisolvió en agosto de 1973, después de un periodo de crisis que se arrastraba desde inicios de la primavera de ese año, al constatar que se estaban “grupusculizando”, y fue más una medida organizativa que un cambio de práctica, como ya señaló en su acertada crítica Dauvé, ya que cada sector –el ligado a la acción y el de las ediciones– decidió seguir con su práctica anterior, pero por separado. En cuanto a su legado político, sinceramente no creo que ninguna organización, grupo o entidad pueda reclamarse actualmente del MIL. Aquí y allá se pueden ver

algunos elementos de la política del MIL en diferentes organizaciones, pero no existe una continuidad política: el grupo que edita la revista *Etcétera*, de la que Santi Soler fue uno de los fundadores, recogió parte de la literatura pensada para la “biblioteca socialista” y las Ediciones Mayo 37 en su colección “Crítica de la Política”, pero sería arriesgado establecer más comparaciones entre estas dos agrupaciones. Algunos grupos ultraizquierdistas defienden muchos de los postulados políticos que el MIL también hacía suyos, pero los diferentes orígenes históricos, sus concepciones organizativas, y su diferente visión respecto a la violencia revolucionaria los sitúan en alternativas bien diferenciadas. Las acciones de *Action Directe* tienen relación con las últimas decisiones militares (no llegadas a materializarse) tomadas por el MIL, pero tanto su concepción organizativa como su política anti-imperialista se alejan de las concepciones del MIL. Por otra parte, entre la juventud subjetivamente autónoma y anarquista de hoy, el MIL es visto como un modelo a seguir, aunque aquí juega mucho la mitología de las armas y las pocas lecturas en profundidad; en diferentes charlas que he tenido a propósito de mi libro se me han establecido paralelos entre las luchas del MIL y los actuales movimientos anti-globalización, ocupas, etc.; en realidad, sólo se trataría como mucho de semejanzas estéticas, pero no de fondo, porque, entre otras, existe la diferencia fundamental en el sujeto de la acción: el MIL jamás perdió de vista la centralidad de la clase obrera, su concepción de “grupo de apoyo” significa que sabían y reconocían que la única clase capaz de subvertir el orden social capitalista era la clase obrera. Me temo que muchos de los que actualmente miran con simpatía al MIL han comprado la falacia de que la clase obrera ha muerto como actor revolucionario.

*Aunque ya has hablado un momento de ello, pero ¿hubieron contactos y colaboración entre el MIL y la CNT en los años de la transición?*

El MIL propiamente dicho no, pues se autodisolvió en 1973, como ya he señalado. En general, los antiguos miembros del MIL no entraron en CNT, aunque algún antiguo miembro, como por ejemplo Santi Soler, colaboró algún tiempo en *Solidaridad Obrera* (aunque no militó en CNT). La colaboración más estrecha con CNT vino de antiguos miembros de Plataformas, que acabarían entrando u orbitando alrededor de la CNT, e incluso colaborando en su relanzamiento en 1976-77. Eso significaba que, o bien que se habían convertido en anarquistas, o bien que no veían factible trabajar por su propio programa y optaban por el posibilismo de la opción cercana más fuerte; sin embargo, con la crisis de la CNT de finales de los 70 muchos de ellos abandonaron el sindicato. Pero el anarquismo no se acaba en la CNT y, por lo que se refiere a la mayoría de antiguos miembros del MIL, sí es cierto que casi todos derivaron hacia posiciones anarquistas o anarquizantes, en un proceso que ya había comenzado a manifestarse en el último año de vida del MIL.

*¿Qué balance haces de la presencia y actividades del del M.I.L.?*

Creo que sus concepciones organizativas, aunque contienen elementos positivos en su crítica a las organizaciones políticas de la izquierda, son demasiado ingenuas al proponer finalmente la desaparición de toda organización estable; igualmente la teoría de la “agitación armada” me parece más un intento “a posteriori” de justificar las acciones armadas que no una teorización previa de cómo realizar la ofensiva revolucionaria; su crítica a la que llaman “izquierda del capital” es justa en algunos casos, pero, para mí, la concepción en conjunto es errónea. Sin embargo, en su haber tiene grandes méritos: fueron de los escasos grupos en reconocer que el problema no era de cambio de régimen, sino de revolución social y, por lo tanto, de los escasos que merecen el apelativo de “revolucionarios”; siempre vieron a la clase obrera como el sujeto revolucionario, jamás pretendieron suplantarla porque sabían que debía ser ella misma la propia ejecutora de su emancipación; despreciaron acertadamente todas las operaciones frentepopulistas tipo “Asamblea de Catalunya” como preparadoras del postfranquismo y estabilizadoras del capital; se opusieron a la conversión de las Comisiones Obreras en un sindicato de partido; negaron la excepcionalidad española y comprendieron su plena integración en el engranaje capitalista occidental; tuvieron la lucidez de plantear el tema de la violencia revolucionaria; introdujeron literatura revolucionaria desconocida en España (incluso clásicos imprescindibles, como Pannekoek)... Todo esto, que no es poco, fue incapaz de hacerlo la mayoría de la izquierda española, tanto la de la Platajunta como la de la extrema izquierda, y muestran que las herramientas teóricas con las que trabajaba el MIL daban mucho juego, aún hoy.

*Has hablado de pasada, pero recientemente se ha publicado un estudio sobre Oriol Solé. ¿Qué opinión te merece esta aproximación? Creo que, curiosamente, contiene algunos fragmentos que son casi una traducción literal al catalán de pasos de tu estudio sobre el MIL.*

Te refieres al libro de Joaquim Roglan *Oriol Solé, el Che català*, escrito con el asesoramiento y bendición de Josep Maria Solé Sabaté, catedrático de historia contemporánea y ex director del Museu d'Història de Catalunya, y ofrecido al mercado por Edicions 62. He expresado mi crítica frontal a semejante falsificación histórica en un documento titulado “Oriol Solé i la història : a propòsit de la seva recent biografia” consultable en la página web de Alikornio ediciones (<http://personal.iddeo.es/arridi/oriol.pdf>) y -también en castellano- en diferentes foros como Kaosenlared, Indymedia, etc., e invito a todo aquel interesado en el MIL a su lectura. El libro de Roglan se inscribe de lleno en la operación mediática que he comentado anteriormente: se trata de pura literatura de consumo para masas patrióticas, un intento de creación de un nuevo mito nacional catalán a partir de la distorsión de la personalidad política de Oriol Solé. Éste es el aspecto más importante a criticar en ese

libro: que falsifica la historia reconvirtiendo al comunista revolucionario Oriol Solé en un luchador nacionalista. Un segundo punto a señalar es que Roglan rompe el principio de honestidad del investigador: basa gran parte de su tesis en documentos que él presenta como inéditos pero que no lo son, porque ya aparecieron en mi libro; además, en varias ocasiones queda claro que ni siquiera ha leído todos los documentos que presenta, sino sólo las partes que yo mismo había mostrado (llegando al ridículo de retraducir documentos al catalán desde mi libro, en vez de extractar la fuente original catalana, evidentemente porque no la ha consultado); también, como señalas, copia casi literalmente hasta trece fragmentos de mi libro sin citarlo; y, finalmente, contiene un elevado número de errores factuales, demasiados para enumerar aquí. En definitiva, es un caso esperpéntico de tergiversación histórica e ineptitud profesional en un mismo producto.

## 17. La realidad y centralidad del cambio climático. Entrevista a Antonio Ruiz de Elvira.

Antonio Ruiz de Elvira se doctoró en ciencias físicas en la Universidad de Kiel (Alemania) con una tesis sobre turbulencia de fluidos. Posteriormente se ha dedicado a la física del clima, uno de los campos más prometedores de la física actual. Es actualmente catedrático de Física Aplicada en la Universidad de Alcalá y ha sido director del Departamento de Clima Marítimo de Puertos del Estado consiguiendo organizar en torno a las costas españolas una de las redes para medidas de oleajes más completas de Europa. Es también socio de Amigos de la Tierra-España y vicepresidente de CiMA (Científicos para el Medio Ambiente). Ruiz de Elvira afirma, con razones atendibles, que hace física por amor a la belleza, puesto que el estudio matemático de la naturaleza encierra una belleza tan real como la de cualquier buena obra de arte digna de tal nombre.

La entrevista fue publicada en *El Viejo topo* de enero de 2007.

\*

*En un artículo suyo titulado “El cambio climático. La ciencia y la vida de las personas” (en Jorge Riechmann (coord), Perdurar en un planeta habitable. Ciencia, tecnología y sostenibilidad, Barcelona, Icaria 2006) usted señala que la Humanidad está gastando los ahorros energéticos del planeta mucho más rápidamente de lo que las plantas, los únicos seres que hasta ahora capturan esa energía, pueden reponerlos. ¿Podría explicar esta afirmación? ¿Podría darnos algún dato que ilustre la velocidad de ese gasto energético?*

El mejor dato es el siguiente: Sin la ayuda de los derivados del petróleo para fabricar tractores, cosechadoras, máquinas de transformación; para mover esas máquinas; para fabricar y trasladar los fertilizantes, la humanidad (antes del siglo XX) no llegó a los 800 millones de personas. Hoy somos 6.500 millones camino de los 10.000 millones. La diferencia está en la disponibilidad de energía. Como dato curioso, una lata de guisantes que proporciona 500 kcal de energía alimenticia ha precisado unas 5.000 kcal para llegar hasta nuestra casa.

Otra cuestión importante es la siguiente: Los datos más fiables sobre la producción sin fertilizantes indican, para el trigo, una producción anual de alrededor de 800 kg/ha, lo que equivale a 80 g/m<sup>2</sup>, o 290 kcal/m<sup>2</sup> o 0.34 kwh/m. Según esto, una hectárea produce alimento a nivel de subsistencia para 4 personas.

La cantidad de energía que se recibe desde el Sol en las latitudes de España puede estimarse en unos 800 kwh/m<sup>2</sup> en media anual. El rendimiento es por tanto  $0.34/800 = 0.0004$  o un 0.04% en la conversión fotosintética de energía solar en energía útil.

En España se dedican al cultivo unos 150.000 km<sup>2</sup>. Sobre ellos caen desde el Sol, según lo anterior, unos 120 billones de kwh. La fotosíntesis, con un rendimiento del 0.04% podría obtener de ellos 0.048 billones de kwh. Una dieta de 2500 kcal/día equivale a 1060 kwh/persona año, con lo que la fotosíntesis sin energía añadida es suficiente para alimentar a 45 millones de personas a ese nivel de calorías, a base de cereales. La productividad de la ganadería es un 10% de la de la agricultura. Gracias a que tenemos energía adicional a la fotosíntesis actual, lo que multiplica por 10 el rendimiento del

suelo, podemos alimentarnos los 42 millones de españoles no solo de cereales sino de productos animales, frutas y verduras.

Según los datos del Ministerio de Industria, la energía que gastamos anualmente los españoles adicionalmente a la que empleamos para comer asciende a unos 1.5 billones de kwh, camino de 2 billones de kwh en el año 2010. Es por tanto 30 veces superior a la que puede proporcionar la fotosíntesis pura (sin añadido energético) en España. Toda esta energía la consumimos comprando petróleo y carbón en otros países. Pero podríamos obtenerla con celdas y centrales solares.

*Se habla frecuentemente ahora del cambio climático. Si le parece, podemos precisar primero qué se entienda por clima. ¿Clima y tiempo atmosférico son nociones sinónimas?*

El clima es el estado medio del tiempo atmosférico para escalas temporales superiores a 15 días. Tenemos así clima mensual, estacional, anual, decadal, de siglos, de milenios, de millones de años.

*¿Podría definirnos entonces la noción de cambio climático? ¿Cambia el clima de forma natural? ¿Por qué causas?*

El clima oscila constantemente de forma natural. El clima es un sistema complejo en el que interactúan una cantidad muy elevada de factores. Las fluctuaciones climáticas a nivel decadal, por ejemplo, se deben a los lentísimos movimientos de las corrientes marinas, que cambian sus trayectorias en estas escalas de 3 a 30 años. Las fluctuaciones climáticas a nivel de siglos derivan de las fluctuaciones de la emisión solar, del orden del 0.1%. Las fluctuaciones a nivel de milenios derivan de los movimientos tectónicos, las aperturas o cierres parciales de los estrechos marinos por donde puede circular el agua. A nivel de 150.000 años las fluctuaciones climáticas derivan del acople entre las variaciones de los parámetros de la órbita de la Tierra (si está más o menos lejos del Sol en verano, y de la inclinación de su eje de giro) y la cantidad de CO<sub>2</sub> y metano que capturan o liberan los océanos.

*¿Cuáles son los principales efectos que ocasionan en nuestro planeta los cambios climáticos sustanciales?*

Los cambios climáticos que han ocurrido en nuestro planeta durante el último millón de años se denominan glaciaciones, de las que ha habido 8 en ese millón de años. Durante etapas de 100.000 años el hemisferio norte se cubre de hielo hasta el sur de Inglaterra, hasta más abajo de la frontera entre Canadá y los EEUU, y puesto que el hielo refleja la energía que llega del Sol, la Tierra se enfría. Luego se producen deshielos, inmensas inundaciones y se mantiene un estado libre de hielo como el actual unos 20.000 años.

El cambio climático generado por el ser humano nos está acercando peligrosamente a una nueva glaciación, tras el calentamiento brusco de los 120 años pasados y el previsto de los 80 años próximos. Durante estos 80



años España, si sigue la tendencia actual hacia el calentamiento producido por la emisión de CO<sub>2</sub>, se secará del todo antes de la llegada de la glaciación.

*Pero la hipótesis del cambio climático inducido por las actividades humanas. ¿es el anuncio de una mera posibilidad o es ya una realidad? ¿Cuáles serían las actividades humanas que han producido ese cambio?*

El cambio climático actual no es una hipótesis: Es una realidad contrastada mediante miles de pruebas incontestables. Se debe a la emisión salvaje de CO<sub>2</sub> producto de la combustión acelerada de carbón y petróleo a partir de 1800. En el último millón de años la concentración de CO<sub>2</sub> en la atmósfera nunca superó, hasta 1960, las 310 ppm (partes por millón). Hoy estamos en 390 ppm camino de las 400 y las 600 durante este siglo XXI, si no dejamos de emitir estos gases. 600 ppm no se han alcanzado en el planeta desde hace 18 millones de años. Esta concentración tan alta hace subir la temperatura de las latitudes altas del planeta, lo que hace fundir los hielos lo que produce la emisión de metano que a su vez hace subir mucho más que el CO<sub>2</sub> la temperatura del planeta.

En el momento presente, en una etapa de acercamiento muy lento hacia una nueva glaciación dentro de unos 8.000 años, la única explicación posible al calentamiento detectado es el aumento en la concentración de CO<sub>2</sub> y de metano.

*¿Por qué ha costado tanto a la comunidad científica aceptar esta posibilidad? ¿Ha sido simplemente por la complejidad del tema? ¿Existen disidentes que continúen negando la veracidad de esta hipótesis?*

Que yo sepa la comunidad científica no ha tenido ningún problema en aceptar el hecho. Hay un par de científicos en el mundo que sugieren que el cambio medido es similar al ocurrido entre los años 900 y 1100, pero el resto de los climatólogos no tienen la menor duda de la existencia del cambio ni de su causa.

*¿Qué temperatura media global (TMG) predice el estudio del Panel Internacional de las Naciones Unidas (IPCC) publicado en 2001?*

El informe del IPCC de 2001 predice una subida de la TMG de 3°C para 2080 si las emisiones siguen como ahora. El nuevo informe que se publicará en 2007 indica que si las emisiones se mantienen al ritmo actual la subida de la TMG será del 5°C debido a la pérdida de reflectividad del hielo que desaparece en el Ártico y a la emisión acelerada de metano. Una subida de 6°C de la TMG causará la desaparición del 90% de las especies vivas, incluida, claro está, la especie humana.

*Aunque sea parcialmente, ¿podemos evitar los efectos más dañinos? Según su punto de vista, ¿qué medidas deberíamos tomar con la máxima urgencia?*

Nos quedan 20 años para conseguir que las emisiones de CO<sub>2</sub> sean las mismas que la captura de este gas por las plantas y las aguas del

océano. Tras ello el cambio será irreversible a escala humana. Las medidas a tomar son la sustitución de las fuentes de energía actuales basadas en la quema de carbono, por energía de origen solar.

El cambio es posible hacer hoy, ahora, pues en este momento particular de la historia, y por razones diversas, tenemos dinero de sobra. España, en particular, cuenta con dos fábricas de paneles solares y existen diversos proyectos en marcha de colectores solares que calentando aire impulsan turbinas en torres de convección que generan electricidad. Una central fotovoltaica de 1 Gw (como un reactor nuclear) cuesta hoy 6.000 millones de euros. Esta cantidad es la mitad de lo que el Estado destina a autovías en un año. Haciendo, pues, la mitad de autovías que se hacen en un año, se pueden montar 20 Gw solares en 20 años. Yo no veo problema en hacerlo. No existiría más trastorno que el pasar el dinero de los contribuyentes a empresas de energía solar en vez de a empresas de construcción de carreteras, con el añadido de que al hacerlo así se generarían puestos de trabajo especializado en vez de trabajo de peones, y que una vez hechas las centrales, éstas generarían dinero, al revés de lo que hacen las autovías que solo generan pérdidas.

*Centrándonos en España, ¿cuáles serán las principales consecuencias de la subida paulatina del TMG? ¿Qué medidas deberían tomarse?*

Para España las consecuencias serán mucho peores que para otros países. España recibe su agua de las borrascas atlánticas arrastradas por la corriente en chorro, un río de aire que circula en torno al globo a unos 11.000 metros de altura. La posición de ese río era sobre el Cantábrico, hace unos 50 años. Ahora ha subido más o menos 1 grado de latitud hacia el norte. Las borrascas entran en España cuando los meandros de ese río ascienden hacia el norte desde Gibraltar hacia San Sebastián. Con la posición media desplazada hacia el norte hay hoy un 10% menos de meandros que entran en España. Una subida de 4° C de la TMG hará disminuir el número de borrascas atlánticas a un tercio de las actuales y una subida de 6° C hará desaparecer la lluvia sobre la Península Ibérica, salvo episodios puntuales y muy violentos de tipo inundaciones gigantes.

Adicionalmente, la subida de 4° C de la TMG hará que se fundan totalmente los hielos de Groenlandia, produciendo una subida del nivel del mar de 6 metros. Esto supondrá la inundación de Huelva, Cádiz, Sevilla, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Castellón, Tarragona, y las zonas bajas de la ciudad de Barcelona.

*¿Y qué aspectos de nuestra forma de producir económica han tenido más repercusiones en este ámbito del cambio climático?*

El basar toda nuestra economía en la abundancia de la energía fósil del carbón, del petróleo y del gas natural.

*El protocolo de Kyoto, ¿es un paso adelante en su opinión? ¿Qué opina usted de su cumplimiento por parte de España o de otros países?*

El Protocolo de Kyoto es un buen acuerdo, que demuestra que si se quiere se puede actuar contra el Cambio Climático. Pero es una gota de agua en un océano. En primer lugar, no lo han aceptado los mayores productores de CO2 del planeta: China, India, EEUU, Australia. En segundo lugar, solo plantea una reducción nimia de las emisiones de los gases que retienen el calor en la superficie del planeta. España ha decidido no limitar las emisiones aquí, y concentrarse en que no se produzcan en Hispanoamérica. Pero esto supone que sí se producen aquí. Por tanto, aunque el aumento de emisiones global, por lo que toca a España, no superará Kyoto, no se produce lo necesario, la reducción de esas emisiones.

*James Hansen ha sostenido que las estimaciones de las consecuencias del cambio climático que se han hecho hasta ahora son muy optimistas en cuanto a la subida del nivel del mar. Según el IPCC y la EPA -la Agencia de Protección Ambiental de EEUU-, lo esperable es una subida de un metro como mucho en los próximos cien años, pero Hansen sostiene que, teniendo en cuenta la velocidad a la que se está desheliendo Groenlandia y la Antártida, pueden ser más bien 25 metros. Imaginemos las consecuencias de esta subida para ciudades costeras como Buenos Aires, Nueva York, Lisboa o Barcelona. ¿Qué opina de esta visión "tan catastrofista"? ¿Es realmente catastrofista?*

Está contestado más arriba. Groenlandia tiene hielo para una subida de 6 metros. La fusión de la Antártida haría subir el nivel de mar 300 metros, pero para ello se precisarían 300 años con una TMG de 5°C superior a la de actual.

*Algunos sectores político-económicos, y personalidades científicas como Patrick Moore o James Lovelock, defienden actualmente la energía nuclear usando como un argumento central que es una energía limpia que evita la emisión de toneladas anuales de CO2 a la atmósfera. ¿Estaría de acuerdo con esta consideración?*

No necesitamos energía nuclear. Tenemos más que sobra con la energía solar, que es gratis, no depende de las minas de uranio que son tan controlables de forma monopolística como los pozos de petróleo, y no genera residuos de ningún tipo.

*Usted ha señalado que existen otras fuentes energéticas alternativas a los combustibles fósiles, que debemos aceptar que la energía se produzca donde se consume, que se deben eliminar las centrales energéticas dominadas por muy pocas empresas y que se debe extender la disponibilidad de energía a las familias, los barrios, los pueblos y las ciudades. ¿No es todo esto un sueño, una mera utopía? ¿No está usted dirigiendo sus recomendaciones contra el núcleo duro del sistema? ¿Cómo cree que se puede avanzar en la dirección que usted propone?*

No creo que sea un sueño. Es una revolución, pero los seres humanos hemos hecho ya algunas revoluciones en nuestra historia. Si conseguimos que los gobiernos de los estados apoyen la producción en masa de las celdas solares, el precio de las mismas bajará hasta que cada familia, cada

barrio, cada pueblo pueda tener su fuente propia de energía, además de las generales para producir combustible, esencialmente hidrógeno. Es una realidad que se impondrá, a pesar de la resistencia numantina de las grandes empresas monopolistas.

Para conseguirlo podemos empezar en Mayo de 2007, exigiendo a los candidatos a alcaldes que en vez de calles y obras públicas suministren a la población energía solar. Es evidente que si no lo hacemos sufriremos las consecuencias. Pero esa es una elección libre de cada uno de nosotros. O morimos de calor y sequía o forzamos a nuestros gestores públicos a cuidar de nosotros.

*Aunque sea marginal en nuestra conversación, usted al hablar de la dificultad de resolución de las ecuaciones dinámicas de los fluidos que forman el sistema climático terrestre ha señalado “lo que revela un fallo considerable en el cuerpo de doctrina físico-matemático, que por otro lado se nos presenta como un edificio bellamente terminado”. ¿Podría precisarnos esta última consideración? ¿Está queriendo decir que la física y la matemática no nos ayudan adecuadamente en el ámbito de la climatología?*

Las ecuaciones del sistema climático las sabemos resolver de forma aproximada, lo que nos indica la subida de la TMG, pero somos incapaces de saber cómo se va a repartir esa subida en el tiempo y en el espacio, a salvo de la consideración anterior sobre la trayectoria del chorro polar, que es cualitativa. La física, que se presenta como un cuerpo de doctrina, precisa de nuevas ecuaciones que asuman la realidad de la realimentación en los sistemas. El concepto de realimentación es fácil de entender: Es el concepto por el cual los ricos se hacen cada vez más ricos y los pobres más pobres. Una persona rica puede conseguir crédito barato para montar negocios que su misma riqueza hace triunfar, aunque no sea más que porque es capaz de contratar a los mejores directivos. A los pobres los créditos nos salen tan caros que se nos van todas las ganancias en pagarlos, de manera que con la menor fluctuación entramos en la lista de morosos.

Pues bien, las ecuaciones de la física se basan en que los sistemas físicos (los fluidos del sistema climático, por ejemplo) tienen fronteras fijas. Son las condiciones de frontera de las ecuaciones diferenciales que deben ser fijadas de manera externa al propio problema. La realidad es que la evolución de las soluciones de esas ecuaciones cambian constantemente las condiciones de frontera, y no sabemos como escribir ecuaciones que incluyan la evolución acoplada de esas condiciones de los límites. Solo puedo señalar la dificultad, no sé como resolverla, aunque señalar el problema es parte del comienzo del camino de su solución.

## 18. La gripe aviar llama a nuestras puertas. Una entrevista a Andreu Segura.

La entrevista con el médico, epidemiólogo e investigador Andreu Segura apareció en *El Viejo topo* de diciembre de 2006.

\*

*¿Cómo puede caracterizarse la gripe aviar? ¿Es un enfermedad que afecta o puede afectar a los humanos? ¿Con qué letalidad?*

La gripe aviar afecta básicamente a las aves pero también puede afectar a otros vertebrados y a los humanos. Desde diciembre de 2003 se han documentado 132 casos (a 25 de noviembre) de enfermos en los que se ha aislado el virus A (H5N1), por lo que es de suponer que se han afectado bastantes más. La letalidad de ese grupo de casos ha sido de un 50%. Sin embargo, es razonable suponer que, como deben haber habido más casos, los conocidos han sido los mas graves, de forma que la letalidad está sobreestimada.

*Se ha señalado en algunos artículos y en algunas informaciones que el A(H5N1) es una fuerza casi irresistible. ¿Es así? ¿Qué se quiere señalar con esta afirmación? ¿Cree que es demasiado alarmista? ¿Puede afirmarse, como en ocasiones se ha hecho, que el monstruo ya está en puertas?*

Habría que preguntarlo a quien lo dice, pero puede aventurarse que se refiere a la capacidad de difusión y a la virulencia del virus para las aves. Sin embargo, no es fácil hacerse una idea de cuál es la difusión y virulencia —capacidad de provocar enfermedad grave—relativas, es decir, respecto de otras cepas que han provocado gripe entre las aves, porque los sistemas de vigilancia de epizootias y, sobre todo de epizootias silvestres, no son tan precisos como para hacerse una idea cabal. En todo caso, no hay duda de que se trata de una epizootia importante. Es, desde luego, una manera de hablar alarmista. Claro que puede afirmarse que el “monstruo” está a las puertas, como tantas otras cosas que se dicen, pero no deja de ser una especulación más o menos justificada. De todas maneras, muchas veces en la historia reciente se han hecho proclamas apocalípticas, como cuando se calificaba a finales de los setenta a la legionelosis como la peste del siglo veinte, afortunadamente sin razón.

*Se ha afirmado que mientras el virus no mute no hay graves problemas, pero, de hecho, como hemos comentado anteriormente, ya han fallecido seres humanos y algunos de ellos no tenían contacto directo con aves. Por ejemplo, funcionarios indonesios de Sanidad afirmaron que un padre y sus jóvenes hijas habían muerto de gripe aviar y todos ellos vivían en un barrio opulento de Yakarta.*

En su actual constitución el A(H5N1) se difunde mal y poco a los humanos. Para que aumentara su capacidad de difusión y pudiera provocar una pandemia debería cambiar. Para hacerlo no es necesaria una mutación, puede haber también recombinaciones. Entre los casos documentados casi

todos tienen antecedentes de contacto directo con aves, pero en unos pocos de ellos no se puede descartar el contagio desde enfermos. Sin embargo, si se ha producido la difusión ha sido muy escasa y no se ha extendido.

*¿Puede existir algún factor desconocido que evite que el H5N1 adquiera una forma de transmisibilidad fácil entre humanos?*

Desde luego. Muchos virus gripales de aves no han trascendido a los humanos. Hay además quien supone que todos los virus gripales son de origen aviar.

*¿Existe alguna similitud como se ha afirmado entre el actual virus aviar y el de la gripe de 1918 que mató entre 40 y 100 millones de personas en la primavera de ese año? Creo que hubo un experimento en verano de 2005, dirigido por Jeffery Taubenberger, del Instituto de Patología de las Fuerzas Armadas de USA, que confirmaba esta conjetura.*

Todos los virus gripales, de las aves, de otros animales y de los humanos se parecen. Pero pequeños cambios en la estructura y constitución comportan distintas capacidades de difusión y de virulencia. El experimento de Taubenberger ha consistido en reconstruir el virus A(H1N1) y administrarlo a ratones en los que ha provocado enfermedad grave, lo que atribuye a la capacidad de producir glicoproteínas 1918 HA y NA, características del H1N1 que no sé si comparte el A(H5N1). En cualquier caso, la virulencia del A(H5N1) debe depender de alguna característica concreta, tal vez la misma.

*También se ha afirmado que las pandemias gripales aparece inexorablemente cada cierto número de años, que siguen cursos regulares. ¿Es así? Dicho de otra forma, ¿una nueva pandemia, sea ésta u otra, es inevitable?*

No. De hecho las tres pandemias del siglo veinte ocurrieron en 1918, 1957 y 1968. Es razonable pues el escenario de pandemias periódicas, pero no se observan ciclos regulares. Los factores que determinan la existencia de pandemias no se conocen con precisión aunque forzosamente incluyen la existencia de un número suficiente de susceptibles que padezcan y transmitan la infección y una cepa o variante de virus con suficiente capacidad de difusión.

*Más allá de que la gripe aviar sea o no una amenaza inmediata para la especie humana, ¿no estamos frente a una auténtica hecatombe ecológica? No sólo es la devastación de las aves salvajes sino la muerte de millones y millones de pollos, que, como es sabido, son después de los cerdos fuente principal de proteínas animales para los seres humanos.*

No tengo una respuesta adecuada. No obstante, deben distinguirse las consecuencias sobre la fauna silvestre de las que se producen en la fauna peridoméstica. En el primer caso, la epizootia —que probablemente merezca el calificativo de panzootia—no es una situación nueva, pero desconozco si supone riesgo de extinción de alguna especie de aves. En cuanto a las aves de corral, buena parte de los sacrificios han sido preventivos y no parece que haya puesto en peligro la supervivencia de ninguna especie, aunque las con-

secuencias económicas y sobre la alimentación de las personas hayan sido ya muy importantes.

*Además, parece que la extensión de la gripe es un hecho. Se informaba recientemente que se habían hallado dos patos con gripe aviar en Canadá aunque las autoridades canadienses habían minimizado el hecho acaso por temer las consecuencias económicas negativas del asunto.*

La experiencia reciente de la ciudad de Toronto con el brote epidémico de SARG (Síndrome agudo respiratorio grave) fue muy traumática para Canadá. A pesar de la valoración extraordinariamente positiva que la OMS ha hecho de su actuación, a la que atribuye el éxito de la remisión, persisten muchas dudas sobre la proporcionalidad y la efectividad de las medidas de cuarentena. Tal vez por todo ello las autoridades sanitarias canadienses hayan optado por minimizar el suceso que, de otro lado, se ha producido en muchos otros lugares del mundo.

*¿Qué medidas ha aconsejado la Organización Mundial de la Salud? ¿Cómo las valora? Gudjon Magnusson, el director de la oficina europea de la OMS, ha señalado que el corazón de la lucha contra la gripe aviar sigue estando en Asia. De hecho, fue en 1997 cuando se produjo el contagio de 18 personas en Hong Kong; el número de personas afectadas en los últimos 20 meses, todas en países asiáticos, ha sido de 121 (la mitad, como decíamos, han fallecido), y la transmisión interpersonal no se ha demostrado hasta ahora, aunque podría haberse producido con muy escasa difusión.*

Las medidas propuestas por la OMS tienen cinco grandes propósitos: reducir las oportunidades de infección humana reforzar el sistema de alerta; contener o retrasar la extensión en las fuentes; reducir la morbilidad, la mortalidad y las interrupciones sociales y favorecer la investigación para orientar las intervenciones. Cada uno de estos propósitos desarrolla estrategias específicas para alcanzarlos. En principio me parece una reacción adecuada. Con matices, sobre todo respecto de la recomendación de almacenar antivirales. Sin embargo, la información que la OMS está difundiendo, en particular el documento publicado el pasado 14 de octubre titulado "Diez cosas que usted debe saber sobre la pandemia de gripe" favorece la alarma social, sobre todo en las poblaciones de los países desarrollados que son los que están mejor informados y más preparados. Es posible que la OMS pretenda conseguir la implicación de gobiernos renuentes a la adopción de medidas de salud pública pero hay que tener en cuenta los efectos adversos de las reacciones de miedo.

*Pero el riesgo de alarmismo acaso sea inevitable: si se informa de fenómenos que preocupan a la ciudadanía siempre corremos el riesgo de que determinados sectores extremen sus preocupaciones de forma exagerada y, en ocasiones, altamente egoísta. Pero, podría argüirse, mejor eso que la simple desinformación y seguir como si nada pasara.*

Si se me permite parafrasear a Larra diría que si hay que elegir opto por la transparencia, a pesar de todos los inconvenientes, puesto que la restricción a la libertad de información genera todavía peores consecuencias

prácticas y, sobre todo, es reprobable desde el punto de vista moral y político. Pero creo que el alarmismo no es enteramente independiente de la manera como proporciona la información la fuente. Así pues, me parece muy importante que se tenga en cuenta. De otra parte, los medios de comunicación también tienen responsabilidad. No me parece de recibo que se utilice la libertad de información como coartada para mantener una impunidad que, con razón, se niega a otros.

*¿Cómo podría ayudarse a los países-foco más afectados, países que, por otra parte, en la mayoría de los casos no tienen grandes recursos?*

Facilitando el control local de las epizootias, mediante colaboración técnica y recursos operativos y, cuando sea preciso, estableciendo medidas que palien las consecuencias económicas de las intervenciones preventivas. Probablemente sea necesario también diseñar conjuntamente con ellos técnicas pecuarias más adecuadas para impedir la difusión de epizootias en general y de la gripe aviar en particular. La vacunación de las aves es otra posibilidad. No obstante, Peter Cordingley, el portavoz de la OMS en Manila ha advertido que “la vacunación puede a veces facilitar una transmisión inadvertida de la infección desde aves asintomáticas”

*En qué países cree usted que habría que intervenir con más urgencia. ¿Acaso en China? ¿Cree que las autoridades de este país están comportándose de forma adecuada en este tema?*

Precisamente el gobierno chino ha anunciado que comienza una campaña masiva de vacunación de las aves de corral, una vez confirmados los tres primeros casos de afectados humanos en su territorio, lo que ha provocado la alerta en Honk Kong, donde han establecido el cribaje de la temperatura de los visitantes procedentes de la China continental, una medida que seguramente es inadecuada, tal y como concluye un reciente trabajo de RJ Pitman publicado por el *British Medical Journal* ( Pitman RJ, Cooper BS, Trotter CL, Gay NJ, Edmundo WJ. Entry screening for severe acute respiratory síndrome (SARS) or influenza: policy evaluation. *BMJ* 2005; 331: 1242-3)

*¿Cuáles cree usted que son las medidas preventivas más adecuadas en nuestro país? ¿Cree que están actuando bien las autoridades sanitarias? ¿Cómo debería actuar la ciudadanía ante una situación como ésta?*

Más allá de la aplicación de medidas preventivas para limitar la probabilidad de que se produzcan brotes de epizootia, no se me ocurre ninguna medida coyuntural de probada utilidad que garantice la prevención o el control de una eventual pandemia, de la que se desconocen características básicas. La adquisición de antivirales con la finalidad de postergar la difusión de una epidemia hasta tanto no se disponga de una vacuna específica es una medida costosa de dudosa efectividad ya que no sabemos si los antivirales disponibles (oseltamivir –no comercializado en España hasta ahora - y zanamivir) serán eficaces frente a un virus todavía inexistente. Aparentemente po-



dría tener cierto sentido como la única opción activa a tomar por los países sin animales afectados –con el propósito de demostrar que se hace algo-- pero supone en la práctica competencia con otras medidas –fuera de nuestras fronteras-- que podríamos contribuir a sufragar-- cuyo coste/oportunidad parece más razonable, aunque si llegara la pandemia y no hubiera suficientes antivirales seguramente se echaría en cara al gobierno de turno. La eficacia del oseltamivir hasta el momento frente al A(H5N1) en humanos ha sido escasa.

*¿Por qué? Más bien, se ha informado en sentido contrario.*

Oseltamivir y zanamivir han demostrado una moderada eficacia al reducir la gravedad y la duración de casos de gripe “normal”. Sin embargo, la administración de oseltamivir en algunos de los afectados por el A(H5N1) no parece haber tenido mucho éxito. No sabemos tampoco qué pasará con una variante. Además, últimamente se han difundido noticias acerca de eventuales efectos adversos observados en poblaciones que han consumido masivamente el fármaco, particularmente en Japón. Aunque no dispongo de datos fehacientes no es sorprendente que el uso masivo de un medicamento revele efectos adversos desconocidos hasta el momento. Por otra parte, la vacunación recomendada para la temporada no es verosímil que proteja frente a una nueva variante. Aunque sí frente a los virus gripales que probablemente serán los responsables de las epidemias invernales habituales. Otra cosa es que se aproveche la situación para reforzar medidas genéricas de prevención y control de brotes epidémicos y la adecuación de los dispositivos sanitarios de salud pública y de asistencia clínica. Cabe recordar que el desarrollo de los servicios colectivos de salud pública en España ha sido muy escaso y se ha aumentado el desequilibrio entre los servicios asistenciales personales y los colectivos.

*¿Qué condiciones son necesarias para conseguir una vacuna eficaz? ¿En qué momento es posible producirla?*

La básica es saber contra qué virus hay que prepararla. Los expertos dicen que desde que se conocen los antígenos hasta que se dispone de una vacuna pasan unos meses. Un propósito prioritario sería recortar al máximo este período. No está claro que pueda conseguirse pero tampoco parece imposible. Algunos laboratorios están trabajando para diseñar diversas combinaciones antigénicas a partir de los virus existentes.

*¿Qué países o territorios están en condiciones de producir Tamiflu y las vacunas contra la gripe? ¿La unión europea puede jugar un papel importante en esta situación?*

No lo sé. Parece que los únicos antivirales existentes que podrían jugar un papel son los citados –inhibidores de la neuraminidasa—pero no se sabe qué efectividad tendrían frente a una pandemia. Diseñar un nuevo fármaco lleva mucho tiempo y no siempre se consigue. En cualquier caso la situación

parece que ha estimulado a algunos gobiernos de la UE entre ellos al de España para promover la creación de plantas productoras de vacunas.

*¿Por qué cree usted que los gobiernos de algunos países ricos, desarrollados, están haciendo grandes adquisiciones de antivirales, de Oseltamivir? ¿Le parece correcta esta medida? Se habla de que Francia ha pedido 14 millones de unidades de Tamiflu a Roche.*

Habría que preguntárselo a ellos. Las explicaciones oficiales que han dado se centran en la inexistencia de vacunas y en el posible —o deseable— papel que podrían jugar retardando la difusión y dando tiempo a disponer de una vacuna específica. Pero las dudas sobre la eficacia y la efectividad y el elevado coste de esta decisión puede que se deban a la conveniencia de disponer de alguna coartada si lamentablemente se desencadena una pandemia. Algo así como “se ha hecho todo lo que se podía hacer”. Probablemente la decisión haya venido condicionada por experiencias anteriores como el retraso en tomar medidas contra la EEB (encefalopatía espongiiforme bovina) y la posterior adopción de drásticas medidas —con efectos indeseables importantes— que ha coincidido con la disminución de la epizootia de las vacas locas.

*Por otra parte, Roche y Novartis, dos grandes multinacionales farmacéuticas, están logrando beneficios récord básicamente con sus medicinas contra el cáncer y con sus antivirales. ¿No puede estar interesadas ambas en crear una situación de pánico social que provoque la compra impulsiva de fármacos sea cual sea su eficacia? Por ejemplo, el volumen de negocios de Roche entre enero-septiembre de 2005 ha sido de 16.400 millones de euros, que representa un incremento del 17% respecto al mismo período del año anterior, y uno de sus productos estrella ha sido el Tamiflu, con un aumento de ventas del 263% (de hecho las ganancias generadas por las ventas de este producto han sido de 554 millones de euros).*

Esta es una acusación muy grave que necesita de pruebas o al menos de indicios específicos suficientes para lanzarla y yo no los tengo. Aunque existen ejemplos documentados de actuaciones reprobables de la industria farmacéutica en el sentido de manipular la percepción de la población “creando” falsas necesidades. Pero las razones aducidas anteriormente pueden explicar por si solas la situación, sin necesidad de una influencia directa de la oferta. Si bien Roche no está totalmente libre de sospecha ya que el profesor John Oxford del Queen Mary College de Londres, uno de los principales adalides del fármaco, es copropietario de la empresa Retroscreen Virology con la que Roche mantiene contratos comerciales. Otra cosa es si las autoridades tienen el coraje y la credibilidad para asumir la incertidumbre y no tomar una decisión activa que no está claro que sea realmente útil.

*El principio activo del Tamiflu (oseltamivir), el ácido shikímico, tiene como principal fuente natural el anís esrellado, una flor que se cultiva básicamente en cuatro provincias chinas y que se usa normalmente para condimentar platos de pato o aliviar cólicos de bebés. Roche ha declarado que ha comprado gran parte del anís esrellado disponible en el*

*mundo. ¿Qué sentido este acaparamiento? ¿Para qué? ¿Pretende conseguir una situación monopolística?*

Desconozco cuál es la distribución de los cultivos de anís estrellado en el mundo, aunque creo que no se limita a China. Creo que el aprovisionamiento masivo de Roche es anterior a la situación de alerta

*En una reunión de la OMS de principios de 2005, hubo una propuesta de Tailandia y Sudáfrica para la producción de un genérico del Tamiflu para el Tercer Mundo. Francia y Estados Unidos se opusieron. ¿Cómo entender esta negativa ante la gravedad de la situación?*

El sistema de patentes responde a una manera de entender la sociedad humana que tiene sus inconvenientes pero también sus ventajas. Inconvenientes que se han puesto de manifiesto espectacularmente en muchos otros casos como por ejemplo el SIDA. Sin embargo, la utilidad de los tratamientos antisida es parcial mientras que las intervenciones de prevención primaria son eficaces, aunque la efectividad práctica se vea muy reducida por las condiciones de aplicación. En cambio las críticas son mucho menores cuando se trata de reivindicar la adopción y generalización de las medidas preventivas. En cuanto a la liberalización de la patente del Tamiflu es difícil de decir qué ventajas tendría ya que no está en modo alguno claro que sea efectivo para la prevención de la epidemia.

*Mike Davis ha señalado en un artículo reciente (“Gripe aviar, ¿dónde está la Unión europea?”) que el principio que debería prevalecer en las actuales circunstancias debería ser el de la solidaridad humana frente a las plagas venideras, y que, en cambio, los principios que están rigiendo son el nacionalismo epidemiológico estilo fortaleza y la idiota reverencia a los beneficios de los gigantes farmacéuticos. ¿La parece ajustada esta apreciación?*

La solidaridad es un valor al que lamentablemente se apela más para exigirlo a terceros que para adoptarlo con todas sus consecuencias. Me temo que los gobiernos europeos representan a la mayoría de los ciudadanos al tomar decisiones “egoístas”. De todos modos incluso como protección propia parece más adecuado dedicar la mayor parte de los recursos contra la epidemia a contribuir al control de los brotes en origen. En las circunstancias actuales de incremento de la globalización la lógica de las fronteras geográficas es inadecuada. También lo era en 1918.

*¿Qué medidas de protección aconsejaría a la ciudadanía española? ¿Cambiar sus hábitos alimenticios? ¿Evitar determinados viajes?*

Ninguna en especial. ¿Qué sentido tiene cambiar los hábitos de alimentación? Aunque la ingesta de aves crudas infectadas puede haber sido fuente de contagio en el caso de los tigres de zoológicos, los virus se destruyen con el calor. La probabilidad de que las aves de corral sufran una epidemia depende de la exposición al contacto con aves silvestres infectadas. Un brote de gripe aviar local sería fácilmente detectable y las medidas de control en nuestras circunstancias son del todo accesibles. Dejar de comer pollo por

si acaso es mucho más desproporcionado que no coger el coche para evitar accidentes de tráfico, o todavía más, que no cruzar por la calle para evitar un atropello. Evitar los viajes a las zonas en las que se ha producido algún caso de gripe humana por el A(H5N1) también resulta desproporcionado. Ni la OMS propone la restricción de viajar, aunque advierte que se evite el contacto directo con aves vivas, en mercados o granjas de los países afectados. El Ministerio de Sanidad y Consumo aconseja vacunarse de la gripe —con la vacuna de la temporada— si se va a viajar a zonas afectadas. La idea es que si se evita la gripe “normal” no nos confundamos si enfermáramos durante el viaje y nos pensemos que hemos “cogido” la temida gripe mientras que se trata de la “normal”. También se supone que si evitamos albergar los virus de la gripe humana —al vacunarse— reducimos la probabilidad de que un eventual virus de gripe aviar se recombine. Es curioso pero mientras abundan los graves problemas de salud en el mundo, la opinión pública de los países desarrollados se conmueve más frente a los riesgos potenciales.

*¿Podría ponernos algún ejemplo de esta última afirmación? ¿A qué casos se refiere? ¿A la malaria por ejemplo? Según afirmaba Awa Marie Coll-Seck, secretaria de la Asociación contra el Paludismo, cada 30 segundos muere un niño por esta enfermedad en el mundo mientras muchos ciudadanos de países desarrollados piensan que esta enfermedad ya ha sido erradicada completamente.*

La malaria es un buen ejemplo. A pesar de la incidencia de nuevos casos y de la elevada mortalidad que provoca desde hace mucho tiempo no despierta mucha inquietud entre los occidentales. Otros problemas de salud relacionados con la pobreza tampoco, o con los desastres naturales. Pero nosotros también nos enfrentamos a problemas graves sin apenas inmutarnos, entre ellos las consecuencias de los accidentes de tráfico, del consumo y abuso de drogas e, incluso, del abuso de medicamentos y del consumo sanitario inadecuado.

*Por último, me gustaría preguntarle por el tema de las desigualdades en salud en el caso que estamos comentando. ¿Existen poblaciones en los países afectados directamente, y en otros países desarrollados o no, que por su situación cultural, por su actividad laboral, por su nivel socio-económico corran mayores riesgos?*

Aunque la susceptibilidad a las nuevas infecciones sea universal es lógico suponer que las consecuencias que provoque sean distintas según el estado de salud —nutrición, inmunidad general, etc.— de las personas afectadas y, también, aunque en este caso de forma menos clara, con la accesibilidad a los servicios sanitarios, todo lo cual guarda relación con la situación social, cultural y económica de las personas. No es ninguna ganga pertenecer a una clase social desfavorecida.

## 19. Sobre las *Imposturas intelectuales*. Una conversación con Alan Sokal.

Alan Sokal es profesor de Física en la Universidad de Nueva York, investigador en el ámbito de la física de partículas y coautor, juntamente con Jean Bricmont, a su vez profesor de física teórica en la Universidad Católica de Lovaina, de *Imposturas intelectuales*, libro recientemente editado por Paidós, en castellano, y por Empúries, en catalán.

El nombre de Alan Sokal apareció en primera página de grandes diarios norteamericanos y europeos (*New York Times*, *International Herald Tribune*, *London Observer*, *Le Monde*) cuando se supo que un artículo suyo publicado en *Social Text* en 1996 no era ni más menos que una trabajada parodia con carga de profundidad anti-postmoderna, anti-relativista y anti-deconstructivista. El libro sobre el que discutimos a lo largo de la conversación fue editado un año más tarde y en él expone y profundiza sus ideas sobre las imposturas y la falta de rigor de algunos intelectuales que, básicamente, son de origen francés, sin que esto tenga interés especial alguno. Como el mismo Sokal afirma en la entrevista, posición que los entrevistadores gozosamente compartimos, las ideas, como los trabajadores, no tienen patria, o mejor, no deberían tenerla, y de hecho muchos de los autores citados en el artículo publicado en *Social Text* no son franceses, sino norteamericanos. Así pues ver estas críticas como una manifestación de la prepotencia americana o de la animadversión belga hacia la cultura francesa es una auténtica parodia, en este caso absolutamente irrelevante, de lo discutido.

El artículo de Sokal, que no hay duda que va a tener un lugar preponderante en la Biblioteca universal borgiana, lleva por título "Transgredir las fronteras: hacia una hermenéutica transformadora de la gravedad cuántica" (*Transgressing the Boundaries: Towards a Transformative Hermeneutics of Quantum Gravity*) y recuerda vagamente el trabajo fundacional de 1973 del antropólogo Clifford Geertz, *Thick Description: Toward an Interpretative Theory of Culture* (Descripción gruesa: hacia una teoría interpretativa de la cultura). Está incluido como apéndice A en el libro (pp. 231-274) y había sido publicado ya en castellano en *La balsa de la medusa* (num 45-46). Fue tomado originariamente como una defensa del postmodernismo cultural, filosófico, realizada, además, para regocijo de los postmodernistas, por un científico proveniente de la big science. ¡Al fin, los físicos teóricos, los científicos de la naturaleza, se habían dado cuenta de la real marcha de las cosas!

Un mes después de su publicación, el mismo Sokal se encargó de explicar que se trataba de una mera parodia que intentaba mostrar el abuso intencionado del lenguaje científico por parte de algunos intelectuales, filósofos y científicos sociales, y de la vaciedad teórica que se ocultaba detrás de discursos supuestamente profundos por oscuros o, tal vez mejor, oscuros por profundos. *Social Text* se negó esta vez a publicar este breve artículo ("Transgredir las fronteras: un epílogo", incluido como apéndice C del libro, pp. 283-294) alegando que no se atenía a sus pautas de calidad intelectual. Apareció, por fin, en otoño de 1996, en *Disent* 43 (4), pp. 93-99.

*Imposturas intelectuales* es, en nuestra opinión, un análisis demoledor de lo que el mismo Sokal ha llamado el "raciocinio chapucero" de postmodernistas, constructivistas sociales y relativistas cognitivos, amén de antiguos estructuralistas. Filosóficamente el punto nodal de su trabajo es su crítica a las concepciones que niegan objetividad al conocimiento científico, a las posiciones que sostienen que no existen verdades objetivas ni en ciencias sociales ni en ciencias naturales, y que la validez de cualquier afirmación es relativa al individuo que la elaboró, al grupo social o al género al que pertenece o a la cultura en la que se encuentra inmerso. En todo caso, es bueno recordar que el análisis de Sokal y Bricmont se centra, exclusivamente, en palabras del propio autor, en el ámbito

de las ciencias naturales. De ello no debería inferirse la aceptación del relativismo cognitivo en el ámbito de las ciencias sociales. Los autores, simplemente, no se manifiestan sobre este punto. Las implicaciones políticas, para una posición de izquierdas, de la posición epistémica relativista son comentadas por Sokal, con toda claridad, a lo largo de la entrevista

Sokal ha recordado en alguna ocasión que se inspiró para escribir su artículo en un libro editado en 1994 por el matemático Norman J. Levitt y el biólogo Paul R. Gross, *Higher Superstition: The Academic Left and Its Quarrels with Science*, un alegato educado, pero contundente, contra una serie de autores (especialmente, humanistas y activistas ecologistas de izquierda) por su hostilidad a la ciencia.

Después de su publicación, Sokal recibió numerosos mensajes de humanistas y científicos de las ciencias sociales en los que le agradecían su parodia y donde manifestaban sus quejas porque después de haber insistido durante años alguien de fuera de su campo tuviera que venir y probar que, lamentablemente, “nuestro emperador local estaba desnudo”.

Sokal fue profesor de matemáticas en la Universidad Nacional Autónoma de Managua durante algunos veranos de la década de los ochenta. Elaboró en aquella época (1987) un trabajo, hasta ahora inédito, que lleva por título “Informe sobre el plan de estudios de las carreras de Matemática, Estadística y Computación”. Los entrevistadores presupusimos que su castellano cervantino provenía de esta experiencia pedagógica durante el gobierno sandinista. El mismo Sokal nos sacó de nuestro error: a los 25 años, siendo estudiante de Princeton, era miembro activo de los comités de solidaridad con Chile, y empezó por ello, y por la estancia de su hermana en Latinoamérica, a estudiar castellano. Lo aprendió leyendo a Mafalda y escuchando a Víctor Jara. Al no olvidado autor de “Te recuerdo Amanda”, seguramente, le hubiera complacido conocer esta información.

La entrevista fue realizada el 20 de abril de 1998. Una vez transcrita fue corregida por el propio Sokal. A los entrevistadores nos pareció conveniente añadir algunas preguntas, básicamente sobre el tema del relativismo filosófico. Sokal, con toda amabilidad y prontitud, se brindó a contestarlas. Las hemos añadido a la entrevista original según nuestro criterio.

La presentación y las notas que acompañan al texto son de nuestra entera responsabilidad. Lógicamente, no han sido revisadas por Alan Sokal.

\*

*Su libro, el libro que han escrito usted y Jean Bricmont, Imposturas intelectuales, editado por Paidós en castellano y por Edicions 62 en catalán, está estructurado, tal como ustedes mismos señalan en la introducción, sobre dos temas distintos. Han tenido la generosidad de ofrecernos dos por uno, incluso tres por uno si tenemos en cuenta el epílogo. ¿Podría explicarnos brevemente el núcleo, las tesis básicas, de estas dos partes diferenciadas?*

La primera parte del libro es una compilación de abusos groseros en el uso de conceptos, de términos científicos, por parte de ciertos renombrados intelectuales, digamos filosófico-literarios, franceses, como Jacques Lacan, Julia Kristeva, Jean Baudrillard, Gilles Deleuze, Félix Guattari, etc. y demostramos, creo que sin lugar a dudas, que estos autores han tirado palabras eruditas a la cara de sus lectores no científicos sin preocuparse en lo más mínimo por su significado y, sobre todo, por su relevancia para los temas que pretendían estudiar, ya sea el psicoanálisis, la semiótica, la sociología, la filosofía, o lo que sea.

Obviamente ésta es la parte del libro que provocó tanto escándalo en Francia, pero, desde mi punto de vista, es la parte intelectualmente menos interesante porque realmente creo que, de hecho, es irrefutable. En Francia, en las críticas que fueron publicadas después de la publicación de nuestro libro, casi nadie trató realmente de abordar nuestros argumentos y de refutarlos. Se hicieron críticas irrelevantes acerca de nuestras supuestas motivaciones para escribir el libro, o referencias a otros asuntos laterales, pero no se intentó refutar nuestros argumentos.

Ahora bien, la segunda parte del libro me parece más interesante y también mucho más delicada. Se trata de una crítica del relativismo cognitivo, de la idea de que afirmaciones de hecho, ya sean hechos comunes como, por ejemplo, hay un vaso de agua sobre la mesa delante de mí, o afirmaciones históricas o científicas, no pueden ser verdaderas o falsas objetivamente, transculturalmente, sino que sólo pueden ser verdaderas o falsas relativamente a una cultura o a un determinado grupo social o algo así. Nosotros queremos criticar esas ideas y tratar también de explicar en parte cómo surgieron.

Esas concepciones surgieron partiendo de ideas válidas de la filosofía de las ciencias contemporáneas y se fueron deslizando hacia nociones, a nuestro parecer, no válidas gracias a ambigüedades del lenguaje y a errores de lógica. El propósito de ese largo capítulo del libro es desenredar algunas de las confusiones que nos parecen muy difundidas, no tanto en círculos filosóficos sino en círculos de las ciencias sociales, por lo menos en Estados Unidos, pero nos parece que ocurre también en otros países.

Este es más o menos el resumen del contenido del libro y es natural, obviamente, preguntarse cuál es la relación entre estas dos partes, por qué hemos decidido juntarlas en un único libro. De hecho, Jean Bricmont y yo discutimos durante mucho tiempo antes de decidirnos a poner las dos cosas juntas. La relación entre las dos partes del libro es principalmente sociológica, es decir, que los pensadores franceses de las imposturas propiamente dichas, la primera parte del libro, están de moda en muchos de los mismos círculos académicos, por lo menos norteamericanos, en los que el relativismo cognitivo es moneda corriente, en los que es la filosofía subyacente general, pero es importante subrayar que la palabra "imposturas" del título se refiere únicamente a la primera parte del libro y que en la segunda parte, en la dedicada al relativismo, no acusamos a nadie de imposturas. Criticamos a algunos autores de errores de pensamiento, de ambigüedades del lenguaje, pero no de imposturas.

*En todo caso, más allá de esta vinculación sociológica, ustedes admitirían seguramente lectores que coincidieran con las posiciones que ustedes mantienen en ambas partes y otros que, por contra, solamente estuvieran de acuerdo con las tesis de alguna de estas dos partes.*

Claro, claro. Los argumentos de las dos partes deben ser evaluados separadamente. El lector tiene todo el derecho en estar de acuerdo con nosotros sólo en una parte y no con otra.

Yo añadiría también que en la primera parte, en la dedicada a las imposturas, se trata de ocho o nueve autores distintos y cada uno tiene que ser juzgado independientemente. Obviamente, no podemos inculparle a Kristeva las imposturas de Lacan o viceversa. Cada texto tiene que ser valorado separadamente. El lector tiene todo el derecho de discrepar de nosotros en algo y de estar de acuerdo en otra cosa.

*Si le parece podríamos centrarnos, en primer lugar, en el apartado de las imposturas, en sus comentarios críticos a la obra de Jacques Lacan, de Julia Kristeva, de Paul Virilio, etc.*

De acuerdo.

*Si no todos, la mayoría de los autores criticados son franceses. ¿Tienen ustedes acaso alguna especial animadversión respecto a la intelectualidad francesa? ¿Podría indicarnos sucintamente qué es exactamente lo que ustedes sostienen respecto a la obra de estos autores?*

En absoluto, nuestras críticas no tienen nada que ver con una posición nacionalista. El hecho de que los autores de esta primera parte sean franceses se debe a varios factores. En primer lugar, a nuestra competencia. Bricmont y yo no leemos alemán, por ejemplo. No somos entonces competentes para criticar a escritores alemanes contemporáneos o menos contemporáneos.

Hay otras razones, pero para explicarme mejor tengo que volver a la parodia que dio lugar a todo esto. En la parodia, que está recogida en el libro como apéndice A, verán que los autores citados son, principalmente, norteamericanos y británicos y, en menor medida, franceses, pero me di cuenta de una cierta división sociológica, es decir, que los autores norteamericanos que yo criticaba son generalmente profesores con puestos fijos en buenas universidades pero no son estrellas intelectuales, porque en Estados Unidos no existen estrellas intelectuales, es un país principalmente anti-intelectual. En Francia, sin embargo, hay estrellas intelectuales y los autores citados en estos libros figuran entre las estrellas supuestamente más brillantes del pensamiento contemporáneo francés. Entonces, obviamente, la decisión de qué textos conviene criticar no es exclusivamente función del grado del abuso cometido, sino también de la notoriedad de los autores. No es muy relevante criticar a autores desconocidos, o mucho menos conocidos.

Vi luego que los autores más destacados en la parodia que había escrito eran franceses. Hablando con amigos norteamericanos de las humanidades, de las ciencias sociales, me dijeron: mira, estos autores son muy importantes en nuestros campos, están muy de moda, y tú los ha pillado



con la mano en la masa. Tienes la obligación moral de hacer público el dossier que tienes.

El dossier que había compilado iba mucho más allá de lo que había expuesto en la parodia y fue en ese momento cuando me di cuenta de que los más importantes escritores en el dossier eran franceses. Entonces fue cuando pensé que lo justo era escribir el libro en francés y publicarlo en Francia en primer lugar, porque no sería justo lanzar una bomba de tal envergadura desde el otro lado del charco. Era consciente de que, en parte, iba a provocar una reacción nacionalista y aún peor si hubiéramos publicado el libro en inglés en Estados Unidos. Fue por eso por lo que Jean Bricmont aceptó colaborar conmigo y por lo que lo escribimos en francés.

Pero tengo que subrayar que no se trata de ninguna discusión nacionalista. Para nosotros las ideas no tienen patria. Nuestro libro es simplemente una crítica de ciertos textos de ciertos autores que resulta que son franceses, pero no es una crítica global al “pensamiento francés”, así entre comillas. En realidad, yo no creo que haya un pensamiento francés o un pensamiento norteamericano o un pensamiento catalán.

*Déjenos defender causas que no son nuestras del todo. Ustedes denuncian a estos autores por hablar prolijamente de teorías científicas y por el uso indebido de cierta terminología, pero permítanos decirle que tal vez eso sea algo injusto. Puede ser lógico que autores no especialistas usen términos de las ciencias naturales y de las ciencias formales con cierta imprecisión. Ustedes, por ejemplo, citan el caso de una ecuación mal copiada por Latour (nota 4, página 132 de la edición castellana), pero aquí, como en muchos otros asuntos, quien esté libre de pecado que tire la primera piedra. Ustedes son físicos-matemáticos, físicos-teóricos, y, sin embargo, en este libro, no en sus ensayos more científicos, creemos que se les han colado algunas imprecisiones. Así, en la p. 41, en la nota 8, ustedes escriben “Un número se llama “irracional” cuando no se puede expresar como la razón de dos números enteros”. Y ponen los ejemplos de la raíz cuadrada de 2 o de pi. Luego siguen: “Los números “imaginarios”, por su parte se introducen como soluciones de las ecuaciones polinómicas que tienen soluciones entre los números reales...”. Pero, como es lógico, debería decir no que “tienen soluciones reales” sino que “no tienen soluciones reales”.*

Obviamente. Es un error que se deslizó, es un simple error tipográfico.

*Pero, por ejemplo, en la página 55...*

Sokal (dirigiéndose a la compañera de Paidós presente durante la conversación): Anota todos los errores tipográficos, por favor. Gracias

*No sabemos si éste es un error tipográfico. En la página 55, final de la nota 3, ustedes afirman: “De un modo más general se puede demostrar que cada conjunto infinito se puede poner en correspondencia uno-a-uno con algunos de sus subconjuntos”. Pero definido así, y aunque el “algunos” les salve un poco, cualquier conjunto es infinito porque cualquier conjunto se puede poner en correspondencia biunívoca consigo mismo. Ustedes deberían haber escrito aquí “con algunos de sus subconjuntos propios”*

Propios, efectivamente.

*Y no lo hacen. Decimos esto por lo que discutíamos anteriormente. Si ustedes que son físicos teóricos cometen algún desliz, cosa probablemente inevitable, con más razón personas que no son de su campo pueden cometer algunos errores de más calado.*

Vuestra pregunta tiene dos partes. La primera parte es defender nuestro propio libro contra acusaciones de errores tipográficos y cuestiones aparentemente próximas, como las del segundo caso, el caso de la definición los conjuntos infinitos, que es una cuestión de pedagogía. El otro tema es defender nuestra crítica de esos autores, crítica que no tiene nada que ver con errores tipográficos ni con pequeños deslices.

En primer lugar, muchas gracias por haber señalado que se nos escapó un “no”. Si miráis la edición inglesa o francesa, veréis que hay un no en esa definición. Podemos corregirlo para futuras reediciones.

En cuanto a la otra frase tenéis razón en cuanto que si escribiéramos para un público científico hubiéramos escrito “subconjuntos propios”. Soy muy consciente de ello. Fue una decisión pedagógica visto que estábamos escribiendo para lectores no científicos, de los que no podemos suponer que entenderían lo que es un subconjunto propio. Decidimos omitir el adjetivo propio para no crear más confusión y, en realidad, no me acuerdo si en las ediciones francesa o inglesa hemos hecho lo mismo. No es una cosa muy importante.

Ahora bien, pasemos a la parte más importante de la pregunta. ¿Qué es lo que han hecho estos autores? Mantengo que no se trata de errores tipográficos, ni de pequeños deslices, ni de pequeños errores. Si fuera así tendríais toda la razón para sostener que no tiene sentido escribir todo un libro, sobre todo un libro, con el título de *Imposturas intelectuales*, para criticar pequeños errores por parte de no especialistas. Pero no se trata de pequeños errores.

Por ejemplo, lo que señalabais de Latour lo habéis cogido de una nota de pie de página en la cual decimos “Digamos de pasada que Latour copió mal estas ecuaciones”. Obviamente, el centro de nuestra crítica no tiene que ver con el hecho de que Latour copie mal ciertas ecuaciones. Es ridículo. Nuestra crítica, en este caso, está centrada en el hecho de que él pretende hacer afirmaciones profundas sobre el contenido de la teoría de la relatividad, de sus implicaciones filosóficas y sociológicas, sin comprender algunos de los puntos claves de esa teoría.

En cuanto a los otros autores, creo que su situación es aún peor que la de Latour. Puedo decir honestamente que el capítulo que le hemos dedicado es el capítulo más débil del libro, en el sentido de que las imposturas de Bruno Latour son menos graves que las de Lacan o Kristeva, por ejemplo, o las de Deleuze o Guattari.

No se trata, ni siquiera en el caso de Latour pero sobre todo en el caso de los demás, no se trata, decía, de meros errores. Se trata de tirar palabras eruditas a la cara del lector sin preocuparse por su significado, sobre todo, sin preocuparse por explicar su significado a los lectores que se supone que, en general, no son científicos y, sobre todo, sin preocuparse por dar

argumentos sobre la relevancia de estos conceptos, en realidad, términos científicos, en los campos que quieren estudiar.

Por ejemplo. Kristeva cita fórmulas y teoremas muy, muy rebuscados, de la lógica matemática. Son partes de la lógica formal que no aparecen en el 99% de los trabajos publicados en revistas especializadas de esta disciplina, que no aparecen que yo sepa en física, y yo soy físico-matemático, y ciertamente nunca son utilizados en química o biología y, sin embargo, ella pretende que son conceptos clave para una teoría del lenguaje poético, pero obviamente sin proporcionar el menor razonamiento, sino, simplemente, tirando esas palabras a la cara del lector para intimidarlo, para impresionar al lector no científico.

La respuesta es que esa crítica que acabáis de formular puede sonar verosímil para quien no haya leído el libro. Suena verosímil a priori si no has leído los extractos que nosotros criticamos, pero si se leen cuidadosamente te das cuenta de que no se trata de meros errores. Es un hecho interesante que en casi todas las críticas, en la mayor parte de las reseñas favorables a nuestro libro se reproducen algunos de los textos de Lacan, de Kristeva, de Irigaray o de Deleuze que criticamos, para dar al lector de la reseña una idea de lo que estamos criticando mientras que las reseñas desfavorables suelen mantenerse al nivel de abstracción. Quieren defender el derecho de las ciencias sociales o de la filosofía a importar conceptos de otros campos teóricos, quieren defender el derecho a la metáfora, quieren defender el derecho al pensamiento complejo, y nosotros estamos a favor de todos esos derechos pero todo esto no tiene nada que ver con defender la validez de los textos concretos que nosotros explicitamos en nuestra crítica.

*Permítanos seguir en la línea de defensa anterior...*

Claro, claro, es así como podremos llegar a algún conocimiento, confrontando los argumentos.

*Hay otra cosa que le queríamos comentar y es que las interpretaciones que ustedes hacen de los textos que citan tal vez no sean las únicas posibles.*

Es posible. Vamos a ver.

*En algunos casos, otras lecturas, otras interpretaciones de los textos, podrían estar más próximas a las posibles intencionalidades del autor. Usted citaba anteriormente a Lacan y a Kristeva. Nosotros queríamos discutir con usted dos textos, uno de Lacan y otro de Kristeva.*

Perfecto.

*En la página 41 de su libro, ustedes citan un texto de Lacan.*

Sobre los números irracionales e imaginarios.

*Efectivamente. Nosotros coincidimos con usted en que no es fácil ver la función teórica de las metáforas usadas aquí por Lacan, pero no vemos que, necesariamente, Lacan confunda, tal vez sí, las nociones de número irracional y número imaginario.*

*Él sostiene en el texto que comentamos que "... la vida humana se podría definir como un cálculo en que el cero sería irracional". Punto y seguido. Nos aclara explícitamente que esta fórmula no es más que una imagen, una metáfora matemática. Y luego nos indica el uso que él hace del término "irracional". Y dice: "Cuando digo "irracional" [SLA-JB: entrecorillado], no me refiero a cualquier estado emocional insondable sino precisamente a lo que se denomina un número imaginario..." y luego continua con el ejemplo de la raíz cuadrada de -1.*

*De ahí nosotros no inferimos que él confunda número irracional con número imaginario sino, más bien, que él usa el término "irracional" al definir metafóricamente la vida humana y luego lo define como él cree más conveniente.*

Define irracional como equivalente de imaginario. Es posible, pero sería muy extraño utilizar para ello dos palabras, varias palabras, que tienen sentido matemático-técnico. Está hablando de fórmulas y en matemáticas cero es un concepto matemático, e irracional es otro término matemático, al igual que imaginario.

*Pero aquí, en este contexto, tal vez con "irracional" se quiera significar no imaginable, no intuible, o algo similar.*

Sí, sí, pero es extraño, muy extraño, utilizar tantos términos de la matemática para ello y, en segundo lugar, no hay que olvidar que usa algunos de ellos en su sentido técnico y, en cambio, el segundo término, irracional, que tiene un significado matemático, lo utiliza no en su significado matemático sino como sinónimo de otra palabra "imaginario" que, esta sí, la usa en su sentido técnico. Resulta todo ello muy extraño.

Pero tengo que decir que el nudo gordiano, el centro de nuestra crítica no está en el uso de las palabras "irracional" o "imaginario" sino en que está tirando a la cara del lector una supuesta metáfora matemática que no parece tener sentido desde un punto de vista matemático y, además, él no explica a sus lectores no científicos que está tratando de decir con "La vida humana se podría definir como un cálculo en el que el cero sería irracional". Quiera decir lo que quiera decir "irracional", ¿qué sería un cálculo en el que el cero sería irracional y qué tendría que ver con la vida humana?. Parece más un aforismo que un razonamiento. Lacan se ha puesto aquí, está dictando desde la posición del gran pensador y, desde ella, puede decir lo que quiera sin preocuparse por el sentido de sus palabras. Decir cosas como que "la vida humana se podría definir como un cálculo en el que el cero sería irracional", aforismos de ese género, son típicos de escritos religiosos, porque se sabe que los escritos religiosos no tienen sentido racional y que están allí para dar una apariencia de profundidad inalcanzable para el lector ordinario, y me parece que muchos textos de Lacan desempeñan la misma función, que hay una cierta afinidad entre algunos de sus escritos y los textos religiosos.

Pero también tengo que subrayar que ese texto que acabáis de citar no es el peor texto sobre los números irracionales. Lo citamos para introducir el segundo texto que es peor, mucho peor. Decimos que "Es cierto que, en este caso, Lacan habla prudentemente de metáfora, aun cuando no es fácil ver la

función teórica que dicha metáfora (...) pueda desempeñar. Sin embargo, un año después, desarrolló un poco más el papel psicoanalítico de los números imaginarios”. Y citamos a continuación un texto que es claramente peor.

*Si no agotamos su paciencia, déjenos ponerle otro ejemplo y es el último. Ustedes reproducen un texto de Julia Kristeva (pp. 54-55 de la edición castellana) y en ese fragmento la autora afirma “Por lo tanto, es imposible formalizar el lenguaje poético con los procedimientos lógicos, científicos, actuales sin desnaturalizarlo. Una semiótica literaria se debe elaborar a partir de una lógica poética en la que el concepto de potencia del continuo englobaría el intervalo de 0 a 2, un continuo donde el 0 denota y el 1 está transgredido implícitamente”.*

*Entendemos y compartimos lo que ustedes dicen en torno a última aseveración sobre el intervalo  $[0,2]$ , pero intentando comprender a Kristeva lo que tal vez ella quiera sostener es que la única lógica adecuada para la construcción de una lógica poética sería una lógica multivalorada, no una lógica bivalente 0-1 o V-F sino una lógica en la que se admitieran valores distintos del 0 y del 1, en la línea de las lógicas polivalentes de Jan Lukasiewicz, autor al que ella misma hace referencia en un paso anterior.*

*Es decir, más allá de una interpretación literal, se podrían intentar buscar resonancias que tal vez estén detrás de esos textos donde la autora probablemente quiera referirse a un asunto plausible, no tan descabellado como el que podría sugerir una lectura estricta de lo que señala.*

En primer lugar, el texto que comentáis hay que leerlo en el contexto de lo que dice después cuando se apoya cada vez más en la potencia del continuo y sostiene explícitamente que es un “concepto que hemos tomado de Cantor”. Habla de conjuntos infinitos. No hay duda. Claro que está utilizando la expresión “potencia del continuo” en su sentido técnico.

Obviamente, aunque no esté muy claro lo que quiere decir lógica poética, tal vez hubiera debido decir que si se quiere elaborar una “lógica poética” se debe utilizar una lógica multivalorada, pero hay que tener en cuenta que en algunos lugares de este texto también se refiere al principio del tercio excluido y a las lógicas multivaloradas y que, por consiguiente, Kristeva es consciente de la existencia de ese tipo de lógicas y entonces se supone que, en buena lógica, tendría que escribir “lógicas multivaloradas” cuando quisiera hacer referencia a este tipo de lógicas.

Pero otra vez este texto no es el peor. Citamos este texto como introducción para explicar lo que está tratando de hacer. Los peores textos vienen después cuando tira grandes fórmulas a la cara del lector sin explicar lo más mínimamente su pertinencia para una teoría del lenguaje poético. Utiliza el axioma de elección, la hipótesis generalizada del continuo,... ¡Es increíble! Yo nunca he visto la hipótesis generalizada del continuo, ni siquiera la hipótesis del continuo a secas, sin generalizar, en física matemática, sin hablar de las teorías usuales del lenguaje poético.

*Nos alejamos ahora de Kristeva. En su intermezzo sobre la teoría del caos, usted comenta un capítulo, una sección de La condición postmoderna de Lyotard. Ustedes ridiculizan algunas de sus afirmaciones...*

Yo no diría ridiculizar. Mejor criticamos.

*De acuerdo. Ustedes critican...*

Perdón. Hay que subrayar que nuestra crítica de Lyotard es mucho más suave que nuestra crítica de los demás autores. Es por eso que no le hemos dedicado un capítulo aparte porque juzgamos que sus errores, sus saltos de razonamiento, son muy criticables pero pertenecen a una clase muy diferente de las imposturas de Lacan o de Kristeva.

*Rectificamos. Ustedes critican algunas de sus afirmaciones, algunas de las tesis de Lyotard, pero permítame ir algo más allá de sus buenas razones críticas. ¿No habrá siempre un riesgo inevitable de falta de rigor o de imprecisión cuando queremos tener visión de conjunto?*

Visión de conjunto ¿de qué?

*De la sociedad, del mundo, de nuestro papel en la historia, de nuestra relación con el medio natural o con otros seres vivientes. Si queremos saber a qué atenemos en la sociedad, en el mundo, en nuestro papel de seres racionales ¿no necesitamos una cosmovisión por provisional y revisable que esta sea? ¿Construirla no pasa inevitablemente por no ser siempre totalmente rigurosos? Nadie puede saber todo de todo, nadie puede ser experto en todo. Estamos frente a un dilema: saber casi todo de casi nada y no saber nada de todo, o bien intentar visión global, comprensión de totalidades, con riesgo a equivocarnos, a especular sin base suficiente. Y esto no ocurre sólo cuando estas tareas las realizan filósofos aficionados a la ciencia o literatos con vena (y arteria) especulativa sino también cuando algunos científicos se ponen manos a la obra. Por ejemplo, Stengers o Ilya Prigogine.*

De hecho nosotros criticamos muy duramente a Prigogine y Stengers, que parecen ser los científicos preferidos de los literatos postmodernos.

Volviendo a vuestra pregunta, he de decir que yo estoy completamente de acuerdo en que obviamente hay un lugar para el trabajo digamos especializado y hay también lugar para un trabajo más general, y que en un trabajo más general obviamente uno corre el riesgo de ir más allá de sus propias competencias e incurrir en errores, pero los textos que criticamos de Lyotard, he de decirlo otra vez, son muy extremos.

En el capítulo de *La condición postmoderna* que comentamos, Lyotard quiere extraer lecciones filosóficas de la ciencia contemporánea. Es una finalidad completamente justificable. El problema es que su análisis está trufado, desde el inicio hasta el fin, de malentendidos sobre el contenido de las ciencias que pretende estudiar y, sobre todo, está lleno de saltos lógicos, de llamativos errores de razonamiento. Él enuncia supuestas lecciones filosóficas que realmente no son consecuencia de las disciplinas científicas que está analizando y en su conclusión, con cuatro tesis básicas, está mezclando mil cosas que ha estudiado sólo a nivel superficial, muy superficial. Consiguientemente, esto no es un intento justificable de extraer conclusiones o lecciones filosóficas de la ciencia moderna. Lyotard, cómo decirlo, escribe cosas muy superficiales y muy engañosas sobre teorías científicas que él claramente no entiende más que, en el mejor de los casos, a nivel de vulgarización.

Y otra vez creo que tenéis toda la razón al decir que los filósofos tienen el derecho, y hasta la obligación, de estudiar, de analizar las ciencias contemporáneas y de extraer sus implicaciones filosóficas. Es obvio que mientras realizan esta tarea pueden incurrir en errores, lo mismo que cualquier persona, pero sobre este punto, para tomar consciencia de lo que nosotros queremos decir, hay que comparar lo que ha hecho Lyotard con el trabajo de otros filósofos serios que han analizado los mismos temas científicos con conocimiento de causa, sabiendo de lo que están hablando. Nosotros citamos, por ejemplo, en el caso de la teoría del caos, a Stephen H. Kellert, un filósofo que ha escrito un buen libro sobre el tema, cuyos primeros capítulos son buena divulgación para enseñar, al lector no científico, de qué trata la teoría del caos y cuyos últimos capítulos son un intento estimable de analizar las implicaciones filosóficas de esta teoría. Nosotros señalamos en nuestro libro que no coincidimos con todas sus conclusiones pero nos parece que estamos frente a un trabajo serio.

Lo mismo puede decirse sobre otros temas de la ciencia moderna. Sobre la mecánica cuántica, por ejemplo, citamos buenos libros de filósofos serios, pero el análisis de Lyotard no es serio. Ése es el problema.

*Ustedes en el libro apenas citan a Michel Foucault, pero, por ejemplo, utilizan una cita de este autor en el capítulo octavo, el que dedican a Gilles Deleuze y a Félix Guattari. ¿Cómo puede analizarse el deslumbramiento de algunos autores, como por ejemplo el mismo Foucault, frente a algunos de los desarrollos que ustedes critican tan exhaustivamente? ¿Cómo explicar los términos altamente elogiosos que usa Foucault para referirse a los libros de Deleuze, *Diferencia y repetición* y *Lógica del sentido*? Él sostiene que se trata de dos libros tan extraordinarios que resulta difícil comentarlos y vaticina que tal vez llegue un día en que el siglo sea deleuziano.*

Hay varias preguntas aquí. En primer lugar, hemos comenzado cada capítulo con un epígrafe en el que otro autor célebre halaga los textos que nosotros vamos a criticar y el propósito de ello es dejar claro que no estamos criticando a ciertos individuos, sino, más bien, una cultura intelectual, lo mismo en Francia que en EE.UU., que ha tolerado y hasta halagado estos abusos.

Ahora bien, Foucault aparece en el libro únicamente en este epígrafe halagando dos libros de Deleuze, *Diferencia y repetición* y *Lógica del sentido*, libros de los que nosotros criticamos algunos extractos en el capítulo dedicado a él y a Guattari. En todo caso, no me corresponde a mí explicar por qué Foucault halagó esos libros de Deleuze y de todas formas nuestro propósito principal no es criticar a Foucault.

Ahora bien, tal vez la pregunta más importante sea la siguiente: por qué razón, dado que Foucault es considerado un pensador “postmoderno”, así entre comillas, y visto que Foucault está también de moda en muchos de esos mismos círculos académicos americanos donde están de moda los otros autores que criticamos, por qué Foucault, decía, no aparece en el libro. Y la misma pregunta con Derrida, por ejemplo. La respuesta es que en la primera parte del libro, en la parte de las imposturas, nos hemos limitado a

abusos de la matemática o de la física por razones de competencia. Nosotros, como dije, somos físico-matemáticos, no somos competentes para criticar abusos de conceptos o teorías de la biología o de la lingüística. Es entonces por esta restricción por lo que únicamente incluimos a los autores que repetidamente han abusado de la matemática o de la física y Foucault y Derrida no entran en esa categoría. Que yo recuerde Foucault nunca ha abusado de la matemática o de la física y Jacques Derrida, que yo sepa, lo ha hecho sólo una vez, aunque la ocasión sea muy divertida y esté citada en la parodia. Pero no hemos escrito un capítulo sobre él porque no es nuestro propósito criticar un abuso aislado aunque ese abuso sea en sí mismo muy criticable.

Ahora bien, en la segunda parte del libro, en la parte sobre relativismo cognitivo, nos restringimos al relativismo filosófico que está centrado en las ciencias naturales y que yo sepa la posición relativista de Foucault está principalmente basada, es relativa a las ciencias sociales y yo creo que él nunca ha enunciado un relativismo cognitivo respecto a las ciencias naturales. Es por ello por lo que no aparece tampoco en esta parte del libro.

Éstas son, básicamente, las razones por las que la obra de Foucault no aparece en nuestro trabajo.

*Queríamos pasar ahora a esta segunda parte del libro, pero antes nos gustaría hacerle un pregunta algo general. Algunas de las cuestiones tratadas por ustedes nos llevan al viejo tema de las dos culturas. ¿Cómo explicar el desconocimiento científico básico de algunos creadores literarios y de algunos pensadores? ¿Tiene usted alguna conjetura sobre este punto?*

Esta es una cuestión bastante complicada porque se trata de la historia intelectual y de la sociología de ideas y nosotros sólo podemos ofrecer algunas conjeturas. En el epílogo de nuestro libro ofrecemos algunas hipótesis sobre esas cuestiones, pero subrayamos que no son más que conjeturas y, probablemente, hay muchos factores que nosotros hemos subestimado o incluso ignorado. Además, para cada pregunta sociológica de ese tipo la respuesta puede ser diferente en diferentes países y en diferentes épocas.

En Francia creo que la respuesta tiene algo que ver con el sistema educativo que separa muy fuertemente la filosofía y las humanidades de las ciencias naturales y, por consiguiente, un filósofo puede carecer de formación matemática o científica. Hay además, en Francia, una frecuente elección de los estudios de fobosofía y de humanidades por parte de estudiantes que saben manejar muy bien el lenguaje y la retórica y, en cambio, tal vez se pone poco énfasis en el razonamiento lógico. En tercer lugar, en la educación francesa se empuja a los estudiantes a escribir de casi todo mientras que, por ejemplo, en los Estados Unidos, hay una mayor especialización.

Esos factores combinados pueden llevar a algunos intelectuales a sentirse habilitados para opinar sobre cualquier asunto sin real conocimiento



de causa. En todo caso, este asunto es un tema muy complicado y aún en Francia creo que habrá respuestas distintas en distintas épocas. Tal como señalamos en la introducción, los abusos que nosotros denunciábamos en la parte de las imposturas no son homogéneos y se pueden agrupar aproximadamente en dos categorías. Están, por una parte, los escritos de Lacan y los primeros escritos de Kristeva que pertenecen a lo que se podría llamar estructuralismo extremo en el que hay un afán por dar un barniz de cientificidad a discursos vagos en el ámbito de las ciencias humanas utilizando las apariencias de rigor matemático, utilizando fórmulas matemáticas, pero sin darse cuenta que la cientificidad no viene de las fórmulas o de los símbolos matemáticos, sino del razonamiento lógico, de los datos empíricos y, en algunos casos, de fórmulas pero cuando hay justificación de la pertinencia de esas fórmulas para aquello que se está estudiando. La biología, por ejemplo, es una ciencia natural muy importante pero apenas utiliza fórmulas matemáticas.

La segunda categoría a la que me refería son los escritos posteriores de finales de los años setenta y de los años ochenta y noventa, con autores como Deleuze, Baudrillard, Guattari, etc. que se podrían denominar postestructuralistas, y en los que toda pretensión de cientificidad se pierde y se trata más bien de juntar palabras para impresionar al lector.

Bueno, en verdad, en ambos casos, se trata de impresionar e intimidar al lector pero analizando los textos como un crítico literario se pueden percibir diferencias de estilo entre Lacan y Kristeva, por un lado, y los otros autores por otro lado.

Creo entonces que las explicaciones sociológicas de esos dos estilos son complicadas pero que tienen que ver, en el primer caso, con el deseo desmedido de imitar a las ciencias naturales y de reproducir sus éxitos en las ciencias humanas pero sin comprender realmente lo que hace de cierto campo una ciencia. En definitiva, sin comprender lo que es la cientificidad. Y en el segundo caso, en el caso del postestructuralismo, es una historia larga pero tiene algo que ver también con la desilusión política y filosófica que irrumpió en Francia después de Mayo del 68.

Es una larga historia. Me gustaría que historiadores de las ideas profundizaran más en esas cuestiones.

*Entramos ya si le parece en la segunda parte de su libro, en el capítulo III, el dedicado al relativismo cognitivo. Nos gustaría comentar brevemente algunas de sus tesis. Niiniluoto, por ejemplo, en un artículo titulado “¿Qué hay de incorrecto en el relativismo?”, ha hablado de más de doscientas variedades de relativismo. Concretamente de 225. ¿A qué relativismo se refieren ustedes? ¿Cómo definiría sucintamente esta posición filosófica?*

Nosotros definimos la palabra “relativismo” como cualquier filosofía que sostiene que la veracidad o la falsedad de una afirmación es relativa a un individuo o a un grupo social y dentro de esta definición creemos que se pueden distinguir distintos tipos de relativismo de acuerdo con la naturaleza de esa afirmación. Es decir, si se trata de una afirmación de hecho,

estaríamos frente a lo que llamamos relativismo cognitivo o epistémico; si se trata de una afirmación de valor, se trata de relativismo moral o ético y si se trata de una afirmación de valor artístico se trata de relativismo estético. Subrayamos desde el principio que nos limitamos únicamente al relativismo cognitivo o epistémico y no consideramos las cuestiones mucho más delicadas y muy diferentes del relativismo ético o estético.

Por consiguiente, nosotros nos centramos en el relativismo cognitivo y dentro de este tipo de relativismo hablamos principalmente del relativismo cognitivo aplicado a fenómenos naturales, a las ciencias naturales, aunque no hay duda de que es también importante la concepción relativista aplicada a fenómenos históricos y sociales, pero nosotros tomamos la mayor parte de nuestros ejemplos del campo de las ciencias naturales por cuestión de nuestra competencia.

Ahora bien, dentro del capítulo distinguimos también más tipos de relativismo. Por ejemplo, cuando hablamos de los sociólogos de la ciencia del llamado programa fuerte distinguimos entre un relativismo cognitivo, filosófico, por una parte, y un relativismo metodológico, para los sociólogos, por otra parte. Nosotros criticamos ambos tipos de relativismo pero nos parece importante distinguirlos porque los argumentos críticos contrarios a ellos son bastante distintos.

*Y acotando el campo como usted lo ha hecho, ¿cuáles serían las principales críticas que ustedes formulan al relativismo cognitivo?*

La crítica principal es que es falso. O sea, si uno afirma la veracidad o falsedad relativa de una afirmación de hecho, como, por ejemplo, “Hay un vaso delante de mí en la mesa” o “El universo tiene aproximadamente unos 12.000 millones de años de edad” o “Los dinosaurios murieron hace aproximadamente 65 millones de años” y si utiliza el criterio habitual de verdad, lo que se llama correspondencia entre la afirmación y la realidad, obviamente el relativismo cognitivo es falso porque la veracidad o falsedad de la afirmación depende del acuerdo que hay o no entre lo que afirma y los hechos en el mundo exterior, y, si la afirmación no hace referencia directa a seres humanos, entonces su veracidad o falsedad no pueden depender de los seres humanos.

La conclusión es que si quieres sostener el relativismo cognitivo tienes que operar una redefinición radical del concepto de verdad. Nosotros criticamos esas redefiniciones de la noción de verdad durante nuestro análisis de las tesis de Barnes, de Bloor, de Feyerabend, de Fourez y de otros, y en un artículo posterior hemos desarrollado aun más nuestra posición, pero se ve claramente que el relativismo cognitivo es obviamente falso a menos que redefinas radicalmente el concepto de verdad.

*Tal vez no sea necesario dar ese paso aún. Uno podría aceptar provisionalmente la teoría de la verdad como correspondencia con los siguientes matices: a) que el campo de los hechos no está acotado, es decir, lo que para usted es un hecho para mí puede no*

*serlo o, dicho de otra forma, lo que llamamos “hechos” o “conjuntos de los hechos” es función de individuos o de culturas, o de cosmovisiones sociales, y b) no es tanto el hecho sino su interpretación. Cuando la teoría de la correspondencia afirma que un enunciado es verdadero si y sólo si hay una adecuación entre la afirmación y el hecho, lo que se está diciendo ahí en lugar de hecho es, más bien, la interpretación de ese hecho, y al ser éstos interpretables de modo distinto, ocurre que ese hecho que usted interpreta, ve, comprende, de una cierta forma, en cambio otro sujeto, de otra cultura o de su misma cultura, lo lee, lo ve, de una forma distinta, incluso radicalmente distinta. Donde Galileo veía satélites, otros veían manchas simplemente.*

En primer lugar, nosotros usamos la palabra “hecho” para indicar una situación en el mundo externo, independientemente del conocimiento que tengamos o no de esa situación, independientemente de las creencias que tengamos o no sobre esa situación. De esta forma, el hecho en sí no depende de un individuo o de un grupo social. Nuestro conocimiento del hecho, obviamente, puede depender de los conocimientos que poseamos y, por lo tanto, también nuestro juicio sobre si una afirmación determinada es verdadera o falsa. Consiguientemente, dos personas o dos grupos diferentes pueden estar actuando racionalmente y tener dos juicios diferentes sobre la veracidad o la falsedad de una afirmación concreta porque poseen informaciones diferentes. Eso sí es correcto, pero eso no hace que la afirmación sea al mismo tiempo verdadera y falsa. Hace que dos personas diferentes, con informaciones diferentes, pueden actuar racionalmente y llegar a conclusiones diferentes. Por ejemplo, en la mayor parte de la historia humana la mayoría de las personas pensaban que el sol giraba diariamente alrededor de la tierra y sabemos hoy que esa afirmación es errónea, pero no era irracional pensar así. Hay muchos motivos para pensar de este modo y se requirió un análisis bastante sofisticado de los datos astronómicos para poder darse cuenta de que el sistema solar estaba estructurado de otra manera.

Lo mismo puede decirse en otros casos. Es bastante natural, si no has viajado mucho, si no te has alejado lo suficiente de tu pueblo natal, que la tierra es plana pero tampoco esa afirmación es verdad.

No hay duda de que hay muchas cosas que son racionales de pensar, bajo ciertas informaciones, pero que sin embargo son falsas. David Hume da un ejemplo muy divertido de un hindú que, viviendo en la India, no cree posible que el agua se congele en invierno porque vive en un clima caliente y nunca ha visto congelarse el agua. Una cosa importante en este ejemplo es que la congelación del agua es un proceso abrupto, eso que llamamos en física “transición de fase de primer orden”. Por lo tanto, cuando la temperatura baja cerca de cero grados, pero no llega a cero, no ves ninguna semicongelación. Es natural por todo esto que si un habitante de la India no ve ningún efecto, no tiene en su campo de experiencias algo que se parezca a la congelación total o parcial del agua, para él sea un milagro pensar que el agua se pueda congelar en invierno. Es completamente racional para él descartar esa idea. Sin embargo, sabemos que es falsa. Eso demuestra que

podemos pensar racionalmente que cierto enunciado es verdadero cuando en realidad es falso.

Volviendo entonces a la segunda parte de vuestra pregunta, la cuestión de la interpretación de los hechos, tengo que separar aquí varias cosas. Cuando estamos hablando de ciencias sociales, como la historia, obviamente una parte del trabajo del historiador consiste no solamente en establecer lo que sucedió sino en tratar de interpretar, de inferir causas, etc. y esto es muy complicado y nosotros no hemos entrado en estas cuestiones. Entendemos muy bien que las interpretaciones de distintos historiadores sobre los mismos asuntos puedan ser muy diferentes. No estamos hablando de esas cuestiones que son más delicadas. En las ciencias naturales hay también cuestiones de interpretación pero se trata de la interpretación de datos incompletos para tratar de inferir lo que es verdadero.

Y otra vez hay que decir que, sin duda, pueden existir diferentes interpretaciones racionales de los mismos hechos y, consiguientemente, podemos estar inseguros de lo que es verdadero y de lo que es falso. Es por eso que existen controversias científicas sobre todo cuando los datos disponibles son pocos. Por ejemplo, los paleontólogos tienen a veces sólo uno o dos ejemplos de una especie. Es entonces muy difícil saber mucho de una especie con uno o dos ejemplos tan sólo. Lo mismo puede decirse en física, en biología o en cualquier otra ciencia. Cuando los datos son escasos hay controversias científicas y lo que los científicos tratan de hacer es buscar más datos pertinentes para el caso estudiado y que sirvan para ayudar a distinguir las diferentes teorías y para que, en algunos casos, por lo menos, lleguemos a poseer informaciones suficientes para inferir que sólo una de las teorías existentes es verosímil y que las demás pueden ser rechazadas.

Pero observad que otra vez estamos hablando de lo que es racional inferir a partir de los datos disponibles. No estamos hablando de lo que es verdad o de lo que no es verdad. Por ejemplo, en los siglos XVI, XVII, las creencias de la mayoría de los europeos cambiaron del geocentrismo al heliocentrismo por diversas razones pero lo que es verdad ahora era verdad hace mil años también. No es que los hechos del sistema solar hayan cambiado.

*En el apartado final ("Consecuencias prácticas. El relativismo en el Tercer Mundo") de este capítulo III que comentamos, ustedes citan el caso de las creencias védicas de un político hindú y de las nefastas consecuencias de ello. Concretamente la abolición, la destrucción, de un barrio marginal. Pero tal vez, si nos permite, el problema en este caso no está en las creencias, racionales o no, sino en el poder otorgado y mal usado por ese individuo. Con creencias racionales, tal vez verdaderas, científicas, uno desde un poder incontrolado, puede proponer soluciones devastadoras. Por ejemplo, atacar otánicamente una zona de Europa o perseguir y discriminar poblaciones por motivos etnocéntricos*

Obviamente el problema está en las dos cosas. Tener creencias científicas y racionales no garantiza que tus acciones serán buenas porque está claro que puedes usar creencias científicas para malas finalidades.

Podemos usar creencias objetivamente correctas de la física nuclear para diseñar armas nucleares destinadas a matar millones de seres humanos. No hay duda: tener creencias científicas no garantiza que vas a actuar éticamente.

En el caso del político hindú el problema radica en las dos cosas. Radica en que él tenía el poder de ordenar que un barrio fuese destruido y radica también en que él podía utilizar igualmente supersticiones védicas para justificar su decisión. No es sencillamente que él creyera en esas supersticiones sino que otras personas tenían creencias similares y que, por lo tanto, él podía utilizarlas para justificar esa decisión. En este apartado, nosotros citamos a la bióloga y socióloga de la ciencia hindú Meera Nanda que cuenta ese caso y ella misma sostiene que si la izquierda hindú hubiera sido tan activa en los movimientos de la ciencia para el pueblo como lo había sido en el pasado, hubiera iniciado una lucha dirigida no solamente contra la decisión de destruir el barrio pobre sino también contra la superstición que fue usada para justificar esa misma decisión.

*No es nuestra posición, pero no creen ustedes que se les puede acusar de un cierto etnocentrismo cultural, de tipo cientificista, por sus posiciones. Reparemos en saberes como la acupuntura y su inicial rechazo occidental, o en el posible valor del budismo como filosofía de la vida, o, por ejemplo, en las recomendaciones precipitadas de la ciencia occidental. Le cito un ejemplo. Organismos públicos oficiales sostenían en 1925 que cualquier radiación inferior a de 46 rens por año y por individuo era inocua; treinta años después se hablaba de 5 rens. O, por darle otro ejemplo, el mismo fraude científico, o el servilismo de la ciencia antes regímenes tan abyectos como el nazismo o el estalinismo.*

No estamos pretendiendo defender todas las afirmaciones concretas de la ciencia occidental, sea lo que sea la ciencia occidental. Estamos tratando de defender una cosmovisión racional, estamos tratando de defender ciertos procedimientos para averiguar la veracidad o falsedad de ciertas afirmaciones sobre el mundo. Pero somos muy conscientes, quién no podría serlo, de que los científicos, u otras personas racionales, pueden equivocarse. Es una obviedad. Hace 100 años se creía que la mecánica newtoniana era una teoría exacta de la gravitación. Por lo menos sabemos ahora que es una teoría aproximada, muy valiosa, pero que ha sido superada por la mecánica cuántica y por la teoría de la relatividad general. No ignoramos tampoco que nuestras teorías físicas actuales tendrán que ser, inevitablemente, superadas por otras teorías porque hay contradicciones internas. Y sabemos muy bien que los científicos pueden cometer errores y pueden hacerlos por muchas razones, incluidos prejuicios sociales. Estamos completamente de acuerdo con todo ello. Nuestro propósito no es defender determinadas creencias sino defender un método racional para evaluar las creencias.

Los ejemplos que vosotros citáis son muy diversos. El valor del budismo como filosofía de la vida no tiene nada que ver con lo que estamos diciendo porque no se trata de afirmaciones de hecho. O si se trata de

afirmaciones de hecho, aunque no conozco bien la filosofía budista, ignoro si hacen afirmaciones de hecho sobre, por ejemplo, la antigüedad del mundo, si es así, las podemos evaluar de la misma manera que evaluamos las afirmaciones de los fundamentalistas cristianos.

Pero, por ejemplo, en el caso de la acupuntura yo no tengo creencias muy fijas sobre esta materia. Estoy dispuesto a estudiar los resultados de experimentos clínicos, con control doblemente ciego, y entonces vamos a ver. No tengo nada en contra de la acupuntura. Lo mismo puedo decir respecto a las otras cosas que incluisteis en vuestra pregunta.

*Para finalizar déjenos hacerle dos preguntas que creemos pueden tener interés para los lectores de nuestra revista. Más allá del debate estrictamente filosófico, intelectual, ¿por qué creen ustedes, como afirman en su libro, que la discusión sobre el relativismo cognitivo tiene una importancia decisiva para la izquierda política?*

La relación entre las ideas que criticamos en las dos partes del libro y la política es bastante sutil y subrayamos en el prefacio que la mayoría de los temas discutidos en el libro, lógicamente, tienen poco o nada que ver con la política. Puedes tener la opinión que quieras sobre las matemáticas lacanianas o sobre la subdeterminación de las teorías por los hechos y tener también la opinión que creas más ajustada sobre el gasto militar, el matrimonio homosexual, etc., porque no existe nexo lógico entre las dos cosas y la relación entre los temas que discutimos y la política es principalmente sociológica. Es decir, que estos autores, y también el relativismo, están de moda en círculos intelectuales, por lo menos en Estados Unidos, que se consideran y que son en cierta medida de izquierda.

Existe sin embargo un cierto nexo lógico y esa fue mi motivación inicial para emprender toda esta tarea. Una de las motivaciones para escribir primero la parodia y luego el libro es que yo también soy de izquierdas y me sienta mal, en primer lugar, que mis compañeros políticos se pierdan en discursos estériles como los del postestructuralismo y, en segundo lugar, me parece que el relativismo cognitivo es una base muy débil para la construcción de una crítica social radical, sobre todo en Estados Unidos donde la izquierda es infinitesimal. Aquí en España, no sé si conviene incluir el PSOE en la izquierda o no, pero dependiendo de si se incluye o no al PSOE, la izquierda política está situada entre el 10% y el 50% de los votos. En Estados Unidos, dependiendo de cómo se cuente, la izquierda estaría entre el 0,01% y 0,1%.

Ahora bien si nosotros queremos progresar, si la izquierda quiere aumentar su influencia, tenemos que convencer a algunos de nuestros conciudadanos que tenemos un análisis del sistema económico-social y político que es más convincente, que es más verosímil, que los otros análisis disponibles en el llamado "libre mercado de ideas", que, como sabemos muy bien, no es tan libre. Y, por otro lado, tenemos que convencer a nuestros conciudadanos que nuestras propuestas para cambiar el orden social o político tendrán efectos sociales más de acuerdo con sus y con nuestros

criterios éticos. Y, además, como en las dos partes del análisis del discurso tenemos que hacer afirmaciones acerca del mundo, consiguientemente no basta con decir que mi teoría feminista es tan buena como tu teoría machista, sino que hay que decir que mi teoría feminista es mejor que tu teoría machista.

He aquí pues las razones por las que hemos de convencer a nuestros conciudadanos de que nuestro análisis es mejor que los demás, que es mas verosímil, y tenemos en fin que convencerles que en realidad las medidas que nosotros proponemos tendrán los resultados que nosotros pretendemos y, en ambos aspectos, obviamente, el relativismo cognitivo es una base muy, muy débil.

*Una última cuestión para completar alguna de las cosas que usted ha dicho. Ustedes han sido muy cautos al tratar las imposturas en el libro puesto que han dicho que solamente juzgaban determinadas imposturas, determinados textos. Nuestra pregunta sería: si en las ciencias físicas, si en las ciencias naturales y en las ciencias formales, existen mecanismos para juzgar, mejor o peor, pero existen mecanismos para juzgar a los científicos mediante los mecanismos habituales de las revistas científicas, en relación a su intervención anterior y en relación a ese tema que nos preocupa por su impacto en la ideología, en la política, ¿qué mecanismos podríamos establecer, si es que existen, si es que hay alguna manera, que vayan un poco más allá del intento limitado, a pesar de todo lo que es el libro, de poner algunas cortapisas, de proponer algunos juicios para poder juzgar lo que se hace en ciencias sociales o en ciencias humanas, o en ese campo de transición hacia la filosofía y hacia la política?*

Es una cuestión complicada. Tenéis razón al observar que en ciencias naturales es mucho más improbable que escritos tan ridículos sean publicados, por lo menos en revistas importantes porque hay todo un sistema de control y es verdad que es mucho más difícil que en los otros campos que habéis citado. No dudo de que muchos artículos malos son publicados en física o en biología, todo hay que decirlo, artículos mediocres, incluso erróneos, pero sería muy improbable la publicación de pura charlatanería digamos del nivel de las cosas que nosotros criticamos.

En otros campos, en ciencias sociales, por ejemplo, los criterios son más vagos, es más difícil buscar lo que es bueno y lo que no es bueno. Creo que probablemente lo más importante es que cada lector utilice criterios racionales para evaluar lo que está leyendo y que no se deje arrastrar por el áurea de profundidad que tienen ciertos autores.

Pero si queréis extraer lecciones más generales de nuestro libro, tengo entonces que volver un poco atrás. Podemos dividir en tres categorías las posiciones que mantenemos. En primer lugar, están las afirmaciones que nosotros pretendemos haber demostrado más allá de cualquier duda razonable y hemos sido muy cautelosos en decir claramente lo que pretendemos haber demostrado. En segundo lugar, están las cuestiones que levantamos como conjeturas interesantes y plausibles a la luz de lo que hemos demostrado pero que no pretendemos haber demostrado y, en tercer lugar, están las cosas que no decimos y que a veces rechazamos

explícitamente pero que nos son atribuidas generalmente por los críticos desfavorables para atacarnos más fácilmente.

Obviamente, lo interesante de nuestro libro no son tanto las afirmaciones que entrarían en la primera categoría sino las que pertenecen a la segunda, porque el abuso de conceptos científicos es una parte muy limitada de la obra de los autores que nosotros citamos, seguramente una parte muy limitada de la cultura intelectual en general y de la cultura de las ciencias humanas en particular. No hemos escrito este libro principalmente para decir a los escritores, a los autores de ciencias humanas: “más cuidado cuando importéis conceptos de las ciencias naturales”. Esta no es la cosa más interesante. El asunto de más interés está en la segunda categoría a la que antes me refería. Tiene que ver con los argumentos de autoridad. ¿Por qué estos discursos han estado tan de moda y no han sido criticados más abiertamente hasta ahora? Estas son las cosas que no pretendemos haber demostrado pero que presentamos como conclusiones bastante irrefutables digamos.

De hecho tengo la sensación de que lo que hemos hecho con Lacan o con Kristeva, por ejemplo, es un poco como lo que hizo el gobierno norteamericano, en los años treinta, con Al Capone, el gánster. Casi sin duda Al Capone era culpable de muchos asesinatos pero al final lo que se demostró en los tribunales era un caso de evasión de impuestos...

*J.B: Quizás como en el caso de Pinochet.*

Exactamente, porque demostraron lo que era más fácil demostrar. En el caso de Lacan lo más fácil es demostrar que cuando utiliza conceptos y términos matemáticos lo que hace es pura charlatanería. Ahora bien, la cuestión es: cuándo él utiliza conceptos lingüísticos, ¿está entonces justificado su uso? ¿es también pura charlatanería? ¿es algo intermedio? Yo no soy competente para decirlo pero me gustaría que lingüistas profesionales hicieran un estudio semejante.

Creo que el interés de nuestro libro radica principalmente en las cuestiones que levantamos, pero que no estamos en grado de resolver.

#### Notas SLA.

(1) La relación completa de los autores, algunas de cuyas obras son críticamente comentadas, con mayor o menor extensión y distanciamiento, es la siguiente: Jacques Lacan, Julia Kristeva, Luce Irigaray, Bruno Latour, François Lyotard, Jean Baudrillard, Gilles Deleuze, Félix Guattari, Paul Virilio, Bergson y, en menor medida, Régis Debray, Michel Serres, Alain Badiou, Vladimir Jankélévitch, Merleau-Ponty, Prigogine y Stengers.

(2) Sokal se refiere al capítulo 3<sup>a</sup> del libro. “*Intermezzo*: el relativismo epistémico en la filosofía de la ciencia”, pp. 63-112.

(3) Efectivamente, el libro se publicó por vez primera en francés, en París, en 1997, por Éditions Odile Jacob, y sólo posteriormente, en 1998, en inglés, por Profile Books. Las traducciones castellana y catalana toman como base la edición inglesa, menos el capítulo 11<sup>o</sup>, el dedicado a H. Bergson. La versión castellana ha sido realizada por Joan Carles Guix Vilaplana, corresponsable



igualmente de la traducción catalana, junto con Anna Casassas, y ha sido revisada, ampliamente revisada, por Miguel Candel.

(4) Los números irracionales son números cuyo desarrollo decimal es infinito y no periódico y, por lo tanto, no se pueden escribir como un cociente entre dos números enteros. Por ejemplo, la raíz cuadrada de 2 (1,4142...) es un número irracional como ya demostraron los pitagóricos. El número pi también lo es. De hecho, la mayoría de los números son irracionales dado que su infinidad es superior a la de los números racionales.

Los números complejos fueron inventados en el siglo XVI por Gerónimo Cardano y Raffaello Bombelli, especialmente con el objetivo de resolver ecuaciones que no tienen solución en el ámbito de los números reales como  $x^2 + 1 = 0$  o  $x^4 + 2 = 0$ . La idea consiste en introducir un símbolo,  $i$  (de imaginario) que verifica que su cuadrado es igual a  $-1$ . Formalmente se puede escribir, por tanto, que  $i$  es igual a la raíz cuadrada de  $-1$ . El símbolo  $i$  fue introducido en 1777 por Euler.

El conjunto de los números complejos,  $C$ , denota el conjunto de los números de la forma  $a + b.i$ , donde  $a$  y  $b$  son números reales. A los complejos, cuya parte real es nula ( $a=0$ ), se les llama imaginarios. Así,  $3i$  o  $-14i$  son números imaginarios.

Su interés matemático es inmenso. Con ellos, todo polinomio, con coeficientes reales o complejos, tiene al menos una raíz compleja. Simplifican enormemente los cálculos de circuitos eléctricos de corriente alterna, intervienen en la formulación de los principios de la mecánica cuántica y, además, el estudio de las funciones  $f(z)$ , con  $z$  puede tomar valores complejos, permite calcular integrales, se aplica en aerodinámica y en mecánica de fluidos, por ejemplo, o en el estudio de los números primos.

(5) Un subconjunto es una parte de un conjunto dado. Así, los militantes de cultura libertaria son una parte de los militantes de I.U.-EUiA. Especialmente, todo conjunto es subconjunto de sí mismo, dado que es parte de sí. A estos subconjuntos raros, extraños, con trampa, si se quiere, se les llama subconjuntos impropios. El resto son subconjuntos propios.

Un conjunto de cardinalidad infinita se define como un conjunto que se puede poner en correspondencia uno-a-uno (o biunívoca o biyectiva) con un subconjunto propio de sí mismo. Así, los números naturales forman un conjunto infinito dado que podemos asociar cada natural (1,2,3,...) a su doble (2,4,6,...). De esta forma se establece una biyección entre  $N$ , los naturales, y una parte propia de él, los pares.

Si no se definiera así, si no se incluyera el matiz de propio, todos los conjuntos serían conjuntos infinitos, dado que admiten una biyección con ellos mismos. Así, el conjunto de los redactores de *mientras tanto*, numeroso pero a todas luces no infinito, admite una biyección con su parte impropia, con el mismo conjunto de redactores, pero no admite ninguna correspondencia biunívoca con parte propia, con subconjunto propio alguno.

(6) Los autores dedican a Bruno Latour el capítulo 5, con *Postscriptum* incluido, pp. 129-137 de la edición castellana, y las páginas 101-106 del capítulo 3 dedicado al relativismo epistémico.

En el capítulo 5 discuten un artículo de Latour publicado en 1988 en *Social Studies of Science*, "A relativistic account of Einstein's relativity", que concluye, como recuerdan los autores, con una prueba indiscutible (y tal vez insuperable) de la modestia intelectual de Latour: "¿Le hemos enseñado algo a Einstein? (...) Según mi tesis, sin la posición del enunciador (oculto en la exposición de Einstein) y sin la noción de centros de cálculo, el argumento técnico de Einstein es incomprensible..."

(7) Por ejemplo, el axioma de elección o la hipótesis generalizada del continuo.

El primer axioma es discutido por matemáticos de orientación constructivista y viene a afirmar que para cualquier familia de conjuntos siempre se puede escoger un elemento de cada de ellos y formar un conjunto con estos elementos.

La hipótesis generalizada del continuo tiene que ver con la serie de los alefs, con la serie de los cardinales transfinitos. Supone que para cualquier conjunto infinito, no hay ningún otro número entre el cardinal de ese conjunto y el cardinal de su conjunto potencia (el conjunto de todos sus subconjuntos). La hipótesis del continuo, en concreto, afirma que no existe cardinal transfinito entre el cardinal de  $N$ , el primer alef, y el cardinal de  $R$ .

(8) Los textos a los que se refiere Sokal están recogidos en las páginas 41-42 de la edición castellana y la verdad es que no tienen desperdicio, especialmente el relativo a su propuesta de método algebraico para el cálculo del significado de “s(enunciado)”.

(9) En las lógicas polivalentes o multivaloradas se admiten más de dos valores de verdad. Digámoslo así: un determinado enunciado no es verdadero o falso, sino que puede ser verdadero, más verdadero que falso, ni verdadero ni falso, menos verdadero que falso o falso. De hecho, hay lógicas polivalentes que admiten infinitud de valores semánticos entre los límites verdadero y falso.

(10) Por continuo se entiende en matemáticas el conjunto de los números reales, biyectable con la recta euclídea. La potencia del continuo es su cardinalidad y ésta es igual a  $\aleph_1$ .  $\mathbb{R}$  y  $\mathbb{N}$ , reales y naturales, son ambos conjuntos infinitos, pero la infinitud de los reales,  $\mathbb{R}$ , es mayor que la de los naturales,  $\mathbb{N}$ . Suponiendo una biyección entre ambos, se llegaría a una contradicción.

(11) Los textos a los que se refiere Sokal están reproducidos en las páginas 57-60. Nuestro preferido, sin duda, es el de las páginas 57-58 referente al lenguaje poético y el axioma de elección.

(12) Las breves críticas de Sokal y Bricmont están recogidas en la nota 14 de La Introducción (p. 32 de la edición castellana) y al final del capítulo 11, el dedicado a Bergson y sus sucesores (p. 199). Jean Bricmont realizó un análisis detallado de los libros de divulgación científica de Prigogine y Stengers sobre el caos, la irreversibilidad y el sentido del tiempo en “Science of chaos or chaos in science?”, *Physicalia Magazine* 17, n<sup>o</sup> 3-4.

(13) La referencia está recogida en la nota 17 de la página 144. El libro al que se refiere Sokal es *In The Wake of Chaos*, Chicago, University of Chicago Press.

(14) La cita de Foucault que encabeza el capítulo VIII, perteneciente a *Theatrum Philosophicum*, sostiene lo siguiente. “He de hablar de dos libros que me parecen grandes entre los grandes. *Diferencia y repetición* y *Lógica del sentido*. Sin duda tan extraordinarios que es difícil comentarlos -muy pocos se han atrevido a hacerlo-. Creo que esta obra girará por encima de nuestras cabezas durante mucho tiempo, en una enigmática resonancia con la de Klossovski, otro signo mayor y excesivo. Pero llegará un día, quizá, en el que el siglo sea deleuziano.”

(15) Aparte de referencias indirectas, Michel Foucault aparece al final del epílogo (p. 228) como uno de los autores que han contribuido a la construcción del Zeitgeist postmodernista por sus críticas a las filosofías humanistas de la historia.

(16) En los textos de Jacques Derrida, recogidos en las páginas 241-242, se hace referencia a la relatividad general clásica. El texto del comentario de Sokal es netamente irónico, incluida la nota 40 a pie de página.

(17) Existe versión castellana en Eduardo de Bustos y otros (eds), *Perspectivas actuales de lógica y filosofía de la ciencia*, Siglo XXI, Madrid, 1994, pp. 261-275.

El número está extraído a partir de los dos tipos de relativismo discutidos por Niiniluoto, el cognitivo y el moral y la consideración de las categorías cognitivas y morales básicas (15, en total) y de los factores o entidades a los que puede referenciarse la relatividad (personas, grupos, lenguajes, marcos conceptuales, formas de vida, etc.; 15 también en este caso). Niiniluoto advierte que la clasificación no pretende ser completa.

En su comentario, Sokal aclara que ellos se refieren básicamente, por una parte, al relativismo cognitivo dependiente de personas o grupos sociales, en el ámbito exclusivo de las ciencias naturales, y, en otro contexto, diferencian entre el relativismo cognitivo y el metodológico.

(18) Páginas 111-112 de la edición castellana. Recogiendo el análisis y la información de la bioquímica india Meera Nanda, Sokal comenta el caso de un político indio al que ideólogos védicos aseguraron que sus dificultades políticas desaparecerían si entraba en su despacho por

una puerta orientada hacia oriente. Al estar este acceso bloqueado por un barrio de chabolas, siendo por tanto imposible atravesarlo en coche, el político en cuestión ordenó la demolición del barrio.

19) Es decir, sin que ni el científico ejecutor ni el paciente conozcan la existencia o no de placebo.

## 20. La Free Software Foundation y la defensa de las libertades. Conversación (nada fácil) con Richard Stallman.

Richard Stallman estudió física en Harvard y trabajó en el MIT. Es el presidente de la Free Software Foundation y la cabeza más visible del movimiento por el software libre. A finales de marzo, visitó nuestro país para impartir una conferencia sobre las finalidades éticas de su movimiento en el I. E. S. Puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet. El admirable esfuerzo de Víctor Carceler, profesor del departamento de informática del citado instituto, fue decisivo para este encuentro. También él ha corregido algunas incorrecciones. Pablo Machón, presidente en España de la Free Software Foundation, ha colaborado con una nota sobre el concepto de copyleft.

La entrevista fue publicada en *El Viejo topo* de junio de 2005.

\*

*Usted dirige, preside un movimiento, como prefiera decirlo, que como todo movimiento social tiene unas finalidades. ¿Cuáles serían los principales objetivos del movimiento de software libre?*

El movimiento de software libre pretende que todos los usuarios de software tengan las cuatro libertades esenciales. La libertad 0 es la libertad de ejecutar el programa como quieras; la libertad 1 es la libertad de estudiar el código fuente del programa y de cambiarlo para hacer lo que quieras; la libertad 2 es la libertad de ayudar a tu prójimo, la libertad de distribuir copias del programa cuando quieras; y la libertad 3 es la libertad de ayudar a tu comunidad, la libertad de distribuir versiones modificadas cuando quieras.

Con todas estas cuatro libertades un programa es software libre, es decir, el usuario es libre, libre para cooperar con su comunidad; si falta alguna de estas libertades, no lo es.

En un lado, tenemos la libertad individual y la solidaridad social; en el otro, la dominación sobre todos los usuarios en lo que respecta al desarrollo del programa. Yo pienso que tal dominación es injusta y no debe existir nunca; por lo tanto, nuestra meta es la liberación del ciberespacio y de todos sus habitantes.

*Y de ahí se infiere, doctor Stallman, que usted sería partidario de prohibir el software privatista.*

Privativo.

*Privativo, perdón.*

Sí y no, porque mi meta, nuestra meta, es cierto, es que no haya software privativo. Si se entiende por "prohibición del software privativo", la garantía de las libertades del usuario entonces es correcto, está bien, eso sería bueno; si se consigue el rechazo de los usuarios del software privativo,

esto sería una buena cosa. Pero yo no propongo específicamente la prohibición del software privativo por ley sino que intento educar a la gente a reconocer el valor de la libertad de cooperar y, por lo tanto, intento educar a los ciudadanos para que valoren su libertad y para exigir la libertad de rechazar el software privativo.

*¿Su movimiento tiene una determinada orientación política?*

Generalmente no, porque es como cualquier otro movimiento que pretenda conseguir un derecho humano. Es otra dimensión de la política. En España tenemos apoyos en varios partidos y, desde luego, aceptamos ese apoyo.

Yo personalmente soy una persona más o menos vinculada a la izquierda pero en la izquierda hay mucho espacio, y en el movimiento de software libre colaboro también con personas de la derecha.

*Usted fundó hace algunos años la Free Software Foundation...*

La fundación del software libre.

*Si usted tuviera que hacer un balance de las actividades de la fundación durante este período, ¿podría señalar el éxito que considera más importante y alguno de sus fracasos, si los han tenido?*

No puedo, no sé contestar la pregunta porque mi memoria no funciona así. No soy capaz de rememorar todos los sucesos para analizarlos. Tendría usted que recordarme cada uno de los acontecimientos y entonces podría darle mi opinión. Ya soy viejo.

*De acuerdo. No cree doctor Stallman que usted juega un papel preponderante en la Fundación y que se está convirtiendo...*

No tan preponderante porque hay muchos otros activistas de software libre incluso aquí en España. No llevan tanto tiempo en el movimiento porque fui yo quien lo fundó pero hay activistas muy buenos y que merecen atención también. Como, por ejemplo, Pablo Machón o Ricardo Galí.

*Algunas personas de su disciplina, del ámbito de la informática, argumentan en ocasiones del modo siguiente: no tiene importancia que el software sea libre o sea privativo...*

Entonces comienzan por no valorar la libertad. Si alguien comienza por no valorar la libertad, siempre llegará a conclusiones en las que otra cosa es más importante.

*Pero, déjeme que matice. No es que no valoren la libertad, sino que tal vez la valoran de otra forma, teniendo en cuenta fundamentalmente las consecuencias, lo conseguido. Sería una cuestión pragmática. Vendrían a decir: lo importante no es que un*

*programa sea libre o privativo, lo importante es que funcione bien, lo importante es el resultado. Si el programa es bueno informáticamente...*

Pero el resultado de un programa libre es la libertad y el resultado de un programa privativo es la sujeción del usuario. Entonces, el programa libre tiene un resultado más o menos bueno y el programa privativo tiene siempre un resultado más o menos malo. Un programa privativo con mucho éxito puede tener un resultado horrible como Microsoft Windows, porque sujeta a muchos usuarios. Un programa privativo que sólo sujete a pocos usuarios tiene un resultado menos malo, pero nunca puede ser bueno. Entonces el prejuicio con el que inician su argumentación es el prejuicio de hacer caso omiso del resultado moral y de prestar atención sólo a los aspectos estrechamente prácticos del resultado. No estoy de acuerdo. Pienso que el resultado social tiene más importancia. Es decir, yo no quiero considerar el uso del software en términos prácticos, superficiales.

*En cuanto a la actitud de la Administración norteamericana, ¿cree usted que se mantiene neutral respecto a sus actividades, respecto a las iniciativas de su Fundación?*

No, no, no se mantiene neutral porque es la máscara de las grandes corporaciones globales y siempre las apoya. Cuando hay problemas en los Estados Unidos, el gobierno no intenta corregirlos sino que intenta imponerlos al resto del mundo, y un ejemplo de ello es su presión para imponer patentes informáticas en todo el mundo. El representante de comercio de los Estados Unidos, por ejemplo, intenta imponer el negocio de Microsoft en otros países. Es un ejemplo pequeño, si se quiere, del mal que ocasiona en muchos aspectos de la vida cotidiana el gobierno de Estados Unidos.

*Podría ponernos algún ejemplo más de esto último que ha señalado, de la intervención de la administración americana fuera de sus fronteras.*

Un ejemplo sería su actuación en Perú, presionando al presidente del Congreso de Diputados para que los representantes peruanos no adoptaran el software libre, aunque ahora no recuerdo bien los detalles.

Siempre que un Estado piensa adoptar una política a favor del software libre, el gobierno de los Estados Unidos intenta evitarlo con sus presiones y lo hace a partir de una confusión, porque promueve un principio que interpretado bien es un buen principio, el principio de neutralidad tecnológica. Cuando se trata de un asunto de decisión meramente tecnológica, la neutralidad del Estado es correcta, pero la decisión entre el software libre y el software privativo es una decisión ética y social, no es una decisión técnica, porque cada sistema técnico puede usarse con software libre y software privativo. Entonces, la decisión no es técnica, es social, ética, y a pesar de las buenas cualidades de la neutralidad tecnológica no estoy a favor de la neutralidad ética ni de la neutralidad social, pero los Estados

Unidos intentan siempre presentar la neutralidad social como si fuera neutralidad tecnológica.

*Usted habla de dos valores fundamentales en su movimiento: libertad y comunidad, pero de alguna forma siempre se pone énfasis en el primer valor, en la libertad, o en las cuatro libertades que usted ha señalado, y apenas en el segundo.*

Pero se trata de libertades necesarias para la comunidad porque en otros contextos solemos considerar la libertad y la necesidad social como opuestos pero en este caso no lo son, en este asunto van juntos y su contrario es el poder privado que mantiene divididos e impotentes a los usuarios.

*Señor Stallman, en ocasiones, usted no sólo ha hablado de software libre sino de sociedad libre. Cuando usted usa esta noción, ¿a qué tipo de sociedad se está refiriendo? ¿Qué sería para usted una sociedad libre?*

Cada uno debe tener el máximo control sobre su propia vida pero no el control de otros. Yo distingo entonces la libertad del poder. Tener el control de tu propia vida es la libertad; tener el control de las vidas de otros es el poder. Estoy a favor de la libertad y en contra del poder.

La idea de libertad se aplica a la vida normal de las personas, no se extiende a los negocios. No estoy en contra del negocio como tal, pero no pienso que se tenga el derecho de hacer como se quiera cualquier negocio. Hay buenas razones para defender la reglamentación industrial, para defender la buena vida de todos. Para defender la libertad de los trabajadores hay que limitar el poder de los empresarios. Cada uno debe ser libre en su vida pero no en su negocio, porque frecuentemente eso es más bien poder sobre otros que desarrollo de la libertad personal.

*De acuerdo. De la misma forma que ocurre en otros ámbitos, en los que también hay una gran diferencia entre unos países y otros...*

Unos países son ricos y otros pobres.

*Sí, sí, ¿su movimiento tiene alguna idea para evitar la gran brecha digital que se está abriendo entre países de un entorno y otro?*

Sí y no. Porque no es asunto de dinero, no es asunto de mera riqueza, porque incluso los pobres merecen la libertad y la solidaridad social. Algunos dicen que hay sociedades tan pobres que no pueden prestar atención a la libertad de los usuarios de software, pero aunque es verdad que si alguien está sufriendo mucho, si está muriéndose de hambre el software no puede interesarle, cuando esa persona tenga la posibilidad de usar computadoras, es decir, que ya no esté en esa situación porque ha llegado al punto de interesarse por otra cosas, cuando se interese por el software merece la libertad en su uso del software.

*Si no estoy equivocado, su movimiento está compuesto fundamentalmente por activistas que son científicos informáticos, ingenieros...*

No, no es verdad. Hay muchos que no son informáticos. Hay activistas del software libre que no saben programar pero valoran la libertad en sus vidas.

*Y entonces, estas personas que no son informáticos, ¿cómo pueden apoyar, cómo colaboran en su movimiento?*

Fácilmente. No pueden escribir software pero hay muchos trabajos que hacer. Por ejemplo, enseñar el uso de los sistemas libres al público, ayudar a los usuarios, organizarse políticamente para conseguir cambios en sus instituciones, en sus países, en sus gobiernos, en sus escuelas. Son muy importantes estas actividades.

Por ejemplo, la Junta de Extremadura ha hecho un trabajo excelente para el software libre. No son informáticos, pero comprenden la idea de la libertad de colaborar, de cooperar con el vecino en sentido social. No hay que saber programar para promover la libertad.

Ahora, por ejemplo, tenemos que organizarnos para oponernos a proyectos de leyes que intentan prohibir el software libre en el ámbito europeo.

*Pero, ¿hay tales proyectos de prohibición?*

Sí, sí, hay proyectos de patentes informáticas. Rechazamos un proyecto en julio pero existe otro, y también hay leyes en varios países de Europa que prohíben o intentan prohibir varios programas libres. Por ejemplo, hay un programa libre para mirar una grabación en un DVD. Es ilegal en casi toda Europa. Esto es un gran problema. Hace 20 años la cuestión era si seríamos capaces de satisfacer las necesidades de los usuarios; ahora ya está bastante claro que podemos hacerlo, que somos capaces, pero ahora el problema es si se nos permite hacerlo porque con los proyectos de ley dañinos al software libre quizá no podremos ofrecer en el futuro más software libre a la ciudadanía.

*Señor Stallman yo no sé si usted considera a Wikipedia como un producto enmarcable dentro del movimiento del software libre...*

No es software pero es libre.

*Entonces, si puedo preguntarle sobre esta enciclopedia, me gustaría señalarle la siguiente crítica: estamos sin duda ante un proyecto libre, en el que cualquier persona puede contribuir, pero eso tiene un riesgo neto: la mala calidad de algunas entradas y ausencias de interés.*



Alguien hizo un estudio hace meses y descubrió que la cantidad de errores que puede tener Wikipedia es igual que el de las enciclopedias comerciales privadas. Entonces, de verdad no es peor y, además, es más amplia, y es libre. Entonces, en términos prácticos, es mejor porque tiene la misma calidad y abarca más, y en términos sociales también es mejor porque es libre.

*Usted hablaba antes de las cuatro libertades fundamentales. En la primera libertad usted habla del uso sin límite de los programas...*

Más bien de la ejecución porque uso es un término más amplio. Hablo de la libertad de ejecutar la copia del programa como uno quiera.

*Para cualquier finalidad.*

Sí, para cualquier finalidad.

*Imagínese entonces que alguien ejecuta un programa que permita el cálculo de números perfectos o de primos de Mersenne, y con ello encripta un mensaje de la extrema derecha norteamericana que da instrucciones para hacer cualquier barbaridad...*

Pues sí, debe tener la libertad de usar el programa de ese modo. El programa no debe limitar lo que se haga con él. Existen otras leyes. Por ejemplo, un editor de textos se puede usar para escribir cualquier texto, puede usarse para escribir una carta que incite a cometer fraude, que es un delito; el fraude es un delito pero el programa, el editor de textos, no impone ningún límite que evite ese uso.

*Usted señor Stallman se ha manifestado a favor del copyleft*

Inventé el “izquierdo de copia”, el copyleft.

*Muy original en la elección del término. Felicidades.*

Se llama “izquierdo de copia” porque es, más o menos, la inversión del derecho de copia.

*Pero aquí puede haber un problema. ¿No cree usted que....?*

No me gustan nada las preguntas que empiezan por un “No cree que...”. Sugerirme cosas que deba creer es un mal planteamiento. El asunto puede ser un asunto interesante pero debe encontrar otra manera de plantearlo. Hay una manera neutral. Si quiere plantear el mismo asunto hágalo, pero de manera neutral. Así podría contestarlo sin prejuicio.

*Lo intento. Lo que quería comentarle es lo siguiente: algunos artistas, no hablo de empresas, creen que la extensión generalizada del copyleft podría perjudicarles a ellos como personas que quieren hacer un trabajo creativo y que desean vivir de él...*

No comprendo. ¿Qué quieren hacer? ¿Quieren usar nuestro trabajo en sus obras?

*¿Su trabajo? No, no. Ellos quieren poder vivir con los derechos de la edición de sus novelas, de sus ensayos, de sus poemarios, de sus obras,...*

¿Y qué tiene que ver eso con nosotros y con nuestra licencia de “izquierda de copia”, con el copyleft?

*Ellos afirman que si esa licencia les afectara, ellos ya no podrían...*

¿Cómo, cómo podría ser? Es el punto que no quieren mencionarse, pero no me mencionarlo es, precisamente, evitar el asunto. Hay una manera, una sola manera de que nuestra elección de licencia pueda tener efecto en ellos, en sus obras, y es si quieren usar algo de nuestras obras en sus obras. Entonces, si es así, si se quejan de “la izquierda de copia” es porque quieren poder copiar nuestro texto pero no quieren que otros puedan copiar su texto; es decir, quieren hacer algo injusto, quieren aprovecharse de la libertad de usar nuestro texto pero no quieren dar la misma libertad a los usuarios de su texto. Es injusto. Y la finalidad de la “izquierda de copia”, es evitarlo, es prohibirlo. Usa la ley de derecho de copia para garantizar las cuatro libertades a todo el mundo y, de este modo, si a alguien no le gusta porque quiere poder usar mi trabajo sin respetar la libertad de otros, quiero poder evitarlo, quiero que eso no sea posible.

La “izquierda de copia” defiende la libertad de todos contra los intermediarios que quieren, precisamente, quitarles esa libertad. Ellos, los que se quejan, quieren ser los intermediarios que quitan la libertad a los demás. Es injusto.

*Usted ha hablado en ocasiones de la importancia formativa del software libre, y ha señalado, por ejemplo, que es bueno que los niños, desde muy pequeños, se acostumbren en las escuelas a usar este tipo de software. Podría desarrollar esta reflexión, por favor.*

Los niños deben acostumbrarse, deben habituarse a la cooperación, a compartir cosas, deben ser compartidores; por lo tanto, digo que cada clase de alumnos debe tener la regla de que si alguien trae un programa a la escuela no puede guardarlo para sí únicamente, debe compartirlo con todos los niños de la clase. Eso no es formación en el uso de programas sino formación en la cooperación, en la solidaridad social. Pero cuando sean un poco más grandes, algunos alumnos querrán aprender informática a la edad de 10, 13 o 14 años, y entonces el software libre también es esencial para que puedan aprender. Si un alumno usa un programa quiere saber cómo funciona, pero sólo con software libre puede saber cómo funciona realmente. Leyendo mucho código puede saber cómo escribir bien o mal el código. Eso es lo que debe aprender para ser un buen programador.

Pero también las escuelas tienen, por otra parte, un deber, una misión social, la de formar la próxima generación como usuarios de software libre para que la sociedad no tenga dependencia del software privativo y de los desarrolladores del software privativo. ¿Por qué las empresas que desarrollan software privativo suelen regalar copias gratuitas a las escuelas? Para convertir las escuelas en armas de dependencia eterna de la sociedad entera. Quieren usar a las escuelas como herramientas para dirigir a la sociedad entera rumbo a la dependencia eterna pero las escuelas tienen la misión de hacer lo contrario, tienen el deber de dirigir a la toda la sociedad rumbo a la libertad.

*Unas preguntas más, doctor Stallman. La fundación que usted preside, ¿cómo se financia? ¿Qué personas pueden pertenecer a ella?*

Hay donaciones de individuos particulares y de empresas y tenemos miembros que cotizan cada año o cada mes.

*¿Y cómo se estructura la fundación? ¿Todo el mundo participa en las discusiones...?*

No, no, no. Hay discusiones de varios asuntos. Los que trabajan participan. Hay muchos trabajos que reciben con mucha periodicidad nuevos participantes y otros no. Según el tipo de trabajo, pero hay muchas tareas que hacer. Se pueden ver en nuestra página. La dirección es [www.gnu.org](http://www.gnu.org) y en la página "Help" se puede ver las muchas maneras de ayudarnos; no solo programando. Hay trabajos de programación, desde luego, pero también hay otros trabajos.

*Actualmente existen empresas muy importantes -estoy pensando, por ejemplo, en IBM- que en ocasiones han manifestado tener interés...*

En ocasiones, bien dicho, porque no sería correcto decir que IBM apoya el software libre

*No, desde luego.*

A veces si, a veces no.

*Y usted, ¿cómo valora este interés ocasional?*

Cuando ocurre es bueno, es útil; cuando no existe, su ausencia no es útil. IBM ha cometido un error que es bastante común: el error de llamar a nuestro sistema, el sistema GNU, como Linux y esto no es amigable hacia nosotros, no es correcto, pero a pesar de ello, supongo que su influencia ha ayudado a la comunidad. Pero también IBM hacía presión a los gobiernos para imponer patentes informáticas y, además, IBM participa en la conspiración de la computación traidora.

*¿Computación traidora? Podría explicarnos en qué consiste la “computación traidora”.*

La computación traidora es un proyecto de cambiar las computadoras del futuro para que no obedezcan a sus dueños sino a los desarrolladores de programas de aplicaciones. Los participantes en este proyecto lo llaman “computación fiable”, trusted computing, pero nosotros lo llamamos tainted computing, computación traidora. ¿Por qué? Porque la meta es que los desarrolladores de software puedan cambiar en tu computadora para que obedezca a ellos y no, en cambio, a ti. Entonces, desde su punto de vista, es una computación fiable; desde el punto de vista del usuario, es traidora.

*¿Usted cree que existe una filosofía hacker? Si fuera así, ¿podría explicarnos sus características más importantes?*

No, no es una filosofía. *Hacking* es divertirse con la inteligencia de espíritu jugueteón, y no necesariamente con computadoras. En cualquier campo de la vida es posible el *hacking*. Un *hacker* es alguien que suele hacerlo, o al que le gusta mucho hacerlo. Por ejemplo, una cosa que me gusta es escribir parodias de canciones. Esto también es usar la inteligencia de modo jugueteón. Usualmente a los *hackers* les gustan las parodias. A mí mucho y escribo a veces parodias. Pero no sólo parodias. Por ejemplo, el primer gran compositor de Europa se llamó Guillaume de Machaut, vivió en el siglo XIV y escribió muchas obras, muy buenas, me gustan. Pero incluso compuso una obra en forma de palíndromo. Las notas están en forma de palíndromos y se llama en francés “Mi fin es mi comienzo y mi comienzo es mi fin”. Todo tenía que ser palíndromo y también suena bien. Fue un buen compositor. Todas sus obras suenan bien. Entonces, también Guillaume de Machaut es un hack.

*Finalmente, doctor Stallman, ¿cómo ve usted el movimiento del software libre aquí, en nuestro país?*

Es bastante fuerte aquí en España en estos momentos, pero lo que me entristece es que los socialistas al llegar al poder nacional no nos apoyen como lo hacen en Extremadura, por ejemplo.

*¿Y cómo podrían apoyarles?*

Extremadura hace unos años adoptó la política de “emigrar” completamente al software libre por razones éticas. No están de acuerdo en decidir sólo por razones superficiales prácticas porque reconocen que no es un asunto que no tenga consecuencias sociales. El gobierno nacional podría hacer igual. Y debe hacerlo.

*¿Y también el gobierno catalán, por ejemplo, desde su punto de vista?*

Sí, sí, claro, debería hacerlo. Cualquier entidad pública tiene el deber de usar únicamente software libre. Todas las personas tienen el derecho al software libre, a las cuatro libertades, pero cualquier entidad pública debe hacerlo porque debe promover la informática al servicio de la ciudadanía y debe mantener su control sobre su propia computación. Usar un programa privativo es dejar el control de su propia informatización en manos privadas. No debe hacerse nunca.

*De acuerdo, doctor Stallman. Muchas gracias.*

Gracias a ustedes. Y a la revista.

\*

Copyleft. Definición (por Pablo Machón, Presidente Free Knowledge Foundation (Fundación Conocimiento Libre) y Coordinador en España de la Free Software Foundation Europe)

El término copyleft («izquierdo de copia») es una ingeniosa aplicación de la ley de copyright que consigue invertir sus consecuencias efectivas habituales. Normalmente, el copyright se utiliza para restringir el uso, copia, modificación y redistribución de las obras, mediante licencias que privan a los usuarios de tales derechos. El copyleft no es más que un tipo de licencia de copyright con dos particularidades: Por un lado, permite el uso, copia, modificación y redistribución de la obra. Por otro, y al mismo tiempo, restringe el tipo de licencia bajo la que esas copias o trabajos derivados pueden ser publicadas: deberán distribuirse con una licencia exacta, es decir, de tipo copyleft. El resultado de esta combinación es la propagación garantizada de esos derechos con cada copia o trabajo derivado.

Al publicar las obras con una licencia copyleft, un autor consigue dos efectos: por una parte, dota de libertad al público para utilizar (o visualizar, observar, escuchar, experimentar...), copiar, modificar y redistribuir su obra. Por otra parte, se asegura legalmente de que nadie podrá utilizar su trabajo para derivar obras que no ofrezcan estas mismas libertades.

## **21. Salud, renta, demografía. Entrevista a José A. Tapia.**

La entrevista con el médico, traductor y economista José A. Tapia apareció igualmente en la revista *El Viejo Topo*. Se da aquí la versión completa que por motivos de espacio no pudo ser editada en la revista..

\*

*Si te parece, podríamos iniciar la entrevista con algunas precisiones conceptuales. ¿Qué se entiende por tasa de mortalidad?*

Hay diversas tasas de mortalidad, pero todas indican la proporción de un determinado grupo de la población, o de la población entera, que muere durante un periodo dado, generalmente un año. Por ejemplo, lo que se llama mortalidad anual bruta o tasa bruta de mortalidad anual es el total de defunciones dividido por el tamaño de la población. El resultado se expresa generalmente por mil habitantes. En 1990 esa tasa bruta de mortalidad fue en Suecia 11,1 defunciones por cada mil habitantes, mientras que en EE.UU. fue solo 8,6 por mil. Eso significa que la proporción de estadounidenses que murió ese año fue menor que la de suecos. Como la muerte es “el peor síntoma de mala salud”, las tasas de mortalidad se consideran a menudo como indicadores (inversos) de salud, pero eso solo sirve con muchas limitaciones cuando se comparan las tasas brutas de mortalidad. Porque, por ejemplo, podría ser que en Suecia haya muchos más viejos que en Estados Unidos y, como los viejos se mueren más que los jóvenes, eso hace que la mortalidad bruta sea mayor en Suecia. De hecho, eso es lo que ocurre. Entonces, lo que podemos hacer es calcular la tasa de mortalidad específica a una determinada edad y, si queremos, en un solo sexo. Por ejemplo, en Suecia en 1990 murieron 2.573 mujeres del grupo de edades de 55 a 64 años, en el que había un total de 430.000 mujeres. Una simple división nos dice que la tasa de mortalidad en este grupo de mujeres suecas de edades entre 55 y 64 fue ese año 5,9 por mil. En Estados Unidos, ese mismo año la mortalidad en mujeres de esa misma edad fue 8,8 por mil, es decir, bastante mayor que la del grupo correspondiente de suecas. Y esto sí que lo podemos tomar como dato fiable de que, al menos en este grupo de edades, la salud de las estadounidenses es peor que la de las suecas.

*Por cierto, se afirma normalmente que la tasa de mortalidad de los varones es mayor que la de las mujeres.*

Efectivamente. Cuando se comparan las tasas de mortalidad específicas a una determinada edad de varones y mujeres, siempre es mayor la de los varones.

*¿Y por edades?*

Si se compara la mortalidad a distintas edades, la del primer año de vida es mucho más alta que la de los siguientes años de la infancia; luego la

mortalidad sube exponencialmente —es decir, cada vez más rápido— con la edad, desde la adolescencia hasta la ancianidad.

*¿Entonces, qué debemos entender por esperanza de vida?*

Si queremos comparar el nivel de salud de la población en dos países o en el mismo país en dos fechas distintas, podríamos hacer comparaciones sucesivas de la mortalidad a distintos grupos de edad, pero eso es tedioso y además habría que decidir arbitrariamente qué grupos de edad escoger. Para obviar ese problema los demógrafos calculan la esperanza de vida al nacer, que es simplemente la edad a la que llegaría *en promedio* un grupo de individuos que nacieran en el año considerado y que vivieran toda su vida expuestos a las tasas de mortalidad específicas de edad de ese año y de esa región geográfica. Por ejemplo, la esperanza de vida al nacer en Suecia en 1990 fue de 77,6 años, lo que significa que esa sería la edad promedio a la que moriría un grupo de individuos expuestos a lo largo de su vida a las tasas de mortalidad específicas de cada edad que se dieron en Suecia en 1990. Como la esperanza de vida al nacer en Estados Unidos en 1990 fue 75,4 años, es decir 2,2 años menos que la de Suecia, ahora sí podemos decir que el nivel general de salud en Suecia es mejor que en EE.UU., considerando las poblaciones sueca y estadounidense de todas las edades,

*¿Y hay alguna relación entre la esperanza de vida y las tasas de mortalidad de los primeros años?*

En la esperanza de vida al nacer influye mucho la mortalidad durante la infancia. Si muchos niños mueren en el primer año de vida, como ocurre en muchos países pobres y ocurría por ejemplo en España hace solo unos varios decenios, la esperanza de vida es muy baja. Por ejemplo, en Zambia según cálculos recientes la esperanza de vida es de 37,4 años. Esto significa que en ese país hay muchas muertes infantiles, pero no significa como alguna gente parece pensar, que en ese país casi nadie vive más allá de, digamos, 39 años. Por supuesto que en la esperanza de vida al nacer también influye la mortalidad a edades adultas, que en el caso de muchos países africanos es actualmente muy alta por las muchas defunciones de adultos jóvenes, enfermos de sida. En resumen, puede decirse que la esperanza de vida al nacer es una especie de índice inverso de la mortalidad específica a distintas edades. Y cuanto mayor es la esperanza de vida al nacer, mejor es la salud de la población.

*Suele decirse que es en el último siglo y medio cuando se ha producido un incremento muy notable de la esperanza de vida. ¿Por qué este incremento en este período que coincide con la irrupción de las sociedades industriales? ¿Es acaso un logro del capitalismo?*

A mi juicio, la respuesta a la última pregunta es afirmativa. Uno de los logros históricos del capitalismo ha sido que muchos países pasen de situaciones en las que la esperanza de vida era muy baja, porque había muchas muertes en la infancia, a situaciones en las que la mayoría de los que nacen llegan a viejos. Las reconstrucciones que se han hecho de la historia demográfica de la humanidad indican que hasta el siglo XVIII la mortalidad a todas las edades era muy alta en todos los países y eran frecuentes las epidemias que a menudo mataban a una proporción considerable de la población. Por ejemplo, las epidemias de peste bubónica llegaron a matar a la tercera parte de la población en algunos países europeos durante la Edad Media. Si la memoria no me traiciona, la estupenda película *Paseo por el amor y la muerte*, de John Huston, tiene como marco precisamente una de esas epidemias.

¿Por qué comenzó a disminuir la mortalidad en el siglo XIX y no antes? Ahí los autores no están de acuerdo, pero a mi juicio hay básicamente dos teorías sólidas para explicar ese fenómeno histórico. Una es lo que podríamos llamar el determinismo nutricional, defendido por Thomas McKeown. Según este autor lo que ocurrió es que la gente, antes crónicamente desnutrida por escasez crónica de alimentos, comenzó a comer más, lo que hizo que aumentara su resistencia a las infecciones. Por datos actuales, se sabe que tanto los niños como los adultos son más susceptibles a infecciones como la tuberculosis cuando están desnutridos y, una vez contraída una infección, la probabilidad de morir de ella es tanto mayor cuanto peor es el estado de desnutrición. Si trasladamos esta observación a lo que pudo ocurrir hace unos siglos, vemos que lo que dice McKeown es muy plausible. McKeown fue el primero en demostrar que la disminución de la mortalidad en muchos países tuvo lugar mucho antes de que existieran conocimientos o técnicas médicas eficaces para luchar contra las infecciones. Por ejemplo, la mortalidad por tuberculosis en Inglaterra y Gales medida en muertes anuales por millón de personas disminuyó continuamente desde unas 4.000 muertes en 1830 a unas 1.000 a comienzos del siglo XX y a menos de 50 en los años sesenta del siglo pasado. Sin embargo, la identificación del bacilo de la tuberculosis tuvo lugar hacia 1880 y los medicamentos para luchar contra el bacilo de Koch (el germen causante de la tuberculosis) solo estuvieron disponibles hacia mediados del siglo XX. En España la tuberculosis mató a mucha gente en la primera mitad del siglo pasado y se sabe que quienes vivían en familias bien alimentadas enfermaban y morían mucho menos que allá donde imperaba el hambre y la necesidad.

*¿Y cuál es la segunda teoría que intenta explicar esta disminución tan notable de la mortalidad a partir del siglo XIX y no antes?*

La otra teoría —que, por cierto, no es de ninguna manera excluyente de la primera— para explicar la disminución de la mortalidad y el consiguiente aumento de la esperanza de vida en el último siglo y medio es



el determinismo sanitario de Szreter. Arguyendo contra McKeown, Simon Szreter indicó que *no hay realmente* pruebas sólidas de que la nutrición estuviera mejorando en los años en que la mortalidad estaba decayendo en los países europeos. En cambio, sí había a su juicio datos sobre diversas medidas de salud pública que se aplicaron en esa época de disminución drástica de la mortalidad. Por ejemplo, las obras de ingeniería sanitaria que eliminaron la basura y las heces, animales y humanas, de las calles de muchas ciudades y que llevaron agua potable a través de tuberías a la población de las ciudades; la pasteurización de la leche; las medidas de cuarentena en las épocas de epidemia; las campañas generales de vacunación, etc. Al día de hoy en que nuestras ciudades están más o menos limpias, es difícil imaginarlas con calles en las que pululaban las ratas, los ratones y toda clase de insectos entre montones de basura, excrementos humanos y animales e incluso cadáveres de animales, acumulados hasta límites inconcebibles. En esas aglomeraciones urbanas la gente se aprovisionaba de agua tomada de ríos o fuentes que a menudo recibían directamente los efluvios, probablemente infecciosos, de toda esa porquería.

A mi juicio el capitalismo, si llamamos así a una economía en la que tiene un papel fundamental el dinero y la producción para el mercado y no para el autoconsumo o el tributo, generó aumentos de productividad sin precedentes desde la época de la revolución industrial e hizo que fuera posible la transición demográfica, es decir la transformación de la sociedad de una situación en la que son muy altas la mortalidad y la fertilidad (que se puede medir por ejemplo por el promedio de hijos que tiene a lo largo de su vida cada mujer) a la situación actual de muchas sociedades modernas en las que tanto la mortalidad como la fertilidad son bajas.

*¿Y qué ocurrió entonces en países como la antigua URSS o China donde se iniciaron procesos de transición al socialismo y al comunismo?*

Tanto en la URSS como en China el grueso de la transición demográfica tuvo lugar en la época en la que esos países se autocalificaban de socialistas y la economía estaba fundamentalmente bajo control del Estado. La caracterización económica de los regímenes “comunistas” de esos países es problemática. Yo tiendo a pensar que fueron regímenes capitalistas peculiares, de capitalismo estatista podríamos decir, en los que el papel que jugó la burguesía en Europa occidental corrió a cargo del partido comunista. Al parecer la colectivización agrícola en la URSS durante los años treinta —acompañada de una represión sin precedentes— y lo que en China se llamó “gran salto adelante” a comienzos de los sesenta, tuvieron consecuencias demográficas muy negativas por las hambrunas que generaron. Sin embargo, los elementos de igualitarismo que conllevaba la tradición ideológica de esos países fueron importantes en el papel que el Estado jugó impulsando políticas que favorecieron la transición demográfica, que fue muy rápida en China. Hoy las tradiciones igualitarias están

prácticamente eliminadas en ese país, aunque los comunistas siguen en el poder a la vez que se glorifica el enriquecimiento individual, los burócratas del partido se convierten más y más en empresarios y la situación general de falta de libertad, represión contra la disidencia y explotación de los trabajadores en horribles condiciones es prácticamente el colmo de la injusticia social.

*¿Vale también esa mejora de la esperanza de vida para las poblaciones de muchos países de Asia, África o América Latina? ¿No habría que matizar esta afirmación al situarla en un contexto más general?*

La verdad es que, considerando por ejemplo los últimos treinta años, la esperanza de vida ha aumentado significativamente en casi todos los países del mundo. Según estimaciones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) la esperanza de vida en Canadá aumentó de 73,2 a 79,9 años entre los años 1970-1975 y 2000-2005; en el Japón de 73,3 a 81,9; en Grecia, de 72,3 a 78,2; en Libia, de 52,8 a 73,4; en Egipto, de 52,1 a 69,6; en Marruecos, de 52,9 a 69,5; en Colombia, de 61,6 a 72,2; en Bolivia, de 46,7 a 63,9; en Venezuela, de 65,7 a 72,8; en la República Dominicana, de 59,7 a 67,1; en China, de 63,2 a 71,5; en la India, de 50,3 a 63,1; en Camboya, de 40,3 a 56; y en Indonesia, de 49,2 a 66,5. Todos son ejemplos —y se podrían dar otros muchos— de países en los que hubo una mejora objetiva de las condiciones de salud en los últimos treinta años. Los casos en los que el aumento de la esperanza de vida es muy pequeño o incluso ha habido disminución de la esperanza de vida, son casi todos en países del antiguo bloque soviético o del África subsahariana. También según estimaciones del PNUD, en Rumanía la esperanza de vida en ese mismo período solo aumentó de 69,2 a 71,3 años; en Turkmenistán, de 59,2 a 62,4; y en Azerbaijón, de 65,6 a 66,9, mientras que en Rusia disminuyó de 69,7 a 65,4 años, y en Ucrania, de 70,1 a 66,1. En países africanos muy castigados por el sida la esperanza de vida ha disminuido, en algunos casos considerablemente; por ejemplo, en Botswana, de 56,1 a 36,6 años; en Zimbabwe, de 55,6 a 37,2; y en la República Centroafricana, de 43,5 a 39,4.

*¿Y cómo intervienen las desigualdades y las clases sociales en todo este asunto?*

En todos los países en los que se han estudiado los niveles de salud en distintas clases sociales, siempre se comprueba que la salud tiene un gradiente por clase social. Si, por ejemplo, se utiliza como indicador de salud el nivel de ingreso, la frecuencia de enfermedad y las tasas de mortalidad disminuyen a medida que se sube en la escala de ingresos. Quienes viven de las rentas o tienen profesiones directivas muestran los mejores niveles de salud; quienes viven del trabajo manual no calificado, las peores. Algunos autores han hecho mucho hincapié en el papel que los factores psicosociales pueden tener en estas desigualdades de salud. Richard Wilkinson ha mostrado que cuando se comparan sociedades que tienen un nivel promedio de ingresos similar, las sociedades con más desigualdad entre ricos y pobres

tienen peores indicadores de salud, y achaca esto a la desigualdad, que sería un factor nocivo en sí. Sin embargo, otros autores dicen que al haber más desigualdad, hay mas gente que está en condiciones de pobreza material y es esto lo que hace que empeore la salud, no la desigualdad en sí. Este tema es un poco técnico y no creo que valga la pena comentarlo más.

En los países de la antigua URSS la esperanza de vida se había estancado en los años setenta y ochenta, mejoró algo en la época de la *perestroika*, al parecer por la campaña en contra del alcoholismo, y luego empeoró muchísimo en la primera mitad de los años noventa, cuando en la transición a la economía de mercado mucha gente perdió sus ahorros, sus trabajos, y las defunciones por suicidios, homicidios, alcoholismo y enfermedades cardiovasculares adquirieron niveles epidémicos. En los países de Europa oriental pasó lo mismo, pero la tendencia cambió en la segunda mitad de los años noventa y desde entonces ha habido una evolución buena de los indicadores de salud, que en cambio han seguido evolucionando bastante mal en casi todos los países que antes eran parte de la URSS.

*Y en el caso español, ¿cuál ha sido la evolución de la esperanza de vida durante el siglo XX?*

El gráfico muestra claramente el enorme crecimiento de ese indicador.

La esperanza de vida al nacer que era tan solo de 35 años en 1900, llegó a 79 años en el 2000. En términos absolutos es un aumento de 44 años; en términos relativos, es un incremento del 126%.



Pero la comparación entre la evolución de Suecia y de España en los últimos cincuenta años es sorprendente. En 1940, acabada la guerra civil española, la esperanza de vida en España eran 47 años; en cambio, en

Suecia, eran 67. A mediados de los años noventa, la esperanza de vida en ambos países rondaba los 80 años. ¿Cómo explicar ese enorme reajuste en apenas 55 años con políticas tan distintas? ¿Acaso la dictadura militar franquista fue beneficiosa para la salud de los ciudadanos españoles?

Al mirar el gráfico que muestra la evolución de la esperanza de vida en Suecia y en España lo primero que se le ocurre a uno es pensar que en Suecia hicieron algo muy mal, o que en España se hizo algo muy bien, o que ha de haber alguna otra explicación. Yo tiendo a creer esto último. Por ejemplo, si la longevidad humana tiene algún límite biológico, a medida que la esperanza de vida vaya acercándose a ese límite, serán más difíciles los avances. Sin embargo, muchos demógrafos discrepan de esa idea, ya que consideran que no hay datos empíricos que la sustenten. Todavía hay muchas cosas que no sabemos. Hay quien piensa que la llamada dieta mediterránea, o sea, el tipo de alimentación de países como España, Italia o Grecia, es especialmente buena para la salud.

En cuanto al franquismo, lo que no se puede negar es que fue la época en la que España pasó del atraso secular a unas condiciones económicas y sociales mucho mejores. Durante los famosos cuarenta años de franquismo la esperanza de vida aumentó mucho. Stephen Kunitz, un autor que ha estudiado la transición demográfica en distintos países, mantiene que la existencia de un estado fuerte centralizado, del tipo que sea, que hace respetar las regulaciones sanitarias básicas y proporciona estabilidad social es uno de los requisitos de la transición demográfica. Y, obviamente, el régimen franquista si algo sabía hacer era imponer sus decisiones de poder, por las buenas o por las malas, al menos hasta que entró en clara descomposición en los años sesenta y setenta. El franquismo tenía además sus antecedentes ideológicos en el fascismo italiano y el nazismo alemán, y ambos eran regímenes en los que el Estado tiene un papel muy activo, intervencionista, en la economía y la vida social. Durante la época de Franco surgieron infraestructuras modernas, se eliminó prácticamente el analfabetismo, se aplicaron medidas de medicina preventiva y se generalizó la asistencia médica. E indudablemente aumentó el nivel de vida. A todo eso probablemente contribuyeron mucho las enormes remesas de divisas traídas a España por el turismo o enviadas por los emigrantes españoles desde Alemania y otros países europeos, y las inversiones del capital extranjero a partir de los años sesenta. Por otra parte, hay que ver también que la esperanza de vida aumentó mucho, unos veinte años, en el primer tercio del siglo, antes de la guerra civil. Y en la época posfranquista el crecimiento más rápido de la esperanza de vida se dio precisamente en el quinquenio 1976–1980, justo cuando se recuperaron las libertades democráticas.

*¿Existe alguna relación entre trabajo y salud? ¿Los desempleados, los parados, tienen más enfermedades, viven peor?*

*Claro que existen relaciones entre trabajo y salud, esas relaciones se empezaron a describir hace ya varios siglos. En la primera mitad del siglo XIX, en Francia, Louis Villermé, en su Tableau de L'Etat Physique et Moral des Ouvriers Employés dans les Manufactures de Coton (1840), describió los efectos malsanos del trabajo en mala postura, las consecuencias nocivas del hacinamiento en fábricas y viviendas, y señaló cómo la proporción de aptos para el servicio militar entre las clases pudientes era casi el doble que entre los más pobres. Esa fue una de las razones que hicieron que los Estados europeos del siglo XIX comenzaran a interesarse en la salud pública, ya que de una población desnutrida y enferma difícilmente podía reclutarse el ejército poderoso que los monarcas y gobernantes siempre querían tener disponible. Otro autor importante en el desarrollo de la medicina profesional y la epidemiología laboral es William Farr, que comparó la mortalidad de la población general con la de profesiones específicas y, por ejemplo, en un informe presentado en 1864, mostró que la elevada mortalidad de los mineros de Cornualles se debía principalmente al gran número de muertes por tuberculosis y otras enfermedades pulmonares. Hoy hay descritas docenas de enfermedades profesionales, por ejemplo, la antracosis de los mineros del carbón, la asbestosis y el cáncer de pleura de quienes están expuestos a amianto, o la silicosis producida por el polvo de sílice en minas o canteras. Enfermedades profesionales modernas son por ejemplo la hepatitis B o el sida de los profesionales sanitarios, que contraen estas infecciones por pinchazos accidentales, o el síndrome del túnel carpiano, que a menudo afecta a gente que trabaja con las manos operando máquinas, por ejemplo a quienes usamos continuamente los computadores, los “ordenadores” como se dice en España.*

Si se comparan los indicadores de salud de desempleados con personas con empleo, a igualdad de otras variables como nivel de ingreso, nivel de educación, etc., los desempleados siempre muestran peores niveles de bienestar subjetivo y de salud orgánica y en ellos son más frecuentes los trastornos mentales, la hipertensión arterial, el suicidio, las enfermedades profesionales e, incluso, los siniestros de tráfico.

*¿Se puede afirmar entonces con fundamento que los aumentos de la renta per cápita se asocian con mejoras medias en los niveles de bienestar subjetivos? ¿Riqueza implica felicidad, crecimiento económico equivale a progreso social?*

La relación entre renta per cápita y bienestar subjetivo la ha estudiado en detalle Richard Easterlin, que ha mostrado que en comparaciones entre personas en un país y un momento dado de tiempo, la proporción de quienes dicen sentirse infelices es menor a medida que se asciende en la escala de rentas. Sin embargo, cuando se comparan esas proporciones a lo largo del tiempo, el aumento de los ingresos en todos los estratos sociales de un país por efecto del crecimiento económico no hace que disminuya la proporción de personas infelices en cada estrato; en general, esas proporciones

permanecen a los mismos niveles. Por tanto, parece que lo que crea frustración e infelicidad no es tanto el nivel material de vida, sino el nivel relativo en comparación con otros. Esto parece sugerir que la respuesta a si el crecimiento económico equivale a más bienestar es sencillamente *no*.

Un factor más en esta ecuación es que el crecimiento económico en las economías de mercado modernas se asocia siempre con el crecimiento del sector publicitario, cuya importancia en puestos de trabajo y en proporción del PIB es ya enorme en muchos países y que tiene como efecto básico la creación de infelicidad y frustración en su producción de material inductor de consumo. En esta idea hizo mucho hincapié un economista griego, Xenophon Zolotas.

*¿Existe también una relación similar entre desempleo y esperanza de vida? Es decir, ¿cuando hay más desempleo hay también mayores tasas de mortalidad?*

En general no, pero hay que matizar. Por ejemplo, en España, si se comparan las tasas de mortalidad provinciales en un mismo año, las provincias que tienen más desempleo suelen ser también las que tienen más mortalidad. Ahora bien, si se comparan las tasas de mortalidad de las provincias año a año, durante un período que comprenda una variación considerable de las tasas de desempleo, lo que se observa es que la mortalidad tiende a ser mayor en las épocas de auge económico, cuando el desempleo disminuye. Este fenómeno, que se ha visto también en otros países como Alemania, Estados Unidos e incluso Chile y Argentina, probablemente se debe a que, cuando hay más actividad económica y menos desempleo, la mejora de las condiciones de salud por disminución de la proporción de desempleados resulta más que compensada por un empeoramiento de la salud de quienes tienen trabajo.

*¿Qué papel desempeña en lo que acabas de afirmar los accidentes laborales y los siniestros automovilísticos?*

Las muertes en carretera, que en una buena parte son “accidentes laborales”, ya que quienes mueren al chocar contra otro vehículo o caerse por un barranco son muchas veces personas que están trabajando, aumentan mucho al acelerarse la economía y lo mismo ocurre con los traumatismos en el medio laboral y las enfermedades profesionales. Pero lo más curioso es que incluso la salud de sectores de la población que no están vinculados al mercado laboral —por ejemplo, los jubilados, o los niños— empeora en las épocas de expansión económica intensa

*Pero entonces, en tu opinión, ¿qué deberíamos perseguir razonablemente? ¿Una “no aceleración” o incluso una desaceleración económica?*

En mi opinión lo que debemos perseguir es un sistema económico que esté al servicio de los seres humanos y no a la inversa, como ocurre ahora. A corto plazo, hay que promover medidas que en alguna medida amortigüen

los efectos adversos sobre la salud del sistema económico actual, aunque a menudo eso resulta ser una empresa como la de Sísifo, un cuento de nunca acabar. Por ejemplo, en muchos países se están consiguiendo avances en la cultura de tolerancia contra la adicción a la nicotina, adicción que muchos hemos padecido y padecemos. La adicción generalizada a la nicotina se desarrolló en casi todo el mundo durante el siglo pasado por conjunción de los intereses de los Estados —que se beneficiaban de los impuestos del tabaco— y de las empresas productoras de cigarrillos, y por el desconocimiento de los perniciosos efectos de fumar. El tabaquismo generalizado generó una gran epidemia de cáncer, enfermedades cardiovasculares y otros trastornos diversos. Hoy en muchos países se está consiguiendo que disminuya la proporción de fumadores, aunque siempre cuesta mucho poner en marcha cualquier medida que dañe los intereses de la poderosa industria del tabaco, que ahora está haciendo su agosto en China y muchos países de Asia, África y América Latina. La epidemia mundial que ahora se nos viene encima es la de la obesidad y los trastornos asociados con ella, la hipertensión arterial y la diabetes, íntimamente asociada al cambio en los patrones de alimentación. Ese cambio está en gran parte vinculado a que la preparación y el consumo de comidas ha dejado de ser un servicio producido en el ámbito doméstico y es cada vez más un servicio que se adquiere en el mercado y en cuya producción las grandes cadenas de comida rápida y los grandes productores de alimentos manufacturados cuentan con economías de escala que les permiten vender comida muy barata, pero de características muy insanas en cuanto a contenido en grasa, azúcares, micronutrientes, etc. Así se arruinan los pequeños establecimientos y cada vez es más difícil comer algo más o menos decente. Estados Unidos, siendo uno de los países más ricos del mundo, es también donde peor es en general la calidad de la comida y más “comida basura” se consume. Alguna gente piensa que eso es una característica “cultural” de Estados Unidos. Yo creo que quizá puede haber algo de eso, pero, a mi juicio, lo determinante es que en ese país el capitalismo ha tenido más tiempo para desarrollarse que en otros. Por ejemplo, en España cada vez se ven más establecimientos de comida basura y más obesidad y lo mismo pasa en casi todos los países.

La economía de mercado tiene dos características básicas, por una parte está movida por la ganancia monetaria, es una economía en la que lo básico es producir dinero y la producción de bienes y servicios está subordinada a la producción de ganancia; por otra parte, no puede dejar de crecer, ya que cuando lo hace inmediatamente entra en crisis, las empresas quiebran y mucha gente se queda sin trabajo y sin ingresos. Los economistas de la escuela de Keynes piensan en general que el capitalismo puede regularse para limitar sus efectos nocivos. E indudablemente existen muchas regulaciones eficaces, pero en general lo que prima no es la regulación, sino las consecuencias del funcionamiento anárquico del sistema. Quienes intentan regular el sistema con propósitos progresistas

suelen verse transformados por él en eficaces gestores de los intereses del poder económico. Los gobiernos de Felipe González en España, Lula en Brasil o Blair en el Reino Unido son a mi juicio ejemplos muy ilustrativos.

*Pero si el socialismo soviético (o afines) no funcionó, si el capitalismo expansivo genera multitud de problemas, entonces, ¿qué modelo sirve en tu opinión?*

A mi juicio, quienes pensamos que el modelo económico actual ha de cambiarse no contamos con ningún modelo válido, ni económico ni político. Los partidos de modelo leninista han resultado ser un desastre, útil para tomar el poder en países más o menos atrasados y dar lugar a regímenes más o menos autocráticos, como el de Mugabe en Zimbabue o el que hoy en Corea del Norte se entretiene en jugar a la guerra construyendo misiles intercontinentales, consumiendo recursos enormes en un país que necesitaría invertir sus recursos en necesidades básicas de la población. En cuanto a los partidos socialdemócratas, o quienes han seguido sus pasos, como los verdes o los eurocomunistas, solo hay que mirar al Olivo en Italia o a la coalición “rojiverde” de Schroeder para notar que, más allá de algunas reformas progresistas, como las que está llevando a cabo Rodríguez Zapatero en España en asuntos como el matrimonio de personas del mismo sexo, poco cabe esperar.

¿Qué hacer entonces? Pues la verdad es que yo no tengo ninguna respuesta completa, así que me limito a decir lo que pienso y exponer mis propias dudas. Y me parece que estaría bien que la gente que tiene ideas progresistas se preocupe menos de quién va a ocupar el sillón en el próximo gobierno y más de hablar de sus ideas y de criticar al sistema en que vivimos. Cuando surgen movimientos sociales importantes a menudo surgen también estructuras organizativas nuevas. Así nacieron por ejemplo en tiempos de Franco las Comisiones Obreras, que cumplieron su función y luego con el paso del tiempo se convirtieron en un sindicato burocrático más.

*Tú has afirmado que no es imposible que el siglo XXI sea el último de la civilización. ¿No es esta una afirmación excesivamente pesimista? ¿En qué te basas para sostener una cosa así?*

Me baso en primer lugar en que nunca la humanidad ha contado con tantos instrumentos de destrucción como hoy. EE.UU., Rusia, Francia, el Reino Unido, China, Pakistán, la India e Israel tienen armamento atómico, Corea del Norte probablemente también, e Irán seguramente está en ello. Y muchos grupos, de fundamentalistas islámicos por ejemplo, deben estar deseosos de hacerse con una de estas armas, para usarla, naturalmente. Por todo ello no parece que sea imposible que se produzca un conflicto nuclear más o menos generalizado. Hoy ciertamente no parece que las posibilidades de que eso ocurra sean muy grandes, pero durante la guerra fría, hace apenas veinte años, mucha gente pensaba que el conflicto nuclear podía empezar en cualquier momento. Veremos cómo evoluciona la



situación internacional en el futuro. Uno de los efectos del crecimiento de la economía basada en el dinero es que tiende a crear conflictos entre países por el control de mercados, materias primas o territorios. Gracias en gran parte al “milagro económico” de Alemania y Japón en las primeras décadas del siglo XX se produjo la segunda guerra mundial. Lo que pueda ocurrir en el futuro entre las grandes potencias actuales, EE.UU., la Unión Europea —si es que se consolida—, Rusia y China, está por ver.

Por otra parte, cada vez está más claro que el cambio climático puede tener efectos desastrosos, por ejemplo, que grandes franjas de las zonas costeras desaparezcan bajo el mar, lo que prácticamente borraría del mapa a naciones como Holanda o Bangla Desh. Habría cientos de millones de refugiados y eso crearía enormes tensiones internacionales. Algunos expertos dicen que el calentamiento progresivo de la atmósfera y los mares podría desencadenar un cambio súbito de la circulación oceánica y con ello un cambio repentino del clima mundial. Cualquiera de estas posibilidades abriría enormes interrogantes sobre el futuro de la civilización.

No obstante, hay que reconocer que la humanidad ha sido muy hábil en hacer predicciones equivocadas una y otra vez; lo mismo estamos equivocándonos también esta vez, quién sabe. El gobierno de Bush insiste en que hay mucha incertidumbre en todo esto y que, por tanto, no se puede hacer nada. En cambio, estaban muy seguros de que en Irak había “armas de destrucción masiva”, como ellos dicen. A mi juicio las dos cosas son mentiras descaradas. Lamentablemente, el cambio climático se postuló hace ya dos o tres décadas y desde entonces todas las predicciones han ido verificándose, los glaciares se están derritiendo en todo el mundo, el Ártico se ha deshelado ya casi del todo, las temperaturas medias anuales siguen subiendo y casi cada año hay más fenómenos meteorológicos “excepcionales”, sean olas de calor, sequías o huracanes. La nueva película de Al Gore, *An Inconvenient Truth [Una verdad incómoda]*, lo explica muy bien.

## 22. El desmedido poder del señor Botín. Entrevista a Juan Torres López.

Juan Torres López, granadino, se doctoró en Ciencias Económicas y Empresariales en 1981 y desde 1986 es Catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de Málaga.

Es autor de quince libros y de más de cincuenta artículos científicos. Entre los primeros, su manual Economía Política, con seis ediciones en su haber, es uno de los textos de introducción a la Economía más utilizado por los estudiantes españoles. Es autor igualmente de *Neoliberalismo. Sociedad, trabajo y poder financiero* y de *Toma el dinero y corre. La globalización neoliberal del dinero y las finanzas*, y ha coordinado y dirigido libros colectivos como *Pensiones Públicas, ¿y mañana qué?* y *Venezuela a contracorriente. Los orígenes y las claves de la revolución bolivariana*.

Miembro del Consejo de Redacción de la revista *PRINCIPIOS. Estudios de Economía Política*, la obra científica de Torres López se caracteriza por su originalidad y por mantener una perspectiva crítica y radical de los problemas económicos, siendo uno de los economistas heterodoxos españoles de obra más abundante y conocida. Algunos de sus artículos de intervención pueden consultarse en [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org)

La entrevista apareció en el número de mayo de 2007 del topo.

\*

*Suele afirmarse que la economía española está pasando por un excelente momento de forma: el crecimiento español es mayor que el crecimiento medio europeo, la inflación está mejor controlada, el paro está en cifras razonables, los contratos temporales van disminuyendo, España es una gran potencia industrial, etc. Desde el punto de vista de los trabajadores, de las personas asalariadas, ¿cree usted que los datos son tan positivos?*

Para decir que una cosa va mejor que otra es preciso definir primero qué es lo bueno y qué es lo malo, lo mejor y lo peor. Esas variables que usted menciona ciertamente van bien pero llegaríamos a otra conclusión si consideramos, por ejemplo, que el salario medio español actual en términos reales es igual que el de 1997, lo que significa que para la mayoría de la gente esa mejora en el crecimiento no se ha traducido en una mayor capacidad de compra, que al fin y al cabo es de lo que depende la satisfacción en nuestras sociedades. En los últimos diez años, el peso de los salarios en el PIB ha caído en 2,91 puntos a favor, lógicamente, del excedente de explotación, de los beneficios. Es mucho.

Por otro lado, algunos economistas, como José Manuel Naredo, han demostrado que, además de esto que acabo de señalar, la economía española crece devorando literalmente recursos naturales cuyo coste de reposición no se tiene en cuenta, lo cual es literalmente insostenible a medio y largo plazo.

En resumen, los datos muestran inequívocamente que la economía española en su conjunto no va tan bien o que para unos mucho mejor que para otros.

*¿Ha observado usted en el ámbito económico grandes diferencias entre la política seguida por los gobiernos del PP y la impulsada desde la vicepresidencia económica del señor Solbes en el gobierno de Rodríguez Zapatero?*

En realidad, fue el Partido Popular, como reconocía el propio Rodrigo Rato, el que siguió la estela iniciada por Solbes en el último mandato de Felipe González. Desgraciadamente, las corrientes liberales del partido

socialista se imponen constantemente sobre las socialdemócratas y socialistas en materias de política económica y eso hace que apenas haya diferencias entre ambos gobiernos en los planteamientos generales.

Ahora bien, aunque las grandes coordenadas de Solbes y de Rato fueron y son las mismas yo creo que pintar sólo con brocha gorda, o utilizar solamente un par de tonalidades es un gravísimo error en política. A poco que se afine se han de percibir diferencias significativas en política económica si dentro de esta consideramos –como debe hacerse- la orientación del gasto público, la política social, la ambiental, los procedimientos normativos, etc. Por eso yo creo que sería mucho más útil apoyar a las corrientes más a la izquierda del PSOE (que también sufren y combaten el predominio de los liberales) que limitarse a decir que todos hacen lo mismo que el PP, porque no es verdad. Desde ese punto de vista me parece que a la izquierda del PSOE hay demasiado daltonismo, seguramente, como consecuencia de no haber gestionado nunca ni siquiera los asuntos sociales más nimios.

*Pero alguna gestión sí que han realizado. Algunas fuerzas que están, y dicen estar, a la izquierda del PSOE han formado parte, y forman parte ahora, de gobiernos autonómicos con atribuciones en ese ámbito precisamente, y está, por otra parte, su dilatada experiencia municipal donde la gestión de presupuestos sociales es en muchos casos trabajo diario.*

Me refería, más bien, a la izquierda de la izquierda que desprecia ese tipo de gestión y que no suele haber participado en nada de eso. Nunca comprendí cómo se pretende ser referencia para la gente cuando uno se sitúa tan lejos de sus intereses cotidianos y tan ajeno a las prácticas que tienen que ver con ellos.

Mis compañeros y amigos universitarios que están más a mi izquierda (según dicen) casi siempre han despreciado la asunción de responsabilidades de gobierno o participar en tareas de gestión. A mí me parece muy incongruente reivindicar una transformación radical del planeta sin ser capaz de saber lo que hay que hacer para arreglar el techo de la facultad o sin saber cómo superar los problemas que hay que vencer para transformar las condiciones más elementales que nos rodean. Es muy fácil pedir que el mundo cambie de base sin haberse preocupado nunca de mover ni un solo papel.

*¿Pero no hay entonces otra política razonable y factible?*

El campo de actuación en el que se puede mover la política económica no es hoy día el resultado de una simple expresión de la voluntad sino de la correlación de poder efectivamente existente. Y lo cierto es que las clases trabajadoras no disponen de poder suficiente (o no desean utilizarlo porque se han hecho bastante conservadoras como les ocurre a los sindicatos) para obstaculizar la puesta en marcha de las políticas liberales.

Otras políticas naturalmente que las hay: ¿cómo no va a haber otra

política distinta a reducir los impuestos de los más ricos, el gasto social incluso cuando se tiene superávit, o la de dar completa e irracional plena libertad al dinero? El asunto no es ese sino cómo crear las condiciones de poder (de contrapoder) que permitan llevarlas a cabo.

*En el mismo momento en el que, como decíamos, se viene hablando desde diversas instancias de la excelente salud de la economía española, estamos en una las épocas con mayores escándalos económicos (el caso Botín, Marbella, caso Fabra, Andraitx, etc). ¿No hay nadie que pueda poner una bozal a una bestia tan desmedida? ¿Cómo puede entenderse que el actual presidente de Telefónica, el señor César Alierta, sea el ex presidente de Tabacalera, acusado por un presunto delito de información privilegiada que significó un beneficio de 300 millones de pesetas para él y su círculo familiar.*

Se entiende porque tienen el poder. Botín manda más en España que el gobierno, el parlamento, los jueves y las policías todos ellos juntos. Si no fuera así, habría estado ya condenado varias veces.

Gente como la que ha citado están consiguiendo que ni siquiera lleguen a juicio las querellas. Algún día aparecerán en los libros de historia como lo que son, dejando pequeños a los piratas de los mares del Sur.

Lo que ocurre es que el capitalismo se ha hecho corrupto, los grandes propietarios y banqueros manejan tanto dinero que pueden comprar y disponer de todos los resortes del poder.

Teóricamente, el bozal tendrían que ponerlo los jueces pero hemos visto claramente (en las votaciones de sus órganos de poder, en sus resoluciones, en su actuación años atrás en Marbella por ejemplo...) que son sectarios ideológicamente y que, con notables y honradísimas excepciones, no pueden o no quieren ir tan lejos como sería necesario que fueran.

La única solución, por tanto, es la movilización social que primero genere una clara decisión colectiva de enfrentarse a este tipo de sociedad y luego se empodere hasta el punto de convertirla en una constante exigencia política.

*¿Cree usted que los argumentos esgrimidos en alguna ocasión por fuerzas nacionalistas sobre la injusticia impositiva de comunidades como Catalunya o Euzkadi tienen algún fundamento?*

Plantear comparaciones fiscales entre territorios me parece legítimo, por supuesto, pero en mi modesta opinión completamente irrelevante desde el punto de vista del bienestar efectivo de las personas. ¿Es que acaso en Cataluña o en Euzkadi no hay clases y grupos sociales con intereses bien distintos? ¿Cómo se puede hablar entonces de perjuicios o beneficios iguales para todo el territorio?

Además, para ser rigurosos a la hora de hacer esas “balanzas” ahora tan de moda habría que tener en cuenta no sólo las transferencias fiscales (de ingreso o gasto) sino los beneficios o perjuicios derivados de compartir mercados, de las externalidades generadas... Francamente, el discurso

nacionalista me parece cada vez más un discurso ideologizado que no tiene más fundamento que el querer que las cosas se hagan de la manera en que conviene a los nacionalistas. Es una reivindicación tan justa como cualquier otra pero no vale revestirla de argumentos aparentemente científicos. Se les llena la boca de justicia fiscal cuando miran al Estado y cuando gobiernan, como ahora en Cataluña, reducen la imposición sobre el patrimonio para que los ricos paguen todavía menos.

*A propósito de Botín y de otras personas citadas. ¿Cree usted que los gobiernos tienen poder real para poder parar los pies a las grandes corporaciones? Suele esgrimirse el siguiente argumento: si un gobierno intenta algo distinto, una política más social, menos “neoliberal”, las multinacionales se van, desinvierten, presionan de formas muy distintas, y el paro y la crisis serán entonces las monedas que regirán en la sociedad donde se ha intentado algo distinto.*

Es que en gran medida es así. Basta ver lo que ocurre en países cuyos gobiernos, en principio, estarían libres de sospecha: no pueden hacer más de lo que hacen por mucho que quisieran porque el entorno de poder le supera con mucho. Una de las consecuencias nefastas y radicalmente antidemocráticas de la globalización neoliberal es que los gobiernos han perdido su capacidad de maniobra; su poder de decisión en materia económica se ha reducido al mínimo, lógicamente para facilitar así que las empresas y los grandes grupos privados se muevan con plena libertad.

Los negocios, las relaciones económicas se realizan globalmente y, sin embargo, no existen apenas mecanismos de regulación a esta misma escala. La plena libertad de movimientos del capital es una aberración cuya bondad no se puede demostrar de ninguna manera a través de la teoría económica. Es sencillamente la expresión de que el capital ha disfrutado del poder suficiente como para quitarse de encima cualquier tipo de brida o, como usted decía antes, de bozal.

*¿Es importante el poder del consumidor ante los abusos de las grandes empresas? ¿Estamos tan desarmados como a veces parece?*

Teóricamente sería demoledor. El problema es que efectivamente el sistema procura desarmarnos a todos mediante la desinformación y la desmovilización de la inteligencia. Las grandes empresas y los bancos controlan las fuentes desde las que, a través del engaño, de la manipulación y del adormecimiento se puede generar “consenso” y convencimiento social. Y cuando este falla, pueden recurrir y recurren sistemáticamente al homicidio y al crimen. Se ha olvidado demasiado frecuentemente que el neoliberalismo ha ido acompañado de una merma efectiva de la democracia y que las políticas neoliberales están literalmente manchadas de sangre. Se experimentaron primero en las grandes dictaduras latinoamericanas y más tarde han promovido más que en ningún otro momento histórico el armamentismo, el comercio ilegal, y la economía criminal, en definitiva.

*En su opinión, ¿cuál es la salud real del sistema público español de pensiones? Taguas, uno de los principales asesores económicos actuales de Rodríguez Zapatero, firmó un texto como subdirector del servicio de estudios del BBVA, junto a María Jesús Sáez, en el que afirmaban que el modelo público español de pensiones podría incurrir en déficit en 2011 o, a lo sumo, en 2015 si no se introducían modificaciones de calado en su funcionamiento. En torno a esas fechas, afirmaban, los gastos generados por las prestaciones contributivas serán superiores a las aportaciones de los trabajadores en activo. ¿Es inevitable retrasar la edad de jubilación hasta los 70 años?*

Sabiendo que trabajan para el BBVA creo que está dicho todo. No es casualidad que los bancos se hayan encargado de financiar los análisis que han tratado de demostrar con números la crisis del sistema. Lo mejor que se puede decir de esos análisis y de quienes los han realizado es que son malísimos: ¡no han acertado nunca! Lo peor no lo voy a decir aquí pero en todo caso sí diré que están haciendo trampa y engañando a los ciudadanos. La existencia de un sistema de pensiones público no depende de su saldo financiero sino de la decisión política de mantenerlo. Si hicieran números también saldría deficitaria la jefatura del Estado, la administración de justicia... Es verdad que para financiarlo son necesarios recursos pero ¿por qué no proponen más justicia fiscal, mejor recaudación, mejor distribución de la renta, empleo de mejor calidad,... en lugar de que sean los bancos los que manejen el ahorro necesario para financiarlos?

Si la renta del país se la llevan las grandes empresas, como está ocurriendo cada vez en más medida y con esa renta se dedican a comprar empresas extranjeras, si los salarios son cada vez más bajos, si los ricos pagan cada vez menos impuestos... ¡claro que habrá crisis, pero no del sistema de pensiones sino de toda la economía! Tienen la cara muy dura, eso es todo,

*¿Cree usted que lo que suele llamarse clase política española es especialmente corrupta? ¿Hay relaciones estrechas entre el mundo empresarial y el ámbito político? ¿Son los gobiernos consejos de administración ampliados del conjunto de la clases empresariales del país correspondiente?*

Francamente, yo no creo que nuestra clase política sea especialmente corrupta. Basta ver lo que hay por ahí fuera o compararla con la del franquismo. Es más, creo que se exagera el discurso de la corrupción para lograr que la gente se aparte de la política y yo creo que hay que eso hay que evitarlo.

Naturalmente, no quisiera que esto que digo se entienda como condescendencia. Todos sabemos lo que ha ocurrido y está ocurriendo en España. Pero yo creo que el problema no es tanto la extensión como la impunidad. ¿Cómo es posible que Zaplana, por ejemplo, siga en la vida pública después de saberse lo que sabe sobre su conducta, o que los que torcieron el resultado de las urnas en la Comunidad de Madrid se hayan ido de rositas, y así otros muchos casos? Yo creo que no tan destacables en número sino por su trascendencia e impunidad.

*¿Tienen alguna justificación los privilegios económicos de la Iglesia católica española?*

En una sociedad democrática y en un estado laico ninguna. Explicación sí tiene: el poder acumulado durante siglos de un totalitarismo que no ha desaparecido, como demuestran esos obispos que dicen que España o es cristiana o no es España. Sólo un fascista totalitario puede decir que quienes no somos cristianos no somos españoles. Y como se creen que España son ellos es lógico que demanden la financiación que reclaman y los privilegios económicos de los que siguen gozando. Se creen que lo que es de España es suyo. Al menos, hoy día no nos queman.

*Según Lisbonne revisité, la evolución del empleo en la Unión Europea en los últimos 15 años ofrecen poco margen para la duda: la destrucción de empleo fijos e indefinido coincide con la creación de 13 millones de nuevos empleos a tiempo parcial o con contratos temporales, a los que habría que añadir otras formas de “trabajo basura” como las que ejercen los becarios, pasantes, contratados en prácticas o en formación. ¿Qué efectos cree usted que tiene este tipo de trabajo para la economía, la vida y la cultura de los asalariados?*

A la larga, este tipo de empleo precario debilitará la economía sin lugar a dudas, puesto que lleva consigo menor demanda y un claro desincentivo de la productividad. Desde otros puntos de vista, soy también pesimista: no creo en eso de que cuanto peor, mejor. El trabajo precario y el salario miserables desmovilizan, excluyen, generan frustración, alejan a los trabajadores de la reflexión y la cultura, los obligan a convertirse, si se me permite la expresión, en “buscavidas” que pierden la noción de su condición de parte de una clase o grupo social, los aleja de los sindicatos (o los sindicatos se alejan de ellos) renunciando así al ejercicio del poder colectivo... y todo ello crea un caldo de cultivo fatal: las clases trabajadoras se desentienden de sí mismas, los trabajadores no aprenden a actuar para sí como sujetos sociales, pierden sus referencias políticas e ideológicas. Y al final, aparece el fascismo. Lo hemos visto ya otras veces próximas en el espacio y en el tiempo..

*Las grandes multinacionales españolas siguen ejerciendo una notable influencia en países latinoamericanos. ¿Cómo juzga usted su comportamiento económico, político, cultural en países como Argentina, Chile o Bolivia, por ejemplo?*

Da vergüenza. Literalmente hablando puede decirse que su comportamiento ha sido criminal. No sólo han empobrecido sino que han robado, han financiado a grupos de matones, han hecho desplazar a poblaciones enteras, han atentado contra el medio ambiente. Cuando hay una página llamada Repsol Mata ([www.repsolmata.info](http://www.repsolmata.info)) algo grave ha tenido que pasar allí.

Lo terrible ha sido la connivencia de los sucesivos gobiernos españoles y que éstos todavía las defiendan como exponentes de “intereses” españoles. Hay que tener poca vergüenza para identificar los intereses de empresas como Repsol, el BBVA, Telefónica, etc. con los de todos los

ciudadanos de este país.

*¿Se refiere usted a alguna actuación política concreta? ¿En qué gobiernos está pensando?*

Fundamentalmente en el del Partido Popular, por su connivencia mucho más expresa, pero también lo ha hecho, si bien de forma algo más vergonzante, el Partido Socialista

*Admitiendo que es una pregunta muy global, ¿cree usted que la actual globalización económica beneficia en alguna medida a los sectores más desfavorecidos o es simplemente un instrumento para incrementar el dominio de las clases y países más poderosos?*

De la globalización, en el sentido de ubicar a escala planetaria todos los problemas sociales, nos beneficiamos todos... si de verdad funcionara. Lo que ocurre es que el proceso globalizador se viene dando bajo la lógica capitalista que es desigual, y mucho más la del neoliberalismo de los últimos decenios. Sus resultados nefastos en términos de aumento de las desigualdades son evidentes. Como también lo es el que ha beneficiado mucho más a los poderosos.

Por lo tanto, yo creo que la globalización en sí misma no es un instrumento de dominación. Incluso más bien pienso que sería al revés: es la única escala posible para resolver los problemas globales de este planeta. Yo creo que los instrumentos de dominación son las normas existentes, las relaciones económicas impuestas, es decir, los mecanismos que conforman el tipo específico de globalización en el que vivimos: falsa, asimétrica, centrada solo en las finanzas y en los capitales ...

*Cuando la izquierda critica la neoliberalismo, ¿qué está criticando exactamente? ¿Una política económica? ¿Una variante extrema y nada piadosa del capitalismo? ¿El mismo sistema de producción mercantil regulado básicamente por el mercado?*

Yo pienso que el neoliberalismo es una forma de civilización. Es una política económica liberal, pero también un conjunto de valores sociales que llevan a entender la sociedad como circunscrita al mercado. Y es también una antropología porque se basa en una comprensión del ser humano no como ser social sino como individuo, y a los individuos como simples mercancías. Es una práctica social y también una ideología, una política y también una creencia. En fin, el neoliberalismo no es sino el capitalismo en estado puro, sin trabas, sin límite alguno a la lógica de la ganancia; el capitalismo desnudo, con todas sus vergüenzas al aire porque puede, porque el capital ha concentrado para sí todos los resortes del poder.

*Algunos economistas suelen criticar que se incorporen argumentos ambientales al discurso económico, como suelen hacer las organizaciones ecologistas o afines. Son poco serios, se dice, no son científicos, no saben nada de economía. ¿Es esa también su opinión?*

La economía se ha constituido desde hace siglos como un saber



centrado en los valores monetarios y ajeno a todo aquello que no se expresara en esos términos. Como es evidente que la vida económica tiene muchísimo que ver con actividades o fenómenos no monetarios, la Economía ha tenido que dar un rodeo ideológico increíble para tratar de disimular esa carencia radical.

Las consecuencias son hoy día evidentes: una “ciencia” económica que no lo es porque apenas si tiene que ver con la realidad y una serie de fenómenos que en realidad son económicos (el calentamiento global, el crecimiento insostenible, el despilfarro de recursos, la ineficiencia energética...) pero de los que la economía ni sabe ni quiere saber.

Hoy día es una memez seguir creyendo que la economía puede ser un conocimiento socialmente útil sin afrontar esta carencia, sin utilizar otras formas de medida, otros criterios de eficiencia... Pero no es suficiente con considerar al medio ambiente desde la perspectiva analítica de la economía (monetaria) convencional. Es necesario un cambio de paradigma que convierta a la economía en economía ecológica porque es completamente vano seguir abordando los problemas económicos que consumen recursos naturales como si estos fueran ilimitados.

*En épocas no muy lejanas, las fuerzas de izquierdas hablaban y postulaban el socialismo como un modo de producción distinto y alternativo al capitalismo. ¿Cree usted que puede hablarse hoy de un modelo de producción, distribución y consumo alternativo al capitalismo? Si es así, ¿cuáles serían sus características básicas?*

Bueno, supongo que este es el momento de concluir la entrevista y empezar a escribir varios libros.

Verá, no es que vaya a haber un modelo alternativo en el futuro: ¡es que lo hay hoy! incluso dentro de la propiedad sociedad que alberga al capitalismo. Es verdad que el capitalismo se caracteriza porque, como dijo Polanyi, convirtió a la sociedad en sociedad de mercado, pero incluso así, ¿acaso todas las actividades sociales son de mercado? ¿No es cierto que hay miles de experiencias en las que se genera excedente y se distribuye según criterios que no son de mercado, o de lucro? ¿y no es cierto que la lógica del lucro, la del mercado, deja insatisfecha a una grandísima parte de la humanidad?, ¿o que las actividades sociales que satisfacen de una manera más plena y auténtica las necesidades humanas en un sentido integral no son las que se resuelven exclusivamente en el mercado? ¿por qué hemos de pensar entonces que va a predominar siempre la lógica del lucro y que no vamos a tener otra referencia social que el universo de la mercancía?

La organización de la vida social y económica no es fácil. Esto es obvio, pero tampoco responde a un modelo único ni a una lógica o pauta de actuación exclusiva.

*¿Y cree usted que hay condiciones para generar esos cambios deseados?*

Yo francamente no creo en cambios sociales capaces de modificar de un día para otro esas lógicas de organización de la vida social y económica,

aunque quizá sí puedan cambiar más rápidamente las condiciones políticas a partir de las cuales se puedan ir desencadenando.

Las características de esos nuevos modelos, de esas nuevas lógicas las conocemos y las percibimos ya: una ética del comportamiento, de la vida y de la especie diferente; sistemas de incentivos distintos: lógicas de producción orientadas a la satisfacción y respetuosas con la naturaleza: distribución mucho más igualitaria de los excedentes; democracia, es decir, poder de contrapoderes, ...

*¿Qué cree que puede hacerse hoy y aquí para incrementar el contrapoder de las clases trabajadoras, de los sectores populares? ¿Cómo poder defenderse, cómo resistir ante la ofensiva del capital?, ¿cuál es el papel de la izquierda en todo esto?*

El contrapoder se genera, precisamente, defendiéndose, resistiendo. Pero para defenderse de algo o para ser capaz de resistir una ofensiva lo primero que se necesita es ser consciente de que se trata de algo indeseable. Y el problema, creo yo, es que las clases trabajadoras, al menos en su gran mayoría, hoy día no consideran así al capitalismo, sencillamente, porque el capitalismo no es sólo explotación económica sino que éste se soporta en el convencimiento, por las buenas o por las malas, y en la alienación.

Frente a eso es preciso educación, conciencia, movilización, referencias mutuas, dirigentes y vanguardias capaces de crear mimetismo y liderazgo y de provocar la rebeldía y la intransigencia ante la injusticia... nada de eso, o casi nada, tenemos hoy, sobre todo, porque la izquierda ha sido incapaz de generar un discurso político integrador y unitario. Mi experiencia política me ha mostrado que si hay algo que caracteriza a la izquierda es su sectarismo, su incapacidad para entender que la sociedad no se cambia pensando que todos los demás han de pensar como uno piensa, porque eso es sencillamente imposible. Hay una anécdota, la verdad es que no sé si apócrifa o no, que siempre me marcó: cuando volvió Anselmo Lorenzo de las reuniones de la I Internacional y le preguntaron qué le parecieron las discusiones que allí se dieron y que quién creía él que llevaba razón, si Marx o Bakunin, parece que dijo: "yo no sé quién lleva la razón pero por lo que allí se dijeron el que no la lleve debe ser el mayor enemigo que pueda tener la clase obrera". Eso es la izquierda, puro cainismo, y con semejante instrumental político las clases trabajadoras no pueden ir a ninguna parte.

Por eso creo que el contrapoder sólo puede nacer de una nueva ética de la transformación social, que sea mucho más transversal, más de mínimos y capaz de ser ampliamente asumida. La izquierda tiene que redescubrirse considerando todo esto. La transformación social que pregone no puede ser el resultado de un imperativo de la razón que al final nadie asume sino de un convencimiento social generalizado traducción de una ética radical y traducido en una decisión política indomesticable.

*Algunas experiencias políticas novedosa como la de Venezuela, que usted conoce bien puesto que ha trabajado allí como consultor, se han basado precisamente en un encuentro muy amplio de las izquierdas e incluso de sectores que podríamos calificar, convencionalmente, como conservadores pero antioligárquicos y preocupados honestamente por la justicia social, ¿cree usted entonces que ese es el camino correcto?*

Efectivamente, así lo creo y me parece que esa capacidad de generar unidad, convicción y complicidad más allá de quienes están de acuerdo en todo que ha sabido imponer el Presidente Chávez es la gran fortaleza de esa revolución. Lo que me choca es que ahora se haya empeñado en ir por el camino contrario, en restar en lugar de sumar y en excluir. No entiendo la necesidad que hay de forzar la creación de un partido unificado que necesariamente deja a sectores importantes al margen de la dirección política de un proceso que nació para ser protagónico y radicalmente democrático. Me temo que sea un penoso y gran error que podría debilitar mucho al proceso e incluso marcar el inicio de una desgraciada involución hacia callejones conservadores sin salida (por muy revestidos que estén de lenguaje radical) en ese país.

[...] Hemos visto mucho del cambiante autointerés de los “desinteresados” para sentirnos muy impresionados por ello; y en general tenemos razón para sospechar que las apelaciones a ver el objeto como es realmente pueden interpretarse como invitaciones para verlo como lo hacen nuestros gobernantes. Una de las victorias ideológicas de la tradición liberal ha sido igualar objetividad con desinterés, creando un poderoso vínculo interno entre ambos conceptos. Sólo podemos captar derechamente el mundo si nos liberamos de nuestros intereses y predilecciones particulares, contemplándolo como sería si no estuviésemos aquí. Algunos de los que se han mostrado adecuadamente escépticos respecto a esta fantasía han arrojado simplemente la pretensión de objetividad con la exigencia de desinterés; pero ello sólo se debe a que se han convencido crédulamente de que el único significado viable de “objetividad” es el propuesto por esta herencia arnoldiana. No hay razón para otorgar a esta tradición este crédito implícito: el término “objetividad” tiene significados perfectamente operativos, como descubriría pronto quien intentase desecharlo durante seis meses. El autor de *Los hundidos y los salvados*, una memoria de los campos de concentración nazis, escribe en su prefacio que intentará examinar la cuestión con la máxima objetividad posible. Su autor es Primo Levi, una víctima supremamente desinteresada de Auschwitz; y si Levi desea averiguar lo que realmente sucedió en los campos de concentración, es porque le interesa evitar que existan otra vez. Sin algún tipo de necesidades e intereses, no vería la razón de intentar conocer algo de entrada. La sociedad capitalista es un campo de batalla de intereses contrapuestos, y oculta esta vivencia incesante bajo el disfraz de ideas desinteresadas. Los posmodernos que pretenden justamente ir más allá de esta ilusión, a menudo terminan por contraponerle una versión “radical” de la misma conducta de mercado que oculta. Al suscribir como algo deseable en sí una rica pluralidad de perspectivas y jergas enfrentadas, esgrimen una versión idealizada de esa realidad del mercado contra la certezas monistas que contribuyeron a crearla, intentado así socavar una parte de la lógica capitalista con la otra. Así, no es de extrañar que su política “radical” sea un poco forzada y sombría, o en el peor de los casos (pensemos en Jean Baudrillard y Jean-François Lyotard) totalmente vacía.

Sin duda la afirmación de que todo nuestro pensamiento se mueve en el marco de ciertos intereses prerreflexivos, prácticos y “primordiales” es justa. Pero el concepto de ideología ha significado tradicionalmente mucho más que esto. No pretende únicamente afirmar que las ideas están macadas por los intereses; llama la atención respecto a la manera en que ideas *específicas* contribuyen a legitimar formas de dominación política injustas e innecesarias. Enunciados como “tendrá lugar a las tres de la tarde” están sin duda ligados a intereses sociales, pero el que sean o no “ideológicos” depende de su funcionamiento en estructuras de poder particulares. La iniciativa posmoderna de ampliar el concepto de intereses para abarcar toda

la vida social, si bien es bastante válida en sí, sirve para desplazar la atención de estas luchas políticas concretas, fundiéndolas en un cosmos neonietzscheano en el que arrojar un abrigo es de manera secreta algo tan expresivo de conceptos como conflicto y dominación como derribar el aparato estatal. Si *todo* pensamiento es, por tanto, digamos tan radicalmente “interesado” los tipos de luchas de poder hacia los que tradicionalmente han llamado la atención socialistas y feministas carecen de un estatus particular. Una visión “escandalosa” del conjunto de la sociedad como implacable voluntad de poder, una irresoluble querrela de perspectivas enfrentadas, sirve, así, para consagrar el *statu quo* político.

Lo que esta iniciativa supone, de hecho, es la fusión de dos sentidos de “interés” bastante diferentes. Por una parte están aquellos tipos de interés “profundos” que estructuran nuestra forma de vida y proporcionan el patrón mismo de nuestro conocimiento-el interés que tenemos, por ejemplo, en considerar que el tiempo avanza, en vez de que retrocede o se desplaza lateralmente, algo que difícilmente podemos imaginar. Por otra parte, hay intereses como querer explosionar una pequeña arma nuclear sobre la casa de vacaciones de Fidel Castro, que podemos imaginar fácilmente. El efecto de conjuntar estos dos tipos de interés es “naturalizar” el último, dándole el carácter ineludible del primero. Es cierto que la mente no puede examinar críticamente un tipo de interés esencialmente constitutivo de ella -esto sería en realidad intentar levantarnos tirando de nuestros cordones-. Sin embargo, no es cierto que el interés por haber pasado a mejor vida a Fidel Castro no pueda someterse a crítica racional; y la expansión posmoderna del “interés”, tiene por efecto borrar esta distinción vital.

Terry Eagleton (1995), *Ideología. Una introducción*, pp. 217-210 (traducción castellana de Jorge Vigil Rubio).